



La cerámica incisa
de El Bajío en el Epiclásico
Alfarería prehispánica del Cerro Barajas

Chloé Pomedio

Colección
Estudios del Hombre
Serie Arqueología

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico

La cerámica incisa
de El Bajío en el Epiclásico
Alfarería prehispánica del Cerro Barajas

Chloé Pomedio

Colección
Estudios del Hombre
Serie Arqueología

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

738.3097241

POM La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico : Alfarería prehispánica del Cerro Barajas / Chloé Pomedio. Guadalajara, Jalisco : Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, U. de G., 2016.

272 p., ilustraciones (Colección Estudios del Hombre ; 36. Serie Arqueología)

Incluye índice y bibliografía

ISBN: 978-607-742-692-9

1. CERÁMICA – INVESTIGACIÓN. 2. CERAMICA – EL BAJÍO, GUANAJUATO. 3. CERAMICA MEXICANA – GUANAJUATO. 4. ALFARERÍA MEXICANA – GUANAJUATO. I. título

SCDD 21

JRRT

Primera edición, 2016

D.R. © 2016 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
Juan Manuel 130, Centro, C.P. 44100
Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono y fax: (33) 3658 3085

ISBN: 978-607-742-692-9

Visite nuestro catálogo
www.cucsh.udg.mx

Ilustración de cubierta: Figura antropomorfa con posible evocación solar.
Resto de vasija incisa del Periodo Epiclásico, encontrada en el sitio arqueológico Los Nogales (Cerro Barajas), Guanajuato.
Fotografía: Chloé Pomedio.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

INTRODUCCIÓN	II
La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico	II
El proyecto Barajas	12
Antropología de las técnicas	13
Definición corpus/individuos	14
Historia del manuscrito	15
Agradecimientos	16
CONTEXTO GENERAL Y EJES DE LA INVESTIGACION	17
Localización y geografía de El Bajío	17
El sistema Lerma-Santiago	19
Datos geológicos	20
Síntesis de las investigaciones arqueológicas en la región	21
Los aportes de las universidades norteamericanas	26
Los proyectos franceses	28
Los proyectos mexicanos y las reuniones sobre cerámica	29
Ejes de la investigación arqueológica en El Bajío	37
Definir el Epiclásico	37
Dinámicas e identidades culturales	40
Cronología y tradiciones cerámicas	41
CERÁMICA E IDENTIDADES CULTURALES:	
UNA APROXIMACIÓN TECNOLÓGICA	45
Clasificación tipológica y realidades alfareras	45
Presencia de la cerámica incisa en sitios del Epiclásico	58
Tradiciones, identidades y redes de comunicación alfareras	59

Definir tradiciones	59
Definir redes de comunicación	62
Definir identidades culturales	64
Aportes del análisis tecnológico	65
Definir tipos desde una perspectiva antropológica	68
Corpus y base de datos	70
De la arcilla a la incisión	79
Síntesis de las cadenas operativas de fabricación	89
ICONOGRAFÍA Y SIMBOLISMO DE LOS MOTIVOS INCISOS	93
Una iconografía no figurativa	94
Clasificar motivos decorativos	99
Reflexiones en torno al análisis iconográfico	100
Diversidad y homogeneidad	100
Composición y estructura	101
Las familias de motivos	102
Familia A	106
Familia B	116
Familia C	123
Familia D	132
Familia E	136
Familia F	140
Familia G	146
Familia H	147
Familia J	149
Familia K	151
Familia L	153
Familia M	155
Familia X	158
Familia Z	161
Discusión	168
TRADICIÓN DECORATIVA INCISA EN EL BAJÍO Y DINÁMICAS CULTURALES DE LOS ALFAREROS DURANTE EL EPICLÁSICO	171
Dinámicas tipológicas de la tradición incisa en El Bajío	171

<i>Chupiri inciso</i>	172
<i>Tsirini inciso</i>	176
<i>Chilillo inciso</i>	179
<i>Cueti inciso</i>	180
<i>Salvia inciso</i>	181
<i>Garita black-brown incised</i>	183
Síntesis	185
Comparación con los principales tipos decorativos de El Bajío	189
<i>El Moro monocromo tecomate</i> y el <i>Nogal rojo esgrafiado</i>	189
Tipos con decorados pintados no pulidos	192
Tipos pulidos con pintura o engobe rojo o negro en negativo, con o sin engobe bayo	196
Comparaciones con los principales tipos incisos del noroccidente mesoamericano	201
Al sur y al este de El Bajío	203
Tula, el Septentrión y el valle de Sayula	210
Iconografía, ideología e identidades culturales	218
La iconografía de los sitios clásicos de El Bajío	220
Del figurativo al abstracto: ¿ruptura ideológica o cambio en los modos de representación?	223
Decoración y dinámicas culturales	226
Tradiciones alfareras ¿para qué?, ¿para quién?	228
Los alfareros de El Bajío	228
Grupos sociales	229
La alfarería y las dinámicas culturales de El Bajío durante el Epiclásico	232
CONCLUSIÓN	235
LISTA DE FIGURAS	241
BIBLIOGRAFÍA	245

Introducción

Romper el hueso y chupar la sustanciosa médula.

RABELAIS (1534)

LA CERÁMICA INCISA DE EL BAJÍO EN EL EPICLÁSICO

Las antiguas tradiciones alfareras son parte esencial del conocimiento arqueológico de Mesoamérica (Merino y García-Cook, 2005-2007). Se considera que la producción cerámica es una expresión significativa de la cultura material, presente en todas las sociedades mesoamericanas, desde el Neolítico hasta la actualidad. La alfarería es una actividad artesanal, y como tal abre una ventana hacia las identidades culturales. Desde hace más de un siglo, los arqueólogos utilizan los restos cerámicos para reconstruir cronologías referentes e identificar culturas, es decir, grupos humanos que producen y utilizan alfarería, entre otras actividades.

Hoy en día son muchos los avances logrados, y las investigaciones en ceramología refinan cada vez más la definición de unidades crono-culturales. Este estudio forma parte de esa corriente arqueológica, al enfocarse en la producción alfarera de El Bajío —región ubicada en el centro-norte de México, al sur del actual estado de Guanajuato— durante el periodo Epiclásico, generalmente fechado entre 600 y 900 de la era común (e. c.) (Jiménez, 1959). Son varias las justificaciones para la selección del marco espacio-temporal: la región de El Bajío se encuentra en el cruce de distintas áreas culturales mesoamericanas, y parece haber sido un lugar en donde ocurrieron importantes reacomodos demográficos durante una temporalidad que inicia con el declive de Teotihuacan hasta el comienzo del reino tolteca, es decir, el periodo Epiclásico (Armillas, 1964; Diehl, 1976; Diehl y Berlo, 1989; Manzanilla, 2005; Faugère, 2007). Conjuntamente, se desarrollaron centros regionales con expresiones arquitecturales particulares y muy diversas (Cárdenas, 1999; Castañeda *et al.*, 2007), en donde las tradiciones alfareras perduraron por varios siglos.



Figura 1. Ejemplo de cerámica con decorado inciso. Proyecto Barajas

En efecto, las principales producciones alfareras de El Bajío Epiclásico aparecen como tradiciones de larga duración, definidas por tres estilos decorativos: rojo sobre bayo, blanco levantado, e inciso,¹ que se extendieron en todo el noroeste mesoamericano; su presencia en El Bajío está datada entre 450 y 1000 e. c. (Castañeda *et al.*, 1988; Saint-Charles *et al.*, 1992; Migeon y Pereira, 2007; Pomedio *et al.*, 2013). Empero, el estudio de estas tradiciones mostró ser más complejo de lo previsto, pues los datos acumulados

gracias a los distintos proyectos arqueológicos desarrollados en la región aportaron a la vez información y confusión en torno a las definiciones tipológicas (Pomedio, 2009, 2015), en particular sobre la producción cerámica decorada con motivos incisos. En este sentido, el presente libro constituye una explicación de los problemas clasificatorios, una síntesis de los datos disponibles, y la propuesta de un análisis riguroso para la producción alfarera de El Bajío, todo lo cual conforma un trabajo pionero —tanto a nivel metodológico como comparativo— en el estudio de tradiciones alfareras del noroeste de Mesoamérica.

EL PROYECTO BARAJAS

Esta investigación no hubiese sido posible sin el marco científico establecido por el proyecto Barajas (CNRS-Cemca)², que proporcionó las condiciones

¹ Las clasificaciones de *tipo* o *estilo decorativo*, *tradición cerámica* y *tipos cerámicos* se indicarán en su modo de escritura. Todo estilo o tipo decorativo se escribe con minúsculas, las tradiciones cerámicas son señaladas con mayúscula inicial en cada uno de sus adjetivos y los tipos cerámicos se indican con mayúscula inicial y en *itálica*. Aunque algunas denominaciones contengan las mismas palabras, la forma de escritura indicará si se trata de una tradición o un tipo cerámico.

² Centre National de la Recherche Scientifique, por sus siglas en francés, y Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

necesarias para llevar a cabo un estudio ceramológico profundo, gracias a las exploraciones completas que realizó en los asentamientos prehispánicos localizados en la vertiente norte del Cerro Barajas, al sureste de El Bajío guanajuatense. Iniciado en 1998, el proyecto ha logrado la reconstrucción de una fina cronología de la ocupación del cerro, así como la adquisición de conocimientos sólidos sobre las prácticas arquitecturales y funerarias, la cultura material y la organización sociopolítica de los habitantes de Barajas. Se identificaron varios sitios vecinos, como Yákata El Ángel, El Moro, y un sitio principal denominado Nogales, con unidades de arquitectura monumental de piedra seca rodeadas por una red de terrazas agrícolas asociadas a estructuras sencillas de vivienda (Pereira *et al.*, 2001, 2005).

Entre los materiales cerámicos recopilados durante varias temporadas de excavaciones, la tradición cerámica de los incisos resultó una potencial fuente de información, porque se planteó como un fenómeno característico de los periodos de desarrollo de los sitios del cerro, cuya durabilidad se vincula con la identidad cultural de sus habitantes.

En un contexto arqueológico regional donde la temática de las tradiciones decorativas cerámicas carecía de sistematización, y sin existir una síntesis de dichas tradiciones, el proyecto Barajas logró avances de primer orden y proveyó un corpus ideal para llevar a cabo el estudio ceramológico sobre la tradición incisa. Dicho estudio no sólo se inserta en la construcción de conocimientos sobre la cultura material de los habitantes de los sitios prehispánicos de Barajas; también constituye una base sólida para realizar comparaciones a nivel regional e interregional.

ANTROPOLOGÍA DE LAS TÉCNICAS

El punto de partida para el estudio de los materiales incisos fue la constatación de las diferencias metodológicas de proyectos arqueológicos realizados previamente en El Bajío, enfocados en las modalidades y dinámicas de las tradiciones decorativas durante el Epiclásico, así como la limitación de las clasificaciones y descripciones tipológicas que se han elaborado. Si bien, a nivel local, se conocen los principales tipos de decorado, no es posible identificar su relación con tipos similares en sitios vecinos, al menos no con el grado de información proporcionado por las tipologías previamente establecidas. Por lo tanto, se proponen

aquí listados de tipos «similares», o conjeturas, sobre posibles fenómenos de influencia, imitación de técnicas y motivos, o centros de producción cerámica de alcance regional.

Este estudio se apoya en la teoría de la antropología de las técnicas, desarrollada por la escuela francesa, para lograr sus objetivos y superar los problemas de la metodología clásica en el análisis cerámico. Desde la aparición de los trabajos pioneros de Leroi-Gourhan (1961), y más tarde con las propuestas teóricas de Lemonnier (1983) y Cresswell (1996), se ha desarrollado la idea de que los conocimientos técnicos de una sociedad están vinculados a otras esferas de conocimiento socioculturales. Si se aplica dicha teoría a la alfarería, entonces las decisiones técnicas de los ceramistas no responden únicamente a necesidades mecánicas, sino que se inscriben en un esquema cognitivo mucho más amplio, y se encuentran subordinadas a conocimientos y creencias totalmente ajenas a la labor alfarera.

Por medio del estudio de las técnicas características de la producción de cerámica —reconstruyendo las cadenas operativas de su fabricación— será posible vislumbrar la identidad cultural de los alfareros. De tal modo, se proponen tipologías integradas a un análisis antropológico de la cultura material arqueológica que rebasen los criterios morfológicos y decorativos clásicos.

DEFINICIÓN CORPUS/INDIVIDUOS

Con el marco científico del proyecto Barajas por un lado, y con las reflexiones teóricas de la antropología de las técnicas por el otro, este libro presenta los resultados del análisis de un corpus excepcional, que se compone de una muestra referencial de 2 538 individuos,³ provenientes del material recuperado en las excavaciones del Cerro Barajas, y una muestra comparativa de 707 individuos compuesta de las muestras de referencia de otros proyectos, piezas conservadas en museos y material recuperado en recorridos de superficie a nivel regional, lo que suma un total de 3 245 individuos, de los cuales 180 son piezas completas que revelan numerosas pistas de investigación. El material de Barajas, que fue

³ Se llama *individuo* a toda pieza cerámica potencial, esté o no conservada como pieza completa; un solo tepalcate representa un individuo, de la misma manera que una vasija completa.

obtenido en contextos arqueológicos controlados, sirvió de referencia para el estudio de las muestras comparativas. Si bien la fragmentación y el estado de conservación de los individuos, así como la heterogeneidad y la falta de información contextual del corpus comparativo, limitan las posibilidades de observación y de análisis, ambas muestras se complementaron entre sí para obtener un estudio que va de la escala local a la regional.

Se creó una base de datos para registrar el corpus, en la que se relacionaron las fichas técnicas y morfológicas con los datos iconográficos. Además del registro de criterios clásicos, se añadieron otros más específicos, relativos a las decisiones técnicas tomadas por los alfareros, que permitieron distinguir variaciones más sutiles, y sustentar así una clasificación tipológica sistematizada.

HISTORIA DEL MANUSCRITO

Este estudio surgió como un tema de investigación doctoral en 2003, que implicó dos años de trabajo de campo y laboratorio, de 2005 a 2007. En enero de 2010 se presentó una tesis, redactada en francés, en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, cuyo contenido, en su mayor extensión, fue traducido para este libro. La introducción original fue la base de una publicación en la revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas (Pomedio, 2015), mientras que en el transcurso de la investigación fue posible publicar otros fragmentos de la misma (Pomedio, 2009, 2013, 2014). El objetivo de esta traducción es dar a conocer este trabajo doctoral en español, en un formato que permita presentar todas las ilustraciones necesarias, así como un texto casi íntegro de la investigación.

El estudio se compone de cuatro capítulos; el primero da inicio con una presentación del panorama general de las problemáticas arqueológicas involucradas y del estado de los conocimientos sobre la cerámica y sobre la región de estudio. El segundo capítulo se concentra en el problema de la metodología del análisis cerámico; y el tercero presenta los resultados del análisis iconográfico de los motivos decorativos de la cerámica incisa. El último capítulo inicia con una interpretación de las dinámicas tipológicas, propias de la producción de cerámica incisa, después le siguen comparaciones intra e interregionales, para así plantear una discusión final sobre lo que se logró comprender de la tradición alfarera en el Epiclásico, y sus implicaciones en términos antropológicos.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación no hubiera existido sin el interés y espíritu de la colección *Estudios del Hombre* del Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos de la Universidad de Guadalajara. Quiero agradecer especialmente a quienes participaron en su edición y publicación, así como a Benoît Perrot, quien apoyó en la traducción de este manuscrito.

Agradezco también a todas las personas, proyectos e instituciones que brindaron su apoyo durante todos los años que llevó la investigación, en particular al proyecto Barajas, al proyecto Chupícuaro, al proyecto Kovacevo (Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne), a la Escuela Temática de Tecnología Cerámica (CNRS), al proyecto Exploraciones en el Veracruz (UNAM), el proyecto Cuenca de Sayula (UDG), y a los arqueólogos del INAH Guanajuato y del Colegio de Michoacán que ofrecieron su ayuda.

Contexto general y ejes de la investigación

En este capítulo se presentan los datos geográficos necesarios para el entendimiento de los espacios, recursos y distancias que entran en juego en el estudio de la producción alfarera prehispánica de El Bajío. En efecto, la región de estudio es un espacio geográfico relativamente vasto, lo cual conduce a una reflexión en distintas escalas de análisis —local, intra e interregional—, en función de las problemáticas de indagación de este estudio.

La presentación de las etapas relevantes de la historia de la investigación arqueológica en El Bajío permite contextualizar a los principales estudios cerámicos precedentes. En la conclusión se definen las problemáticas cronológicas, demográficas y culturales que hoy en día constituyen los grandes ejes de investigación, y a los que este estudio intenta contribuir.

LOCALIZACIÓN Y GEOGRAFÍA DE EL BAJÍO

El Bajío es una zona geográfica situada en el cruce de varios espacios definidos, tanto por elementos naturales como culturales (fig. 2). El término *bajío* refiere a un banco de arena o tierra-baja. La región, ubicada en el centro-norte de México, es una zona muy fértil que se corresponde con la cuenca media del río Lerma. Está rodeada por elevaciones que pertenecen al extremo norte del sistema montañoso del Eje Neovolcánico que atraviesa el país de este a oeste. Sus planicies tienen una altitud promedio de 1 750 metros por encima del nivel del mar y se extienden sobre una superficie aproximada de 20 mil kilómetros cuadrados (Brambila, 1993, p. 3).

No es posible entender el interés arqueológico de la región de El Bajío sin antes explicar los fenómenos culturales que entran en juego a nivel regional y macrorregional. De acuerdo a los ejes de investigación que se han establecido en el pasado, deben considerarse distintas escalas geográficas: el área mesoamericana —gran escala—, las regiones geográficas o arqueológicas que la componen —mediana escala—, y las zonas (cuencas y relieves) que forman dichas regiones —pequeña escala—. Los estudios realizados en El Bajío han desarrollado sus reflexiones en torno a escalas geográficas locales, con proyectos que se concentran en sitios específicos, como es el caso de los programas arqueológicos activos desde el año 2000.

Figura 2. Ubicación de El Bajío



El Bajío se ubica en una región arqueológica comúnmente denominada centro-norte de México, la cual comprende los asentamientos prehispánicos en las cuencas de los estados de Querétaro y Guanajuato, así como los del altiplano del estado de San Luis Potosí (Braniff, 1989, p. 100; Crespo, 1996, p. 77; Crespo y Viramontes, 1999, p. 109). El centro-norte es una región in-

termedia de tres grandes áreas culturales: Mesoamérica septentrional —en el noroeste—, el Occidente, y el Altiplano Central. Es debido a ello que las denominaciones geográficas que abarcan, o simplemente se vinculan a El Bajío, cambian en función de las publicaciones —norte, occidente, noroeste, centro-norte, centro-occidente—, es decir, se refieren a escalas diferentes y a espacios que no siempre se definen claramente.

Hasta la década de 1970, la región del centro-norte se consideraba parte de la periferia⁴ del área mesoamericana. A partir de los años ochenta, varios proyectos arqueológicos en la región revelaron que existió una ocupación mesoamericana desde 600 antes de la era común (a. e. c.) hasta la conquista española, hoy conocida como cultura Chupícuaro. Desde entonces se cuestionó el estatus de «zona periférica», ya que los resultados de los proyectos demostraron que la región guarda huellas de interacciones complejas entre distintas esferas culturales, a lo largo de un auge mesoamericano propio y dinámico (Castañeda *et al.*, 1988; Sánchez y Marmolejo, 1990; Saint-Charles, 1990; Crespo, 1996; Manzanilla, 2005). La pregunta sobre el papel de los asentamientos en el centro-norte durante el nacimiento de los imperios posclásicos tiene importancia de primer orden en la historia mesoamericana (Hers, 1989; Faugère-Kalfon, 1990).

El Bajío constituye, a la vez, el límite sur de la región centro-norte, una vía de comunicación entre la cuenca media del río Lerma y sus afluentes, y, como ya se mencionó, una zona de interconexión entre tres grandes áreas culturales mesoamericanas (fig. 2). Dicho lo anterior, se puede considerar que El Bajío ocupa una posición intermedia estratégica, entre el México semiárido y los altiplanos templados del Eje Neovolcánico, de norte a sur, y la cuenca de México y el Occidente de Mesoamérica, de este a oeste.

El sistema Lerma-Santiago

El Bajío, ubicado en la unidad geomorfológica del Altiplano meridional, denomina una región de cuencas aluviales anteriormente interconectadas (West, 1964). Abarca la cuenca media del río Lerma, que nace en el Estado de México,

⁴ El término *periferia* refleja la visión del discurso arqueológico de la época. Para una explicación más detallada, véase en este capítulo el apartado «Síntesis de las investigaciones arqueológicas en la región».

atraviesa el país en dirección oeste y desemboca en el lago de Chapala, en Jalisco; desde ahí continúa su curso bajo el nombre de río Santiago, que desemboca en el océano Pacífico. Alimentado por numerosos afluentes, el sistema fluvial Lerma-Santiago se considera como una vía de comunicación natural para las sociedades humanas que se asentaron y desarrollaron en las regiones que atraviesa. Hoy en día no son ríos aptos para la navegación, pero contribuyen a la irrigación de numerosas zonas agrícolas, particularmente en El Bajío. Una vasta red hidrográfica conformada por el Lerma y sus afluentes —los ríos Laja, Guanajuato y Turbio— provee de agua a la región. También presenta nacimientos de aguas termales en abundancia.

Datos geológicos

El tema de esta investigación conduce a preguntarse sobre la materia prima de la actividad alfarera: la arcilla o barro. ¿Cuál es el origen y naturaleza de la arcilla empleada para la fabricación de cerámica en la región? Su presencia se explica por la formación geológica del área, que tuvo lugar durante varias etapas a continuación descritas.

Durante el periodo Terciario la zona presenta la forma de una gran cuenca ocupada por un lago muy extenso. La sedimentación lacustre y la actividad hidrológica que existieron en aquel entonces explican la riqueza y fertilidad actual de las tierras. Los suelos se componían esencialmente de aluviones del Pleistoceno conectados con grandes capas de toba volcánica (Brambila, 1993, p. 3). La actividad aluvial del lago originó la formación de grandes reservas de arcilla. Hoy en día, la actividad hidrológica permite encontrar arcilla muy fácilmente en las cercanías de los ríos.

Por tanto, la arcilla de El Bajío posee dos posibles orígenes: fluvial o sedimentaria (Rice, 1987, p. 37). La primera se ubica en los ríos; es más reciente porque es acarreada por la actividad de la red hidrográfica del Lerma y sus afluentes. La segunda, datada en el Terciario, se ubica en zonas más elevadas. La formación geológica de los relieves que rodean El Bajío tiene lugar durante el Cuaternario, en el marco del nacimiento del Eje Neovolcánico que pasa por El Bajío y altera la planicie aluvial con la aparición de macizos montañosos, como la sierra de Pénjamo, el Cerro Huanímaro, el Cerro Barajas o la cadena de volcanes que atraviesa la región del Valle de Santiago. De tal forma es

posible encontrar la arcilla del Terciario expuesta en las zonas más altas de los citados relieves.

La actividad volcánica tuvo como consecuencia la desaparición del antiguo lago y la reorganización de la red hidrológica. Sin embargo, tal parece que las planicies todavía eran susceptibles a inundaciones, por lo menos de manera temporal, lo cual tuvo dos consecuencias principales en los asentamientos humanos. Por una parte, estas planicies, ricas y fértiles, propiciaron el desarrollo de la actividad agrícola; por la otra, los asentamientos debieron situarse por encima de cierta altura, como lo muestran los actuales sitios arqueológicos (Braniff, 1999b).

La composición geológica de los macizos de la región durante el Cuaternario presenta un interés esencial para el estudio de las zonas de producción alfarera. En efecto, con estudios petrográficos es posible comparar los minerales de los granos de arena de la pasta de la cerámica —elementos no plásticos—, con los minerales existentes en la composición geológica de un macizo, para deducir si se corresponde con alguna zona de abastecimiento de materia prima. Así, el estudio mineralógico de las pastas, combinado con el estudio geológico de la región, permitió la identificación de zonas de producción, lo cual es tema de discusión en varios apartados de este estudio.

SÍNTESIS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA REGIÓN

Son varias las publicaciones y tesis que trazan la historia de las investigaciones arqueológicas del centro-norte de México (Braniff, 1989, pp. 99-100; Sánchez, 1995; Cárdenas, 1999; Hernández, 2000, pp. 72-82). Sin embargo, es fundamental reubicar la problemática de la cerámica incisa dentro del contexto de los conocimientos arqueológicos de la región centro-norte, y más precisamente de El Bajío. Esta pequeña síntesis profundiza en las distintas aproximaciones y trabajos realizados sobre material cerámico, al mismo tiempo que da un esbozo de la evolución en las problemáticas generales que influenciaron los variados proyectos llevados a cabo.

Durante la primera mitad del siglo xx, las grandes teorías arqueológicas que se desarrollaron en México fueron fuertemente influenciadas por el régimen político de la época. El gobierno mexicano utilizó los descubrimientos arqueológicos para demostrar la existencia de un pasado de gloria y esplendor

que permitiera federar con una intensa ideología nacionalista (Gertz, 1996, p. 22). En ese contexto, los primeros descubrimientos en el Templo Mayor —el centro de la capital azteca, ahora Ciudad de México—, así como los de Teotihuacan (Peñafiel, 1910; Gamio, 1922) permitieron interpretar el pasado mesoamericano como un mundo centralizado, en donde el Altiplano central y el Valle de México eran identificados como los lugares tradicionales de concentración del poder. La ciencia arqueológica, aún nueva, y la ausencia de datos sobre vastas regiones del territorio, ayudaron a reforzar la idea de una cultura mesoamericana centralizada que giraba en torno a dos polos: el Altiplano central y la región Maya. Las regiones del norte, el occidente y la costa del Golfo, arqueológicamente poco conocidas, fueron lógicamente interpretadas como territorios periféricos.

Con los trabajos del antropólogo Paul Kirchhoff (1943) surge el término *Mesoamérica*, que provee un marco cronocultural para el estudio de las sociedades precolombinas en el centro del continente americano. Las civilizaciones mesoamericanas comparten ciertos rasgos culturales y se extienden a lo largo de una zona que corresponde en su mayoría al actual territorio mexicano, dividido, para su estudio, en áreas culturales (fig. 2). La frontera norte de Mesoamérica traza una línea simbólica que diferencia a los pueblos amerindios cazadores-recolectores del norte, de los pueblos mesoamericanos agricultores sedentarios del sur (Kirchhoff, 1943). La frontera sur de Mesoamérica marca el límite de una zona intermedia con el área andina, de la que se diferencia lingüística y culturalmente.

Una década después de Kirchhoff, Jiménez Moreno (1959) publica su estudio sobre Guanajuato, donde postula que en el norte de México existió una ocupación mesoamericana anterior a la de los chichimecas.⁵ En efecto, en aquel entonces se identificaba la frontera norte de Mesoamérica como una curva que seguía el curso de los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa; esta frontera se correspondía con la descrita por los españoles del siglo XVI, quienes ubicaban el territorio chichimeca al norte del río Lerma.

⁵ Término originario del náhuatl que se traduce comúnmente como «bárbaro», para nombrar a las poblaciones de cazadores-recolectores nómadas, en oposición a las poblaciones de agricultores sedentarios mesoamericanos autoconsiderados civilizados.

Ahora bien, las exploraciones realizadas en la década de 1950 por el equipo de Kelley en los estados de Zacatecas y Durango y, más tarde, por el equipo de Braniff en la parte norte-centro del país, demostraron la existencia de una serie de asentamientos mesoamericanos fuera del área tradicional, que replantearon la primera definición de la frontera norte de Mesoamérica (Braniff, 1989, p. 100).

Aprovechando estos avances, Pedro Armillas (1964, 1969) problematizó la noción del colapso de la frontera norte mesoamericana desde un enfoque medioambiental. Sus trabajos, hoy considerados pioneros en la arqueología del norte de Mesoamérica, buscaron explicar por qué grandes asentamientos fueron abandonados de manera definitiva al principio del segundo milenio de nuestra era. Apoyándose en datos etnohistóricos,⁶ así como en estudios climatológicos (Butzer, 1961; Hare, 1961) del periodo, Armillas sugiere que el colapso de la frontera se debió a la reducción de precipitaciones, lo que volvió los suelos demasiado áridos y, por ende, poco aptos para la agricultura.

The hypothesis is founded upon general principles of dynamic and synoptic climatology that relate changes in world weather patterns to changes in the general circulation of the atmosphere, and upon current understanding of the causative factors of aridity in subtropical latitudes in terms of the general circulation⁷ (Armillas, 1969, p. 702).

Aunque las causas ambientales nunca fueron totalmente comprobadas *a posteriori* (Nalda, 1975, pp. 132-134; Healan *et al.*, 1989, p. 248; Solar, 2002, p. 149), los trabajos de Armillas plantean la base para las problemáticas arqueológicas de los proyectos de investigación que se llevaron a cabo a partir de la década de 1970. Dichas problemáticas giraron en torno a condiciones ambientales, identidades y dinámicas culturales.

⁶ Armillas se basa particularmente en la obra de Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de 1585, cinco volúmenes, editado por P. Robrero.

⁷ La hipótesis se fundamenta en los principios generales de la climatología dinámica y sinóptica, que relaciona los cambios de los patrones meteorológicos a nivel mundial con los cambios en la circulación general de la atmósfera, y en el entendimiento actual de las causas de aridez en las latitudes subtropicales, en términos de la circulación atmosférica general (T. de la A.).

Desde los años cuarenta y cincuenta, ya se notaba un cambio en los discursos interpretativos de las exploraciones arqueológicas, pues adoptaban esquemas reflexivos más científicos y menos subjetivos.⁸ Con la incorporación de las teorías de Childe (1929) y con una definición metodológica más rigurosa para el análisis de los artefactos, las tipologías cerámicas se organizaron de acuerdo a métodos más modernos (Matos, 1991, pp. 54-55). Ya se utilizaban tipologías cerámicas en Europa; sin embargo, el aprovechamiento de la estadística y la seriación como herramientas para la interpretación cronológica de los materiales de corte estratigráfico se generaliza en los años cincuenta con los trabajos de Ford, tanto en Europa como en México (Orton *et al.*, 1993, p. 11). Los primeros estudios sobre la cerámica de Guanajuato se remontan a los años cuarenta: Margáin en 1944, Rubín de la Borbolla en 1945-1948, y Porter, Modeano y Balmori, en el marco de los trabajos sobre la cultura Chupícuaro entre 1945 y 1956. Se debe mencionar también a Noguera (1945) para el sitio de La Gloria, cuya cerámica muestra similitudes con la de Barajas.

Después de las excavaciones realizadas en el sitio de Chupícuaro (Porter, 1956), los arqueólogos toman conciencia de la profundidad histórica de esta región y consideran la posibilidad de un desarrollo regional, que inicia con la cultura Chupícuaro —situada en la región de Acámbaro durante el Preclásico— hasta el auge del reino tarasco en el Posclásico. Las excavaciones de Gorenstein en Cerro del Chivo constituyen la segunda gran etapa del avance de los conocimientos arqueológicos, en particular con la publicación de una cronología cerámica elaborada por Snarskis (Gorenstein, 1985, apéndice III). A partir de entonces se establece una primera secuencia cronológica basada en la tipología cerámica y en una serie de fechas de radiocarbono (fig. 3). La ocupación en Cerro del Chivo se dividió en cuatro fases: las dos más antiguas, Chupícuaro (650-100 a. e. c.) y Mixtlán (100 a. e. c.-475 e. c.) corresponden al desarrollo de la cultura Chupícuaro. La tercera fase, Lerma (475-1450 e. c.), corresponde al desarrollo regional. Su duración de casi un milenio constituye un escollo en el entendimiento de la historia de los asentamientos de El Bajío. La última fase, Acámbaro (1450-1520 e. c.), marca la ocupación tarasca. Este marco cro-

⁸ Se vuelve notable la influencia de las teorías marxistas que permiten interpretar los datos bajo los principios de producción, economía y cultura.

nológico y la tipología cerámica realizada fueron la base de todos los proyectos arqueológicos posteriores en la región.

Figura 3. Cronología del sitio Cerro del Chivo

	<i>Fechas</i>	<i>Fases</i>
E. C.	1520 1450	Acámbaro
	1450 475	Lerma
	475 100	Mixtlán
A. E. C.	100 650	Chupícuaro

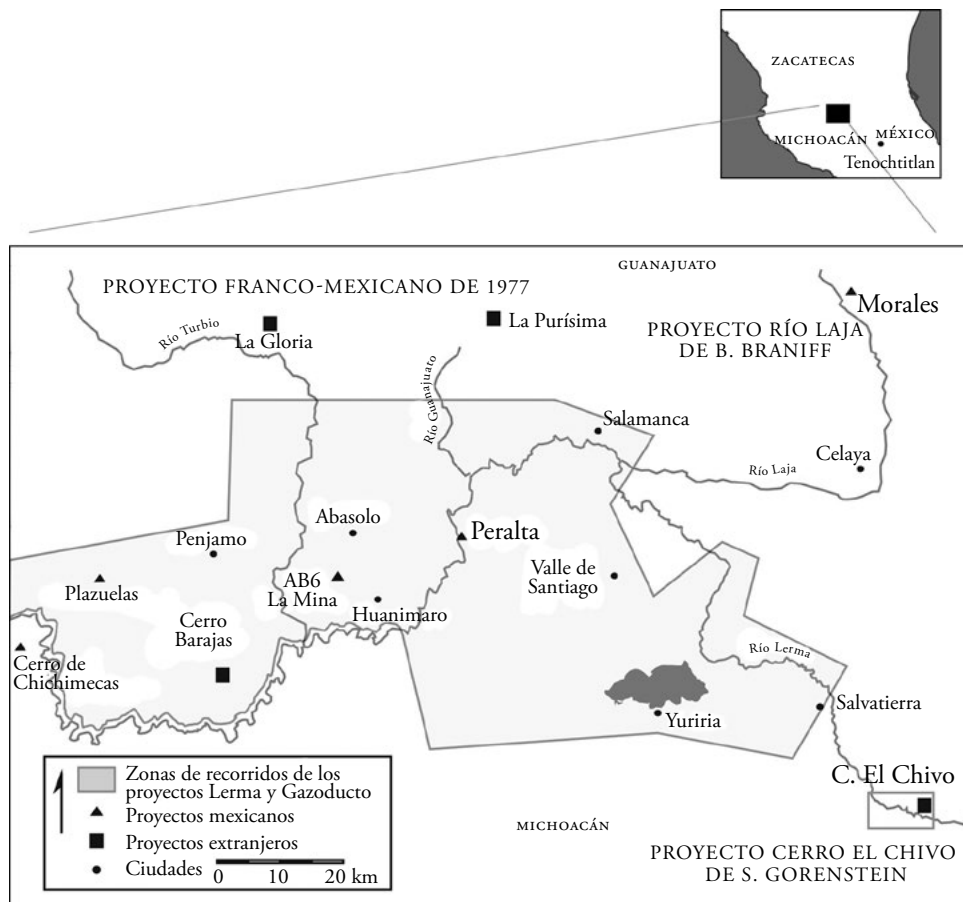
Fuente: Goreinsten (1985, p. 46).

En los años setenta y ochenta, el conocimiento de la región se amplifica gracias a la creación de los centros regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y a las investigaciones llevadas a cabo por arqueólogos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), quienes multiplican los recorridos de superficies (Nalda, 1981; Sánchez y Zepeda, 1981). A estos trabajos se añadieron los proyectos de equipos franceses y norteamericanos. Dos publicaciones de Nalda (1975 y 1981) contribuyeron a las primeras menciones del periodo Epiclásico y principios del Posclásico aplicados a la región centro-norte. En 1977 se realizaron una serie de recorridos y excavaciones en el centro de Guanajuato, dirigidas conjuntamente por un equipo francés y uno mexicano, en el marco de las obras de instalación de un gasoducto (fig. 4). En 1979 da inicio el proyecto Atlas Arqueológico, del estado de Guanajuato (Castañeda *et al.*, 1988, p. 321).

Las denominaciones del territorio —Mesoamérica marginal, confines septentrionales, esfera septentrional, norte o centro-norte de Mesoamérica—, a lo largo de la trayectoria de las investigaciones arqueológicas, reflejan la evolución de los puntos de vista adoptados y las interpretaciones de las que ha sido objeto. El estado de los conocimientos actuales sobre la arqueología de El Bajío, y en particular sobre la producción cerámica, se debe, en gran medida, a los distintos proyectos llevados a cabo a partir de los años ochenta. Antes de

abordar el tema de la cerámica, se resumen a continuación las publicaciones, metodologías y resultados de los distintos proyectos que plantearon y alimentaron las problemáticas actuales.

Figura 4. Proyectos arqueológicos de El Bajío



Los aportes de las universidades norteamericanas

Los proyectos de las universidades estadounidenses contribuyeron considerablemente para el avance de conocimientos sobre tres regiones aledañas y vinculadas a El Bajío. Los primeros estudios sistemáticos fueron impulsados gracias

a las interrogantes planteadas por Sauer y Kroeber, a principios de la década de 1930, sobre posibles vínculos entre las culturas prehistóricas en el noroeste de Estados Unidos y las del Altiplano central de México (Fowler y Kemper, 2008, p. 26). Isabel Kelly, apoyada por profesores de la Universidad de Berkeley, viajó a los estados de Jalisco y Colima donde realizó estudios pioneros (Kelly, 1948, 1949) que formaron un marco de investigación para la historia de Occidente. Sus trabajos se concentraron principalmente en la creación de cronotipologías cerámicas, actualmente vigentes; le sucedieron trabajos del IRD,⁹ el INAH y la Universidad de Guadalajara (Valdez *et al.*, 2005).

Posteriormente estudios de Kelley (1956, 1979, 1985) y su equipo de la Universidad de Southern, Illinois, en el extremo noroeste de Mesoamérica, se enfocaron en los vestigios de la cultura Chalchihuites, el sitio de Alta Vista, y los límites de la expansión mesoamericana. Sus estudios sobre arquitectura y cerámica permitieron definir los rasgos diagnósticos de la cultura material del norte mesoamericano, y produjeron elementos comparativos para alimentar los debates sobre interacciones con otras áreas culturales.

En Michoacán, fueron tres las universidades que dieron grandes contribuciones al estudio arqueológico de la región sur del Lerma: la Universidad de Columbia llegó en el inicio del proyecto Acámbaro, de Gorenstein, ya mencionado por su esencial contribución para la construcción de la cronología de Guanajuato; los trabajos de Hellen Pollard (1980, 1995, 2003), de la Universidad de Michigan, indagaron sobre el modelo político de la civilización tarasca del Posclásico, cuya capital, Tzintzuntzan, está ubicada en el centro del estado de Michoacán; la Universidad de Tulane desarrolló un proyecto de recorridos y excavaciones alrededor del lago de Cuitzeo (Healan, 1989, 1990, 1997), región ubicada al sureste de El Bajío, cuyos trabajos se concentraron en los sitios de explotación de obsidiana de las zonas de Ucareo-Zinapécuaro y en los asentamientos asociados. La tesis de Christine Hernández (2000) sobre la cerámica encontrada en los recorridos y excavaciones en el lago de Cuitzeo es una valiosa contribución a los conocimientos sobre la producción de esta región, en particular por la aportación de una nueva cronología que completa y modifica la de Gorenstein.

⁹ Institut de Recherche pour le Développement, por sus siglas en francés. Antes, Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-mer (ORSTOM).

Los proyectos franceses

La participación del equipo francés en la región empieza desde 1977, con trabajos llevados a cabo por el Cemca en el marco del proyecto Gasoducto del estado de Guanajuato. Los trabajos de campo consistieron en recorridos y sondeos en las zonas de las presas hidráulicas de La Gavia y de La Purísima (fig. 4). Los datos sobre la arquitectura, el material lítico, la cerámica y los petroglifos encontrados fueron publicados en varios artículos (Taladoire, 1993; Taladoire y Rodríguez, 1979); sin embargo, a la fecha no existe una síntesis integral de estas investigaciones.

Tiempo después, un nuevo equipo decidió emprender un proyecto a largo plazo en la región de Zacapu, en el norte de Michoacán, ubicada al sur de El Bajío. El proyecto Michoacán se organizó en tres etapas, desde 1983 hasta 1995 (Michelet *et al.*, 1989). El objetivo del proyecto tuvo como punto de partida el estudio sistemático de la ocupación regional del centro-norte de Michoacán y la evolución del entorno natural. La reconstrucción de las dinámicas culturales de la región se inscribió gradualmente en una investigación más general sobre las explicaciones y orígenes de Tula y del reino tarasco (Michelet *et al.*, 1989). Los recorridos y excavaciones permitieron reconstruir una visión integral de las dinámicas demográficas y de la organización sociopolítica del centro-norte de Michoacán, en un periodo que va desde el final de Preclásico hasta el Posclásico Tardío (Darras, 1998; Faugère, 2007; Forest, 2014; Migeon, 2015). También se estudió la región desde la problemática de los cambios en las culturas de zonas fronterizas (Faugère, 1990, 1996). Hasta fines de los años noventa, el proyecto Michoacán fue el único en proponer una cronología complementaria a la de Gorenstein y Snarskis, que se basó en fechas de radiocarbono y fue dividida en distintas fases que abarcan todas las ocupaciones identificadas. Por su amplitud y metodología sistemática, este proyecto proveyó nuevos conocimientos esenciales para la historia del Occidente mesoamericano.

Otro proyecto integral que dio seguimiento a las investigaciones anteriores fue el denominado Dinámicas culturales en El Bajío, emprendido por un equipo francés del CNRS. El objetivo propuesto fue estudiar dos periodos clave en la historia del desarrollo regional de El Bajío —el Preclásico y el Epiclásico— en dos zonas arqueológicas estratégicas, orientado hacia la problemática cronológica y cultural de la región. El proyecto Chupícuaro fue la base para los

trabajos de campo en la región de Acámbaro, alrededor de la Presa Solís (Darras *et al.*, 1999; Darras y Faugère, 2007). Los resultados obtenidos renovaron por completo los conocimientos sobre la cultura preclásica y la historia de los asentamientos en Chupícuaro. Al suroeste de Guanajuato, el proyecto Barajas estudió los vestigios de asentamientos sobresalientes en la vertiente norte del Lerma durante el Epiclásico (Pereira *et al.*, 2001, 2005). Es en éste último proyecto en el que se basa el presente estudio.

Los proyectos mexicanos y las reuniones sobre cerámica

El proyecto Atlas Arqueológico, emprendido por el INAH, consistió en una gran operación de recorridos, sobre todo en el territorio del estado de Guanajuato. Hacia 1988, más de mil sitios fueron identificados, desde pequeñas estructuras de hábitat aisladas, hasta los grandes centros de arquitectura monumental (Marmolejo, 1988). Sin embargo, solo se concretó la primera etapa, por lo que no se realizó ninguna recolección de materiales de superficie durante los recorridos. En 2007 solamente existía una base de datos impresa, guardada en el centro regional INAH de Guanajuato, la cual reúne una gran cantidad de información sobre la ubicación y descripción de todos los sitios identificados.

Dos proyectos más, a escala regional, se llevaron a cabo al principio de los años ochenta. El proyecto Gasoducto en el cual el Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH recolectó datos de superficie, tanto en el norte como en el sur del estado, y realizó excavaciones en el sitio de La Gloria (Zepeda, 1986; Durán *et al.*, 1991; Sánchez Correa, 1995). Al iniciar la década de 1970, el Departamento de Prehistoria del INAH y la ENAH realizaron excavaciones en una serie de sitios en el Cerro Huanímaro (Mora, 1973; Rodríguez, 2005). El proyecto Lerma de la ENAH permitió realizar trabajo de campo en los sectores de Salvatierra, Acámbaro y Yuriria (Nalda, 1978; Velázquez, 1982), pero limitó la recolección de materiales en los recorridos de superficie.

Estas primeras exploraciones sistemáticas dieron lugar a proyectos que se concentraron en sitios específicos. Desde el año 2000 hasta la fecha, los equipos mexicanos trabajan en cinco zonas arqueológicas de El Bajío, de las cuales, cuatro se ubican en el estado de Guanajuato: Plazuelas, Peralta, Cañada de la Virgen y El Cópore; y una en Michoacán: Cerro de Chichimecas, también denominada Zaragoza (fig. 4). Los sitios de Plazuelas, Cañada de la Virgen y El

Cóporo son estudiados por arqueólogos del INAH, mientras que investigadores del Colegio de Michoacán se encargan de los sitios de Peralta y Cerro de Chichimecas. Estos dos últimos, así como el de Plazuelas, se ubican en zonas geográficas próximas al Cerro Barajas —hay una conexión visual entre Plazuelas y Barajas— y corresponden a ocupaciones relativamente contemporáneas, lo cual hace posible realizar comparaciones interesantes de fenómenos de alcance regional. Sin embargo, los proyectos mexicanos tienen una aproximación metodológica diferente a la de los proyectos extranjeros. Uno de sus principales objetivos es la restauración de la arquitectura de los sitios, con miras a la apertura de las zonas arqueológicas al público. Sus investigaciones y descubrimientos se enfocan, por consiguiente, en los estilos y técnicas constructivas, por lo que se dedican a la valorización de elementos como los patios hundidos,¹⁰ rasgo arquitectural característico de los sitios clásicos de El Bajío (Cárdenas, 1999).

El sitio de Plazuelas y su museo están abiertos al público desde 2007; el de Peralta, desde 2008; y Cañada de la Virgen, desde 2011. Las estructuras arquitectónicas restauradas en Plazuelas forman parte del conjunto cívico-ceremonial del sitio, es decir, comprende un juego de pelota vinculado a una plataforma en la cual se ubicaban estructuras piramidales. Forman parte del sitio diversas estructuras no restauradas, dentro de las cuales se encuentra un edificio de planos circulares, interpretado por Phil Weigand como un guachimontón¹¹ (Castañeda, 2007, pp. 25-35). Plazuelas, Cerro de Chichimecas y, en menor medida, Barajas también se distinguen por la presencia de una gran cantidad de petrograbados (Castañeda, 2000; Nicolau, 2002; Pomedio, 2013). Otro elemento notable es la marcada similitud entre la arquitectura de los centros cívico-ceremoniales de Cerro de Chichimecas y Plazuelas (Cárdenas, 2007, p. 192). En consecuencia, las problemáticas de investigación se han orientado, lógicamente, hacia el estudio de las técnicas de construcción, para determinar la naturaleza de las relaciones establecidas entre los dos sitios.

El sitio de Peralta presenta un patrón arquitectural diferente. Ubicado al este del Cerro Huanímaro, próximo al río Lerma, el sitio se compone de numerosos vestigios esparcidos en el área del Cerro Peralta. Cinco conjuntos cons-

¹⁰ Término para nombrar plazas cerradas con desnivel.

¹¹ Nombre de estructuras circulares piramidales, características de la cultura Teuchitlán, en el estado de Jalisco.

tituyen el centro cívico-ceremonial, con diversos edificios y plazas, estructuras piramidales asociadas a patios hundidos, y una estructura circular (Cárdenas, 2009, pp. 217-245).

Los sitios de Cañada de la Virgen y El Cóporo se ubican en el norte del estado de Guanajuato y se insertan en las regiones ecológicas vecinas, pero distintas a El Bajío. Estos sitios parecen abarcar ocupaciones más largas y corresponden, cada uno, a un contexto geográfico y a un asentamiento específico. En Cañada de la Virgen se encuentran cuatro complejos arquitecturales con estructuras piramidales, patios hundidos y una estructura circular (Zepeda, 2007, pp. 80-113). El Cóporo se integra en la tradición cultural Tunal Grande, así definida por Braniff (1961), la cual marca la frontera norte mesoamericana durante el primer milenio de nuestra era. El sitio se compone de vestigios dispersos con patrones arquitecturales específicos, contruidos con piedra y adobe.

En 1985, una primera reunión de personas que colaboraban con proyectos en la región de El Bajío, permitió sintetizar los datos que habían sido recolectados por separado y enfocar las investigaciones en torno a cinco problemáticas comunes (Castañeda *et al.*, 1988; Saint-Charles *et al.*, 1992):

- El estudio de los recursos y sus modos de explotación.
- La identificación de movimientos demográficos.
- La comprensión de interacciones con otros grupos mesoamericanos, en particular con los del Valle de México.
- El estudio del colapso de la frontera norte mesoamericana.
- Completar y precisar las cronologías.

La obra colectiva (Castañeda *et al.*, 1988) producto de este encuentro presenta resultados esencialmente preliminares y generales, pues propone un marco de estudio sustancialmente homogeneizado, y ejes de investigación para los distintos actores del estudio arqueológico de la región.

Después, en 1992, se concertó una segunda reunión que dio seguimiento a los resultados publicados en 1988, pero se enfocó únicamente en el material cerámico, en particular, en un «tipo paradigmático»: rojo sobre bayo (Saint-Charles *et al.*, 1992, p. 4), de la fase Lerma propuesta por Snarskis. Esta denominación cubre todo un conjunto de producciones alfareras que comparten, durante un periodo de mil años aproximadamente, un mismo principio

decorativo: motivos pintados en rojo sobre un fondo bayo claro, por lo general un engobe. La longeva presencia de esta tradición decorativa y las dificultades para identificar las marcas en sus cambios cronológicos ya se habían mencionado en la primera reunión (Brambila *et al.*, 1988). La importancia de esta cuestión en el desarrollo de las investigaciones pareció lo suficientemente estratégica para justificar una segunda reunión dedicada al tema, en la que se lograron conclusiones sobre la definición de las provincias cerámicas, establecidas a partir del reparto espacial de las pinturas y engobes utilizados (Saint-Charles *et al.*, 1992, p. 4).

En efecto, si la tradición cerámica perduró durante un lapso aproximado de mil años, las clasificaciones llevadas a cabo permitieron distinguir diferencias regionales, es decir, diferenciaciones espaciales. A raíz de lo anterior, El Bajío parece dividido en dos sectores, el oriental y el occidental. El primero, que va del río Guanajuato al río San Juan, se caracteriza por una mayoría de cerámicas con engobe y pinturas rojas; mientras que en el sector occidental, que va desde los Altos de Jalisco hasta el valle del río Guanajuato, domina la cerámica con engobes y pinturas anaranjadas. El Bajío oriental se divide también en cuatro provincias: Lerma medio, Lerma central, Valle de San Juan del Río y Río Laja. Estas provincias fueron definidas en función de los tipos pintados, pero también de algunos otros tipos cerámicos. En particular, se menciona la presencia de cerámica fina incisa en las provincias del Lerma Medio y, en menor proporción, en las del Lerma Central y de San Juan del Río. En cambio, no se menciona su presencia en la provincia del río Laja (Saint-Charles *et al.*, 1992, pp. 5-7).

Los autores precisan claramente que estas provincias solo reflejan una clasificación arqueológica de la producción cerámica rojo sobre bayo, y no alguna realidad histórico-cultural, la cual deberá definirse en función de todos los vestigios y testimonios accesibles a los arqueólogos (Saint-Charles *et al.*, 1992, p. 8). Finalmente, se plantearon las principales problemáticas vinculadas a los estudios cerámicos:

- El rojo sobre bayo participa de una muy longeva tradición cerámica de motivos pintados en rojo, compuesta por una gran diversidad de tipos similares. Parece necesario un análisis contextual de los tipos para identificar cambios cronológicos y variaciones espaciales.

- Los tipos rojo sobre bayo parecen reflejar expresiones culturales propias de los pueblos productores.
- Las interacciones entre provincias, y entre regiones, juegan un papel sustancial en la conformación de los tipos. El análisis de sus particularidades podría ayudar a entender mejor las relaciones espaciales a escalas diversas.

Las problemáticas planteadas en aquellas dos primeras reuniones se mantienen vigentes, y los proyectos más recientes tratan de responder a ellas a partir de datos locales.

En 2007, un nuevo encuentro reunió al grupo de arqueólogos que trabajan actualmente en El Bajío y regiones aledañas, organizado conjuntamente por El Colegio de Michoacán y el Cemca, en el que se incluyó a los miembros del proyecto Barajas y a la autora. El primer taller permitió preparar un segundo encuentro, más formal, y, sobre todo, comparar tipos cerámicos a partir de muestrarios, con el fin de determinar su presencia en uno o varios sitios de El Bajío.¹² El trabajo preliminar permitió a los equipos convenir sobre una denominación común de los tipos para evitar, en la medida de lo posible, la multiplicación y confusión terminológica. En la mesa redonda que siguió al taller, las presentaciones versaron fundamentalmente sobre las problemáticas cronológicas y las interacciones interregionales. El encuentro también dio lugar a una publicación (Pomedio *et al.*, 2013).

Los arqueólogos plantearon interacciones intra e interregionales significativas, basadas en la producción alfarera. La evidencia de contacto se encuentra desde Zacatecas hasta el valle de Toluca y la cuenca de México, durante todo el Epiclásico. Parece claro que las redes de intercambio e influencias se crearon y adaptaron a partir de las del periodo anterior, aunque en función de los nuevos centros de poder, surgidos después del declive de Teotihuacan. ¿Cómo interpretar y definir la naturaleza de estos intercambios a partir de la cultura material? Todos concuerdan en que la cerámica, cuando se analiza siguiendo una metodología adecuada, puede aportar información esencial para la comprensión de dichos fenómenos. Los estudios cerámicos deben, a su vez, integrarse en un

¹² Estuvieron presentes miembros de los proyectos Barajas, Peralta, El Cópore y Cerro de Chichimecas.

análisis general de los vestigios para poder reconfigurar una visión general de los acontecimientos arqueológicos, sin perder su cualidad como elemento constitutivo de conocimiento de primer orden. Con todo, lo que limita el estado de los conocimientos actuales —a pesar de estas primeras reuniones— es, principalmente, el problema metodológico, además de la falta de datos procedentes de contextos controlados. Los estudios cerámicos sobre El Bajío necesitan mayor precisión y una integración congruente para lograr interpretaciones de las interacciones culturales.

A continuación se presentan los principales estudios cerámicos conocidos de la región y del periodo en cuestión, con el fin de evidenciar el tipo de información disponible, así como las limitaciones de las investigaciones realizadas. La primera clasificación publicada que sirvió como referencia para las posteriores tesis sobre cerámica fue la de Snarskis (1974, 1985), a partir del material de las excavaciones del sitio Cerro del Chivo. En su cronología, basada en dataciones con radiocarbono, se presenta una fase Lerma, de aproximadamente mil años, que presenta un evidente problema cronológico. ¿Por qué el autor no logró subdividir esta fase, que va desde el Clásico hasta principios del Posclásico? Pues, por una parte, no se encontró ninguna fecha de radiocarbono en las capas estratigráficas de la fase Lerma (Gorenstein, 1985, p. 45). Por otro lado, se mostró una continuidad y estabilidad en la descripción de los tipos cerámicos de esta fase, lo que indica una prolongación de tradiciones dentro de un periodo temporal muy extenso. Problema cronológico aparte, la tipología de Snarskis constituye una primera aportación de muy buena calidad, apoyada en la publicación de Smith (1971) para construir su clasificación acorde al sistema de tipo-variedad, organizada jerárquicamente en lozas, tipos y variedades. El término grupo se usó en el primer estado del proceso de clasificación, con el objetivo de constituir *a posteriori* tipos comparativos (Gorenstein, 1985, p. 39). Esta tipología toma en cuenta tres criterios discriminatorios principales —pasta, forma y color— que fueron retomados en todos los proyectos ulteriores.

Otros dos proyectos de cobertura regional que incluyeron análisis cerámico aportaron pocas precisiones suplementarias a nivel cronológico. Las clasificaciones de los proyectos Lerma y Gasoducto, accesibles gracias a los informes técnicos del INAH y las tesis de licenciatura de la ENAH (Velázquez, 1982; Durán, 1991; Ramos, 1992; Sánchez, 1995) se apoyan esencialmente en recolecciones de superficie obtenidas durante recorridos. A pesar de que estas co-

lecciones aportaron precisiones a nivel tipológico, la ausencia de contextos estratificados no permitió solucionar el problema de la fase Lerma. De hecho, los autores se refieren sistemáticamente a la publicación de Snarskis para estimar la temporalidad de los tipos definidos. Además, a pesar de la creación de un primer muestrario por parte de Enrique Nalda, en el marco del proyecto Lerma, la ausencia de uno que corresponda a los tipos de Cerro del Chivo obliga a los ceramólogos a trabajar solo a partir de las descripciones y dibujos de Snarskis, lo que evidentemente limita las posibilidades de comparación. Existe un problema fundamental de multiplicación en las denominaciones de los tipos, que genera numerosas confusiones e imprecisiones en las tentativas de comparaciones regionales. Solo a partir de la reunión de 2007 se propusieron y aceptaron denominaciones comunes de algunos tipos, a partir de comparaciones realizadas de la observación directa de los muestrarios que cada uno aportó.

Sin embargo, se deben subrayar los sustanciales avances que aportaron las citadas tesis en el entendimiento de los fenómenos cerámicos de la región. Primero, el análisis del reparto espacial de los tipos en función de sus índices de presencia/ausencia en los sitios recorridos, dio resultados significativos que posteriormente permitieron la definición de provincias cerámicas. En segundo lugar, proponen tipologías más precisas que evidencian variaciones en cuanto a formas o decorado. Aunque no exista ninguna síntesis de los citados trabajos, constituyen una fuente de información de primera mano que dio pie a la definición de unidades de producción y distribución mejor clasificadas.

El proyecto Michoacán, del equipo francés, fue paralelo a los proyectos mexicanos. Ofrece, por lo tanto, un punto de referencia comparativo. En efecto, la tipocronología cerámica realizada por Michelet (1993) indica evidentes similitudes en los estilos y técnicas producidos en Michoacán, aunque los tipos sean generalmente diferenciables de las producciones de El Bajío. En adición, el análisis iconográfico de la cerámica pintada del sitio preclásico de Loma Alta, tema de la tesis doctoral de Carot (2001), es el principal estudio cerámico realizado en el marco del proyecto; aunque corresponde a un periodo cronológico anterior al del desarrollo regional de El Bajío, aporta información y un catálogo de motivos iconográficos muy interesantes para examinar las permanencias y cambios entre las grandes etapas cronológicas de estas regiones.

La tesis de Hernández (2000), realizada en el marco del proyecto Ucareo-Zinapécuaro, de la Universidad de Tulane, retoma y confirma la validez de

la mayoría de los complejos cerámicos propuestos por Snarskis para el este de Michoacán. Así, este trabajo ofrece la posibilidad de comparaciones entre la rívera oriental del lago de Cuitzeo, y El Bajío, es decir, la posibilidad de extender el campo de información hacia la parte oriental del Lerma Medio. Sin embargo, se debe mencionar que la falta de ilustración limita dichas posibilidades, en particular para la cerámica incisa. Solo hay cinco perfiles disponibles (Hernández, 2000, p. 1074), y las descripciones de los decorados, relativamente precisas, no se pueden explotar sin un soporte visual. No obstante, la tesis constituye un aporte considerable en otro nivel, pues establece una cronología y una descripción detallada de los complejos cerámicos de cada fase. Así, la fase Lerma es sustituida por las dos siguientes: la fase Choromuco (400-700 e. c.) y la fase Perales (700-900 e. c.) que se insertan en el periodo Epiclásico, seguida por una fase Perales terminal (900-1200 e. c.) en el Posclásico Temprano. Hernández ubica el tipo potencial *Garita Black-Brown* variedad Lázaro —incisa— en la fase Perales y en el complejo del mismo nombre. La autora precisa que: «the Garita Black-Brown group is one of the key diagnostic ceramics of the Perales ceramic complex and of the Lagos ceramic sphere»¹³ (Hernández, 2000, p. 1073).

Otra tesis fundamental para el estudio de los tipos cerámicos de El Bajío es la de Juan Carlos Saint-Charles Zetina, de 1990, en la que define tres grandes tradiciones que caracterizan la producción alfarera durante el Clásico y Epiclásico (Saint-Charles, 1990, p. 51; Castañeda *et al.*, 1988, p. 326). El autor explica que estas tradiciones son comunes a las sociedades de toda la región, pero que la producción se le atribuye a cada centro rector. Por *tradición*¹⁴ se comprenden las producciones regionales características que tuvieron una longevidad considerable sin sufrir grandes cambios, con integración de influencias exteriores (Saint-Charles, 1990, p. 16). Las tres grandes tradiciones que dominan en El Bajío durante el primer milenio de nuestra era son, obviamente el Rojo sobre Bayo, el Blanco Levantado y la Cerámica Incisa, denominada Garita por el autor.

¹³ El grupo *Garita Black-Brown* es una clasificación clave en el complejo cerámico de Perales y de la esfera cerámica de Lagos (T. de la A.).

¹⁴ Se propone en el capítulo siguiente una reflexión más profunda sobre el término *tradicón cerámica*.

Aunque los nombres dados se refieren originalmente a tipos cerámicos precisos, se retomaron para identificar tradiciones decorativas. Por lo tanto, no se usan cursivas para evitar confusiones. Dicho lo anterior, es importante precisar que las dos primeras tradiciones existen desde el Preclásico, a diferencia de la tercera, a la cual se dedica esta investigación, que aparece durante el Clásico Medio. La Cerámica Incisa corresponde entonces a la última gran tradición decorativa surgida en el desarrollo regional de El Bajío. Además, ya se han dedicado publicaciones a las dos primeras tradiciones (Solar, 2006; Crespo, 1996), mientras que la Cerámica Incisa no ha sido objeto de otro estudio que el presente.

EJES DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL BAJÍO

Definir el Epiclásico

Epiclásico es un término propuesto y empleado por Jiménez Moreno (1959) para nombrar un periodo temporal que empieza con el declive de Teotihuacan y termina con el surgimiento de Tula. Con el paso de los años y otros descubrimientos, el Epiclásico definió un periodo que va desde 600-700 e. c. hasta 900-1000 e. c. Aun cuando este corte cronológico se apoya principalmente en la historia del Valle de México, el término fue poco a poco reutilizado en la cronología de otras regiones mesoamericanas, como en Oaxaca (Marcus, 1989), en el noroeste de México (Faugère, 2007), o en la región de Puebla-Tlaxcala (Testard, 2014). Sin embargo, el debate sobre la legitimidad y la definición del término desde su aparición en la literatura arqueológica (Diehl y Berlo, 1989) perdura hasta hoy.¹⁵ A pesar de las críticas y las alternativas propuestas (Price, 1976; Berlo, 1989), el término parece lo suficientemente discriminatorio para indicar la singularidad del periodo en cuestión. Aun así, persiste la problemática en su definición, que ha evolucionado con el paso del tiempo. Esta investigación coincide con la propuesta de que el Epiclásico es un «horizonte mayor de interacciones interregionales», aun cuando algunos fenómenos bélicos o migratorios presenten dificultades en su definición (Jiménez y Darling, 2000; Manzanilla, 2005; Faugère, 2007).

¹⁵ Dominique Michelet, comunicación personal (2008).

Respecto a la aplicación del Epiclásico a la región de El Bajío, durante mucho tiempo se ha pensado que existe cierta diferencia en el desarrollo de sus procesos sociales, menos dinámicos en el Occidente que en el resto de Mesoamérica, al menos hasta el siglo VII. A partir de entonces, se observa un cambio en la organización social de la esfera cultural, cuando los procesos sociales de otras regiones se sobreponen a los locales, expresado, entre otras cosas, a través de profundas transformaciones en los universos conceptuales (Fernández y Deraga, 1995). De manera general, el Epiclásico, en el centro-norte de México, corresponde a una fase cronológicamente marcada por una reorganización regional y una escalada ocupación del territorio. Más al norte, la cultura de Chalchihuites se encuentra en su máximo apogeo durante este periodo (Kelley, 1985; Jiménez, 2005, p. 68).

Desde los trabajos pioneros de Armillas (1964, 1969) y Braniff (1989), se sabe que durante los siglos posteriores al declive de Teotihuacan, las vastas regiones mesoamericanas fueron escenario de un largo proceso de reacomodos demográficos que dieron lugar —hacia finales del Epiclásico, entre 900 y 100 e. c.— al abandono de un inmenso sector del territorio norte. A este proceso, cuyas modalidades y orígenes aún son poco conocidos, se le ha llamado «colapso» o «contracción de la frontera norte mesoamericana». Armillas propone una explicación climatológica y ambiental; sin embargo, aunque los datos paleoambientales no permiten comprobar su hipótesis, es aceptada cuando se vincula con otras explicaciones posibles, como el incremento de las luchas entre las élites por el control de tierras cultivables (Castañeda *et al.*, 1988, p. 327). Hoy en día, no existe un descubrimiento que permita apoyar una explicación específica. Abandonado por los mesoamericanos, el territorio fue ocupado por sociedades de cazadores-recolectores hasta la llegada de los españoles. Con preguntas aún sin resolver, se ha demostrado que los reacomodos demográficos que se dieron en la región norte a partir del Epiclásico tuvieron consecuencias sobre el resto de Mesoamérica (Braniff, 2001; Manzanilla, 2005).

Dos ejes de investigación coligados permitirían una mayor aproximación al monumental fenómeno demográfico: el estudio de los cambios en la organización espacial y en los cambios ideológicos. En efecto, aparecen algunos sitios nuevos, con sistemas de defensa o en posiciones geográficas protegidas —La Quemada, San Antonio Carupo, Barajas—, reflejo de una inestabilidad política. Pareciera también que la iconografía experimenta una simplificación y

geometrización de grafías, observable en los motivos decorativos de la cerámica, igual que en los grabados rupestres y petrograbados.

Como señalan Jiménez Moreno y muchos autores posteriores, el declive de Teotihuacan afectó el cambio de sistemas políticos y sociales durante el Epiclásico. No obstante, otros investigadores cuestionan si los cambios que se observan fueron causa o consecuencia. Por ejemplo, Jiménez Betts (2005, p. 68) se pregunta qué papel jugaron las interacciones entre El Bajío y el Norte en los cambios que tuvieron lugar alrededor de 650 e. c. en el Valle de México. Algunos investigadores relacionan la aparición del complejo cerámico Coyotlatelco y el declive de Teotihuacan con la llegada de una población «nórdica» (Braniff, 1972; Mastache y Cobean, 1989; Cobean, 1990), mientras que otros piensan que dicho complejo cerámico se originó en la cuenca de México (Piña, 1967; Sanders, 1989; Parsons *et al.*, 1982; Sugiura, 1991).

Si bien las primeras teorías planteaban un escenario de grupos guerreros llegados del norte incendiando las ciudades e instalándose en sus ruinas, hipótesis más recientes consideran la llegada de grupos más modestos y menos bélicos a ciudades parcialmente abandonadas. El principal argumento con el que se identifica el origen de los nuevos grupos migrantes reside en las similitudes visuales entre la vajilla decorada Coyotlatelco y la tradición Rojo sobre Bayo en El Bajío. La similitud de los motivos pintados observada por Braniff (1972) sigue siendo aceptada por algunos investigadores como prueba de la vinculación entre El Bajío y el valle de México (Saint-Charles y Enríquez, 2006, p. 325; López y Nicolás, 2005, p. 280).

Michelet (1988, pp. 13-25) señala que la reconstrucción de movimientos migratorios y las causas de los contactos entre poblaciones requieren una definición más precisa de las evidencias materiales de tales fenómenos, lo cual entra en el ámbito del estudio de la cultura material. Pero, si bien los artefactos dispersos dejan huellas materiales, la reconstrucción de las migraciones humanas resulta más delicada, ya que el vínculo artefacto-grupo humano puede corresponder a realidades muy distintas. El movimiento de objetos no implica forzosamente el del grupo que los produce.

En resumen, la definición del Epiclásico implica la identificación de las causas y consecuencias de las nuevas relaciones entre los pueblos mesoamericanos después del declive del poder teotihuacano, tanto en el plano geográfico, como en el sociopolítico, económico y cultural.

Dinámicas e identidades culturales

Como se ha demostrado, El Bajío funcionó como interfaz entre distintas esferas de influencia cultural a lo largo del periodo prehispánico (Faugère, 2007). Es así que los asentamientos humanos de esta región poseen características culturales propias, asociadas a elementos de procedencia externa. Los movimientos migratorios parecen haber marcado un ritmo en las dinámicas de desarrollo de las sociedades, en particular durante los periodos Clásico y Epiclásico (Manzanilla, 2005). Este contexto específico constituye el marco de lo que se ha llamado desarrollo regional de El Bajío.

La polémica sobre el fenómeno de los continuos desplazamientos de población en esta vasta región suscitó numerosos comentarios [...] hubo diferentes migraciones no solo de norte a sur y viceversa, sino también movimientos en dirección este-oeste. En relación a las rutas norte-sur se cuenta con las tradiciones que señalan como punto de partida lugares situados en Zacatecas, Michoacán, Jalisco y Guanajuato, como propone en diversos escritos Jiménez Moreno (1943, 1948). [...] el desarrollo de los núcleos de población se concentra fundamentalmente hacia el primer milenio de la era cristiana. Este desarrollo de carácter regional tiene como expresión propia conservar su estructura y rasgos fundamentales durante un lapso muy largo, ya que se puede observar una continuidad de ocupación de seis a ocho siglos de duración (Castañeda *et al.*, 1988, pp. 17-19).

Crespo y Viramontes (1999, p. 109) defienden la idea de que las sociedades agrícolas del norte pertenecieron a grupos del complejo mesoamericano, quienes, no obstante, integraron elementos culturales del modo cazador-recolector. La interfaz de contacto con estos grupos no sedentarios juega un papel esencial en la caracterización cultural e ideológica de los mesoamericanos del Norte.

El desarrollo regional se da entre 350 y 900 e. c. (Castañeda *et al.*, 1988, p. 324), un periodo bastante largo. En estos siglos, el patrón de asentamientos se intensifica; nuevos sitios aparecen en las faldas de los cerros, asociados a nuevas zonas agrícolas creadas por obras de terracería, mientras que en el periodo anterior, los sitios fueron mas modestos y se ubicaron en proximidad de recursos acuáticos, como ríos y lagos (Castañeda *et al.*, 1988, pp. 324-325; Noguera, 1945).

La arquitectura de ciertos sitios muestra influencia del Altiplano central —Plazuelas, Cerro de Chichimecas— en tanto que otros se asemejan a la

de Chalchihuites —Barajas, San Antonio Carupo, La Yácata—. Existe también un estilo regional propio que se manifiesta en la construcción de los patios hundidos (Cárdenas, 1999).

En su obra, Cárdenas analiza el tipo de organización política de los sitios de El Bajío:

La sociedad que habitó en El Bajío, creadora de la arquitectura de patio hundido, difícilmente puede ser considerada como una sociedad estatal. Aunque su organización social dependía también de una estructura de poder centralizado, el poder político no descansaba en una estructura política y de control social, sino en una base ritual e ideológica común (1999, p. 19).

Las nuevas dinámicas culturales de El Bajío, en el contexto peculiar del Epiclásico y ante el fenómeno de contracción de la frontera norte, presentan todavía problemas de definición. Son perceptibles arqueológicamente en todos los niveles, desde los patrones de asentamiento hasta la producción de artefactos. En el último caso, las tres grandes tradiciones cerámicas —el Rojo sobre Bayo, el Blanco Levantado y el Inciso— dan testimonio de la complejidad de las dinámicas, pues comparten puntos en común que permiten considerarlas como fenómenos paralelos, específicos de las áreas septentrionales y occidentales. En efecto, cuando se observan estos fenómenos a gran escala, se muestran homogéneos y duraderos. Sin embargo, los análisis en escalas más refinadas revelan un mosaico de tipos tan semejantes como distintos, según los criterios utilizados. Dicho lo anterior, las tradiciones cerámicas prueban ser una potencial fuente de información sobre la naturaleza de las identidades culturales que dieron lugar a su producción.

Cronología y tradiciones cerámicas

La cronología comparada de distintas áreas culturales muestra que durante el Epiclásico existieron cambios radicales en la organización de las sociedades, en gran parte de Mesoamérica (fig. 5). Estos cambios se perciben claramente desde el suroeste de Estados Unidos hasta el área Maya. En El Bajío, la cronología se apoya principalmente en la evolución de los tipos cerámicos y las características arquitectónicas de los sitios. Durante el Epiclásico cambian y aparecen nuevos

tipos cerámicos. La dificultad principal consiste en determinar los fenómenos de influencia y las semejanzas entre los tipos producidos. Estos fenómenos, que condujeron a problemas metodológicos de clasificación y denominación, parecen reflejar una realidad cultural y un nivel de interacción más complejo, obligándonos a repensar los esquemas y modelos teóricos clásicos. Los estudios cerámicos a profundidad permitirán entender mejor la evolución de las interacciones de la esfera alfarera en niveles intra e interregionales.

Conjuntamente, uno de los objetivos es reforzar el marco cronológico cerámico con fechas absolutas. Hoy en día, el proyecto Barajas ha sido el único en publicar fechas absolutas de carbono 14 para todas las fases de ocupación.¹⁶ Por el momento, los demás proyectos siguen apoyándose en la cronología de Snarskis o de Barajas para ubicar sus propias secuencias.

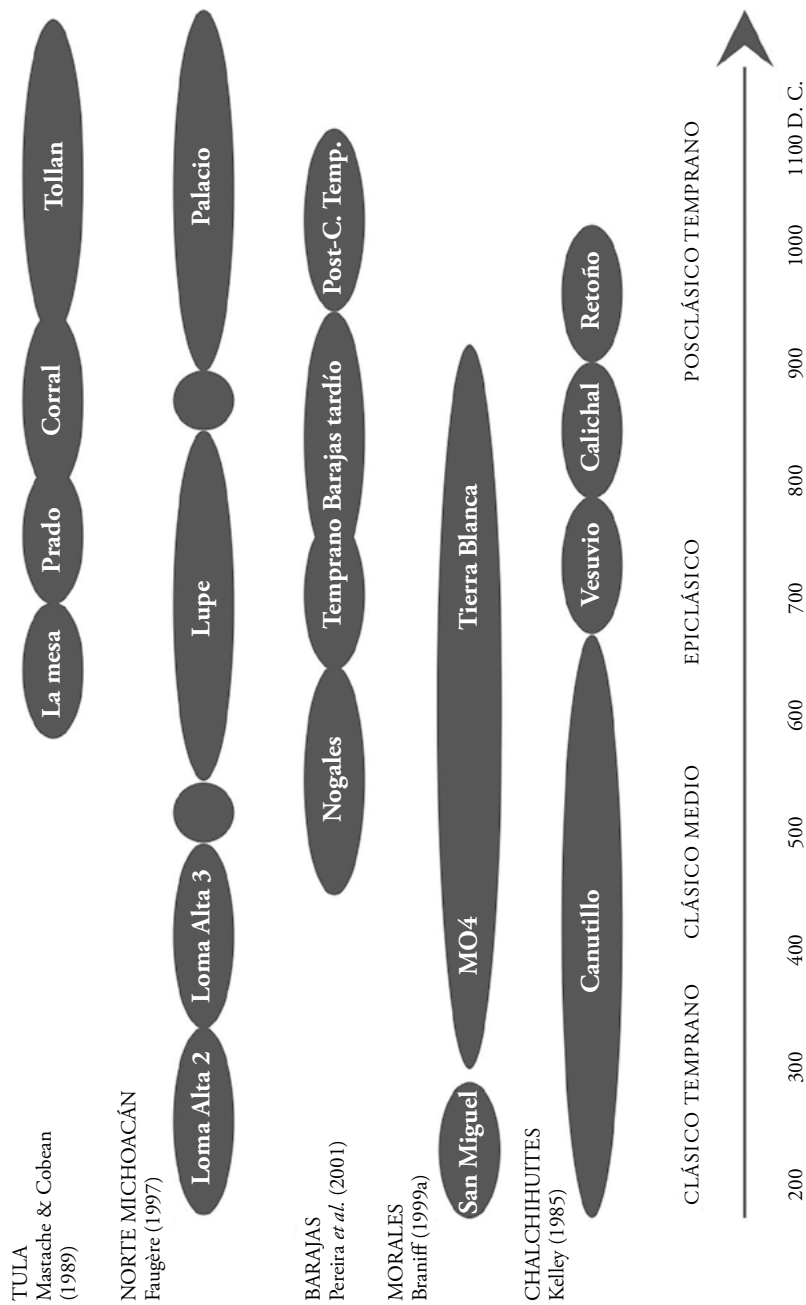
Hoy en día, existen actividades arqueológicas en El Bajío de distinta naturaleza:

- La actividad de restauración en las cuatro zonas arqueológicas, gestionada por equipos mexicanos, cuyas investigaciones se enfocan primero en aspectos arquitecturales y, en segundo orden, al material cerámico.
- La arqueología de salvamento operada por el INAH.
- Las investigaciones científicas llevadas a cabo por equipos franceses y norteamericanos en regiones aledañas, como Zacatecas, Jalisco y Michoacán.

Parece evidente que cada proyecto de investigación formula sus propias problemáticas, específicas a los objetivos planteados por cada uno. No obstante, del conjunto de sus actividades destacan dos ejes de estudio recurrentes que resumen el estado de los conocimientos y las perspectivas de investigación: por una parte, precisar la cronología de todo el periodo de desarrollo regional, desde el Clásico Medio al Posclásico Temprano; por otra, obtener un mayor conocimiento de la identidad cultural de los habitantes y sus modalidades de interacción intra e interregional.

¹⁶ Las fechas carbono 14 obtenidas en Cerro del Chivo datan al Preclásico (Gorenstein, 1985, p. 45).

Figura 5. Secuencias cronológicas del Noroeste de Mesoamérica



Cerámica e identidades culturales: Una aproximación tecnológica

CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA Y REALIDADES ALFARERAS

Aquí se introduce el eje de investigación sobre el que sustentamos el estudio de la cerámica incisa, la antropología de las técnicas. La tradición decorativa de la incisión, tal como existió y se desarrolló en El Bajío del Epiclásico, se inscribe en un contexto cultural preciso, complejo y, en cierta medida, todavía desconocido. Por lo tanto, la dificultad de nuestra propuesta ha consistido en ir de una característica decorativa a la comprensión del marco o marcos culturales en los que se produjo. Dicho de otra manera, las particularidades iconográficas y técnicas de la cerámica incisa pueden interpretarse en términos de identidad cultural, siempre y cuando se renueven los modelos metodológicos y se propongan marcos de investigación adaptados a esta problemática.

Son tres los ejes fundamentales que sostienen nuestra investigación: la problemática general de la definición de las dinámicas culturales durante el Epiclásico en el norte y occidente de Mesoamérica; las investigaciones realizadas en Barajas para determinar la función de los asentamientos humanos del cerro dentro de un contexto regional; y la existencia de largas tradiciones cerámicas que, en teoría y de acuerdo con criterios todavía por definir, fungen como vehículo para comprender la evolución de las identidades culturales.

Por una parte, el estado de conocimientos sobre la región y el periodo en cuestión permite considerarlos como un escenario de dinámicas culturales determinadas por fenómenos de reacomodo demográfico (Castañeda *et al.*, 1988; Braniff, 1989; Manzanilla, 2005; Faugère, 2007). Por otra parte, el contexto arqueológico de Barajas presenta un potencial informativo, a la vez vasto

y bien conservado, sobre las modalidades de ocupación de sus asentamientos (Pereira *et al.*, 2001; Migeon y Pereira, 2007). Por último, las tres grandes tradiciones cerámicas¹⁷ características del periodo de desarrollo regional (350-900 e. c.) parecen mostrar variaciones sutiles —morfológicas y decorativas— que en este contexto arqueológico resultan clave para explorar los fenómenos culturales que revelan. Estos tres ejes de investigación, intensamente relacionados entre sí, fundamentan la siguiente hipótesis: la técnica decorativa de la incisión contiene información clave sobre la identidad cultural de los habitantes de El Bajío que la produjeron. A continuación, se explican las características específicas de esta tradición, en las que se apoya dicha hipótesis.

Los estudios publicados muestran que el fenómeno cerámico Garita fue una tradición homogénea, difundida en un extenso territorio. Pero si se toma en cuenta la fragmentación e inestabilidad política durante el Epiclásico, la existencia de un solo centro de producción a lo largo de varios siglos parece incongruente. Además, gracias al proyecto Atlas Arqueológico del INAH y a la tesis de Cárdenas (1999), se sabe que el patrón de asentamientos de El Bajío no presenta características de una organización centralizada. Por el contrario, numerosos sitios presentan un tamaño medio y parecen ubicarse de manera uniforme a lo largo de las vías de comunicación. Asimismo, aunque la presencia de la tradición incisa se ha confirmado en todo el territorio de El Bajío (Brambila y Crespo, 2005, p. 168), apenas representa una mínima parte de la producción cerámica general.

Dicho lo anterior y a pesar de la ausencia total de datos sobre talleres alfareros en la región, la homogeneidad de la tradición incisa debe explicarse sin recurrir al modelo de una producción centralizada. Hemos mencionado ya que al observar la producción a escala intrarregional, los tipos aparecen como un mosaico de semejanzas y diferencias sutiles, en morfología, técnicas de incisión e iconografía. Por lo tanto, la hipótesis de un solo centro productor que difunde sus lozas en todo El Bajío, de manera centralizada y controlada, puede resultar atractiva.

Aun así, parece mucho más probable el caso de tipos fabricados a nivel local, donde los alfareros comparten una misma tradición decorativa, es decir, unidades de producción doméstica o talleres locales estrechamente vinculados los unos a los otros. En el caso de que los alfareros se adhirieran a una sola tradición técnica, se apreciaría homogénea la preparación de la materia prima, las

¹⁷ El Rojo sobre Bayo, el Blanco Levantado y la Cerámica Incisa (véase el primer capítulo).

formas, los acabados y las decoraciones. También supondría un repertorio iconográfico similar, compartido entre todas las unidades de producción. Como se ha mencionado, el estado de los conocimientos permite pensar que es necesaria otra explicación. Pero una descripción del tipo de producción implica tomar en cuenta muchos criterios:

Several models have been developed to describe the organization of pottery production. These generally posit categories of increasing complexity based on examples drawn from ethnographic record (Balfet, 1965, pp. 162-63; Van der Leeuw, 1977, 1984; Peacock, 1981; Rice, 1981; Redman and Myers, 1981, pp. 289-90), with the exclusion of itinerant potters (see Asboe, 1946; Voyatzoglou, 1974; Linné, 1865, p. 21). The variables differentiating the categories include frequency and seasonality of production; number of workers; age, sex, status, and relationships of the workers; degree of labour division; kind and extent of investment in special space or tools; variability in raw material and products; and size and proximity of consuming groups¹⁸ (Rice, 1987, pp. 183-184).

Los trabajos disponibles sobre la cerámica de El Bajío revelan un nivel de análisis muy general. Al ser este el primer trabajo que examina la tradición incisa, los indicios sobre los que podemos apoyar nuestra hipótesis son muy limitados. Ahora bien, los trabajos anteriores muestran claramente la existencia de variaciones, tanto en las formas y motivos decorativos como en las técnicas de incisión. Por lo tanto, es muy probable que la tradición de la cerámica incisa existiera en varios centros de producción doméstica, que mediante la fabricación de tipos distintos pero semejantes entre sí, se manifiestan identidades culturales propias. Esto implicaría:

¹⁸ Se han desarrollado varios modelos para describir la organización de la producción cerámica. Los modelos generalmente presentan niveles de creciente complejidad que se basan en descripciones de ejemplares obtenidas de registros etnográficos (Balfet, 1965, pp. 162-63; Van der Leeuw, 1977, 1984; Peacock, 1981; Rice, 1981; Redman y Myers, 1981, pp. 289-90), y que excluyen a los alfareros nómadas (véase Asboe, 1946; Voyatzoglou, 1974; Linné, 1865, p. 21). Las variables que distinguen cada categoría son: frecuencia y estacionalidad de la producción; cantidad de mano de obra; edad; sexo; estado civil, y parentesco entre alfareros; grado de división laboral; tipo y alcance de la inversión en espacio y herramientas especiales; variedad de materias primas y productos; y el tamaño y cercanía de los grupos de consumidores (T. de la A.).

- La existencia de varios centros de producción.
- Técnicas de fabricación distintas, evidentes en la diversidad de formas y decoraciones.
- Heterogeneidad en los repertorios iconográficos que refleja una partición espacial intrarregional.
- Áreas locales de distribución que revelan un espíritu proteccionista por parte de los consumidores.

Llegados a este punto, parece probable que la aparente uniformidad de las tradiciones cerámicas de la región se derive de la falta de información arqueológica —o de criterios de análisis poco pertinentes— más que de una realidad histórica. El análisis del conjunto de descripciones de los tipos café pulido con decorado inciso, identificados en El Bajío, revela datos significativos.

La publicación de Gorenstein contiene un anexo (1985, pp. 207-296) escrito por Snarskis. En este apéndice, el autor retoma la clasificación cerámica del informe de excavaciones del proyecto Cerro del Chivo establecida en 1974, en la cual se describe por primera vez la cerámica con decorado inciso. El corpus que analiza proviene del material recolectado en las excavaciones del sitio y en los recorridos de un segmento del valle del Lerma, ubicado entre Acámbaro y Chamácuaro (fig. 4; Gorenstein, 1985, p. 32). Los tipos se clasificaron cronológicamente por complejos. El tipo inciso (Snarskis, 1985, pp. 237-238, 247), denominado *Garita black-brown*, se define por primera vez como un grupo del complejo Lerma, y el único que pertenece al complejo Trinidad Smugded Ware.¹⁹ El grupo se compone de dos tipos potenciales señalados por las letras A y B. El tipo *Garita black-brown* A, a diferencia del B, no lleva decorado y «appears to be the undecorated forerunner or counterpart to *Garita black-brown* B (Incised)»²⁰ (Snarskis, 1985, p. 237).

La descripción de todos los puntos del tipo B inciso es idéntica a la del tipo A —pasta, acabado, forma—, aunque un poco más extensa. La pasta posee una textura fina, de cocción parcialmente oxidada que le da un color que va del

¹⁹ En la publicación, «ware».

²⁰ Parece ser el precursor o el equivalente no decorado del *Garita black-brown* B (inciso) (T. de la A.).

café-claro al gris oscuro-negro (10 YR 6/3, 5/2, 4/2, 4/1; 7.5 YR 2/0).²¹ Snarskis menciona de paso una pequeña cantidad de tepalcates, cuya pasta presenta un aspecto menos fino (1985, p. 238). En los dos tipos se observa un acabado pulcro, con una superficie de pulido mate o lustrada; esta diferencia puede considerarse como una variación técnica. Todas las formas descritas corresponden a perfiles rectodivergentes de escudillas con un diámetro de 14 a 24 cm o más, y paredes con espesor de 4 a 9 mm. Mientras que en el tipo A no se menciona la presencia de soportes, si se observan en el tipo B; se trata de soportes de tamaño reducido, sólidos y redondeados. No se mencionan formas cerradas en ninguno de los dos tipos.

Se describen motivos decorativos variados dentro de un panel de motivos geométricos: líneas onduladas o no, círculos, etcétera. Las indicaciones técnicas resultan bastante limitadas; se utiliza el término *incisión*, pero sin precisar si fue hecha antes o después de la cocción. Sin embargo, el autor observa una distinción en el ancho de la incisión, que puede ser mediana (de $\frac{3}{4}$ a 1.5 mm) o delgada (de $\frac{1}{4}$ a $\frac{3}{4}$ mm). Añade que es posible agrupar diferencias iconográficas en torno a esta diferencia técnica. También menciona la presencia de pigmentación generalmente blanca, a veces naranja, en el interior de la incisión, aunque la erosión ha desaparecido la mayoría de estos rellenos. La ficha descriptiva termina con la mención de cerámicas similares en Nayarit, Durango y Zacatecas. Por tanto, el anexo de Snarskis ya contemplaba la idea de una amplia difusión de esta técnica decorativa. Ocho láminas ilustran el tipo inciso (Snarskis, 1985, figs. 62 a 69); de veintinueve tepalcates representados, ninguno corresponde a un perfil completo; la gran mayoría son bordes y también aparece un fondo con soporte y la parte inferior de un motivo decorativo. Contrario a la ficha descriptiva, en las ilustraciones figuran perfiles rectos y curvos, de los cuales uno tiene un borde cerrado. Así, además de una diversidad de motivos y anchura de incisiones, existen por lo menos tres categorías distintas de perfiles de escudillas en la región de Acámbaro. El corpus puede considerarse representativo del sitio de Cerro del Chivo y sus alrededores.

Posteriormente se recopilieron datos sobre la cerámica incisa en las tesis e informes de los proyectos Gasoducto y Lerma Medio. El material cerámi-

²¹ Cifras que hacen referencia al sistema Munsell, que codifica las tres cualidades o atributos del color: tono, valor y croma o saturación (Munsell, 1915).

co analizado en el proyecto Gasoducto proviene de los recorridos de dos zonas afectadas por la construcción, precisamente, de un gasoducto. El primer recorrido corresponde a un tramo ubicado entre Salamanca y Degollado, el segundo se ubica entre Salamanca y Yuriria (fig. 4). El material cerámico del proyecto Lerma Medio proviene de los recorridos de una zona entre Acámbaro y Salvatierra, que sigue el curso del río Lerma.

En el informe cerámico del proyecto Gasoducto Salamanca-Degollado, Sánchez y Zepeda (1981) mencionan dos tipos café pulido con decorado inciso. El primero se denomina *Bayo inciso pulido* y el segundo *Café pulido inciso*. Estos dos tipos comparten puntos en común, pero también presentan diferencias, todos resumidas en la siguiente tabla.

Figura 6. Comparación de los tipos Bayo inciso pulido y Café pulido inciso

	<i>Bayo inciso pulido</i>	<i>Café pulido inciso</i>
Pasta	Cocción oxidante Desgrasante* fino arenoso	Cocción oxidante Desgrasante muy fino casi invisible
Acabado	Pulido fino	Pulido muy fino
Color	De gris oscuro a café claro**	De café rojizo a claro**
Forma	Pequeñas ollas y escudillas	Escudillas
Decorado	Incisión doble	Incisión muy delgada
Motivos	Lineales y geométricos	Lineales y bajo relieves
Ubicación	Esencialmente en el sitio de Peralta	Peralta, Paso Blanco, Las Mangas, Montecillos, Mancera y La Hacienda (sitios ubicados alrededor de Peralta)
Cronología	600-900 e. c.	650-900 e. c.
Similitudes	<i>Garita</i>	Sin similitudes

* Elementos plásticos y no plásticos añadidos intencionalmente a la pasta durante el proceso de preparación de la arcilla. ** Sin referencia al sistema Munsell.

Con base en criterios técnicos y visuales —color, acabado, motivos—, surgieron distinciones sutiles, suficientes para diferenciar los dos tipos. Las descripciones discrepan entre sí sobre todo por el uso del superlativo «muy». No se menciona la cantidad de tepalcates estudiados. Su procedencia se limita al sitio de Peralta y sus alrededores, lo que supone que estas descripciones valen solo para dicha zona geográfica.

En su informe del proyecto Lerma Medio, Nalda (1981) identifica el tipo *Bayo teotihuacano*, el cual posee una variedad de decorado inciso. En ningún momento se justifica el adjetivo «teotihuacano»; tampoco se mencionan los criterios que permitan hacer este vínculo geográfico-cultural. Parece que para este autor, el tipo se asemeja o se acerca a la producción del Valle de México.

La mención del mismo tipo se encuentra también en la tesis de Velázquez (1982), con una cédula descriptiva que indica que se basa en el análisis de 297 tepalcates. Corresponden, según Velázquez, a cantidades notables encontradas en una docena de sitios, y en menor cantidad en otros 42 sitios, todos ubicados entre Acámbaro y Salvatierra, por lo que se pueden considerar característicos de esta zona. La variedad incisa del tipo descrito es de color bayo (10 y 12 7/2, 7/4, 6/2, 6/3, 4/2); la incisión se realiza en la pared exterior antes de la cocción, con una herramienta muy delgada. Los motivos son geométricos, a partir de líneas y círculos; no se mencionan otras categorías de formas. Por último, los perfiles de los recipientes corresponden a formas abiertas, rectas o recto-divergentes. Hay soportes cónicos, rellenos, de tamaño reducido o calificados como «botones». El autor fecha este tipo en el periodo Clásico. Cuatro láminas de buena calidad ilustran la descripción. Todos los tepalcates representados tienen motivos decorativos a la altura del borde exterior, con mayor variedad que la mencionada en la descripción: se ven rombos, espirales y motivos en forma de ola. Las formas muestran distintos perfiles de escudillas.

En 1990, la tesis de Saint-Charles abre una nueva perspectiva que tiene la ventaja de ser un análisis realizado en piezas completas, procedentes de la colección del INAH de Salamanca. De hecho, el análisis y la clasificación de los tipos se apoyan en datos formales y visuales completos, y se articulan en conjuntos más coherentes. Las piezas de la colección provienen de sitios ubicados alrededor de Salamanca (Saint-Charles, 1990, p. 1), por lo que pueden considerarse representativas de esa zona geográfica. Sin embargo, fueron adquiridas después de saqueos, lo cual pone en duda su procedencia o contexto arqueológico precisos.

Entre los recipientes estudiados, Saint-Charles define un grupo *Café inciso pulido*, compuesto de sesenta y nueve piezas, a partir de las cuales elabora una síntesis (1990, pp. 54-55), una cédula descriptiva y diez láminas (1990, pp. 76-79, láminas 80 a 89). La síntesis empieza con un informe que viene reforzar la idea de una producción particular: «Estos materiales difieren en cuanto

a pasta, forma, acabados y decoración de cualquiera de los demás grupos cerámicos de la región, sean contemporáneos o no» (Saint-Charles, 1990, p. 54). Más adelante, la síntesis retoma las características generales del grupo, su distribución espacial en El Bajío y las distintas secuencias en las que aparece. En la descripción general de las características formales y visuales del grupo se mencionan ollas de pasta menos fina, pero siempre incluidas en el grupo. La ficha descriptiva retoma campo por campo las características técnicas, formales y visuales del *Café inciso pulido*, y subdivide el grupo de acuerdo a criterios de pasta y forma. Para Saint-Charles, la cerámica incisa *Café* se compone de dos subgrupos diferenciables en función de su pasta, cuyas características se sintetizan en la tabla siguiente:

Figura 7. Síntesis de las características del grupo Café pulido inciso

	<i>Pasta mediana</i>	<i>Pasta fina</i>
Pasta	Cocción oxidante completa o incompleta, textura media y porosa, partículas blancas y cristalinas, color café claro.	Cocción oxidante completa o incompleta, textura fina y compacta, partículas blancas y cristalinas, color café claro a anaranjado.
Formas	Ollas de perfil segmentado, en forma de calabaza, poco pronunciada.	Ollas globulares, en forma de pera o calabaza con cuello corto o largo; escudillas de perfil curvo o recto; fondos cóncavos, convexos o planos, a veces con una ligera protuberancia al centro, a veces con pequeños soportes cónicos llenos.
Acabado	A veces con engobe del mismo color que la pasta, pulido.	Engobe del mismo color que la pasta, pulido al palillo*
Color	Café a gris (10YR 6/3, 4/3, 4/2)	Café a gris (10YR 5/3, 4/3, 4/2, 3/2, 3/1) y anaranjado (5YR 6/6)
Decorado	Incisión ancha precocción	Incisión delgada precocción
Motivos	Líneas onduladas, derechas, zigzag, grecas**, espirales, triángulos, motivos en V y en T...	Líneas onduladas, zigzag, grecas
Cronología	Epiclásico y tal vez anterior	Epiclásico
Comparaciones	<i>Garita</i> y los otros tipos relacionados,** <i>Morales Gris Bruñido</i> , y <i>Río Verde Incisión-Gravé</i> por los motivos	<i>Garita</i> y los otros tipos relacionados***

* Este término designa la utilización de un palillo como herramienta de pulido, cuyo resultado tendría un aspecto característico que presenta pequeñas facetas alargadas. Sin embargo, los experimentos tienden a demostrar que la presencia de facetas no se debe al uso de una herramienta en particular, sino a la calidad del alisado previo al pulido. ** Este término se refiere al motivo del espiral rectilíneo (rectangular). *** *Bayo inciso* (Nalda, 1981), *Bayo teotihuacano variedad inciso* (Velázquez, 1982), *Café y Negro Pulido* (Contreras y Durán, 1982), *Bayo inciso pulido* (Sánchez y Zepeda, 1981).

Saint-Charles enuncia el problema de la diversidad interna del grupo con un enfoque muy pertinente: en su opinión, desde Snarskis las divisiones se basan en la presencia o ausencia de decorado, cuando parecería más relevante tomar primero en cuenta las diferencias de pasta —que corresponden también a diferencias de formas, decorado, y probablemente temporalidad— para elaborar la clasificación de este grupo (1990, p. 79).

La tesis de Durán, de 1991, presenta una síntesis del proyecto Gasoducto Salamanca-Yuririra, y retoma el informe cerámico de 1982 para la descripción tipológica. La cerámica incisa corresponde al grupo Café y negro pulido que se presenta como «otro grupo, diferente a los anteriores, es monocromo pudiendo presentar o no decoración incisa» (1991, p. 64). La descripción del grupo se encuentra en el cuerpo del texto y se organiza en función de las formas; las cerradas altas se describen primero e incluyen una gran variedad: ollas globulares y fitoformas, a veces trípodas con soportes cónicos rellenos y asas ovaladas; también menciona tecomates —formas cerradas y sin cuello—. Después señala escudillas de perfil recto o curvo, convergente o divergente, que también pueden ser trípodas, con soportes cónicos, rectangulares o troncocónicos y huecos. Todas estas formas tienen en común el mismo acabado, engobe café claro a negro²² y un pulido al palillo, es decir, una superficie con facetas. Existen versiones sencillas y decoradas, con incisiones pre o postcocción. El autor no describe los motivos más que con el adjetivo «geométricos» y refiere directamente a las ilustraciones (Durán, 1991, p. 65).

Después de la descripción formal, Durán menciona dos tipos de pastas: una fina y compacta —la más común— y otra media y porosa. Esta información coincide con la descripción de Saint-Charles, sin embargo, a diferencia de esta última, Durán no relaciona el aspecto de la pasta con las características formales de las vasijas. Finalmente, la descripción termina señalando un reparto espacial cerámico homogéneo en toda la zona de estudio, desde Salamanca hasta Yuririra, sin olvidar la obligada enumeración de todos los tipos similares (1991, p. 66). Esta enumeración, que reproduce la de publicaciones anteriores, no aporta nada nuevo ni se acompaña de alguna crítica o reflexión al respecto. Lo que sí aparece es una nueva referencia de cerámica incisa similar en los sitios de Palo Blanco y el ejido La Compañía, al sur de la ciudad de Guanajuato

²² Sin referencia al sistema Munsell.

(Castañeda, 1980), y por la zona de Huanímaro (Juárez y Morelos, 1979, p. 80). Trece láminas ilustran este grupo, en el que se separan las vasijas de pasta fina y compacta de las de pasta media porosa. Coinciden las mismas formas y motivos que en la tesis de Saint-Charles, con una diferencia de líneas mas anchas en las incisiones del segundo subgrupo.

Durante el proyecto Gasoducto, Sánchez Correa (1995) presentó una tesis que dedica gran parte a la descripción de los tipos cerámicos definidos del sitio de La Gloria y sus alrededores. Este análisis aporta datos complementarios a los estudios ya mencionados, ya que el sitio de La Gloria se ubica en la parte norte de El Bajío, mientras que los proyectos anteriores se concentran en la parte centro-sur. El autor menciona un tipo *Café pulido inciso* (1995, pp. 66-68), considerado como variedad del *Café pulido*. La descripción de la pasta indica un color rojo-amarillo, con una referencia incompleta y poco congruente al sistema Munsell (HUE 7.5), puesto que ningún color de la citada lámina corresponde al rojo. Sin embargo, añade más adelante (1995, p. 68) que la pasta es similar a la del *Café pulido*, con una referencia completa (HUE 7.5 YR 4/4, 5/4 café y HUE 5 YR 5/4 et 5/6 café rojizo, rojo amarillento). El núcleo de la pasta aparece ligeramente gris, hecho que el autor interpreta como resultado de una cocción oxidante; también nota la presencia de manchas de cocción en la superficie. El desgrasante se compone de arena fina —partículas cristalinas y blancas—, identificada, de manera preliminar, como cuarzo y hematites. Distingue dos acabados: pulido al palillo en su mayoría, y pulido bruñido ocasional; esta segunda técnica presenta un acabado muy fino con una pared lisa y brillante que no deja huella de la herramienta empleada. Las formas mencionadas, exclusivamente abiertas, corresponden a recipientes de vajilla. Se nota una significativa diversidad de perfiles: rectos, curvos divergentes o convergentes, y curvos con dos puntos de inflexión con un pequeño reborde. También menciona una pieza fitoforma, con lóbulos semejantes a los de una calabaza, sin ilustración. Es importante notar que no menciona la presencia de soportes, con excepción de una única pieza de soportes semiesféricos huecos. Los diámetros varían entre 10 y 18 cm; el espesor de las paredes entre 3 y 4 mm.

La descripción del decorado es breve pero bastante completa. Sánchez Correa precisa que se trata de incisiones precocción ubicadas en la parte superior externa o borde. Describe los motivos como «lineares y sencillos», otros «elipsoidales», probablemente espirales, y señala que los más comunes son trián-

gulos rayados alineados. El autor obviamente menciona la relación con otros tipos incisos descritos en trabajos anteriores. Sin embargo, precisa que el punto en común se encuentra en los motivos y la técnica de decoración, no en la pasta ni las formas, con excepción del tipo *San Miguel inciso* de Braniff, al que considera «similar en diseños y formas, solo con algunas diferencias en color y tamaño de las vasijas» (Sánchez, 1995, p. 68). Finalmente, la ausencia de dataciones absolutas en las excavaciones de La Gloria conduce al autor a referir a bibliografías ya mencionadas aquí para situar cronológicamente el tipo, y coincide en la propuesta del periodo Epiclásico. Sin embargo, añade que los acabados y formas recuerdan cerámicas ligadas a Teotihuacan, aunque la argumentación se basa en elementos vagos que permiten considerar una datación del tipo en la segunda mitad del Clásico (500-900 e. c.), es decir, un periodo posterior al auge de la ciudad. ¿El autor se referiría a los tipos Coyotlatelco? En todo caso, los argumentos antepuestos no parecen sólidos.

Rodríguez (2005) produce, a nuestro saber, el último estudio disponible realizado en El Bajío que señala la presencia de cerámica incisa. Aunque su tesis trata sobre el material lítico del sitio AB-6, ubicado en el Cerro Huanímaro, también aborda los materiales cerámicos. Identifica dos tipos incisos distintos que se suceden cronológicamente. El primer tipo se denomina *Cebainal* o «tipo potencial 9», encontrado en el contexto arqueológico núm. 5 que corresponde a una ocupación en el Clásico, fechada entre 350 y 900 e. c. El segundo tipo se denomina *Cegacani* o «tipo potencial 12» y se encontró en el contexto arqueológico núm. 6 de la excavación, fechado entre 900 y 1200 e. c., identificado como Epiclásico por el autor, lo que corresponde a una temporalidad tardía para este periodo,²³ ya que estas fechas corresponden generalmente al periodo Posclásico Temprano. El tipo *Cegacanp*, referido por el autor como el más abundante del sitio (Rodríguez, 2005, p. 64), aunque sin mencionar cantidades o porcentajes precisos, corresponde a una cerámica café fina sin decorado, también localizada en el contexto no. 6. Nuevamente, el autor opta por hacer del decorado inciso un criterio distintivo para definir un tipo en sí. Las descripciones se enfocan, sobre todo, en las características físicas de la pasta, sin desarrollar descripciones formales o iconográficas (2005, pp. 62 y 65). Los datos principales se resumen en la tabla siguiente (fig. 8).

²³ Véase el primer capítulo, «Definir el Epiclásico».

Figura 8. Comparación de los tipos Cebainal y Cegacani

	<i>Cebainal</i>	<i>Cegacani</i>
Pasta	Fina, inclusiones arenosas y vegetales, cocción oxidante y reductora, color café a gris	Fina a media porosa, inclusiones arenosas y vegetales, cocción oxidante y reductora
Color	Café a café-amarillento claro en el exterior y café en el interior	Café, café claro y café amarillento a negro
Formas	Escudillas de 6 mm de ancho	Escudillas, ollas de perfil segmentado, tepalcates retocados
Acabado	Alisado	Pulido y pulido al palillo
Decorado	Incisión pre y postcocción*	Incisión pre y postcocción
Motivos	Líneas rectas	Puntos, líneas rectas y curvas
Cronología	Clásico Temprano de Teotihuacan según el contexto de excavación	Epiclásico, por comparación con el <i>Garita</i> y otros tipos relacionados** y según el contexto de excavación

* Al observar las fotografías, parece que las incisiones sean precocción. ** *Bayo inciso* (Nalda, 1981), *Bayo teotihuacano variedad inciso* (Velázquez, 1982), *Café y negro pulido* (Contreras y Durán, 1982), *Bayo inciso pulido* (Sánchez y Zepeda, 1981), *Café inciso pulido* (Sánchez Correa, 1995), *Café fino pulido esgrafiado/inciso* (Migeon, 2002).

Las ilustraciones no contienen dibujos sino fotografías, y la única que corresponde al tipo *Cebainal* muestra dos tepalcates de tamaño reducido. Cuatro fotografías del tipo *Cegacani* muestran cinco tepalcates con decorado claramente apreciable, de los que no es posible distinguir perfiles. Desgraciadamente, las fotografías no permiten distinguir la principal diferencia de acabado —pulido o bruñido— entre los dos tipos incisos. En el caso del tipo más tardío, las incisiones anchas y la diversidad de motivos permiten vincularlo con el subgrupo de pasta mediana ya descrito por Saint-Charles.

Finalmente, deben mencionarse las tipologías propuestas por el proyecto Michoacán y por Braniff para la región del río Laja (1999a). Se trata del tipo *Lupe inciso* para el norte de Michoacán y el tipo *San Miguel gris esgrafiado* para el valle de Laja. A diferencia de las descripciones anteriores, en estos dos proyectos las descripciones tipológicas son claras y permiten identificar los tipos sin confusión nominativa.

En todas las descripciones recopiladas, sobresale el uso de criterios técnicos y visuales, que en ocasiones no son suficientemente detallados, pero permiten distinguir en qué nivel se identifican las variaciones dentro de la tradición incisa. Ya lo dijo antes Saint-Charles, se pueden reunir cerámicas po-

tencialmente distintas en un mismo grupo basándose en la semejanza de los acabados y decorados. En vista de que los criterios discriminatorios no se expresan claramente, pareció lógico privilegiar los elementos comunes. Sin embargo, se mencionan diferencias más o menos sutiles, como la observación de dos calidades de pasta, una más fina que la otra. Aunque no se indique claramente en las descripciones publicadas, las pastas parecen vinculadas a formas, técnicas de acabado y motivos decorativos específicos. Se observan, además, varias tendencias de coloración de la pasta, y por lo menos dos tamaños distintos de herramienta para realizar las incisiones: delgada o ancha. Entre los motivos mencionados no siempre aparecen todas las categorías geométricas, con excepción de los motivos lineares. Dicho lo anterior, la idea de que existen diferentes tipos, cuyas características técnicas, formales y decorativas puedan distinguirse claramente, se ve reforzada por el hecho de que los corpus estudiados proceden de zonas geográficas distintas de El Bajío.

En conclusión, todos los elementos presentados en este capítulo rechazan la hipótesis de una producción homogénea, que resultaría incompatible con el marco político-cultural del desarrollo regional. Como ya se mencionó antes, el estudio de los patrones de asentamiento y de los modelos arquitectónicos (Cárdenas, 1999) demuestra la coexistencia de una diversidad de modos de asentamiento, así como la presencia de centros cívico-ceremoniales, muy seguramente independientes entre sí. Esto explica por qué cada proyecto arqueológico da nombres distintos a los tipos incisos identificados, para luego relacionarlos con tipos similares descritos en otros sitios. En ningún momento surgió la hipótesis de un solo tipo inciso, aunque, paradójicamente, la agrupación de tipos con características muy similares pudiera interpretarse de esta manera. De hecho, se debe entender esta agrupación no como un indicio de homogeneidad, sino más bien de la complejidad del modelo de reparto espacial de los tipos cerámicos, pues las aparentes semejanzas esconden diferencias sutiles, pero primordiales desde el punto de vista antropológico.

Finalmente, todos estos elementos no solo permiten constatar la heterogeneidad existente en la tradición de los incisos, también abren camino para identificar criterios clasificatorios pertinentes para la correlación entre pasta, forma y decorado, en distintas zonas geográficas.

PRESENCIA DE LA CERÁMICA INCISA EN SITIOS DEL EPICLÁSICO

¿Qué representa el material inciso encontrado en Barajas? A diferencia de la mayoría de los proyectos, las excavaciones en Barajas aportaron información más completa del entorno y, por ende, de la relación con otros tipos cerámicos recuperados en el sitio. Mientras otros proyectos se limitaron a realizar recorridos de superficie y algunos sondeos puntuales, las excavaciones extensivas en Barajas permitieron reunir un corpus mucho más explotable.

La cerámica decorada de Barajas puede dividirse en dos categorías: una que muestra una técnica de pintado, y otra, en la que se realizaron incisiones. Mientras existen trece tipos pintados distintos, la tipología preliminar del proyecto solo ha definido tres tipos de decoración incisa: el *Lupe inciso*, el *Nogal rojo esgrafiado* y el *Cafipu esgrafiado/inciso* (Migeon, 2002, 2013). El *Lupe inciso* es un tipo procedente de Michoacán, encontrado en mínima cantidad en Barajas. El *Nogal rojo esgrafiado* es también un tipo ya definido, que consta de ollas globulares medianas con engobe rojo y una característica decoración esgrafiada sobre pasta cocida o seca.²⁴ La cerámica incisa de los sitios de Barajas corresponde en su mayoría al tipo *Cafipu*; según el contexto, este tipo representa de 40 a 60 por ciento de la cerámica decorada. Se encuentra principalmente en sepulturas, estructuras ceremoniales y en otras edificaciones asociadas con actividades de la élite a lo largo de toda la ocupación del sitio. También se encuentra, aunque en menor proporción, en estructuras domésticas más sencillas. En resumen, la mayor parte de la cerámica café fina pulida e incisa no corresponde con el tipo *Lupe inciso* ni con el *Nogal rojo esgrafiado*; se agrupa solo con el tipo *Cafipu esgrafiado/inciso* que, como lo indica su nombre, incluye cerámicas con técnicas decorativas distintas.

A diferencia de los demás proyectos llevados a cabo en El Bajío, el corpus de Barajas presenta las siguientes ventajas: reúne en un mismo punto geográfico una cantidad significativa de cerámica pulida incisa, con señas evidentes de heterogeneidad a nivel formal, técnico e iconográfico; reúne las condiciones necesarias para constituir una muestra representativa de la cerámica incisa del Epiclásico y, por tanto, ofrece una sólida base para comparaciones a nivel regional.

24 Sería necesario un estudio más profundo sobre este tipo para definir claramente su técnica decorativa.

En resumen, en el proyecto Barajas se dieron las condiciones necesarias para el estudio tecnoestilístico sistemático de un corpus extraído en contextos controlados. Una ventaja más consiste en que el corpus concentra en un solo punto geográfico y dentro de contextos funcionales, usos diversos en el tiempo y el espacio. Ello permite reflexionar sobre la función y el uso de la cerámica incisa de los habitantes de Barajas, sus eventuales cambios a lo largo de las distintas fases de ocupación, para luego confrontar los resultados dentro de una perspectiva comparativa a escala regional.

TRADICIONES, IDENTIDADES Y REDES DE COMUNICACIÓN ALFARERAS

Así como la cerámica incisa plantea problemas de definición, también contiene potencial para aportar elementos sustanciales a las problemáticas arqueológicas de El Bajío. Debido a lo anterior, la producción cerámica puede examinarse mediante tres ejes de investigación: su definición, su análisis, y los fenómenos socioculturales en los que se encuentra inserta.

Definir tradiciones

Las dificultades conceptuales inherentes a la definición de tradiciones cerámicas se refleja en la amplitud del campo lexical empleado en los estudios publicados para definir la cerámica incisa. Snarskis (1985, p. 238) la identifica prudentemente como «tipo potencial». En las tesis de Ramos de la Vega (1992) y de Rodríguez (2005) se le señala como un tipo. En cambio, Velázquez (1982), Sánchez (1995, p. 67) y Migeon (2002, p. 22) la definen como una simple variedad decorada del tipo *Café fino pulido*. Sánchez y Zepeda (1981), Saint-Charles (1990, p. 54), Durán (1991, p. 64) y Crespo (1996) hablan de un grupo cerámico inciso. Otros autores prefieren utilizar el término, más neutro, de cerámica incisa (Moguel y Sánchez, 1988, p. 226; Brambila y Crespo, 2005, p. 167). Para Gaxiola (2006, p. 46), se trata, más bien, de un estilo decorativo, y Solar (2006, p. 17) lo matiza como técnica decorativa.

Sin embargo, la noción de *tradicición*, asociada a las principales producciones cerámicas de la región, aparece en el artículo colectivo de Castañeda *et al.* (1988, p. 325), retomada luego en la tesis de Saint-Charles (1990), aunque

en este caso el autor no emplea mucho el término; en cambio prefiere *grupo* o *cerámica*. En la tesis de Solar (2002, p. 179) se define el concepto de *tradición* asociado a las producciones Rojo sobre Bayo, Blanco Levantado y Garita. Apoyándose en los trabajos de Willey y Phillips (1958), Saint-Charles (1990) y Braniff (2000), Solar justifica el uso de la noción de tradición en las producciones regionales de El Bajío, por su longevidad y ubicación en un territorio definido.

La definición de *tradición* es de suma importancia cuando se aplica a la cerámica incisa. La arqueología mexicana generalmente refiere a la obra de Willey y Phillips, que la considera un concepto que integra amplias categorías de cerámica decorada, producto de cultura y civilización:

an archaeological tradition is a (primarily) temporal continuity represented by persistent configurations in single technologies or other systems of related forms. The lack of signification in respect to the spatial dimension may be supplied by the use of qualifying terms, as in «regional tradition», «areal tradition», and so on²⁵ (Willey y Phillips, 1958, pp. 34 y 37).

El *Diccionario de la Prehistoria* la define así:

Terme utilisé pour rapprocher des ensembles industriels où l'on observe certains traits communs, attestés par ailleurs dans une industrie plus ancienne. Une telle appellation ne signifie pas qu'il existe un rapport de filiation entre les populations qui ont produit ces industries; elle n'implique même pas nécessairement de lien génétique entre ces industries elles-mêmes²⁶ (Leroi-Gourhan, 1988, p. 1068).

De las dos definiciones sobresale la persistencia temporal de una tecnología o industria, y en un segundo plano, la cuestión espacial. La definición de Le-

25 Una tradición arqueológica es, en primer lugar, una continuidad temporal que se hace evidente en la persistencia de una configuración de tecnologías concretas o de otros sistemas de formas relacionadas. La ausencia de sentido en la dimensión espacial puede deberse al uso de términos calificativos como *tradición regional*, *tradición área*, etcétera (T. de la A.).

26 Término usado para agrupar conjuntos industriales en donde se observan ciertos rasgos comunes ya conocidos por otras industrias más antiguas. Esta denominación no significa que exista una filiación entre las poblaciones que produjeron estas industrias, ni siquiera implica necesariamente un vínculo genético entre estas mismas industrias (T. de la A.).

roi-Gourhan se inscribe en la historia de la antropología francesa, aplicable, sobre todo, a la industria lítica. La postura de Leroi-Gurhan es más crítica que la de Willey y Phillips, aunque esta última, producto de análisis cerámicos realizados en América del Sur, suministra más detalles e indica la relevancia del decorado. Para que el concepto sea pertinente, no solo es imprescindible acotarlo temporal y espacialmente, sino también definir en qué campos tecnológicos se aplicará.

A pesar de las críticas y de los usos relativamente distintos del término en Europa y América, parece levantar interrogantes oportunas al fenómeno de los incisos. La aplicación de la definición de *tradición* al material cerámico con decorado inciso, supone entonces la permanencia de ciertos rasgos comunes. Se trata, por una parte, de los acabados y, por otra, del decorado, tanto en su ejecución técnica —incisión— como en su repertorio iconográfico —geométrico—. Migeon (2002, p. 22) confirma la longevidad temporal de la cerámica incisa durante siete siglos (de 450 a 1100 e. c.), es decir, durante todas las fases de ocupación de los sitios de Barajas.

Para ser consistentes, la noción de tradición está estrechamente vinculada a las cadenas operativas, es decir, a las técnicas de fabricación y la subyacente elección técnica del alfarero (Cresswell, 1976, 1996, 2003; Lemonnier, 1993). Si la fabricación de una cerámica café, pulida y decorada con incisiones, implica decisiones técnicas comunes a todos los alfareros que la produjeron, la heterogeneidad antes señalada demuestra que no todos siguieron exactamente la misma cadena operativa, ni desarrollaron los mismos repertorios iconográficos; es importante, entonces, distinguir lo que pertenece al dominio técnico de lo que pertenece al dominio estilístico, dentro de esa tradición.

La aplicación y transmisión de una técnica sucede mediante el aprendizaje manual y conceptual, en tanto que un estilo se construye a partir de un patrón intelectual preestablecido (Lemonnier, 1983; Sackett, 1977). Ahora bien, es necesario explicar, por una parte, las decisiones técnicas, que van desde la elaboración de las formas hasta la utilización de herramientas para el decorado; y por otra, la diversidad de los decorados, que plantean si es posible una interpretación del uso de tal o cual motivo en términos de tradición técnica, estilística o de una imbricación entre ambas.

¿Cómo se pueden identificar identidades culturales a partir de las decisiones técnicas o estilísticas? La tradición cerámica incisa de El Bajío parece abarcar dos aspectos culturales estrechamente vinculados, aún por definir:

técnicas de fabricación e iconografía. En consecuencia, se propone aquí un análisis tecnoestilístico del corpus de la cerámica incisa del proyecto Barajas y de las otras colecciones y muestrarios disponibles de El Bajío. El análisis de las decisiones técnicas que conforman las cadenas operativas de fabricación y decoración permitirá definir los distintos tipos de producción. Este método implica el análisis de la pasta, la forma de los recipientes y las técnicas de incisión, así como de las técnicas de ensamble y de acabados. Se deben identificar todos los elementos y etapas de la cadena para definir una tradición a nivel técnico. Los resultados deberán asociarse con los del análisis del decorado, lo cual implica un método de clasificación de los motivos decorativos que incluya la complejidad de las composiciones, así como la naturaleza de sus elementos constitutivos. De igual forma, el método debe proponer una clasificación que no solo responda a una lógica analítica, sino que también dé lugar a la lógica iconográfica propia de los alfareros de El Bajío Epiclásico. Así, la relación entre datos técnicos e iconográficos constituye la base para la definición tipológica, sustentada en criterios pertinentes que eviten confusiones.

Definir redes de comunicación

Existen numerosos modelos para el estudio de los intercambios entre poblaciones de una zona fronteriza. Braniff (1989, p. 99), Solar (2002, pp. 5-7, 109-110) y Hernández (2000, p. 25) muestran claramente las dificultades de no caer en interpretaciones simplistas y de tomar en cuenta la complejidad del estudio de los fenómenos de interacción. ¿Cómo aproximarse a las redes de comunicación de El Bajío Epiclásico? De acuerdo con algunos estudios realizados en el noroeste de Mesoamérica,²⁷ entran en juego dos observaciones: la cerámica incisa no constituye por sí sola un elemento suficiente para sostener un modelo de interacción regional. Se le debe considerar dentro de un conjunto de artefactos y evidencias arqueológicas que, a su vez, conforman los conocimientos sobre los grupos culturales estudiados. Es evidente que el primer problema, antes de una interpretación general, consiste en el análisis de los materiales. Por lo tanto, es

27 La tesis de Hernández (2000, pp. 24-28, tablas 1, 2, 3) propone una síntesis interesante de los distintos modelos de investigación aplicados en la arqueología del noroeste de Mesoamérica.

indispensable un análisis sistemático del corpus para lograr resultados interpretables en las tres escalas de análisis de este trabajo: los sitios de Barajas, El Bajío y el noroeste de Mesoamérica.

Dado que la tradición de los incisos se ha desarrollado en el noroeste de Mesoamérica, y en particular en El Bajío, si se toma en cuenta el conjunto de tipos café fino pulido inciso producidos en el noroeste durante el Clásico y Epiclásico, el espacio geográfico que abarca es considerable: desde el valle de Sayula en el oeste, Alta Vista y La Quemada al norte, hasta el norte de Michoacán y el este de El Bajío. Al considerar las diferencias morfológicas, técnicas y estilísticas de los tipos cerámicos presentes en este espacio, su análisis forma parte de la construcción de modelos de interacción. Como lo indica muy claramente Hernández:

Type-variety ceramics units alone are inappropriate for a formal study of interaction. Ceramics in and of themselves cannot directly inform us about broad societal patterns of interaction. They can, however, be robust indirect indicators of patterns of artefact variation, which may reflect modes of interaction as well as societal or ethnic identities²⁸ (2000, p. 26).

¿Cuáles son los elementos que circulan en las redes alfareras? Ya sean técnicas, estilos, tipo de vasijas, o una combinación de los tres, ello no implica un contacto del mismo orden entre poblaciones (Hodder y Orton, 1976; Orton *et al.*, 1993, pp. 27-28). Varios de los aspectos ceramológicos que se abordan en el estudio tecnoestilístico de esta investigación dan prueba de diversas redes de circulación de la cerámica incisa. El análisis de la pasta tiene como objetivo identificar las zonas de producción. La presencia de ciertas formas y técnicas de manufactura sirven para identificar la difusión de habilidades alfareras, producto de un proceso de aprendizaje. Por el contrario, los decorados no revelan procesos de aprendizaje, ni el lugar donde fue realizado; una imagen puede reproducirse de memoria o sencillamente a partir de un modelo fácil-

28 Las unidades cerámicas tipo-variedad no son adecuadas por sí solas para un estudio formal de interacciones. La cerámica en sí no puede dar información directa sobre los patrones generales de interacción de las sociedades. Sin embargo, puede constituir sólidos indicadores indirectos de patrones de variación en los artefactos, que pueden reflejar modos de interacción o bien de identidades étnicas o sociales (T. de la A.).

mente transportable. Por lo tanto, la esfera iconográfica responde a una lógica muy distinta que la esfera tecnológica, y debe abordarse desde una perspectiva ideológica. Del contexto ideológico depende la actitud y la libre imaginación del alfarero para crear y representar motivos decorativos originales o, por el contrario, seguir un patrón preestablecido más o menos rígido.

En definitiva, se trata de entender la naturaleza de los intercambios —el contacto prolongado que permite la transmisión de conocimientos a través de un aprendizaje implica una postura social muy distinta a la de reproducir un motivo geométrico— que operaban entre los alfareros que compartieron la tradición decorativa de la cerámica incisa. Así planteado, el estudio de los aspectos técnicos e iconográficos de la cerámica puede contribuir notablemente a la elaboración de propuestas sólidas de los modelos de interacción.

Definir identidades culturales

La identidad cultural —noción íntimamente vinculada a la de cultura— de un grupo humano puede definirse como la voluntad de diferenciarse de otros grupos mediante todos los modos de creación, comunicación y representación de que dispone.

L'ensemble des valeurs, des connaissances, et des comportements par lequel des individus marquent leur appartenance à une ethnie et signalent leur différence avec les étrangers. En empruntant ce terme aux ethnologues, les préhistoriens ont dû en modifier sensiblement le contenu: ils donnent le nom de culture à l'association d'un certain nombre d'éléments de la culture matérielle d'une population, ceux qui se conservent, et qu'ils sont capables de reconnaître. Dans l'industrie des groupes humains, on considère que les caractères les plus significatifs à cet égard sont ceux qui sont le moins soumis aux contraintes techniques ou fonctionnelles²⁹ (Leroi-Gourhan, 1988, p. 280).

29 El conjunto de valores, conocimientos y comportamientos con que los individuos marcan su pertenencia a una etnia y señalan su diferencia de los extraños. Al ser un préstamo de los etnólogos, los prehistoriadores tuvieron que modificar su contenido significativamente: nombran *cultura* a cierto número de elementos asociados de la cultura material de una población, que conservan y que son capaces de reconocer. En la industria de los grupos humanos, se considera que las características más significativas para tal propósito son las que menos se someten a coerciones técnicas o funcionales (T. de la A.).

El material cerámico, en tanto artefacto arqueológico, contiene múltiples referencias a distintas esferas de la actividad humana, desde el ámbito de la transmisión de habilidades, hasta lo económico o lo ideológico (Shepard, 1956; Rice, 1987). La cerámica constituye una fuente de información pertinente sobre comportamientos humanos característicos y, en consecuencia, refleja la identidad cultural de los grupos que la producen y la consumen.

Las identidades pueden percibirse en el valor que una sociedad da a las vasijas. Así, gracias a las excavaciones en Barajas, disponemos de datos precisos sobre los contextos donde se encontraron vasijas incisas. Mediante el estudio de estos contextos podemos intentar restituir la función y el valor que tuvieron estos artefactos para los habitantes del cerro. Esto implica una reflexión sobre las distintas categorías socioeconómicas de la población: alfareros y consumidores.

La cerámica incisa de El Bajío presenta suficiente diversidad a nivel de pastas, formas, técnicas de incisión y repertorios decorativos, para ser considerada como una fuente de información tecnológica y cultural relevante. A partir de los datos tipológicos de trabajos anteriores y del análisis tecnoestilístico sistemático del corpus de Barajas, propondremos una nueva clasificación tipo-cronológica de la tradición decorativa incisa. La clasificación sirve como herramienta para comprender las dinámicas de esta tradición, sus cambios cronológicos, así como el valor que tuvieron las vasijas para las sociedades de El Bajío Epiclásico. El análisis de las esferas técnicas y estilísticas, así como de las conexiones entre ellas, constituyen una aproximación a las identidades culturales que podrá superar los problemas y confusiones de los trabajos anteriores.

Aunque este estudio se origina en la especificidad iconográfica de los motivos incisos, como su nombre lo indica, el aspecto técnico también debe tomarse en cuenta. Por lo tanto, es imprescindible concebir estos dos aspectos como elementos clave de las cadenas operativas. El análisis cruzado de los criterios tecnoestilísticos parece el más adecuado para revelar toda la información contenida en el corpus.

APORTES DEL ANÁLISIS TECNOLÓGICO

Los discursos y estudios ceramológicos han evolucionado a partir de los avances científicos, renovando sus métodos de análisis y definiendo los datos que los arqueólogos buscan en dichos artefactos. La historia de los estudios cerámi-

cos tuvo tres grandes etapas (Orton *et al.*, 1993, pp. 5-15): las primeras aproximaciones histórico-artísticas, del siglo XVI al siglo XIX, se interesaron en la cerámica como objeto artístico y como testimonio de civilizaciones antiguas. A fines del siglo XIX, el fenómeno de la colección de artefactos cerámicos provocó la necesidad de una clasificación tipológica (Dragendorff, 1895; Déchelette, 1904; Walters, 1908), proceso paralelo al principio de seriación (Ford, 1962). Así, la cerámica se percibe principalmente como una herramienta de datación e identificación de áreas culturales, afirmación sustentada por Childe (1929), quien indica que los conjuntos coherentes de artefactos revelan la existencia de «grupos culturales».

A partir de la década de 1950, los enfoques estructurales (Shepard, 1956), procesuales (Binford, 1965) y postprocesuales (Hodder, 1982) desarrollan modelos para integrar datos y conceptos etnográficos, técnicas científicas y aspectos tecnológicos. El interés se concentra en las nociones de interacción cultural y aspectos socioeconómicos o ideológicos de las sociedades (Orton *et al.*, 1993, pp. 13-15). Paralelamente, desde los años sesenta, los métodos científicos para el análisis mejoran considerablemente las técnicas de datación y de identificación de procedencia de las materias primas.

En Francia, los actuales estudios ceramológicos se alinean con las teorías desarrolladas por Durkheim y Mauss en la antropología de las técnicas. Los trabajos pioneros influenciaron el pensamiento etnológico y sociológico francés, en particular la obra de Leroi-Gourhan, fundamental en dos aspectos: por una parte, orienta sus investigaciones hacia la definición de procesos generales en la Prehistoria y la evolución del hombre; por otra, crea un método para el análisis de las producciones humanas (1943) que establece un marco teórico común para los estudios etnográficos y arqueológicos, en particular para el análisis de la cultura material. Su obra contiene los conceptos de cadena operativa (Cresswell, 1976, 1996, 2003) y decisión técnica (Lemonnier, 1993), aunque fueron definidos por autores posteriores.

Estos dos conceptos forman parte de una visión integral que contempla que la cultura material de las sociedades se integra en sus sistemas técnicos, es decir, en el conjunto de hechos técnicos, desde la manufactura de un objeto hasta los procesos generales de una sociedad determinada. Las técnicas —todo lo que relaciona al hombre con la materia— son parte de las representaciones mentales humanas, y, por lo tanto, forman un sistema (Lemonnier, 1993). Por

ello, los hechos técnicos deben estudiarse como procesos sociales. Al estudiar las técnicas en sí mismas y no su efecto en la cultura material, es posible aprender sobre la organización social de quienes la aplicaban. La decisión técnica puede definir los momentos estratégicos de la cadena operativa y el control social que influyó esa decisión. Lemonnier define la cultura material como un campo de «producción social», pues: «de même qu'ils mettent du sens dans leurs relations avec leurs semblables et dans le monde visible et invisible qui les entoure, de même les hommes en société, ont mis du sens dans leurs productions matérielles»³⁰ (1991, p. 16). Es así que la diversidad de los fenómenos técnicos no se debe al azar. De acuerdo con el autor, las sociedades ponen algo de orden en lo arbitrario de sus decisiones técnicas, lo cual resulta relativo pero incuestionable.

La aplicación de los principios teóricos de la antropología de las técnicas al estudio de la cerámica (e. g. Van der Leeuw, 1976, 1993; Roux, 1994; Salanova, 2000) empezó desde los años ochenta, pero se ha incrementado en fechas más recientes. Sin embargo, se sabe que, si bien las técnicas de observación científica permiten reconstruir más o menos fácilmente las cadenas operativas de fabricación, las implicaciones de orden socioeconómico, reveladas por estudios etnológicos, son más difíciles de formular en la ciencia arqueológica, debido a la falta de información sobre los aspectos ideológicos que intervienen en las decisiones técnicas. Por ello, los estudios etno-arqueológicos, todavía en desarrollo, son primordiales en este caso, puesto que permitirán construir modelos de interpretación que relacionen los materiales, el hombre y las ideas involucrados en la fabricación y uso de la cerámica; si se considera que la producción alfarera es parte de un sistema técnico, se deben tomar en cuenta todos los elementos posibles de dicho sistema. Esta consideración, ya aplicada a otros ámbitos de la cultura material, permite reubicar la cerámica dentro de procesos sociales e ideológicos más generales.

El interés de emplear un análisis con enfoque tecnoestilístico en el corpus cerámico arqueológico responde a la formulación de una reflexión que va más allá de los atributos visuales, ya sean decorativos o morfológicos. Por supuesto, los elementos visibles —formas y decorados— constituyen una parte

30 De la misma manera que dan sentido a la relación con sus semejantes y con el mundo visible e invisible que les rodea, el hombre en sociedad da sentido a sus producciones materiales (T. de la A.).

significativa de la expresión estilística de una producción,³¹ sin embargo, las implicaciones culturales también pueden demostrarse a partir de elementos no siempre visibles, como las técnicas de manufactura y las herramientas utilizadas. En otros términos, el estilo de una producción cerámica puede percibirse en cualquiera de las etapas de la cadena operativa que implique decisiones técnicas (Sackett, 1977).

A partir de este marco teórico, se definen criterios de análisis adecuados para este enfoque, así como una metodología que permita evidenciar el o los sistemas subyacentes en la fabricación de la cerámica incisa. A continuación, se describen las etapas de la construcción de una base de datos, y las herramientas metodológicas establecidas para optimizar el registro de la información contextual, técnica y estilística.

Definir tipos desde una perspectiva antropológica

¿Cuáles son las técnicas que se aplicaron en la fabricación de las vasijas con decorado inciso? Las preguntas para la identificación de los distintos procesos técnicos, surgidas a raíz de las observaciones del corpus estudiado, sirvieron como hilo conductor de esta investigación. Es importante señalar que la problematización y las interrogantes evolucionaron durante el registro del corpus y la adquisición de nuevos datos.

Prácticamente todas las observaciones técnicas se hicieron en el corpus de Barajas, ya que el corpus comparativo se compone de tepalcates aislados provenientes de muestrarios —conservados en lugares donde no es posible utilizar lupa binocular— o de piezas completas conservadas en vitrinas de museos. En los dos casos mencionados, la observación de las técnicas de manufactura fueron limitadas, y lo que se pudo rescatar concierne, principalmente, a las técnicas de ejecución en el decorado. Fue distinto con el análisis iconográfico, que se presenta en el siguiente capítulo, ya que fue posible rescatar datos del decorado, incluso de pequeños fragmentos.

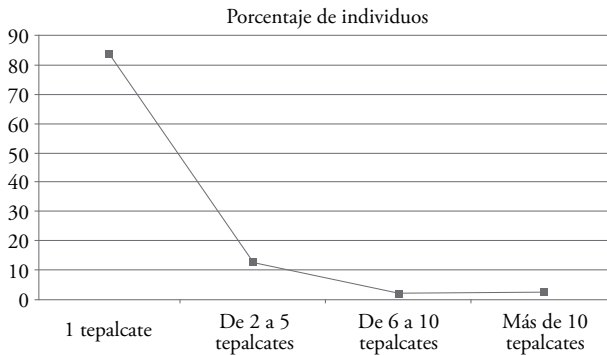
Los ejes de investigación para el análisis técnico fueron los siguientes: ¿El corpus cerámico de Barajas corresponde a una o varias producciones? Por *producción* se comprende el taller, o talleres que poseen una misma fuente de

31 La noción de estilo se discute en el capítulo siguiente, dedicado al análisis del decorado.

materia prima y tienden a producir los mismos tipos cerámicos. En el marco regional de El Bajío, sería muy interesante determinar si los alfareros trabajaban a escala local, es decir, utilizando fuentes de su entorno inmediato o, si un centro, como el de Barajas, abastecía a otros asentamientos. Asimismo, se debe definir si existe una o varias cadenas operativas de fabricación, y buscar la manera de identificar y catalogar las técnicas de incisión.

La recopilación de información pertinente para la investigación de los aspectos técnicos se dificultó debido a ciertos problemas relativos a las características del corpus cerámico. Primero, el espesor mínimo de las paredes y la cocción en una atmosfera reductora no dan mucho margen de observación para identificar las técnicas de manufactura, ya sea a simple vista o bajo la lupa binocular. Segundo, la calidad de la pasta, comúnmente denominada «pasta fina», es el resultado de un tratamiento cernido de la arcilla que deja elementos no plásticos de tamaño minúsculo que dificultan su reconocimiento. El último problema se debe a la naturaleza del corpus y su fragmentación: como lo indica la gráfica siguiente (fig. 9), el 83 por ciento de los individuos registrados en Barajas corresponden a tepalcates aislados, de 9 a 25 cm² en promedio, una superficie muy reducida para la examinación de las técnicas de manufactura. En realidad, solo el 1.77 por ciento del corpus —45 individuos— revelaron huellas de manufactura visiblemente identificables. Al ser una vajilla de servicio de alta calidad, cuidadosamente pulida y con paredes muy delgadas, son pocos los ejemplares cuyas imperfecciones revelan su modo de fabricación.

Figura 9. Patrón de fragmentación del corpus



El análisis técnico se basa —a pesar de las limitantes, propias de cualquier material arqueológico— en la máxima explotación posible del potencial informativo del corpus, con la búsqueda de criterios de valor antropológico, es decir, todos los indicios que adquieren sentido desde la perspectiva de la actividad alfarera, y asociándolos a criterios de clasificación básicos.

Corpus y base de datos

El análisis del material se realizó en varias etapas. La primera consistió en limpiar e identificar los tepalcates de todas las unidades estratigráficas. La segunda etapa fue la reconstrucción de vasijas, en la que se agruparon los fragmentos de cada unidad estratigráfica que embonaran en una misma vasija, extendiendo la búsqueda a las unidades estratigráficas asociadas en una misma estructura arquitectónica excavada. Cada pieza, conjunto de tepalcates de una misma vasija, o un tepalcate individual, representa un individuo, es decir, una vasija potencial. Cada individuo se registró en una base de datos. Así, el total de líneas corresponde al número mínimo de individuos (NMI) del corpus de Barajas. Sin embargo, el NMI no tiene mucha relevancia en el caso del corpus comparativo, que proviene de recorridos, muestrarios y colecciones de museo. De todos modos, se consideró cada tepalcate o vasija de este corpus como individuo, pues todos corresponden a vasijas potenciales. Tampoco tenemos NMI para los demás tipos cerámicos del proyecto Barajas, ya que solo se cuenta con estimaciones generales del número de tepalcates.

El corpus se divide en tres categorías de materiales (fig. 10). La cerámica incisa proveniente de las excavaciones en el Cerro Barajas constituye el corpus principal y de referencia, a partir del cual elaboramos el método adaptado de registro y análisis. Las otras dos categorías se conforman de datos comparativos procedentes de los muestrarios del INAH y del Cemca, que consisten en piezas de museo y material recuperado en nuestros propios recorridos. Los muestrarios del INAH y del Cemca derivan de distintos proyectos arqueológicos, dentro y fuera de El Bajío. Aquí, hicimos recorridos propios en el área de estudio con el fin de complementar los datos y conocimientos de las características formales de los incisos.

Figura 10. Descripción del corpus estudiado

<i>Proyecto</i>	<i>Material</i>	<i>Lugar de conservación</i>	<i>Núm. tepalcates</i>	<i>Núm. Piezas completas</i>	<i>Núm. individuos</i>
Corpus referencial					
Barajas	Excavaciones/recorridos	Cemca, D.F.	4783	48	2538
Corpus comparativo					
Acámbaro (Cerro del Chivo)	Excavaciones/recorridos	INAH Salamanca, Gto.	213	0	213
Proyecto Guanajuato	Muestra excavaciones/ Recorridos	INAH Alhóndiga, D.F.	38	0	25
Bolaños	Muestra recorridos	INAH Tlalpan, D.F.	3	0	3
Cañada de la Virgen	Muestra excavaciones	INAH San Miguel de Allende, Gto.	55	0	32
Cerro de Chichimecas	Muestra excavaciones	INAH Tlalpan, D.F.	10	0	10
Cuitzeo-Uruapan	Muestra	INAH Tlalpan, D.F.	16	0	16
Gasoducto Salamanca-Degollado	Muestra recorridos	INAH Salamanca, Gto.	8	0	8
Gasoducto Salamanca-Yuriria	Muestra recorridos	INAH Salamanca, Gto.	52	0	52
Gasoducto Salamanca-Yuriria	Muestra recorridos	INAH Guanajuato, Gto.	8	0	8
Loma Tendida	Muestra recorridos	INAH Salamanca, Gto.	11	0	11
La Quemada, Salvatierra	Muestra recorridos	INAH Salamanca, Gto.	12	0	12
Michoacán	Muestra excavaciones/ recorridos	Cemca, D.F.	23	0	23
Michoacán (Zamora)	Muestra excavaciones/ recorridos	INAH Tlalpan, D.F.	4	0	4
(San Pablo Casacuárán)	Muestra recorridos	INAH Salamanca, Gto.	4	0	4
Rio Laja	Muestra excavaciones/ recorridos	INAH Tlalpan, D.F.	21	0	21
Subtotal			478	0	442
La Mina	Vasija excavaciones	INAH Tlalpan, D.F.	0	1	1
Salamanca	Colección	INAH Salamanca, Gto.	0	22	22
Museo Abasolo	Colección	Abasolo, Gto.	0	4	4
Museo Huanímaro	Colección	Huanímaro, Gto.	0	12	12
Museo Plazuelas	Colección	Plazuelas, Gto.	0	8	8

<i>Proyecto</i>	<i>Material</i>	<i>Lugar de conservación</i>	<i>Núm. tepalcates</i>	<i>Núm. Piezas completas</i>	<i>Núm. individuos</i>
Museo Valle de Santiago	Colección	Valle de Santiago, Gto.	0	5	5
MNA Sala Norte	Colección	MNA, reservas, D.F.	0	25	25
MNA Sala Occidente	Colección	MNA, reservas, D.F.	0	55	55
Subtotal			0	132	132
Barajas	Recorridos en El Bajío	Cemca, D.F.	133	0	133
Total corpus comparativo			611	132	707
Total general			5 394	180	3 245

Proceso de creación y construcción de la base de datos

Se creó una primera base de datos con el programa File Maker Pro 5.0 para el registro directo de las referencias técnicas e iconográficas del corpus general. El objetivo era detallar al máximo las observaciones perceptibles a simple vista para establecer un primer balance del nivel de conservación y el potencial del corpus. El marco de la base de datos se conformó de tres campos:

- La ubicación —región, sitio, unidad estratigráfica—, para definir el contexto del individuo registrado.
- Observaciones técnicas: pasta, forma, acabado, cocción, etcétera.
- Los motivos iconográficos (código).

Esta primera base de datos, así como un primer intento de codificación iconográfica, resultaron imperfectos para proceder con el registro y análisis de los criterios, por lo que se creó un nuevo modelo para la base de datos a partir del programa Excel y un nuevo sistema de codificación iconográfica (Pomedio, 2014).

Registro

Después de la selección de los criterios discriminantes, la nueva base de datos resultó ser un sistema óptimo para el registro y la manipulación de datos. Los criterios se organizaron de la siguiente manera:

- El número de unidades estratigráficas (ue) o posición espacial/estratigráfica del individuo.
- Código del decorado.
- Número de tepalcates que conforman un individuo.
- Estado de conservación del individuo; se consideró erosionado cuando falta engobe en más de la mitad de la superficie del tepalcate, o si ya no se puede apreciar la técnica de incisión utilizada.

Luego siguen los criterios formales. Los campos fueron completados cuando el estado de conservación así lo permitió.

- El código del perfil general del individuo.
- El diámetro de apertura.
- El diámetro máximo.
- Espesor máximo de la pared.
- Código de la forma del labio.

Finalizada la observación exterior, siguió la observación de la pasta:

- Pasta: naturaleza, tamaño y densidad de los elementos no plásticos, color interior y exterior.
- Manufactura: cada vez que se puede apreciar una huella de fabricación.
- Cocción: oxidante, parcialmente oxidante, reductora o parcialmente reductora.

En última instancia, se agrupan los criterios del acabado:

- Engobe: color.
- Nivel de humedad de la pasta al momento de la incisión: fresca, cuero, seca o cocida.³²
- Si es una incisión superficial; cuando su profundidad no se puede medir a simple vista.
- Si el pulido es anterior a la incisión.

³² Para una explicación de estos criterios véase el apartado «Acabados».

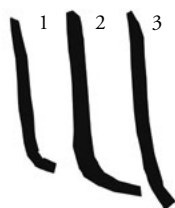
- Si el pulido es posterior a la incisión.
- Forma del perfil de la incisión: U, V o W.
- El último campo se reservó para eventuales comentarios diversos.

Figura 11. Clasificación formas abiertas

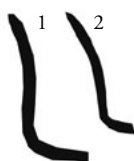
(diámetro máximo inferior o igual al diámetro de apertura)

i. Pared vertical sin punto de inflexión

a) Borde vertical



b) Borde divergente



ii. Perfil divergente sin punto de inflexión

a) Borde vertical



d) Fondo convexo



e) Fondo plano

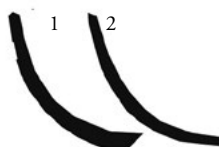


iii. Perfil curvo

a) Borde vertical



b) Borde divergente



c) Borde convergente



Los criterios se registraron en cifras —datos numéricos, por ejemplo las dimensiones—; en presencia/ausencia de características; o como códigos referenciados —motivos, formas y bordes— cuando presentaron una amplia gama de posibilidades.

La forma de las vasijas se registró de manera sistemática, de acuerdo a una clasificación codificada organizada de la manera siguiente (Figs. 11 y 12): el primer criterio toma en cuenta la forma general y el perfil, en función del número de puntos de inflexión, la orientación del borde de las formas abiertas, y, si se conserva esta información, la forma del fondo. El corpus clasifica 3 formas generales posibles:

- A: formas abiertas, como cuencos y escudillas, cuando el diámetro máximo es inferior o igual al de apertura.
- B: formas cerradas de ollas con o sin cuello, cuando el diámetro máximo es superior o igual al diámetro de apertura.
- C: tapas, de las que se desconoce la forma entera, ya que no existe ninguna pieza completa conservada.

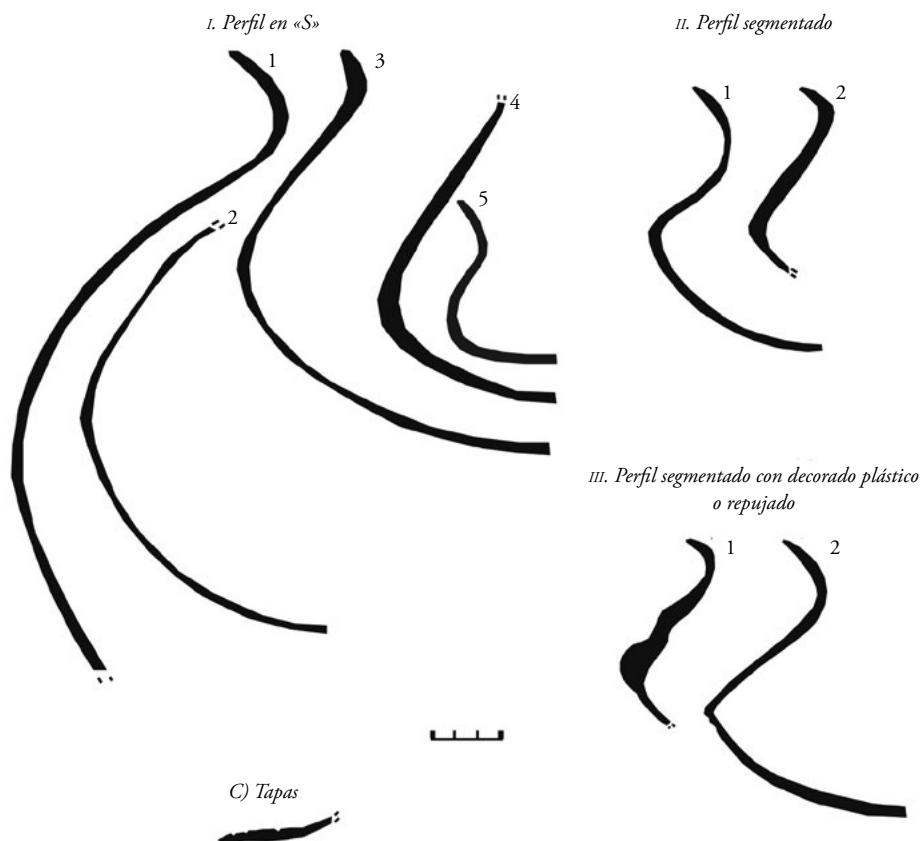
Entre las formas abiertas, existen tres perfiles distintos: (I) derecho, cuando la pared es vertical sin punto de inflexión; (II) divergente, cuando la pared se abre hacia el exterior sin punto de inflexión; (III) curvo, cuando hay un punto de inflexión. Para cada perfil, existen tres variedades en la orientación del borde: (a) vertical, (b) divergente y (c) convergente. Hay cuatro variedades para el perfil del fondo: (d) convexo, (e) plano, (f) cóncavo, y (g) con dos acanaladuras perpendiculares en la parte exterior cruzadas en el centro del recipiente. Esta última variedad, presente en cinco individuos de Barajas, se considera diagnóstica del tipo *Lupe inciso* de la región de Zacapu, al norte de Michoacán.

En la categoría de los perfiles curvos (III) se añadió posteriormente una última variedad (h) para el perfil en forma de S.

Las formas cerradas (B) presentan cuatro perfiles distintos: (I) perfiles curvos en S; (II) perfiles segmentados, es decir, que presentan una carena; (III) perfil segmentado con decorado plástico o repujado; (IV) tecomate, olla sin cuello. Para las tres primeras categorías de formas cerradas existe variación en el tamaño —altura— que puede cambiar significativamente la función del recipiente. Se dividieron en tres grupos: (a) inferiores a 9 cm; (b) entre 9 y 15 cm y (c), superiores a 15 cm. Algunos recipientes excepcionales con sección fitoforma o globular se designaron mediante un apóstrofe (') en el registro; se trata de vasijas cuyas paredes presentan lóbulos verticales.

Figura 12. Clasificación formas cerradas (B) y tapas (C)

(diámetro máximo superior o igual al diámetro de apertura)



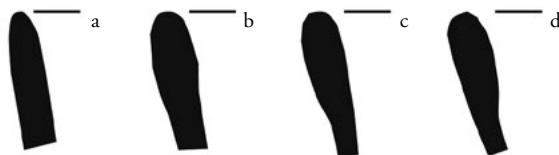
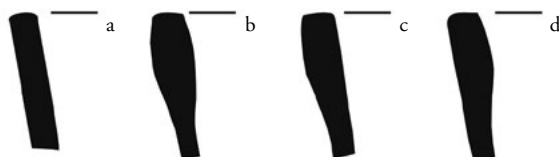
Los tecomates, reconocibles por sus bordes convergentes, representan una categoría distinta del resto de las ollas, pero siempre un poco ambigua. Se trata de una forma muy común en el continente americano, que se encuentra igualmente en vajillas finas que en objetos culinarios rústicos. Es el caso en Barajas, pues esta forma corresponde a un tipo específico —*Moro*— con acabado de engobe rojo alisado, aunque esta forma existe también en los tipos *Nogal rojo esgrafiado* y *Chupiri café pulido*. El problema de identificación formal surge con los tipos de pasta fina, como la del *Chupiri café pulido* que tiene acabado pulido en el exterior y el interior. En este caso, ¿cómo marcar la división entre

un cuenco de perfil curvo-convergente (AIIIC) y un tecomate (BIV)? Pensamos que la altura distinguiría una de las dos formas —el tecomate es más alto—, pero, ¿cómo proceder cuando solamente se conserva un fragmento del borde del individuo? Esta fue una situación recurrente durante el registro, por lo que se tomó en cuenta el ángulo de convergencia del borde. Si es poco convergente, se registró como cuenco (AIIIC), si presenta un ángulo de convergencia más fuerte, se registró como tecomate (BIV). Debido a que no se conservan formas completas para registrar la categoría de perfil, no se definieron subgrupos.

Por último, las tapas (C) conforman la última categoría formal del corpus, aunque no se haya conservado ningún ejemplar con perfil completo. Estos objetos circulares y de bordes planos, que parecen presentar una parte hueca y elevada al centro, podrían o no ser tapas; queda pendiente la confirmación de su función. Se registraron 24 individuos pero no se pudo reconstruir un perfil completo, ni siquiera asociando los datos de cada uno. Las únicas partes conservadas son los bordes planos, alisados en la cara interna y pulidos, con decorado inciso, en la externa. Los individuos más completos conservan el principio de la parte central, que se presenta como un cilindro vertical hueco, tal vez un elemento de prensión. En ese punto, las paredes son extremadamente delgadas —entre 1 y 2 mm—, lo que explica por qué no se conservaron en su totalidad. Hasta que no se encuentre un ejemplar completo, es difícil confirmar que se trata de tapas, aunque la parte plana parece responder a las necesidades de tal función.

La observación de los labios planteó la consideración de que su forma pudiera reflejar alguna diferencia en los gestos técnicos. Para poder evidenciar la presencia de ciertas constantes, la forma del labio se registró como un criterio aparte, con una codificación específica (fig. 13). Se identificaron tres categorías: (I) redondo, (II) plano, o (III) en bisel. Para cada categoría existen variaciones designadas por letras en orden alfabético que van de la *a* a la *e*, correspondientes a la presencia y posición de un abultamiento en la pared vinculado al labio.

La ventaja del sistema de codificación formal, como todos los que se concibieron para el registro de datos, es que permite, en cualquier momento, añadir nuevos grupos, categorías o variedades cuando se presente un nuevo caso en el proceso de registro, sin tener que manipular códigos muy complicados.

*Figura 13. Codificación de labios**i. Labio redondo**ii. Labio plano**iii. Labio en bisel*

Gracias a un primer registro de aproximadamente 200 individuos, desde piezas completas hasta tepalcates aislados, se estableció un catálogo preliminar de las técnicas, formas y motivos, a partir del cual pudimos mejorar y adecuar el método de registro, según las características del corpus. Después de la etapa de familiarización con el material, se identificaron las variaciones técnicas y los criterios discriminatorios, de los cuales surgieron las siguientes conclusiones:

- Los acabados, técnicas de manufactura, disposición del decorado en la pared, y la pasta, no presentan mucha variación y se consideran como aspectos homogéneos.
- Las formas, técnicas de incisión y los motivos iconográficos, en cambio, muestran una clara heterogeneidad.

De la arcilla a la incisión

La materia prima

La comparación de la descripción de la pasta del tipo *Cafipu inciso* (Migeon, 2002) con la de otros tipos incisos definidos de El Bajío, plantea la siguiente interrogante: ¿existe una o varias fuentes y tipos de arcilla utilizados como materia prima? Para contestar esta pregunta se deben identificar los elementos mineralógicos diagnósticos que conforman la pasta. La configuración geológica de la región permite³³ suponer que la presencia o ausencia de algunos minerales, o las diferentes proporciones en la composición de la pasta, reflejará orígenes distintos (Bishop *et al.*, 1982, p. 301). Con ese objetivo en mente, se analizó la pasta del corpus de Barajas así como el muestrario procedente del material de superficie recolectado en nuestros propios recorridos en las áreas arqueológicas de El Bajío.

Las indicaciones de estudios anteriores señalan que existen dos texturas distintas,³⁴ una fina, presente en todas partes, y una mediana, presente en los alrededores de Acámbaro y en el valle de Santiago; todas las atmosferas de cocción son oxidantes parciales o completas, excepto en Huanímaro y Barajas, si se considera que un color café y un núcleo gris pueden interpretarse como el resultado de una atmosfera reductora. Luego, todas las publicaciones describen las inclusiones minerales como finas y pequeñas, que algunos interpretan como desgrasante —¿molido?—. ¿Quid de toda esta información? Solo un análisis granulométrico preciso de las inclusiones minerales permitirá formular una hipótesis argumentada. La tesis de Rodríguez Lazcano (2005) hace mención de granos angulares a redondeados, pero no es suficiente para probar que se trata de un desgrasante. El reporte de Migeon (2002, p. 22) de los elementos minerales en la pasta cerámica, si bien no es muy detallado, por lo menos es el único que menciona inclusiones negras de tamaño reducido. ¿Será porque hay una diferencia en la composición de la cerámica de Barajas?, si no, ¿por qué no se menciona este elemento en las demás descripciones? Es verdaderamente difícil analizar los datos, pues existe una gran heterogeneidad en los criterios y niveles descriptivos utilizados por los autores. En consecuencia, partimos de la descrip-

³³ Según el estudio de Juan Jorge Morales (2007, 2013) realizado en el proyecto Barajas.

³⁴ Véase la primera parte de este capítulo.

ción que hace Morales (2007) de la pasta de tipo *Chupiri*, además de nuestras propias observaciones al muestrario de los recorridos, para poder comparar las pasta con los mismos criterios y métodos de observación.

Se analizaron las muestras a simple vista y con lupa binocular.

Figura 14. Síntesis de los criterios de observación en la pasta de la cerámica incisa de El Bajío

<i>Criterios</i>	<i>Cerro Barajas</i>	<i>Valle de Santiago</i>	<i>Ciénega Prieta</i>	<i>Cerro el Chivo</i>
Color	Café (7.5 YR 4/4 y 5/4) con un corazón a veces más oscuro	Café rojizo (5YR 5/6) con un corazón desde gris oscuro hasta negro	Café rojizo (2.5 YR 5/6) con un corazón negro	Café (10 YR 6/4, 5/4) con un corazón desde gris oscuro hasta negro
Vacuolas	Pocas, pequeñas y cerradas, redondeadas y a veces alargadas	Pocas, pequeñas, alargadas		Densidad media, redondeadas
Porcentaje general y tamaño de las inclusiones*	10 a 20 %, mediana a fina	5 a 10 %, fina		20 a 25 %, fina a mediana
Descripción de las inclusiones	20 % de mineral gris resinoso, translúcido a poco translúcido, esférico, angular a subangular	20 % de mineral brillante, transparente, esférico, angular a subangular.		20 % de mineral translúcido brillante, esférico, angular a subangular
	20 % de mineral blanco lechoso vidriado, opaco, angular a cuadrado.	20 % de mineral blanco lechoso mate, opaco, sub-angular		20 % de mineral blanco lechoso, brillante, opaco, esférico, angular a subangular
	5 % de mineral negro vidriado metálico, opaco, angular a subangular		20 % de mineral negro ligeramente brillante, opaco, esférico, angular a subangular	
	3 % de mineral negro vidriado opaco, rectangular alargado			
	2 % de fragmento lítico rojo mate, opaco, angular a subangular		20 % de mineral rojo mate, opaco, esférico, subangular	

* Waters (1992, pp. 20-21): grano fino (0.0625 a 0.25 mm), mediano (0.25 a 0.50 mm) y grueso (0.50 a 2.0 mm).

La tabla (fig. 14) sintetiza toda la información obtenida a partir del análisis de distintas muestras realizado por Morales en 2007, y por la autora.

Esta tabla demuestra claramente que la naturaleza de las inclusiones, su densidad, pero también su aspecto visual general —color y vacuolas—, cambian en función de su origen geográfico. Solamente las muestras de Valle de Santiago y de Ciénega Prieta comparten tres criterios en común: cantidad y forma de las vacuolas, y la presencia de un mineral brillante y transparente. La forma de las vacuolas podría implicar que se compartía una misma técnica de preparación y manufactura.

Debido a la naturaleza y cocción de las pastas, el análisis a simple vista no había permitido identificar claramente distinciones a escala regional. Gracias al análisis con lupa binocular de las muestras de nuestros recorridos, se pudo evidenciar la utilización de pastas distintas en función de las zonas de procedencia de las vasijas. En consecuencia, parece muy probable la utilización de fuentes locales de arcilla, próximas a los centros de producción, mientras que la hipótesis de intercambios o difusión de la materia prima, más allá de la escala local —o más bien, microrregional— fue descartada.

En Barajas, el análisis macroscópico de la pasta —a simple vista, y con lupa binocular— demuestra que el mismo tipo de arcilla fue utilizado para el tipo cerámico *Chupiri café fino pulido*, con o sin incisiones. De 2 538 individuos registrados, solamente unos treinta (1 %) poseen una pasta diferenciable a simple vista, y corresponden a individuos claramente exógenos, en su mayoría de Michoacán, mientras que el 99 por ciento restante presenta una pasta homogénea. Las inclusiones minerales contenidas sugieren una sola procedencia, probablemente cercana al cerro, para toda la producción. Por supuesto, este resultado queda por confirmarse de manera definitiva con un análisis petrográfico. Además, el proceso de preparación de la arcilla —filtración y cernido— contribuye a dar un aspecto homogéneo a esta producción.

En conclusión, las distinciones entre pastas de diversos orígenes geográficos en El Bajío solamente pueden evidenciarse con lupa binocular, y no a simple vista, exceptuando las pastas de las zonas del Valle de Santiago y Ciénega Prieta.

La manufactura

«Les gestes techniques sont l'une des composantes qui caractérisent une tâche technique. Ce sont en effet les gestes qui mettent en action, de manière effica-

ce, les techniques, méthodes et outils ou instruments utilisés»³⁵ (Bril y Roux, 2002, p. 11). Desde el punto de vista tecnológico, el objetivo del análisis fue identificar huellas de las técnicas de manufactura utilizadas por los alfareros al momento de fabricar una vasija café pulida incisa. Si se considera que en Mesoamérica no se conoció el torno hasta el periodo colonial, deben contemplarse tres técnicas principales:

- El enrollado.
- El modelado.
- El moldado, con golpeado eventual.

No fue necesario comparar los datos con publicaciones anteriores, ya que casi todas contienen descripciones formales. En cuanto al corpus comparativo, ni las piezas completas ni los tepalcates revelaron huella alguna de su manufactura. En consecuencia, solamente pudieron realizarse comparaciones morfológicas a nivel regional. Sin embargo, 45 individuos de Barajas, semi-completos y completos, si contienen marcas de su manufactura, a partir de las cuales se pudieron proponer ciertas hipótesis. Aunque parezca una muestra reducida, puede considerarse representativa del conjunto de técnicas de manufactura utilizadas para fabricar vasijas de forma similar, por lo menos en Barajas. El número restringido de individuos se debe a la naturaleza fragmentada del corpus, ya que las huellas de manufactura se observan principalmente en piezas completas o semicompletas, más que en los tepalcates aislados. Asimismo, no se ha excavado ningún contexto de taller, por lo que no contamos con individuos que muestren errores de fabricación, más bien disponemos de aquellos que ya fueron usados.

Lo anterior explica que las huellas de manufactura observadas sean bastante sutiles, pues la delgadez de las paredes, así como la coloración oscura de la pasta, no permitió obtener información de los cortes. En el caso de las formas abiertas, las paredes internas y externas fueron sometidas a un proceso de pulido que borró cualquier huella de las etapas anteriores de su fabricación. En cambio,

³⁵ Los gestos técnicos son uno de los componentes que caracterizan el trabajo tecnológico. En efecto, los gestos ponen en acción y de manera eficaz, las técnicas, métodos y herramientas o instrumentos utilizados (T. de la A.).

la pared interna de las formas cerradas solamente fue alisada. También llaman la atención los patrones de fisuras y las diferencias de espesor en las paredes.

El análisis del corpus general permite proponer que la técnica de manufactura de las formas cerradas corresponde a una técnica mixta, con una placa moldeada en el fondo y cuerpo, y enrollado desde el hombro o el cuello. De la misma manera, para las formas abiertas no se observaron fracturas de enrollado en el fondo. Un individuo del contexto funerario de la estructura de hábitat sencilla 11N2 del sitio El Moro muestra huellas interesantes para esta cuestión: por una parte, se puede observar una diferencia de espesor en las paredes a la altura del diámetro máximo, a la altura de la carena (fig. 15); por otra parte, se observan huellas de raspado justo debajo de la carena, lo que sugiere que se juntó la parte inferior con la parte superior de la vasija.

Figura 15. Fondo moldeado reconstruido, con visibles huellas de alisado. Proyecto Barajas



Acabados

La superficie de las vasijas recibió un acabado en varias etapas. Las marcas visibles al interior de las formas cerradas muestran que las superficies fueron alisadas mediante una herramienta dura, que deja pequeños surcos muy perceptibles en la pasta; se puede deducir, aunque el pulido haya borrado las evidencias, que las formas abiertas también recibieron este primer tratamiento en su superficie. Luego, la pared interna y externa de las formas abiertas, pero solo la externa de las formas cerradas —excepto los tecomates— parece, por lo general,

recubierta con un engobe del mismo color que la pasta. El orden de las operaciones siguientes —aplicación del decorado, pulido, secado y eventual aplicación de un pigmento de relleno en las incisiones— varía en cierta medida. Estas variaciones parecen ser diagnósticas de ciertos modos de fabricación y, por lo tanto, significativas en términos antropológicos.

Existen varias técnicas de incisión observadas a simple vista, o con lupa binocular, como en el caso de incisiones muy superficiales, es decir, con una profundidad menor de medio milímetro. Cada técnica de incisión puede definirse en función de cuatro elementos:

- Los gestos técnicos del alfarero: la presión ejercida y el momento en el que se realiza; si la incisión se aplicó antes o después del pulido, en pasta húmeda, seca o cocida. Si el grado de presión ejercido puede considerarse un criterio técnico, el momento elegido sería más una cuestión de método, pues el orden de las acciones que le dan acabado al recipiente no implica ningún cambio en la utilización de la herramienta o en los gestos técnicos.
- La herramienta utilizada: grosor, dureza, perfil.
- La pasta: su textura y nivel de humedad.
- El resultado obtenido en función de las decisiones, acciones y destreza del alfarero.

Solo tomando en cuenta el conjunto de estos elementos es posible aproximarse a una técnica de incisión en su totalidad. Dicho de otra manera, son factores muy variados —las decisiones, las acciones, el tiempo requerido, las herramientas y la materia prima— los que caracterizan esta técnica decorativa. Ahora bien, el orden de las acciones varía en la cadena operativa, por lo que es necesario precisar la definición de los términos aplicados a las distintas técnicas de incisión para evitar las confusiones que se presentan continuamente.

Desde el punto de vista tecnológico, se distinguieron en el corpus dos técnicas principales: la incisión estándar y la incisión superficial (fig. 16). Las incisiones sobre pasta seca y cocida resultaron secundarias. Parece que la diferencia entre incisiones de 0.5 a 2 mm de ancho y profundidad sobre pasta fresca pueden considerarse equivalentes a las del mismo tamaño sobre pasta cuero; aparecen de la misma manera en todo el corpus. Al ser mayoritarias, definen lo que en adelante se consideró como incisión estándar.

Figura 16. Categorías principales de incisión

Incisión estándar



Incisión superficial

(Moldes de plastilina)

La incisión fina y superficial con menos de 0.5 mm de ancho y profundidad sobre pasta cuero, constituye, en cambio, una técnica de incisión muy distinta. Implica el uso de una herramienta diferente y un gesto técnico particular del alfarero, que marca la pared sin apoyar mucho la punta para que no se hunda. En adelante, todas las incisiones superficiales finas serán referidas como tal.

La tabla de correlaciones (fig. 17) entre formas de recipientes y técnicas de incisión indica la frecuencia de utilización de las distintas técnicas. Esta tabla toma en cuenta a todos los individuos cuya forma ha sido identificada, por lo menos, como abierta (A), cerrada (B) o tapa (C). Aparecen también, en las formas abiertas, los perfiles semicompletos, es decir, con el perfil del borde identificado, que corresponden a 1 743 individuos, o sea 70 por ciento del corpus de Barajas. Se considera que esta muestra es una buena representación. Los individuos de los que solo se cuenta con un perfil parcial, sin indicación de orientación del borde o del fondo, no se incluyeron para no aumentar inútilmente la cantidad de criterios.

En esta tabla sobresalen las tapas, pues el 90 por ciento han sido incisas en pasta fresca con una herramienta de tamaño mediano. Esta técnica aparece, de facto, como la más común, ya que se encuentra, aproximadamente, en 42 por ciento del corpus. Este dato nos permite suponer que las tapas que no se

han encontrado *in situ*, pueden ligarse a los recipientes que recibieron el mismo trato decorativo.

Figura 17. Correlación entre forma y técnica de incisión

	A	AIa	AIb	AIc	AIIa	AIIb	AIIIa	AIIIb	AIIIC	Total A
Pasta fresca										
Estándar	270	76	5	17	100	2	86	5	7	568
%	49.63	31.28	23.81	35.42	31.35	11.11	41.75	21.74	36.84	39.42
Superficial	17	7	2	0	8	1	9	1	0	45
%	3.13	2.88	9.52	0.00	2.51	5.56	4.37	4.35	0.00	3.12
Total	287	83	7	17	108	3	95	6	7	613
%	52.76	34.16	33.33	35.42	33.86	16.67	46.12	26.09	36.84	42.54
Pasta cuero										
Estándar	78	98	7	16	114	4	53	7	9	386
%	14.34	40.33	33.33	33.33	35.74	22.22	25.73	30.43	47.37	26.79
Superficial	112	43	2	14	68	1	42	8	3	293
%	20.59	17.70	9.52	29.17	21.32	5.56	20.39	34.78	15.79	20.33
Total	190	141	9	30	182	5	95	15	12	679
%	34.93	58.02	42.86	62.50	57.05	27.78	46.12	65.22	63.16	47.12
Pasta seca										
Estándar	26	4	0	0	4	0	2	0	0	36
%	4.78	1.65	0.00	0.00	1.25	0.00	0.97	0.00	0.00	2.50
Superficial	31	12	0	1	19	10	11	1	0	85
%	5.70	4.94	0.00	2.08	5.96	55.56	5.34	4.35	0.00	5.90
Total	57	16	0	1	23	10	13	1	0	121
%	10.48	6.58	0.00	2.08	7.21	55.56	6.31	4.35	0.00	8.40
Pasta cocida										
Superficial	10	3	5	0	6	0	3	1	0	28
%	1.84	1.23	23.81	0.00	1.88	0.00	1.46	4.35	0.00	1.94
Total General	544	243	21	48	319	18	206	23	19	1441

	<i>B</i>	<i>BI</i>	<i>BII</i>	<i>BIII</i>	<i>BIV</i>	<i>Total B</i>	<i>C</i>	<i>Total General</i>
Pasta fresca								
Estándar	90	10	18	7	10	135	24	727
%	49.45	66.67	39.13	50.00	55.56	49.09	88.89	41.71
Superficial	2	0	0	0	0	2	0	47
%	1.10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.73	0.00	2.70
Total	92	10	18	7	10	137	24	774
%	50.55	66.67	39.13	50.00	55.56	49.82	88.89	44
Pasta cuero								
Estándar	78	5	27	7	8	125	3	514
%	42.86	33.33	58.70	50.00	44.44	45.45	11.11	29.49
Superficial	2	0	0	0	0	2	0	295
%	1.10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.73	0.00	16.92
Total	80	5	27	7	8	127	3	809
%	43.96	33.33	58.70	50.00	44.44	46.18	11.11	46.41
Pasta seca								
Estándar	5	0	1	0	0	6	0	42
%	2.75	0.00	2.17	0.00	0.00	2.18	0.00	2.41
Superficial	2	0	0	0	0	2	0	87
%	1.10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.73	0.00	4.99
Total	7	0	1	0	0	8	0	129
%	3.85	0.00	2.17	0.00	0.00	2.91	0.00	7.40
Pasta cocida								
Superficial	3	0	0	0	0	3	0	31
%	1.65	0.00	0.00	0.00	0.00	1.09	0.00	1.78
Total General	182	15	46	14	18	275	27	1743

En cambio, en las formas abiertas, la incisión superficial sobre pasta fresca representa menos de 3 por ciento, lo que permite considerarla como una categoría particular y excepcional, mientras que en pasta cuero representan el 20.33 por ciento. De la misma manera, las incisiones sobre pasta seca y cocida solamente aparecen en menos de 10 por ciento del corpus. Las incisiones estándar sobre pasta fresca y cuero son las más abundantes, presentes en 39.42 y 26.79 por ciento del corpus.

Los resultados de las formas cerradas se muestran más definidos en su totalidad que en las formas abiertas. Las incisiones sobre pasta seca y cocida aparecen en pocos casos aislados en las formas cerradas —menos de 4 por ciento—, mientras que las incisiones de ancho estándar sobre pasta fresca y cuero resaltan de manera diagnóstica, ya que se encuentran en prácticamente 95 por ciento de las formas cerradas. La forma B1 se asocia, en mayor medida, a la incisión estándar sobre pasta fresca, mientras que en las otras formas cerradas se encuentran en igual medida incisiones estándar sobre pasta fresca y sobre cuero. Ninguna incisión sobre forma cerrada es superficial.

Las técnicas de incisión aplicadas a formas abiertas corresponden en su mayoría a incisiones estándar sobre pasta fresca o cuero (44 y 46 por ciento). Se observa que la incisión estándar sobre pasta fresca es la más común para la forma AIIIa. En cambio, parece difícil apreciar una correlación entre la incisión sobre pasta seca y una forma en particular. Las incisiones de tamaño estándar son mayoritarias, excepto para las formas AIIc y AIIIa, en las cuales la incisión superficial representa un tercio del total de cada forma. Finalmente, la correlación entre la forma AIIb y la incisión sobre pasta cocida parece bastante acertada.

En resumen, la tabla de correlaciones muestra la gran homogeneidad en las técnicas de incisión aplicadas a formas cerradas y tapas, mientras que existe una clara diversidad de técnicas de incisión en las formas abiertas.

Por último, la sencilla correlación entre forma y técnica de incisión demuestra que el uso de la incisión estándar es determinante para las formas cerradas y tapas. En cuanto a las formas abiertas, la información obtenida necesita complementarse con el análisis iconográfico para llegar a conclusiones certeras.

Síntesis de las cadenas operativas de fabricación

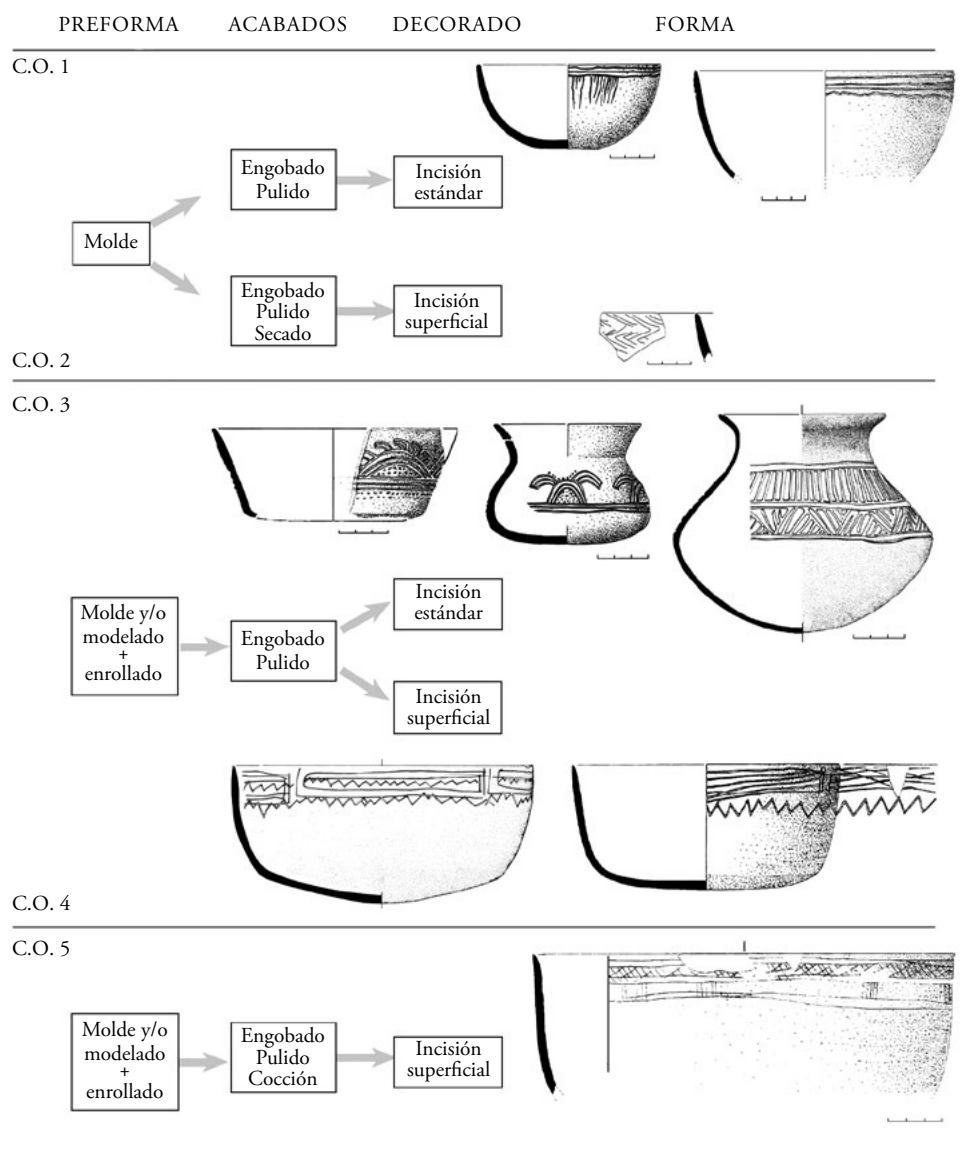
Es interesante ver, mediante el análisis técnico de los modos de fabricación, que la reconstrucción de las cadenas operativas en la fabricación de la cerámica incisa de Barajas revela modos de producción interconectados. También es importante señalar que el estudio de estas cadenas permanece incompleto, y ciertas etapas, como la preparación de la pasta, la preforma o la cocción, podrían investigarse con mayor profundidad. Por ello descartamos la información proveniente del corpus comparativo, ya que no hubo condiciones para obtener datos sobre las técnicas de preforma, y solo se examinaron perfiles, técnicas de incisión e iconografía, y en escasa medida, las pastas. Sin embargo, esta información es muy útil para integrarse en el análisis posterior a la definición de las cadenas operativas de la alfarería de Barajas.

Para la reconstrucción de las etapas, no solo se utilizó información estadística, también se incluyó la observación directa de muestras representativas, para finalmente reunir y organizar todos los datos pertinentes. Se debe precisar que no se tomó en cuenta la información referente a la pasta, ya que el análisis precedente demostró que toda la cerámica de Barajas se fabricó a partir de las mismas fuentes de arcilla y las mismas técnicas de preparación. Tampoco se incluye la etapa de cocción, que es homogénea en todo el corpus.

Las cinco cadenas operativas encontradas no son completamente independientes unas de otras, sino que divergen y convergen según las etapas (véase fig. 18). La primera cadena operativa definida (C.O.1) lleva a la forma AIII; se caracteriza por el uso de molde e incisión estándar. La segunda cadena operativa (C.O.2) también lleva a la forma AIII a partir de una preforma realizada en molde, pero se diferencia de la primera en el uso de una incisión superficial sobre pasta seca. La tercera cadena operativa (C.O.3) incluye a una variedad más significativa de perfiles de formas abiertas con fondos planos o curvos, así como de todos los perfiles de formas cerradas y tapa. La definición de la técnica empleada en la preforma es mixta, pues combina un fondo moldeado o modelado con paredes elevadas con enrollado; la técnica de incisión es la estándar. La cuarta cadena operativa (C.O.4) se distingue de la anterior por tener formas elaboradas —únicamente perfiles abiertos con fondo plano o convexos—, así como por una técnica de incisión superficial más delgada. Finalmente, la última cadena operativa definida (C.O.5), si bien comparte una misma técnica de

realización con la preforma, corresponde, en realidad, a una minoría de piezas caracterizadas por incisiones superficiales sobre pasta cocida.

Figura 18. Cadenas operativas de la fabricación de la cerámica incisa de El Bajío



Como ya se mencionó, la primera etapa, que corresponde a la preparación de la pasta, es homogénea en todo el corpus. La segunda etapa, cuando se da la preforma, consta de tres categorías técnicas, que tal vez sean más el producto del estado de conocimientos, que de una realidad técnica, ya que es muy probable que estas categorías generales contengan sutilezas en los gestos técnicos y en la manipulación de los materiales que aún no se han identificado. A partir de la etapa final de acabado y decoración, las cadenas operativas se distinguen por variaciones en la herramienta y el tipo de incisión. Como se mencionó anteriormente, la incisión mayoritaria o estándar corresponde a un trazo fino a mediano en U o V, entre 0.5 y 1.5 mm, aplicado antes del pulido, sobre pasta fresca o seca. Se encuentra en todas las formas, aunque se pueden diferenciar en las formas cerradas y tapas (B y C), donde es prácticamente la única técnica de incisión empleada, mientras que en las formas abiertas (A), si bien sigue siendo mayoritaria, hay más variedad.

En conclusión, existe una evidente variedad en las técnicas de fabricación de la cerámica incisa de Barajas, aunque esta diversidad aparece menos en las primeras dos etapas que en la final de acabado y decoración. El análisis de la pasta arroja un primer dato considerable: el 99 por ciento del corpus de Barajas proviene de un mismo banco de arcilla. Asimismo, el análisis de muestras procedentes de distintas zonas de El Bajío son prueba de que en cada sitio se utilizan fuentes de materia prima locales. Estos resultados demuestran, por una parte, la existencia de varios centros de producción y, por otra, que existió uno en Barajas. Por ende, los alfareros de Barajas importaron una cantidad mínima de producción externa.

Ahora bien, aunque en Barajas se usara una misma fuente de materia prima, el corpus contiene una diversidad de formas y técnicas de acabado. Se nota una mayoría de formas abiertas (86 %), en las cuales se encuentra la mayor diversidad de técnicas de incisión. El análisis cruzado de los datos morfológicos y las observaciones de la elaboración de formas y técnicas de acabado permitió la reconstrucción de cinco cadenas operativas de fabricación. En estas se observa que en cualquier técnica de elaboración de la forma se pueden emplear al menos dos técnicas de incisión distintas. Entonces, los modos de fabricación no están separados, sino más bien imbricados.

Por último, es importante recordar que las incisiones sobre pasta seca o cocida solamente se encuentran en 9 por ciento del corpus, es decir, una escasa

porción de individuos. En el 91 por ciento restante, se precisan subgrupos en función de las formas y técnicas de incisión, que todavía deben confrontarse con los datos iconográficos para poder identificarlos claramente. En efecto, los motivos decorativos parecen muy diversos. Pero, ¿cómo se reparten en los grupos técnicos identificados según las cadenas operativas? El análisis del decorado parece necesario para interpretar correctamente los datos técnicos en términos tecnoestilísticos, así como para identificar evoluciones cronológicas y contextuales, y pasar de una escala de análisis local a una regional.

Iconografía y simbolismo de los motivos incisos

Este capítulo propone un análisis iconográfico de los decorados incisos. A diferencia de los datos técnicos, es posible realizar un registro de información iconográfica sin necesidad de manipular la vasija y sin herramientas específicas. El repertorio iconográfico se conforma del corpus de referencia obtenido de Barajas y las piezas y colecciones del corpus comparativo. Este repertorio comprende datos que permiten un análisis en diferentes escalas: intraregional, regional, e interregional. Para una lectura más ágil de las descripciones de las siguientes páginas, se recomienda consultar la publicación *Catálogo digital de temas iconográficos de la cerámica incisa de El Bajío* (Pomedio, 2014), disponible en línea. El citado catálogo contiene la información iconográfica que fue compilada durante esta investigación, mientras que el presente texto corresponde a su análisis. En ese aspecto, existen diferencias mínimas en la clasificación aquí descrita, en particular para la familia iconográfica Z, debido a exigencias editoriales.

¿Cuáles son las características iconográficas de los decorados incisos?, ¿qué información se puede obtener de su lectura en términos de signifi-cante y significado? La clasificación iconográfica de los decorados incisos fue condensada en un diagrama (Pomedio, 2014). Dicha clasificación comprende 809 temas; 459 completos y 350 incompletos, agrupados en familias según el motivo principal, y subfamilias según las variantes estilísticas del motivo principal. Las familias se clasifican en tres categorías: la primera agrupa los motivos lineares, en los cuales una línea continua —o discontinua— constituye el dibujo. Estas son las familias A, B y C2; las más destacadas del repertorio por la cantidad de temas que contienen, y el número de individuos que las conforman. La segunda

categoría corresponde a las familias que tiene un motivo principal individual, separado de los demás motivos, que se repiten espaciadamente alrededor de la vasija. A esta categoría pertenecen las familias D, E, F, G, H, J, K y L. Las familias M y X se caracterizan por un motivo principal que se puede calificar como relleno, diagnóstico por el diseño del motivo —rayas o encrucijadas— más que por sus contornos. La última categoría contempla una sola familia de motivos excepcionales: la familia Z comprende todos los motivos que no encajan estilística o estructuralmente con ninguna otra familia del repertorio.

La clasificación es la misma para los dos corpus registrados, el referencial de Barajas y el corpus comparativo. Por esta razón, los datos que conciernen al número de individuos de tal o cual familia pueden comprender uno, varios o el conjunto de corpus estudiados. En ocasiones fue difícil elegir las familias potenciales para clasificar un tema; se procuró seguir una misma y única lógica a lo largo del proceso que privilegiara las características intrínsecas del motivo principal y armonizara, en la medida de lo posible, los temas de cada familia. Obviamente, la clasificación no es enteramente neutra ni es un producto final. En los siguientes párrafos se aborda la descripción de los motivos, temas, familias y las diferentes correlaciones que se pueden establecer entre ellos. Los decorados incisos descritos tienen un grado de diversidad innegable en términos iconográficos, sin embargo, sus elementos estructurales —de composición— permiten considerar el repertorio constituido como conjunto.

UNA ICONOGRAFÍA NO FIGURATIVA

Desde los trabajos pioneros de Leroi-Gourhan (1958, 1961), Shepard (1956), Ditz (1963) y Whallon (1968), numerosos estudios han demostrado que la iconografía de objetos y obras de arte es una fuente de información primaria en temas tan diversos como creencias religiosas, organización sociopolítica o conocimientos científicos. Como se ha señalado previamente, el decorado inciso se considera un elemento central y unificador de la producción cerámica. Por lo tanto, su estudio parece constituir la línea de investigación más pertinente y a la vez más asequible para comprender sus mecanismos de producción. Un enfoque iconográfico en el estudio de este material particular, tiene la ventaja de abrir un campo de información visual interpretable en términos culturales, identitarios e incluso ideológicos.

La iconografía mesoamericana fue, desde el Preclásico, un medio fundamental de expresión ideológica. La plástica y los estilos que se desarrollaron en los dominios artísticos conservados hasta hoy³⁶ conforman entre todos corrientes características del área mesoamericana, y al mismo tiempo, expresan adaptaciones específicas, regionales o locales. Así, las representaciones de la cultura olmeca se distinguen por el naturalismo de los personajes esculpidos; las esculturas y pinturas de Teotihuacan también corresponden a un estilo específico; la iconografía Maya obedece a reglas de representación propias. Los numerosos estudios iconográficos³⁷ permitieron a los arqueólogos reconstruir el marco general de la cosmogonía específica de Mesoamérica e identificar las representaciones de numerosas divinidades y símbolos (Nicholson, 1959, 1971; Benson, 1982). Sin embargo, a pesar de que ya se conocen bien los códigos y principios de la iconográfica figurativa, las representaciones más abstractas todavía son un tema aparte y su estudio es relativamente limitado.

La interpretación del significado de las imágenes y los símbolos de la iconografía abstracta resulta sumamente complicada. Podría compararse con el sistema de escritura glífica desarrollada en Mesoamérica; sin embargo, se trata de dos lógicas de representación claramente distintas. Es importante subrayar que el estudio de los sistemas de escritura mesoamericana ha captado el interés de investigadores desde inicios del siglo xx (Benson, 1973; Thouvenot, 1988), por lo tanto, los conocimientos en este campo han avanzado considerablemente, mientras que el análisis iconográfico de los decorados abstractos no ha recibido la misma atención. Ahora bien, aunque se trate de dos medios de expresión con distintos conceptos y objetivos, la frontera entre ambos no es infranqueable. A menudo se encuentran elementos de símbolos glíficos en el decorado tallado o pintado de esculturas; de igual forma, la escritura glífica se compone, en mayor medida, de símbolos cuya forma representa el concepto que quiere expresar. No se trata aquí de profundizar en estas comparaciones, sino simplemente señalar un eje de investigación que se ha basado en un estudio semiológico para la interpretación de ciertos signos. No obstante, debe tenerse

³⁶ Se trata de las artes mayores como la arquitectura, la escultura y la pintura mural, y un arte menor, la alfarería, considerada, sobre todo, como artesanía.

³⁷ Durand-Forest y Eisinger (1988) y Piña (1998-2002) son dos ejemplos representativos de publicaciones colectivas que abordan el tema.

en cuenta que la escritura glífica mesoamericana se desarrolló en contextos culturales y periodos precisos, y que las comparaciones iconográficas deben aplicarse con la mayor precaución. En el presente caso, no se ha encontrado evidencia alguna de escritura en el noroeste mesoamericano. En cambio, la difusión de símbolos entre culturas de distintas temporalidades y territorios es un hecho en toda Mesoamérica, incluso más allá de la zona que delimita.

El principal obstáculo del estudio iconográfico de representaciones abstractas es el desfase temporal o espacial que puede existir en las fuentes etnohistóricas datadas en el Posclásico, de las cuales es posible identificar e interpretar símbolos, y la existencia de representaciones similares en contextos mucho más antiguos. A falta de evidencia arqueológica, es difícil comprobar la continuidad semántica de un signo a través del tiempo, a pesar de que la permanencia del signo refleje cierta herencia (Kubler, 1961).

La distinción de los decorados ofrece una forma visual de diferenciación de las producciones, tanto para los arqueólogos que las estudian como para las poblaciones de aquel entonces. Además, aporta información sobre las reglas y extensión de su universo iconográfico, lo mismo que la posibilidad de comprender el sistema de pensamiento contenido en ese universo.

Aunque las ilustraciones publicadas no dan cuenta de la totalidad de los motivos existentes, los decorados de la cerámica incisa del corpus aquí estudiado comprenden motivos lineares sencillos, motivos originales, motivos simbólicos ampliamente difundidos, como la greca escalonada —en distintas formas—, el espiral, motivos solares, etcétera. Por lo tanto, el repertorio iconográfico adyacente a la tradición de los incisos se ubica en el cruce de diferentes esferas simbólicas que contienen expresiones locales, así como signos presentes en todo el territorio mesoamericano, como es el caso de la greca escalonada (Beyer, 1924) o *xicalcoliuhqui*, compuesta por una espiral rectangular/greca, con una línea diagonal en escalera. Braniff (1970, p. 40) propone que este símbolo proviene del noroeste mesoamericano y se vincula estrechamente a una representación de la divinidad Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada. Por otro lado, un motivo inciso ilustrado en el reporte de Migeon (2002, fig. 17), compuesto de un semicírculo coronado por plumas o rayos, evoca la representación de personajes antropomorfos en los grabados rupestres de Cerro el Huistle, en Jalisco (Hers, 2005), o los motivos pintados en una vasija de Tula (Cobean, 1990). ¿Cuáles son las implicaciones culturales que es posible deducir en términos de significa-

do y de difusión ideológica?, ¿puede el estudio iconográfico de la cerámica incisa dar información sobre los orígenes y los componentes de esta tradición?, ¿en qué medida puede el uso de símbolos ampliamente difundidos reflejar una o varias tradiciones culturales —o, por el contrario, específicas— de una región?

Pretender cierto nivel de interpretación sobre el significado de todos los símbolos representados en la cerámica incisa parece un objetivo delicado; por el contrario, el estudio sistemático de los motivos geométricos puede aportar información en otro nivel de interpretación, igual de importante para este estudio. Se trata de la expresión de identidad cultural, o sea, los modos de expresión visual utilizados por las poblaciones para subrayar su diferencia. Este nivel de interpretación no se enfoca en el entendimiento directo del significado de tal o cual símbolo, como si fueran traducibles, más bien tiende a explicar la elección de un símbolo por encima de otro. Por esta vía no convencional se podría buscar una interpretación semiológica que parte de la lógica de asociación de motivos. Dicho de otra manera, la creación y el uso exclusivo o compartido de un repertorio iconográfico, cuya presencia ha sido verificada en varios sitios arqueológicos, constituye una herramienta de gran importancia para identificar las diferentes tradiciones y sus modos de relación y de representación ideológica y cosmogónica.

La cuestión principal en el análisis iconográfico es la interpretación de las imágenes. Se presentan dos casos en función de la o las imágenes a estudiar: el analista entiende e identifica *a priori* el sentido de la representación —caso común en imágenes figurativas— o, a falta de conocimientos, el analista es incapaz de interpretar el sentido de las imágenes que estudia.

Los numerosos estudios arqueológicos y etnológicos de los decorados cerámicos que se han realizado desde la década de 1960 se enfrentaron al difícil problema de la interpretación del sentido de las imágenes. Turner (1967) muestra, a través del estudio de un ritual en los *Ndembu*, que dentro de un mismo grupo cultural existe una pluralidad de sentido en el entendimiento de los símbolos. Consideraciones como esta invitan a la mayor prudencia en el caso de los estudios arqueológicos. Sin embargo, cuando la iconografía estudiada es figurativa, la acumulación y el cruce de información permiten, en la mayoría de los casos, alcanzar un nivel de interpretación pertinente (Beyer, 1965; Benson, 1982; León-Portilla, 1992; Miller y Taub, 1997). Es distinto cuando la iconografía es geométrica y se asemeja a un idioma simbólico. A falta de fuentes escritas u orales sobre los grupos humanos que usaron esos símbolos, como es

el caso de las poblaciones de El Bajío Epiclásico, la interpretación de su sentido es limitada, al menos hasta que se conozcan otras fuentes iconográficas y se realicen estudios comparativos que permitan enriquecer el conocimiento semiótico de dicha iconografía. Mesoamérica presenta un caso particular, pues los elementos perceptibles en el conjunto de las manifestaciones culturales —arquitectura, rituales religiosos, iconografía, cosmogonía, etcétera— parecen ser generalmente compartidos por los pueblos que la habitaron.

¿Qué información se puede extraer del análisis iconográfico de los decorados cerámicos geométrico-abstractos? Mary Braithwaite resume las principales expectativas que el presente estudio se ha planteado: «Analysis of the context and use of decoration within a particular social formation may inform not only about aspects of the content of the conceptual and symbolic systems, but also of the part played by these within the areas of ideology and of the relationships of power»³⁸ (1982, pp. 80-81). Este discurso teórico deja entrever la posibilidad de un proceso de análisis complejo, cuya primera etapa sería, indudablemente, el registro y el ensayo de una clasificación coherente y pertinente de los decorados que se quieren estudiar. La reflexión de este trabajo, que tiende hacia el citado proceso de análisis, presupone que los decorados incisos estudiados son, en cierta forma, un modo de expresión condicionado por la visión del mundo de los hombres que lo imaginaron y materializaron en su cerámica. Es decir, se considera que existe un vínculo entre el estilo, la estructura de los temas decorativos y los conceptos ideológicos de los grupos humanos que los asocian a su cultura material.

De regreso a consideraciones más modestas, impuestas por el carácter pionero de este trabajo, en el marco de las investigaciones arqueológicas del centro-norte de México, el vínculo entre iconografía e identidad cultural no es algo sencillo de identificar; no obstante, es un objetivo inscrito en la filigrana de esta metodología analítica. Así, quizá no se logrará descifrar el sentido de los mensajes y símbolos contenidos en los decorados, pero, por lo menos, se intentará destacar sus mecanismos estructurales y estilísticos; los más pertinentes en términos de expresiones culturales.

³⁸ El análisis del contexto y uso de la decoración en una formación social particular puede brindar información no solo sobre los aspectos del contenido de los sistemas simbólicos y conceptuales, sino también sobre su función en el ámbito ideológico y en el de las relaciones de poder (T. de la A.).

CLASIFICAR MOTIVOS DECORATIVOS

Hoy en día, la publicación de Ana Shepard (1956) sigue siendo una referencia obligada en el estudio de los decorados. Es ella quien evidenció las relaciones posibles entre la forma y el espacio del decorado, y sentó las bases del análisis sobre la composición o la estructura del mismo. En los discursos arqueológicos actuales siguen presentes los modos de análisis estructural de Shepard y Kidder (1931), por ejemplo en el uso de las nociones de elemento y motivo.

A partir de 1960, en el marco de los estudios generales sobre estilo, la *New Archaeology* se interesa en el análisis del decorado (Ditz, 1963; Whallon, 1968). Como ya fue subrayado por Sackett (1977), la cuestión del estilo es compleja, al ser una noción aplicable a distintas áreas, tanto iconográficas como técnicas, lo cual explica la necesidad de precisar el tópico de análisis. Además, esta noción es de gran interés porque no se detiene en la descripción o en el análisis iconográfico. Se han realizado varios estudios con el fin de alcanzar un nivel de interpretación de las interacciones sociales (Deetz, 1965; Plog, 1978, 1980); sin embargo, esas interacciones pueden corresponder a realidades distintas, aunque establecen una relación directa entre el grado de semejanza de una categoría de objeto o de imagen, y la interacción entre dos grupos humanos a través esta categoría.

Otro nivel de interpretación es el de la función simbólica, identitaria, o de acentuar las diferencias sociales (Wobst, 1977). El estilo simboliza entonces el nivel social, por lo tanto, el poder; indica también la unidad de un grupo y le permite distinguirse de los demás. Para Hodder, la principal función del estilo es simbolizar la identidad del grupo:

So, styles may well express and justify ethnic differentiation, but the manner in which they do this can only be understood by examining structures of symbolic meaning. Style is the form and structure which lies behind all social functions and all information flows (Conkey, 1980); it is the particular way in which general principles of meaning are assembled and reorganised in a local context as part of the social strategies of individuals and groups³⁹ (1982, p. 205).

³⁹ Así, los estilos podrían expresar y justificar diferenciaciones étnicas, pero la manera en que lo hacen solo se puede entender examinando las estructuras de significado simbólico. El estilo se expresa en la forma y la estructura que se encuentra detrás de todas las funciones sociales y el flujo de información (Conkey, 1980); es la manera particular en

Finalmente, a pesar de que estos diferentes enfoques teóricos son interesantes, parece primordial partir de un análisis objetivo del decorado, y realizar *a posteriori* una interpretación en términos de interacción, identidad, o símbolos, en función de los resultados del análisis. Por ello, este estudio se guía por los principios de análisis de decorados propuestos por Hardin (1984). El motivo corresponde a la unidad básica, la más pequeña en este análisis; no se puede subdividir porque es la que da el sentido. Un motivo puede corresponder a un elemento geométrico básico —línea, círculo, rectángulo— o estar compuesto por varios elementos. La noción de variación comprende dos fenómenos: por una parte, los detalles en relación al añadimiento o la sustracción de ciertos elementos geométricos básicos, y por otra, la estilización de los motivos. El tema decorativo comprende la disposición de los motivos. También se tomó en cuenta el tipo de trazado, si es recto o curvilíneo. Se añade a esto la identificación tecnológica por medio de la herramienta y el movimiento técnico que la misma incisión permite deducir.

REFLEXIONES EN TORNO AL ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Diversidad y homogeneidad

El riguroso registro de todos los motivos decorativos identificables del corpus permitió establecer 459 motivos completos y 350 incompletos, lo cual abarca un panel muy amplio de representaciones, desde las composiciones más sencillas hasta las más complejas, de las más neutrales hasta las más connotadas simbólicamente, desde las más depuradas hasta las más cargadas.

Sin embargo, entre tal profusión iconográfica se perciben constantes, como la casi exclusión de representaciones figurativas. De hecho, solo se tiene un ejemplar completo con motivo figurativo: una jarra procedente del contexto funerario Yácata El Ángel, grupo H, que representa alacranes. Algunas lascas de tapaderas también parecen contener representaciones zoomorfas, a pesar de que su fragmentación no permite afirmarlo categóricamente. Otra constante, corolario de la anterior, consiste en el carácter geométrico-simbólico de los

la cual los principios generales de significado se reúnen y se reorganizan en un contexto local como parte de las estrategias sociales de los individuos y de los grupos (T.de la A.).

motivos representados. La estructura general de los motivos, linear en franja o friso, ubicada en los bordes de las formas abiertas y en el hombro de las formas cerradas, es una más de las constantes en el corpus estudiado.

Parece entonces que la imaginación proliza de los alfareros fue ejercida en un ámbito iconográfico específico. Esta característica confiere al corpus un marco conceptual homogéneo, en el cual los artesanos desarrollaron cierta creatividad. Por lo tanto, la diversidad de los decorados no parece resultado de la ausencia de una lógica iconográfica, sino del ejercicio intensivo de las posibilidades brindadas por un marco conceptual particular.

Composición y estructura

El decorado se estructura casi siempre según los mismos esquemas de composición, en oposición a los motivos, que se distinguen claramente unos de otros. En las formas abiertas del tipo de cuencos y escudillas, el decorado se ubica siempre en la pared externa, en banda a lo largo del borde. En las formas cerradas, como las jarras, el decorado se ubica a la altura del hombro, igualmente distribuido en banda alrededor de la vasija. Por esto, la orientación del decorado no es un problema, porque va a la par de la orientación de la esquila. La asociación del decorado en el borde de las vasijas de formas abiertas permite encontrarlos sin dificultad; del mismo modo, en las formas cerradas basta identificar la posición del diámetro máximo, siempre localizado por debajo del decorado. Los raros ejemplos que no obedecen esta regla pertenecen claramente a individuos exógenos.

La composición de los temas se vuelve compleja en función del número de motivos puede limitarse a un solo motivo repetido, o varios motivos combinados. A pesar de la gran diversidad de motivos y temas encontrados, son evidentes algunas constantes en las composiciones. Los decorados de la tradición de los incisos se organizan según registros horizontales superpuestos. Estos registros se presentan en forma de banda horizontal, delimitada o no. Según la complejidad de la composición, se pueden distinguir de uno a tres registros, que serán llamados registro superior, central, e inferior. Si el registro central está delimitado con líneas horizontales que le separan de los registros superiores e inferiores, con frecuencia las líneas forman grupos de tres, cifra que representa una constante característica. Parece evidente que los motivos localizados en

el registro central deben considerarse como motivos principales de la composición, mientras que los motivos ubicados en los registros inferiores y superiores, cuando los hay, parecen más bien añadidos como complementos. Estos motivos, cuando son individuales y no lineares, se organizan bajo un principio geométrico sencillo de translación, con o sin alternancia.

¿Cómo clasificar estos decorados? El objetivo fue que la clasificación se construyera en función de la iconografía pensada por los alfareros, es decir, que reflejara una realidad cultural y no una clasificación arqueológica arbitraria. Por esta razón, se privilegiaron los motivos por encima de la composición del decorado, según las constantes evidentes y el lugar privilegiado que ocupan algunos motivos dentro de las composiciones. En efecto, los motivos mostraron ser lo suficientemente discriminantes como para conformarse en familias homogéneas y distintas las unas de las otras, así como para poder observar diferentes fenómenos de continuidad, mezclas, o hermetismo entre ellas, lo que no hubiera sido posible con una clasificación basada en las composiciones. Sin embargo, no se puede negar las diferencias en la complejidad de algunas composiciones, pues parece fundamental poder demostrar una posible correlación entre un tipo de motivo y un nivel de complejidad en la composición; no se podía ignorar este aspecto en el sistema de clasificación. Pero fue posible usar el grado de complejidad de la composición y la disposición del motivo principal en la misma, como criterios pertinentes para la organización de los subgrupos, es decir, para valorar una cierta lógica en el desarrollo de las variantes de tipos de motivos.

LAS FAMILIAS DE MOTIVOS

Durante el registro del corpus se observaron numerosas similitudes entre algunos motivos. En un momento dado, se pudo reconocer motivos tipos de variantes, que combinan componentes diferentes en cada caso. Desde la observación de estas variantes, los decorados se ordenaron en familias distinguidas por letras, de la A, a la M, con excepción de la I para evitar confusiones, y dos últimas, X y Z, donde cada grupo se caracteriza por un motivo principal. Dentro de los grupos obtenidos, se crearon subgrupos, numerados del 1 hasta n, según la composición más o menos compleja del decorado. Así, cada subgrupo o familia se divide en motivos completos e incompletos. A veces, el estado de conservación de la esquila solo permitió registrar el decorado en el grado de una familia o subfamilia.

¿Cómo registrar un motivo de manera que sea posible identificarlo rápidamente de todos los demás, sin riesgo de confundirlo con una de sus variantes cercanas? Se ha trabajado en el diseño de una codificación, inspirado en el método utilizado por Laure Salanova (CNRS, proyecto Kovacevo). Después de numerosos cambios y mejoras, se logró un sistema que toma en cuenta todos los criterios clave en la organización del decorado. De tal modo, cada decorado pertenece a una familia, definida por un motivo tipo, debido a que, como ya se explicó, el motivo es mucho más discriminante que la composición. Como se describe en el catálogo digital (Pomedio, 2014, metodología) cada familia se distingue con una letra mayúscula. La letra conforma la primera parte del código y se conecta a la segunda parte por un guión (-) cuando el tema está completo, y por un punto (.) cuando está incompleto.⁴⁰ La segunda parte de la codificación indica la complejidad de la composición interna del tema (véase fig. 19). Estos criterios se reúnen en series de tres cifras: la primera indica el número de motivos presentes que pueden ir desde el 1 hasta n; la segunda indica la posición del motivo principal respecto a la composición del tema, y la tercera cifra corresponde al número individual del tema, que va igualmente desde 1 hasta n; los números corresponden al orden de aparición del tema durante el registro. En el caso de la segunda cifra, se utilizó la numeración siguiente:

Figura 19. Codificación de la segunda cifra relativa a la posición del motivo principal en la composición del decorado

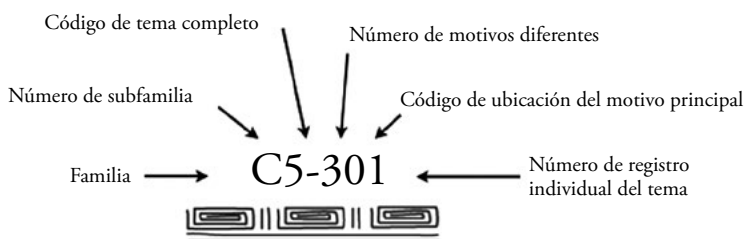
Código	Descripción
0	Cuando el motivo principal se ubica en la parte superior de la composición
2	Cuando el motivo principal se ubica en la parte inferior de la composición
4	Cuando el motivo principal se ubica en ambos lados de la composición
6	Cuando el motivo principal se ubica en una banda delimitada por líneas horizontales
8	Cuando el motivo principal se ubica en una banda reproducida en dos o varios registros superpuestos
9	Cuando el motivo principal se ubica en una banda superior y el registro inferior está ocupado por una banda de diversos rellenos

Fuente: Pomedio, 2014.

⁴⁰ «Completo» se refiere a que la pieza o el tepalcate en donde se encuentra el tema tiene un estado de conservación suficiente —sobre todo en la parte inferior, que en muchos casos hace falta— para tener la certeza de que presenta el decorado en su totalidad. Si la pieza está rota o erosionada y es imposible saber si el decorado está presente en su totalidad, entonces se considera «incompleto».

No se usaron las cifras 1, 3, 5 y 7, en previsión del registro de un gran número de temas. Si dentro de una subfamilia de motivos, más de diez temas poseen un mismo esquema de composición, será posible proseguir la numeración sin crear confusión entre las cifras. Bastará con precisar que tal cifra (1, 3, 5 o 7) corresponde al mismo esquema de composición que la cifra anterior. Tomemos, por ejemplo, un tema con la siguiente descripción: una serie de espirales grecas separadas entre ellas por dos pequeñas barras verticales y debajo de las cuales se ubican dos líneas horizontales paralelas (fig. 20).

Figura 20. Ejemplo de codificación de los temas



La codificación que corresponde a este tema sería construida de la siguiente manera: la primera parte indica la naturaleza del motivo principal, que es la espiral greca, de la familia de las espirales (C), y de la subfamilia de las espirales grecas (C5); como se trata de un tema completo, C5 es seguido por un guión (-); luego, el número de motivos diferentes (espirales + líneas verticales + líneas horizontales) son tres (C5-3); la cifra que indica la posición del motivo principal en la parte superior del tema es 0; finalmente, como se trata del primer tema de la subfamilia C5 en el que se identifican 3 motivos con espirales en la parte superior, se agregará el número 1 al final. El código que se obtiene es C5-301, gracias a lo cual se sabe que es un tema completo que conlleva en su parte superior espirales grecas combinadas a dos otros motivos. Una variante de este tema en el que las líneas horizontales son sustituidas por una línea ondulada, tendrá entonces como código C5-302, y así sucesivamente.

Ciertamente, el sistema de registro que se estableció está influenciado por la concepción que esta investigación tiene sobre el corpus a registrar y por las demarcaciones fijadas en cuanto al potencial de interpretación que se puede

obtener. Sin embargo, se intentó optimizar de la manera más objetiva posible la base de datos, a partir de las herramientas metodológicas desarrolladas por los estudios ceramológicos. Con el objetivo de no descuidar ninguna pista, se tomaron en cuenta todas las pruebas morfológicas, técnicas e iconográficas. El considerable tiempo dedicado al estudio de los decorados se justifica por la predominancia visual que tiene este parámetro en el corpus. Además, se consideró dicho parámetro desde el punto de vista de las técnicas de incisión, así como desde los temas iconográficos.

La codificación de la información es inevitable si se quiere aprovechar eficientemente. No obstante, establecer una codificación coherente y a la vez adaptada a las características del corpus es una tarea difícil. A pesar de que los códigos utilizados para los criterios morfológicos siguen una lógica bastante sencilla, el sistema de registro de los decorados se adaptó a una realidad compleja.

Una definición de los motivos principales diagnósticos de cada familia y subfamilia, al igual que el catálogo de temas,⁴¹ deben consultarse previamente, y en conjunto, con la lectura de las descripciones que siguen. En las tablas específicas de cada familia, se contabilizó el número de temas completos e incompletos identificados en cada familia y subfamilia, y luego el número de individuos registrados que tuviesen un decorado correspondiente. Cerca del 86 por ciento del corpus, referencial y comparativo, aportó decorados lo suficientemente conservados para su identificación y categorización. Sin embargo, los individuos cuyo decorado presenta un estado de conservación insuficiente para identificarlo y categorizarlo en una subfamilia específica, y en el que solamente se identifica la familia de motivo, asciende a 10.69 por ciento del corpus; se les enumera en la primera línea de cada familia. Estos decorados no fueron registrados en el *Catálogo digital* (Pomedio, 2014) debido a su estado fragmentado, por lo que no aportaban ninguna información iconográfica pertinente.

A continuación se describen los principales temas de cada familia y subfamilia de motivos identificados en ambos corpus estudiados, el referencial de Barajas y el comparativo. Los motivos pertenecen a la categoría de figuras geométrico-abstractas, por lo que se utilizan términos geométricos que se ajustan perfectamente para su definición. Antes de introducirnos en las descripciones

⁴¹ Ya mencionado y disponible en: <http://www.iiia.unam.mx/publicaciones/electronico/catalogoCeramicaBajio/index.html>

nes, se debe recordar que el conjunto conforma el repertorio iconográfico de los incisos de El Bajío, además de algunos elementos de otras regiones del noroeste de Mesoamérica (particularmente la subfamilia Z5), y no solo de Barajas.

Familia A

Definición: el motivo principal es lineal.

Figura 21. Reparto cuantitativo de la familia A

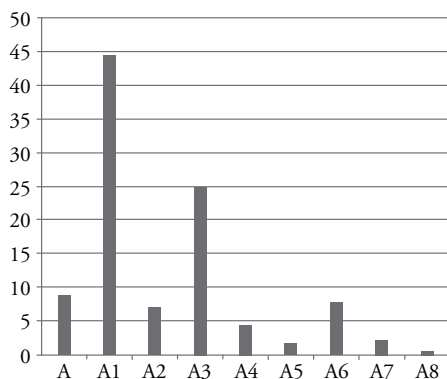
Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras Regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas inc.	Total	Cant. indiv.	%	Cant. indiv.	%	Cant. indiv.	%	Total indiv.	%
A					72	3.30	4	0.76	0	0.00	76	2.72
	A1	4	8	12	361	16.54	70	13.26	0	0.00	431	15.45
	A2	16	12	28	57	2.61	12	2.27	1	1.28	70	2.51
	A3	41	25	66	205	9.39	63	11.93	3	3.85	271	9.72
	A4	18	4	22	33	1.51	6	1.14	2	2.56	41	1.47
	A5	5	1	6	14	0.64	1	0.19	0	0.00	15	0.54
	A6	9	15	24	58	2.66	3	0.57	0	0.00	61	2.19
	A7	13	11	24	15	0.69	20	3.79	0	0.00	35	1.25
	A71	7	4	11	0	0.00	12	2.27	2	2.56	14	0.50
	A8	2	1	3	2	0.09	1	0.19	0	0.00	3	0.11
Total A		115	81	196	817	37.43	192	36.36	8	10.26	1017	36.46
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

La familia A es la más importante del repertorio, con 196 temas de los cuales 115 están completos (fig. 21). Esta familia comprende todos los decorados cuyo motivo principal es lineal. Este motivo geométrico está presente en todos los repertorios decorativos. No constituye un ejemplo de la creatividad iconográfica particular de El Bajío, es más bien un elemento común a todo grupo cultural.

Cada tipo de línea —recta, en arco circular, ondulada, de ondulaciones amplias, interrumpida, punteada, en olas o quebrada— forma una subfamilia,

ocho en total (fig. 22). En este punto, es importante precisar que no se tomaron en cuenta los ocho motivos incompletos de la subfamilia A1, cuyo motivo principal es la línea recta, en la totalidad del recuento y análisis de este estudio. En efecto, de los 1 017 individuos correspondientes a la familia A, casi el total de los 431 individuos de A1 corresponden a temas incompletos y están registrados en esta familia por defecto. Esta excepcional cantidad elevada de temas incompletos se debe a que prácticamente todos los decorados del repertorio incluyen líneas rectas horizontales de una u otra manera; a menudo delimitan una franja que sirve como marco para motivo principal. Si bien hemos registrado una gran variedad de temas, específicamente dentro de las subfamilias A2, A3 y A4, la diferencia entre un tema y otro generalmente consiste en pequeños detalles. Una particularidad significativa de estos grupos consiste en cierta simplicidad estructural que se manifiesta en la tendencia general a la asociación de motivos de línea recta con otro motivo lineal.

Figura 22. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias A



Subfamilia A1: la línea recta

La subfamilia A1 se compone de cuatro temas completos y ocho incompletos. Todos tienen la particularidad de contener un solo motivo. Por lo tanto, las composiciones son muy sencillas; consisten en la superposición de líneas rectas horizontales, verticales u oblicuas. Los temas completos representan una mínima parte de los individuos registrados en esta familia. Se puede decir que solo

en nueve individuos de Barajas y en seis del corpus comparativo, la línea recta constituye el motivo principal del tema decorativo.

El tema A1-102, que consiste en tres líneas rectas horizontales, parece el más común. Se encuentra en 10 individuos y, además, corresponde al elemento decorativo complementario/secundario —grupo de tres líneas horizontales— encontrado con más frecuencia en todo el repertorio iconográfico. El tema A1-104 contiene líneas verticales paralelas que posiblemente podría relacionarse con los motivos de la familia M.

Debe recordarse que los temas incompletos de esta subfamilia, casi el total, no pueden considerarse un grupo iconográfico como tal, sino más bien motivos básicos constitutivos, utilizados en todas las familias del repertorio. Esto explica su relevancia numérica —es el grupo más notable del repertorio—; sin embargo, no son exclusivos de la familia A, ni de otra familia en particular. La línea recta horizontal⁴² es el motivo básico más común del repertorio y, por ende, muy escasas veces se empleó como motivo principal en la composición del decorado.

Subfamilia A2: la línea arqueada

La subfamilia A2, igual que el resto de la familia A, solamente agrupa temas cuyo motivo linear es horizontal. Esta subfamilia se compone de un número destacado de variantes: 16 temas completos y 12 incompletos, representados en 70 individuos, de los cuales 57 —81 %— provienen de Barajas.

El arqueado siempre se orienta hacia arriba, excepto en el caso de los temas A2-226 y A2-341. Solamente tres temas poseen una composición sencilla sin combinación de motivos (A2-101 hasta A2-103). La mayoría de las composiciones presenta una asociación entre la línea arqueada, repetida hasta tres veces, con un grupo de tres líneas rectas. La composición más común de esta subfamilia consiste en la yuxtaposición de dos motivos en un juego de registros superiores e inferiores. Por el contrario, se registraron pocas composiciones que incluyeran una tira; el tema A2-341 puede considerarse atípico dentro de esta subfamilia. El tema A2-225 forma una variedad aislada en la que varias líneas arqueadas se superponen de manera descuadrada; los indi-

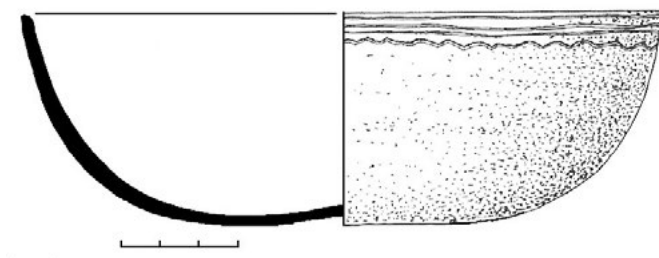
42 El número de individuos con líneas oblicuas o verticales es insignificante.

viduos correspondientes provienen del sitio Nogales. Asimismo, se registró el tema A2-281, en el cual se superpone dos veces el tema A2-201. Este tipo de composición es rara en el repertorio, por lo que su presencia sobresale. Los temas más repetidos en el corpus son el A2-223, registrado nueve veces, y el A2-101, registrado ocho veces y se caracteriza por la ausencia de líneas rectas. Esta subfamilia ofrece un conjunto homogéneo en el cual la yuxtaposición del motivo principal arriba o abajo de una tira de tres líneas rectas constituye el esquema predominante.

Subfamilia A3: la línea ondulada

Se trata de la más sustancial del repertorio debido a la cantidad de variaciones, así como de individuos. Consta de 41 temas completos y 25 incompletos, presentes en 271 individuos, es decir, 9.72 por ciento del corpus. Lo que resalta de este conjunto iconográfico es, ante todo, un mismo patrón estructural en la composición, el mismo descrito en la subfamilia A2: yuxtaposición del motivo principal con un grupo de tres líneas horizontales en un juego de registros inferiores y superiores. Solamente tres temas se componen de un solo motivo. El tema más comúnmente registrado es el A3-222, correspondiente a 32.68 por ciento de los individuos de la familia A3 (véase fig. 23), en donde el motivo principal se encuentra en el registro inferior. En el corpus de Barajas, 67 individuos presentan el tema A3-222 (véase fig. 24); dichas cantidades señalan que es el tema con mayor presencia en todo el corpus. Sus variedades más cercanas, los temas A3-221 y A3-202, aparecen en unos 20 individuos.

Figura 23. Tema A3-222

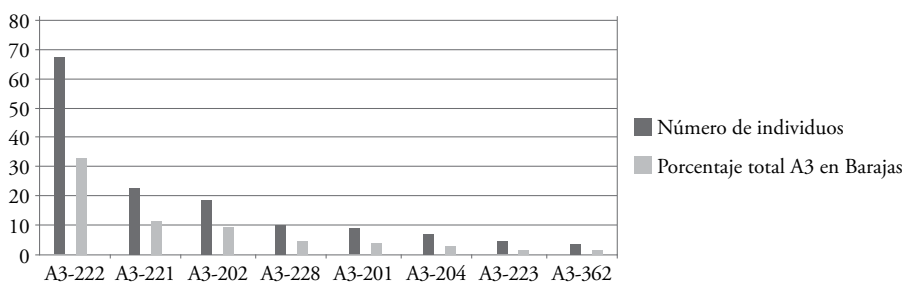


A partir de este tema central, las variaciones presentan una diferencia en cuanto al número de líneas rectas, de dos hasta siete superpuestas, o en cuanto al número de líneas onduladas, de uno a tres. En este caso, los alfareros encargados del decorado experimentaron con dos criterios: el número de líneas y su posición en registros superiores o inferiores, lo que explica la gran cantidad de variedades en esta subfamilia. La combinación de dos motivos es predominante, mientras que la combinación de tres motivos es escasa.

Ahora bien, el juego de registros se aplicó con tres motivos, lo cual creó composiciones articuladas en torno a una tira central (A3-261 a A3-391). Entre los temas completos se encontraron cinco variaciones donde la composición consiste en superponer dos veces los motivos constitutivos del tema (A3-281 a A3-284 y A3-381). Los temas incompletos pudieron asociarse fácilmente a temas completos, pero también permitieron entrever una diversidad mayor de motivos asociados en la composición de tres motivos distintos.

Los temas cuyo motivo principal coincide con una o varias líneas onduladas constituyen una subfamilia bastante homogénea, en la cual se observan composiciones basadas en la yuxtaposición o alternancia de líneas rectas, arregladas en un gran número de variaciones.

Figura 24. Temas principales de la subfamilia A3



Subfamilia A4: línea con ondulaciones amplias o sinusoidales

Esta subfamilia podría considerarse una variación más del motivo A3. Aun así, el motivo que se perfila como principal, por contar con mayor amplitud y ángulos claramente más agudos, sugiere un gesto distinto por parte del alfarero.

Esta diferencia se ilustra claramente en el tema A4-342, donde se combinan pequeñas y grandes ondulaciones.

Esta familia consta de 18 temas completos y 4 incompletos, registrados en 41 individuos, un grupo numéricamente modesto. Solamente dos temas tienen un único motivo, mientras que la mayoría combinan ondulaciones amplias con un grupo de tres líneas rectas. Es interesante notar que se emplearon también grupos de dos líneas rectas, asociados a grupos de dos líneas onduladas. Una vez más, las composiciones siguen el patrón estructural de yuxtaposición, en donde el motivo principal se encuentra en el registro superior, inferior, o en una tira central. Solamente un tema incompleto (A4-281) corresponde a una superposición de motivos en dos registros. Entre los temas de tres motivos distintos, sobresalen cuatro con una línea punteada, la cual sirve para enmarcar el motivo principal.

En cuanto a la recurrencia de los temas en los individuos, prácticamente cada tema se registró una sola vez. Los temas correspondientes a las composiciones comunes con el motivo principal ubicado debajo del grupo de tres líneas rectas (A4-222 y A4-224) aparecieron cada uno en tres individuos. Sin embargo, son los temas con el motivo principal en una tira central los que se encontraron en mayoría. El tema A4-261 se registró 4 veces y el A4-263, 6 veces.

En resumen, la subfamilia A4 agrupa un conjunto de temas homogéneos y sigue el mismo patrón estructural característico del repertorio iconográfico de los decorados incisos.

Subfamilia A5: la línea interrumpida

Consta de cinco temas completos y uno incompleto. Son pocas las variaciones encontradas en comparación con los grupos anteriores. Solamente quince individuos de todo el corpus —de los cuales catorce provienen de Barajas— presentan el decorado de esta subfamilia. Además, el tema incompleto aparece en nueve individuos, mientras que los temas completos son ejemplares únicos. El motivo principal más común de los temas es la línea interrumpida: una sucesión de franjas moderadamente largas y de la misma longitud, separadas por pequeños espacios en blanco.



Figura 25. Tema A5-362

A diferencia de las otras subfamilias del grupo A, solamente el tema A5-221 se asocia a dos motivos distintos;⁴³ son las composiciones de tres motivos las que caracterizan esta subfamilia. Como tercer motivo, además del principal y las líneas rectas, se encuentran dos motivos principales lineales: la línea ondulada y la línea puncionada (véase fig. 25). De la misma manera que en las otras subfamilias del grupo A, las composiciones siguen el mismo patrón estructural, con un motivo principal ubicado debajo de las líneas rectas o dentro de una tira.

Subfamilia A6: la línea puncionada

La línea puncionada supone un gesto técnico particular que consiste en hundir la punta de la herramienta de incisión de manera repetitiva y en secuencia linear. Esta es una subfamilia de relativa significancia, ya que consta de nueve temas completos y 15 incompletos, presentes en 61 individuos. Entre los temas completos, los más representados son el A6-221 en 4 individuos, y el A6-261 en 3 individuos. El patrón estructural común del grupo A es predominante.

Los temas completos constatan composiciones de dos o tres motivos distintos. En cambio, la línea puncionada nunca se presenta sola, siempre está asociada con líneas rectas. Cuando se asocia a un tercer motivo, éste no pertenece a la familia A de motivos lineales. El tema A6-361 muestra una composición particular, con el motivo principal ubicado en rectángulos que se encuentran integrados en una tira. El tema A6-262 constituye otro caso particular, por la presencia de una muesca rectangular en el grupo de tres líneas rectas que delimitan el borde inferior de la tira. Es un caso único en todo el repertorio.

La diversidad de los temas completos, así como su mediana representatividad, podría tener explicación en el hecho de que pertenecen, por lo regular, a otras familias. En efecto, las líneas puncionadas se presentan prácticamente en todas las familias (A, B, C, E, F, G, L, M, X y Z) como motivo secundario. En consecuencia, esta subfamilia no parece tan homogénea como las anteriores, a pesar de que los patrones de composición no dejan de ser significativos.

⁴³ Ya que es muy probable que el tema incompleto se componga de tres motivos distintos.

Subfamilia A7: la línea en forma de ola

Esta subfamilia presentó varios problemas. Primero, el motivo linear de ola es difícil de definir, ya que puede corresponder a muchas formas distintas. Se le consideró como un motivo derivado de la línea ondulada. La forma de ola se obtiene mediante la deformación de la ondulación del eje de simetría vertical para crear un ángulo más o menos agudo, muy característico. La línea puede encajar en una doble simetría horizontal y vertical, cuyo resultado crea una reversibilidad del motivo, por ejemplo del tema A7-202.

El segundo problema consiste en que los temas que pudieran incluirse en esta subfamilia son muy diversos y, a veces, difíciles de clasificar; es el caso de los motivos rectilíneos de A7-361, A7-362, A7-461 y A7-102. Su carácter rectilíneo los asemeja bastante con el motivo B1 o B5, igual que los aleja del resto de los temas A7, en principio curvilíneos. Pero su característica de motivo linear constituye el principal argumento para integrarlos en la familia A, en lugar de la B. De la misma manera, los temas A7.262, A7.263, A7.361 y A7.362 se encuentran precisamente entre los motivos A3 y A7. La razón para clasificarlo como A7 es, finalmente, para preservar la homogeneidad de la subfamilia A3. Esta decisión puede ponerse a discusión, y es probable que el registro de un nuevo corpus la reconsidere. En consecuencia, A7 se muestra como una subfamilia heterogénea en cuanto al estilo de las variaciones que la integran.

Sobresale el hecho de que son 24 los temas registrados, de los cuales 13 están completos, representados en 35 individuos. Solamente 15 provienen de Barajas, mientras que 20 proceden de otras colecciones de El Bajío. El dato es interesante, pues a pesar de tener una representatividad modesta, esta familia aparece en 10 sitios arqueológicos distintos, todos ellos ubicados en las proximidades o al sur del Lerma (fig. 26).

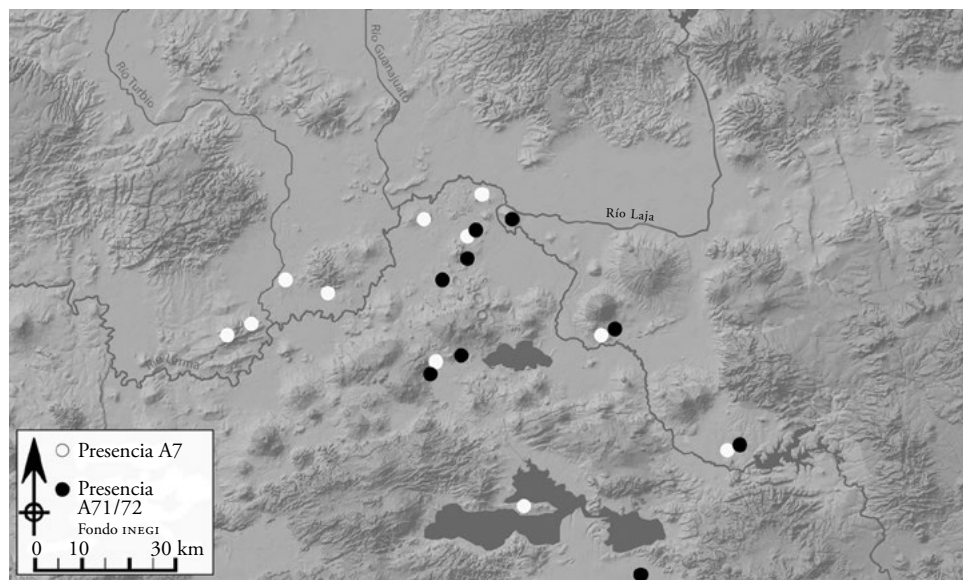
Finalmente, los patrones estructurales de composición siguen siendo comunes a los demás motivos lineares, casi siempre asociados al grupo de tres líneas rectas. Cuando se añade un tercer motivo, puede ser una línea punccionada (A7-361 y A7.364) o una línea ondulada (A7-362, A7.361 a A7.363). El tema A7-321, que corresponde a un ejemplar único de una vasija tecomate, proveniente de Yácata El Ángel, presenta una originalidad interesante: la composición es característica de la familia D, sin embargo, no cuenta con el motivo en punta que la identifica.

No obstante el carácter heterogéneo en el estilo de los motivos agrupados en esta subfamilia, el motivo de ola abre posibilidades interpretativas en términos espaciales y presenta potenciales correlaciones iconográficas con las subfamilias A3, B1 y B5.

Sub-subfamilia A71: la línea en forma de ola-gancho

De la misma manera que en la subfamilia precedente, la definición del motivo principal A-71 fue algo delicada. El estatus de esta sub-subfamilia puede considerarse intermedio, al indicar que se trata de una variación de A7, en tanto se considere que la forma de gancho es un motivo por separado. El grupo consta de 11 temas, de los cuales 7 están completos, presentes en 14 individuos, ninguno proveniente de Barajas. De la misma manera que para el motivo A7, todos los individuos con motivo A71 provienen de la parte sur del río Lerma. Sin embargo, su repartición parece concentrarse en el este de El Bajío (véase fig. 26).

Figura 26. Reparto espacial de los motivos A7 y A71/72



El motivo A71 se caracteriza por una forma de ola más pronunciada y encorvada. Pero también aparecen otros elementos que explican la agrupación de estos temas. Se trata de pequeñas líneas paralelas ubicadas a ambos lados del motivo principal. Estas pequeñas líneas dejan entrever que la forma de gancho tiene una variación sencilla (A71-201, A71-202, A71.201 y A71.202) y una elaborada (véase la espiral del tema A71.203, las pequeñas líneas parecen diagnósticas del motivo). En este grupo se añadieron algunos temas con el mismo motivo principal, pero con un estilo muy distinto, registrados con el número A72.

Esta subfamilia, aunque de minoría cuantitativa, parece muy interesante; por una parte, porque muestra que un motivo puede sufrir deformaciones estilísticas considerables sin dejar de ser identificable mediante elementos secundarios diagnósticos; por otra, permite considerar la complejidad de los vínculos iconográficos entre motivos y familias. Asimismo, el motivo A71 se encuentra entre el motivo de la línea ondulada, el de ola y el espiral. Beyer (1924) interpreta este mismo motivo como una variedad de la greca escalonada, en donde las pequeñas líneas son la esquematización de las escaleras. Finalmente, los orígenes geográficos establecidos de los sub-subgrupos aportan información primordial sobre el carácter microrregional del uso de ciertos motivos.

Subfamilia A8: la línea quebrada

Esta subfamilia es la última de los motivos lineales (A), y constituye un caso particular. Se puede considerar como una mini subfamilia, con solo tres temas, de los cuales dos son completos, y todos ejemplares únicos. Los dos temas completos provienen de Barajas y el incompleto de Cañada de la Virgen. La línea quebrada no sigue ninguna regla geométrica o simétrica, pero presenta un aspecto aleatorio intencionado, único en todo el repertorio.

Es interesante notar en el tema A8-221 la asociación con el grupo de tres líneas rectas, es decir, el patrón estructural típico de Barajas.

La familia A reúne la cantidad más significativa de temas, subfamilias e individuos en todo el repertorio iconográfico registrado (598 individuos, sin contar los temas incompletos de A1). Las subfamilias que constituyen este grupo no

son iguales entre sí. Algunas subfamilias presentan homogeneidad tanto a nivel estilístico como estructural (A2, A3 y A4), mientras que otras subfamilias son heterogéneas, más modestas y menos correlacionadas entre sí.

Sin embargo, ciertos elementos, como el grupo de tres líneas rectas como motivo secundario, los patrones de composición de dos motivos yuxtapuestos, y otras tendencias estilísticas están presentes en todas las subfamilias y conforman un conjunto de motivos lineales relativamente unificado. Los ejes interpretativos apenas fueron abordados, pero muestran ya algunos fenómenos claramente identificables en términos geográficos.

Familia B

Definición: el motivo principal es un meandro o voluta más o menos desarrollada, en forma de *S* o *L*, recto o curvilíneo.

Figura 27. Reparto cuantitativo de los motivos de la familia B2

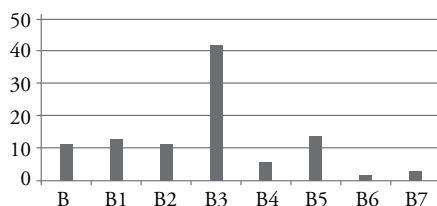
Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incomp.	Total	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Total indiv.	%
B	B				13	0.60	1	0.19	0	0.00	14	0.50
	B1	9	11	20	15	0.69	6	1.14	0	0.00	21	0.75
	B2	5	12	17	13	0.60	5	0.95	0	0.00	18	0.65
	B3	16	16	32	50	2.29	7	1.33	0	0.00	57	2.04
	B4	3	3	6	6	0.27	1	0.19	0	0.00	7	0.25
	B5	11	17	28	17	0.78	18	3.41	4	5.13	39	1.40
	B6	2	2	4	4	0.18	0	0.00	0	0.00	4	0.14
	B7	5	2	7	5	0.23	3	0.57	1	1.28	9	0.32
Total B		51	63	114	123	5.63	41	7.77	5	6.41	169	6.06
Total motivos		459	350	809	2183	100	528	100	78	100	2789	100

La familia B agrupa todos los motivos tipo voluta o meandro en forma de *S* o de *L*. Estos dos tipos siguen una regla simétrica: dos motivos en forma de *L* juntos forman un motivo *S*. Por lo tanto, se trata de un mismo motivo

dispuesto de distintas maneras. El meandro es un motivo panmesoamericano, presente en todas las épocas y en la mayoría de las iconografías. El decorado inciso se presenta en 51 temas completos y 63 incompletos, en 169 individuos repartidos entre 7 subfamilias (véanse figs. 27 y 28). Esto constituye un grupo tan significativo como el de la familia A.

Ante la preocupación de realizar un análisis objetivo de los elementos que componen los motivos, se tomó la decisión de distinguir entre los rectilíneos (B1, B3, B5 y B7) y los curvilíneos (B2, B4 y B6). Dicha diferenciación implica algo más que un gesto técnico diferente por parte del alfarero, se trata de un concepto estético distinto. Además, se diferenciaron también los temas rectilíneos según el grado de complejidad de la composición, el cual se revela superior al de los temas curvilíneos.

Figura 28. Importancia cuantitativa de las subfamilias B



Subfamilia B1: motivo en S horizontal rectilíneo

Los temas de esta subfamilia tienen en común un motivo principal en forma de S o voluta horizontal rectilínea. Se conforma de 20 temas, de los cuales 9 son completos, repartidos entre 21 individuos. Los temas incompletos retoman en su mayoría composiciones completas existentes, de esta manera confirman la homogeneidad estilística de la subfamilia. Sin embargo, todos los temas, excepto B1.261 registrado en dos individuos, son ejemplares únicos.

La orientación hacia la izquierda o derecha del motivo B1 no parece tener una incidencia particular. Por el contrario, B1 se presenta en tres formas diferentes. Los temas B1-101, B1-301 y B1.201 ostentan motivos triples; en B1.263 y B1.362 el motivo es más reducido y las tres líneas que lo componen se desvían ligeramente de los ejes horizontales y verticales; los otros temas del

grupo corresponden a un motivo principal estándar. Solamente B1.221 varía estilísticamente y puede separarse del grupo.

La mayoría de los temas siguen una composición de una tira delimitada por grupos de tres líneas, dentro la cual se ubica el motivo principal. La presencia de un tercer motivo, variable, se identifica en casi la mitad de los temas registrados. Pueden ser motivos principales de otras familias o motivos originales. Por último, se nota una tendencia a superponer registros para aumentar el espacio que normalmente ocupa el decorado.

Subfamilia B2: motivo en S horizontal curvilíneo

Aunque el único cambio en la definición de esta subfamilia sea su carácter curvilíneo, los temas aquí agrupados no pueden considerarse una simple variedad de B1. El motivo B2 se asemeja más, desde un punto de vista estético, al motivo A7. Sin embargo, el gesto que implica el dibujo de B2 no responde a una lógica linear sino a la repetición de elementos separados, lo que justifica su clasificación en la familia B.

Al igual que en B1, se pueden distinguir algunos motivos sencillos, los más frecuentes son dobles, y en ocasiones triples, por ejemplo B2.203 y B2.221, o cuádruples. Esta subfamilia reúne 5 temas completos y 12 incompletos, lo que limita un poco las posibilidades para su análisis. Solamente 18 individuos presentan estos temas, de los cuales 13 se localizaron en Barajas.

Es importante mencionar que los temas B2-261, B2-262 y B2.263 se registraron en el muestrario del INAH del sitio Cañón de Bolaños, ubicado al norte del estado de Jalisco. Si bien no pertenece a la región de estudio, pareció un punto de comparación interesante, pues son temas que presentan un motivo sencillo, cuando los temas registrados en El Bajío muestran motivos dobles o triples.

Los temas B2.201, B2.202 y B2.301, procedentes de Barajas, parecen pertenecer al tipo *Loma Alta inciso*. De hecho, la repetición del motivo doble S se considera el más diagnóstico,⁴⁴ ya que desaparece en el *Lupe inciso*. Carot (2001, p. 187) presenta tres láminas con los motivos cerámicos *Loma Alta inciso*, en donde se puede apreciar un repertorio iconográfico relativamente limitado. Se identificaron los motivos B2, en forma sencilla, doble y triple, C4, y pe-

⁴⁴ Grégory Pereira, comunicacion personal (2007).

queñas hechuras que se asemejan mucho a las que caracterizan el motivo A71, para el cual se subrayó una ubicación sureña. Así, se puede considerar que el motivo *S* curvilíneo es característico del norte de Michoacán.

Los temas B2.281 y B2.262 provienen del sitio Cerro el Chivo y del muestrario del proyecto Gasoducto Salamanca-Yuriria, sitio San Vicente de la Garma, en la región de Valle de Santiago. Dicho lo anterior, se observa que la mitad de los temas se ubican o al sureste de El Bajío y norte de Michoacán, o bien, en la región de Cañón de Bolaños. También se advierte que los temas de Barajas utilizan grupos de tres líneas rectas, mientras que los de otros sitios emplean grupos de dos líneas rectas para enmarcar el motivo principal.

Llaman la atención los motivos secundarios asociados en las composiciones de tres motivos diferentes, ya que no corresponden a motivos lineares sino a motivos con poca presencia en el repertorio. Está el triángulo encajado (E1), la pequeña espiral individual (C1) y el achurado curvilíneo (L4). A nivel estructural, se encontraron dos patrones composicionales: el motivo principal se encuentra en el registro superior o en una tira.

Esta subfamilia reúne temas de diversos orígenes geográficos que aun así muestran una homogeneidad estilística evidente. Aunque pertenecen a la familia B, este conjunto funciona de manera bastante independiente en comparación con el resto de los motivos de la familia. En efecto, la voluta curvilínea no se encuentra como motivo secundario en otras subfamilias. En cambio, la presencia de elementos como triángulos, pequeñas espirales o achurado curvilíneo, muestra discretas correlaciones con el resto del repertorio.

Subfamilia B3: motivo en *S* vertical rectilínea

Se trata del grupo iconográfico más notable de la familia B, con 32 temas diferentes, de los cuales 16 están completos, representado en 57 individuos; 50 provienen de Barajas y 7 de muestrarios de El Bajío. La complejidad de las composiciones es más elevada, e incluye 3 y hasta 4 motivos distintos (véase fig. 29). Los temas que se asocian al motivo principal simplemente con un grupo de 3 líneas rectas son minoritarios (B3-201 a B3-281 y B3.221 a B3.281), de la misma manera que las composiciones que se basan en la yuxtaposición de registros (B3-221, B3-222 y B3.221). El motivo en *S* vertical rectilíneo casi siempre se integra en composiciones con una tira demarcada por 3 líneas rectas. El vínculo con la

subfamilia B1 aparece en un juego característico de figuras geométricas, es decir, la yuxtaposición horizontal de dos motivos en S vertical crea un efecto visual en donde el espacio vacío central dibuja una S horizontal. El tema B3-366 acentúa este efecto con un relleno de líneas oblicuas; el motivo B3 se convierte en el borde del motivo B1. Sin embargo, este espacio también puede ser ocupado con otros motivos secundarios que enriquecen la composición.

El tema B3-261 es el de mayor presencia, con lo que se refuerza la idea de que las repeticiones en grupos de tres conforman la base de las composiciones de los temas estándar en el repertorio. En este caso, el motivo principal es triple, ubicado en una tira delimitada por grupos de tres líneas rectas. Cuando hay un tercer motivo, este se ubica en el registro inferior, fuera de la tira. Pueden ser pequeñas espirales, una línea ondulada o, mas comúnmente, pequeños triángulos achurados por tres líneas oblicuas. A veces, estos últimos pueden ubicarse dentro de la tira.

En resumen, esta subfamilia muestra una riqueza iconográfica de gran valor por la complejidad de las composiciones y los juegos visuales propios de los motivos principales, y por la diversidad de motivos secundarios. Se observa una gran homogeneidad estilística y en los patrones compositivos, así como la integración de motivos característicos de otras familias del repertorio.

Subfamilia B4: motivo en S vertical curvilíneo

Esta subfamilia puede considerarse una variedad estilística de B3. Consta de seis temas, de los cuales tres están completos, representados en siete individuos,

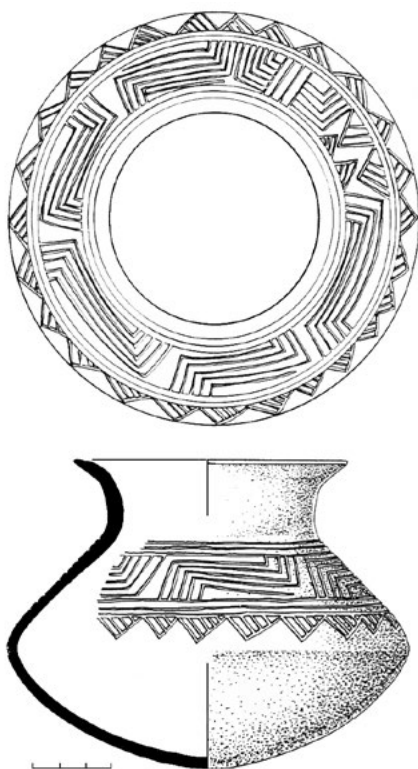


Figura 29. Tema B3-461

seis de ellos procedentes de Barajas. Se trata de una microsubfamilia, lo que reafirma su definición de variación estilística.

El motivo *S* vertical se dibuja de manera curvilínea. Es decir, en lugar de formar el motivo con tres líneas perpendiculares, este se dibuja en un solo trazo de ángulos redondeados. Además de esta variación gestual, se encontraron las mismas características estructurales que en B3. La línea ondulada comúnmente se asocia como motivo secundario. También se presentan los motivos del peine y la línea puncionada.

Subfamilia B5: motivo en *L* rectilíneo

La subfamilia B5 se compone de diferentes expresiones estilísticas del motivo principal. Se registraron en total 28 temas en 39 individuos, de los cuales 17 pertenecen al sitio de Barajas. Son 11 temas completos y 17 incompletos, que permitieron observar las principales características de este motivo.

Es posible distinguir motivos estilísticamente cercanos al dibujo que presenta A7, pero que por su aspecto rectilíneo se integran mejor a la familia B. Todos provienen del sureste de El Bajío, en particular del Cerro el Chivo. Sin embargo, los temas B5-362 y B5-561 corresponden a casos originales de vasijas de las reservas de las salas Norte y Occidente del Museo Nacional de Antropología. Obviamente no son individuos de El Bajío, pues presentan una evidente diferencia técnica —escisión—, lo cual indica, en todo caso, la presencia de este motivo en regiones nortenas. El tema B5-362 presenta una variación en el acomodo del motivo —oblicuo— que difiere totalmente del patrón estructural de El Bajío y corrobora así su origen exógeno.

Los temas comunes se reconocen por la presencia del motivo principal individualizado y conectado a la parte superior o inferior de la tira. Por ello, se decidió clasificar la variante B51, donde el motivo queda abierto en el extremo del gancho. Fue interesante constatar que todos los temas siguen un mismo patrón compositivo. En el caso de los temas incompletos conectados por la parte superior, es probable que en su forma completa correspondan a temas de la subfamilia B3. La asociación del motivo A7.362 en el tema B5.321, y de un motivo triangular no conectado a la tira en B5.322, muestran la interrelación entre motivos originarios de la región del Cerro el Chivo.

Esta subfamilia puede dividirse en tres grupos: los temas con motivos lineares de origen ajeno a Barajas, los temas con motivos cerrados conectados a la tira, que forman la expresión estándar de B5, y su variante abierta que se asocia más fácilmente a un tercer motivo en sus composiciones.

Subfamilia B6: motivo en *L* curvilíneo

Esta subfamilia se reduce a cuatro individuos de Barajas, y se considera una variedad estilística de B5. Se registran dos temas completos; el tema B6-361 podría clasificarse en la subfamilia B3, pero sus ángulos redondeados lo vuelven un tema intermedio entre ambos grupos. El tema B6.301 se registró aquí por defecto y bien podría corresponder a otro motivo. Finalmente, solamente los temas B6-241 y B6.201 representan a esta subfamilia.

Subfamilia B7: asociación de motivos en *S* y *L*

Todos los temas registrados asocian motivos rectilíneos, lo que confirma la preponderancia de las subfamilias B1, B3 y B5. Sin embargo, estas asociaciones son escasas, pues solamente se registraron cuatro temas completos y dos incompletos en siete individuos, de los cuales tres provienen de Barajas. Se encontró el mismo patrón de composición estándar. Los temas B7-382 y B7.561 pueden correlacionarse estilísticamente a B3-381, mientras que B7-341 proviene de una vasija miniatura expuesta en el museo local de Plazuelas.

La subfamilia B7 confirma el vínculo entre los motivos en *L* y *S*. Este grupo, aunque pequeño, contiene temas interesantes que demuestran la interacción de las familias de motivos con un mismo tema.

Las subfamilias del grupo B se inscriben en los patrones típicos de la iconografía de los incisos de El Bajío y reúnen también algunos ejemplares provenientes de otras regiones, con lo que se demuestra el carácter pan-mesoamericano del motivo meandro o voluta. Las variantes estilísticas son numerosas, pero siguen lógicas claras. El conjunto de los motivos rectilíneos funciona como un grupo en sí mismo, mientras que los motivos curvilíneos son minoritarios y corres-

ponden a diferentes casos. La homogeneidad de los temas rectilíneos muestra la estabilidad del motivo del meandro, enriquecido por juegos visuales y asociaciones diversas. Esta familia representa una parte trascendental del repertorio de Barajas, pero también de otras regiones de El Bajío.

Familia C

Definición: el motivo principal es una espiral.

La familia de las espirales es la segunda con mayor presencia. Se registró en 546 individuos, de los cuales 513 provienen de Barajas (véase fig. 30). Consta de 81 temas, de los cuales 50 están completos, repartidos en 6 subfamilias, con una presencia cuantitativa integral (véase fig. 31). De la misma manera que para la familia B, ciertas subfamilias tienen una representación sólida (C1 y C5) mientras que otras constituyen microgrupos (C2, C6 y C7). El interés de esta familia se debe a varias razones: posee homogeneidad estilística y una significativa diversidad de temas. La espiral es un motivo universal que, en forma de greca, (*xicalcoliuhqui*), o doble espiral (*xonecuilli*), ostentan importancia simbólica de primer orden en la iconografía mesoamericana. Las hipótesis sobre el significado de estos símbolos son tan antiguas como diversas.⁴⁵ Por lo tanto, esta investigación se interesó más en el análisis de las variaciones estilísticas y estructurales, y prefiere dejar otros niveles de interpretación a estudios futuros.

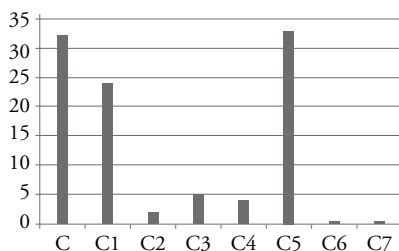
Figura 30. Reparto cuantitativo del motivo de espiral (C)

Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas compl.	Temas incomp.	Total	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Total indiv.	%
C	C	0	4	4	166	7.60	2	0.38	0	0.00	168	6.02
	C1	16	12	28	122	5.59	8	1.52	0	0.00	130	4.66
	C2	2	2	4	9	0.41	1	0.19	0	0.00	10	0.36
	C3	3	2	5	25	1.15	3	0.57	0	0.00	28	1.00
	C4	8	5	13	19	0.87	1	0.19	1	1.28	21	0.75

⁴⁵ Para una revisión de las principales interpretaciones, véase Beyer (1924).

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas compl.	Temas incomp.	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Total indiv.	%
	C5	14	5	19	169	7.74	10	1.89	2	2.56	181	6.49
	C6	6	0	6	2	0.09	0	0.00	4	5.13	6	0.22
	C7	1	1	2	1	0.05	1	0.19	0	0.00	2	0.07
Total C		50	31	81	513	23.50	26	4.92	7	8.97	546	19.58
Total motivos		459	350	809	2183	100	528	100	78	100	2789	100

Figura 31. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias C



La familia C parece reunir motivos iconográficos locales —casi todos provienen de Barajas— y universales. La descripción de cada subfamilia arroja información sobre la lógica que reúne o separa los temas entre sí.

Subfamilia C1: pequeñas espirales individuales alineadas

La primera subfamilia reúne todos los temas, cuyo motivo principal son pequeñas espirales alineadas. Se registraron 16 temas incisos completos y 15 incompletos en 130 individuos, lo que corresponde a 24 por ciento de los temas de esta familia. De los 130 individuos, 122 provienen de Barajas; los 8 restantes son temas incompletos. La estandarización del motivo de la pequeña espiral es indiscutible (véase fig. 32). En la mayoría de los casos, tienen la misma orientación y sentido.

Se identificaron las estructuras composicionales comunes en el repertorio, con la yuxtaposición del motivo principal y un grupo de tres líneas rectas, a veces reducido a dos, o aumentado a cuatro. La asociación de un tercer

motivo se registró en siete temas completos y cuatro incompletos; sin embargo, corresponden a ejemplares únicos y, por lo tanto, minoritarios, con excepción del tema C1-340, registrado en cinco individuos. Se asocian motivos comunes como la línea ondulada, el triángulo achurado y la línea puncionada. Dos motivos asociados —un rectángulo achurado y un grupo de tres líneas verticales en C1-344— revelan la presencia de elementos más originales.

Las composiciones con dos motivos distintos son mayoría. El tema C1-222 se registro 50 veces en Barajas, en particular en la estructura H del sitio Yákata El Ángel. Su composición es la misma que la de los temas más comúnmente representados en las subfamilias A2 y A3, donde el motivo principal ocupa el registro inferior y el grupo de tres líneas rectas ocupa el registro superior. La versión incompleta del tema (C1.221) se registró 14 veces, y su contraparte simétrico (C1-203) 13 veces. Los demás temas son únicos, registrados 2 veces.

Figura 32. Motivo de pequeña espiral C1-222 y C1-203. Proyecto Barajas, dibujo derecha de F. Bagot



Nótese en la foto izquierda el efecto del pulido en la deformación de ciertas espirales).

Los temas C1-201, C1.202 y C1.301 se alejan del patrón común de composición debido a la ausencia del grupo de dos líneas rectas y por la presencia de achurado repartido alrededor de la espiral en cuatro grupos de tres pequeñas líneas que no se encuentran en ninguna otra familia del repertorio, pero que sí recuerdan los pequeños achurados de A-71. Estos temas se registraron en individuos que provienen de Michoacán. El tema C1.301 corresponde a un tepalcate *Lupe inciso* y el tema C1.202 a un tepalcate del muestrario del

proyecto Cuitzeo-Uruapan. Ahora bien, es el mismo en su versión completa, C1-201, procedente del grupo arquitectural G de Nogales, en el Cerro Barajas.

El motivo de la pequeña espiral de C1 participa plenamente del estilo y estructura del repertorio de los incisos. Esta subfamilia muestra gran homogeneidad, reforzada por su valor cuantitativo.

Subfamilia C2: espiral doble o *xonecuillo*

Se trata de un motivo pan-mesoamericano. Sin embargo, en Barajas y en El Bajío, solamente se registró en cuatro temas, de los cuales dos están completos. Estos temas aparecen únicamente en diez individuos, de los cuales nueve provienen de Barajas. Se trata entonces de una microsubfamilia. El tema C2-101, que corresponde a la composición más sencilla, se registró seis veces, por lo que su representación sin motivo secundario muestra cómo fue que este símbolo se integró al repertorio.

Subfamilia C3: espirales alineadas conectadas entre sí por la parte superior

La subfamilia C3 representa, junto con la subfamilia C4, una variación estilística del concepto de espirales conectadas. Sus dimensiones —casi la mitad del cuerpo del recipiente tipo escudilla— son más significativas que las del motivo C1. Después de un análisis atento de estos motivos, se confirma que corresponden a la repetición de motivos individuales, y no a un motivo linear. El gesto del alfarero implica levantar su herramienta incisiva para poder realizar cada espiral.

La subfamilia C3 agrupa 5 temas distintos, de los cuales 3 están completos, representados en 28 individuos, 25 de ellos registrados en Barajas. El tema C3-321 es el único completo de procedencia ajena a Barajas —del sitio Cerro Colorado, ubicado al oeste de la laguna de Yuriria— y está plasmado en un tepalcate del muestrario del proyecto Gasoducto Salamanca-Yuriria. Se organiza en una composición semejante, pero a la vez distinta al patrón común. El motivo principal sigue ubicado en el registro inferior, pero debajo de un grupo de dos líneas rectas en lugar de tres. Además, la línea de triángulos achurados, como motivo secundario, se encuentra en el registro superior en lugar del inferior.

En los individuos de Barajas, la mayoría son temas incompletos, pero que no muestran mucha variación en comparación con los completos. El primer tema muestra una composición muy sencilla, y el segundo, su variante estandarizada, en función del patrón compositivo común.

Subfamilia C4: espirales alineadas conectadas entre sí por la parte inferior

Esta subfamilia es una variante de C3. La diferencia entre los dos motivos puede considerarse como un detalle. Sin embargo, la forma de la línea que conecta las espirales da como resultado figuras muy distintas. Se distinguieron espirales C4 y espirales C41, inversas a C4, de acuerdo a un juego de simetría axial horizontal. Estos motivos son muy cercanos al *xonecuilli*.

El conjunto de 13 temas, de los cuales 8 están completos, se registró en 21 individuos, 19 provenientes de Barajas. Sin considerarse un microgrupo, representa 4 por ciento de los individuos de la familia C.

Figura 33. Motivos incompletos de C3 y C4 (C.100). Proyecto Barajas



Ahora bien, en el delicado asunto de los temas incompletos, bien se podrían integrar a esta subfamilia los 73 individuos cuyos temas incompletos se

registraron con código C.101 a C.104 (fig. 33). Se muestran en la tabla de la figura 30 en la columna C. El estado de conservación solo permitió observar espirales de grandes dimensiones, sin poder definir la manera en la que se conectan entre sí. Por lo tanto, la representatividad de esta subfamilia podría ser mayor.

El tema C41-360, del museo local de Huanímaro, es interesante al ser el único que presenta una composición compleja en la que se integra el motivo B1. Asimismo, el tema C4-201, proveniente de una vasija de la reserva del Museo Nacional de Antropología, originario de Zinapécuaro, integra un motivo B5 con una variación típica de la zona de Cerro el Chivo.

Las familias C5 y C6 marcan una clara ruptura estilística con las subfamilias anteriores, pues se trata de motivo rectilíneos.

Subfamilia C5: espirales cuadradas o «grecas»

Se llaman grecas espirales rectangulares o subrectangulares. Es un motivo muy común en la iconografía mesoamericana y ocupa un lugar notable en el corpus de Barajas. En efecto, son 19 temas, 14 completos, registrados en 181 individuos, 169 provenientes de Barajas. La subfamilia C5 forma un grupo iconográfico de primer orden en el repertorio, una posición que se reafirma con la gran homogeneidad entre sus temas.

Este grupo posee su propia lógica estructural, ya que el motivo principal siempre se ubica en el registro superior del tema (véase el motivo de la figura 20). La homogeneidad estilística es muy marcada, ya que prácticamente todos los temas se registraron varias veces. El primer tema consta del sencillo alineamiento del motivo principal (C5-101). Después, seis variantes igual de sencillas corresponden a temas con dos motivos distintos (C5-201 a C5-206). El tema C5-203 es algo particular debido a la presencia de una línea ondulada al centro de la espiral. También existen temas cuyo motivo secundario no es lineal; se trata de agrupamientos de cuatro pequeñas líneas verticales, que a veces marcan un ángulo.

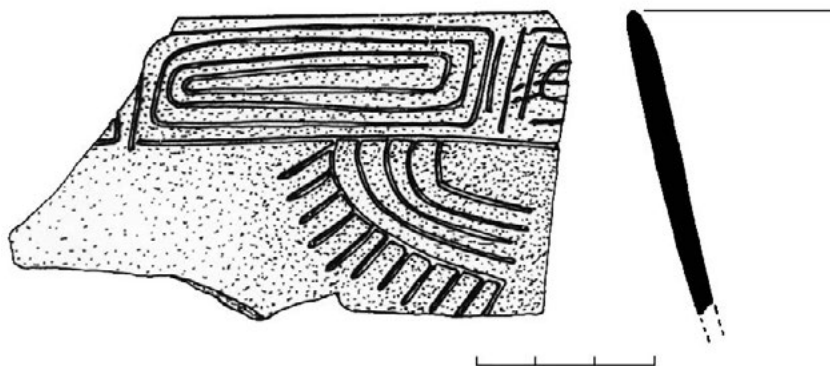
También hay temas de tres motivos distintos, con los mismos motivos secundarios organizados de la manera siguiente: las líneas verticales se reducen a dos y se interponen entre cada espiral del mismo registro; el tercer motivo se ubica en el registro inferior. Estos pueden corresponder a un motivo lineal o a uno original, como el peine curvado (fig. 34). El tema C5-304 muestra un motivo de tipo solar, único en sí pero que se inscribe en el patrón estructural

de esta subfamilia. En cambio, el tema C5-361 constituye un ejemplar único desde el punto de vista estructural, aunque sigue una lógica común con otras subfamilias del repertorio, ya que el motivo principal se ubica dentro de una tira delimitada, arriba por una línea ondulada, y abajo, por una línea recta asociada a otra línea ondulada.

Los temas C5-461 y C-462 forman un grupo aparte, ya que pertenecen a dos individuos de la reserva del Museo Nacional de Antropología, originarios de Jalisco y Sinaloa. La diferencia estilística en el tratamiento de un mismo motivo es indiscutible.

Los temas incompletos contienen los mismos elementos y pueden fácilmente relacionarse con el tema completo correspondiente. Finalmente, el código C51 designa una variedad de greca con ángulos curvilíneos. Este motivo se registró tres veces en Barajas, siendo un motivo típico del *Lupe inciso*. En este tipo se representan los temas más sencillos,⁴⁶ pero existe una marcada correlación entre los temas del *Lupe inciso* y de la cerámica incisa de Barajas, lo que confirma, una vez más, los vínculos evidentes entre el norte de Michoacán y El Bajío.

*Figura 34. Tepalcate con el tema C5-303.
Proyecto Barajas, dibujo de D. Salazar*



La importancia del grupo iconográfico de la subfamilia C5 se sustenta con su representatividad en el corpus, así como por su homogeneidad y cohe-

⁴⁶ Grégory Pereira, comunicación personal (2007).

sión estructural interna. Si se considera que la espiral greca es un tema muy común en numerosas culturas mesoamericanas, la composición y distribución de los motivos en C5 marcan un estilo muy específico, cuyo vínculo con la iconografía del *Lupe inciso* es evidente.

Subfamilia C6: greca escalonada o *xicalcolihqui*

Desde un punto de vista iconográfico, el motivo de la greca escalonada o *xicalcolihqui* es una variante más elaborada del motivo de la espiral greca (Braniff, 1970; Beyer, 1924). Este motivo panmesoamericano también está presente en la cerámica incisa de El Bajío, pero en escasos ejemplares.

En efecto, Barajas registró dos individuos, ollas en las que la dimensión y lo elaborado del decorado reflejan la maestría del alfarero. La primera olla exhibe el tema C6-261, con rellenos cruzados que dan testimonio de la proeza técnica. Sin embargo, la composición sigue el mismo esquema clásico del motivo, situado dentro de una tira trabajada a detalle; el grupo de tres líneas rectas no solamente delimita el espacio del decorado, sino que marca también los bordes del motivo principal e incluso separa la parte de la espiral de la parte escalonada en el motivo.

El otro individuo, con el tema C61-361, presenta una diferencia estilística en comparación con el anterior. Aquí el motivo de la greca escalonada tuvo un tratamiento particular. La espiral no está separada del escalón; ambos elementos se unen a través de un mismo relleno con achurados oblicuos. Por otra parte, la espiral es curvilínea, lo que sostiene la diferenciación del código C61. Además, este motivo se ubica dentro de una tira delimitada por tres líneas rectas, yuxtapuesto con otro motivo interpuesto entre las grecas escalonadas. Se trata de un triángulo inverso y encajado, cuyos lados curvilíneos acentúan la finura de la figura (fig. 35).



Figura 35. Vasija con el tema C61-361, zona funeraria de Yákata El Ángel.
Proyecto Barajas

Aunque los dos temas mantienen estilos diferentes, tienen en común un mismo patrón compositivo estándar en el repertorio de los incisos y un tratamiento meticuloso del acabado de la vasija y la ejecución del dibujo.

En el registro se integraron, a modo comparativo, tres temas con código C62, que designa el motivo linear de vasijas del Museo Nacional de Antropología, de origen norteño (nótese en la figura de la subfamilia correspondiente en el *Catálogo digital* [Pomedio, 2014], el agrupamiento de 2 líneas que enmarcan la composición). Estas vasijas pertenecen al tipo *Canutillo esgrafiado relleno en rojo*, del sitio Alta Vista (Jiménez y Darling, 2000, pp. 159-167; Córdova y Martínez, 2006, pp. 337-340), por lo tanto, muestran la expresión cerámica más antigua que se conoce de este símbolo en la región de Chalchihuites, aun cuando esta expresión aparece más abstracta y simplificada que en las versiones epiclásicas de El Bajío.

Finalmente, el tema C6-461, que representa el motivo de una greca escalonada inversa, tiene dos elementos constitutivos diferenciados por los distintos tipos de relleno. También se registró en una vasija del Museo Nacional de Antropología, que a juicio de esta investigación corresponde al único ejemplar entero del tipo *Buena vista* definido por Snarskis.

En resumen, la subfamilia C6 constituye un grupo aparte y subrepresentado, no obstante, asociado a dos de las ollas más «lujosas» —en cuanto a forma, dimensiones y cuidado del acabado— encontradas en contextos funerarios de Barajas. Las composiciones de los temas corresponden al patrón estándar, mientras que el motivo principal y el tratamiento de los motivos secundarios son originales. Estudios iconográficos anteriores (Beyer, 1924; Braniff, 1970, 1995) señalan el carácter pan-mesoamericano del *xicalcoliuhqui*, así como el vínculo directo entre este símbolo y la representación de un conjunto de motivos zoomorfos fantásticos, asociados al concepto de *dragón-caimán-serpiente* (Braniff, 1995, pp. 186-187). Ahora bien, existen más motivos asociados a este concepto en las familias F1 y Z1 del repertorio.

Subfamilia C7: espirales atípicas

La subfamilia C7 corresponde a un microgrupo de dos temas cuyo motivo principal es una espiral que se considera atípica respecto del conjunto de la familia C, lo que se explica por su origen, ajeno a El Bajío. El tema completo

proviene de una vasija de Cañada de la Virgen; se trata de una espiral cerrada, en una tira delimitada por un grupo de dos líneas rectas superiores y una línea inferior. El segundo tema se encontró en un individuo de Barajas; representa una espiral sencilla, con contornos internos y externos, cuya extremidad se junta con una línea recta ubicada en el registro superior.

La familia C se constituye de subfamilias que se pueden agrupar en tres pautas. Por un lado, se encuentran las subfamilias C1, C2, C3 y C4 que forman un conjunto coherente, en donde el motivo C1 es preponderante y muestran similitudes estilísticas. Por otro lado, la subfamilia C5 forma un grupo muy peculiar y aislado, con lógicas estilísticas y estructurales propias. Por último, el motivo C6 se encuentra plasmado en las vasijas más excepcionales y lujosas del corpus.

Familia D

Definición: el motivo principal se constituye por conjuntos de tres a cinco líneas verticales o diagonales conectadas con líneas horizontales.

La familia D reúne un conjunto de temas homogéneos que forman un grupo muy definido en el repertorio. Esta familia es la tercera más importante a nivel cuantitativo (8.78 %), en la que todos los temas, con una sola excepción,⁴⁷ provienen de Barajas (véase fig. 36). El motivo principal de esta familia puede describirse como un agrupamiento de tres a cinco líneas verticales —tres es el estándar—, conectado en la parte superior a un grupo de tres líneas rectas horizontales y, a veces, convergentes u oblicuas en el extremo inferior.

La subfamilia D1, de mayor presencia, reúne a los motivos con líneas convergentes en la parte inferior. La subfamilia D2 reúne los temas con líneas verticales paralelas, y en D3 las líneas forman un ángulo más o menos marcado entre 45 y 80 grados. Dicho de otra manera, las divergencias entre cada subfamilia no corresponden a motivos distintos, sino a diferencias internas en cuanto

⁴⁷ Un solo individuo registrado en esta subfamilia tiene el tema C12-33. Aunque encontrado en Barajas, corresponde a un cajete *Loma Alta inciso*, tipo definido del norte de Michoacán.

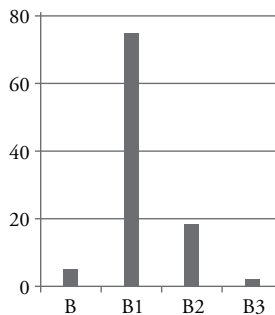
al número y orientación de sus elementos constitutivos. Es la familia más homogénea de todo el repertorio.

Además, el patrón estructural de esta familia se muestra muy estable. Todos los temas se constituyen por lo menos de dos motivos. En este caso, el motivo principal está conectado al grupo de tres líneas rectas horizontales que delimitan el borde superior del tema. Cuando aparece un tercer motivo, pueden ser líneas onduladas (A3), arqueadas (A2) o pequeñas espirales (C1). Estas últimas están presentes en las tres subfamilias de D. En opinión de este estudio, la asociación sistemática refleja una correlación especial entre los motivos C1 y D.

Figura 36. Reparto cuantitativo de las subfamilias D

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
D	D				22	1.01	0	0.00	0	0.00	22	0.79
	D1	12	14	26	179	8.20	0	0.00	0	0.00	179	6.42
	D2	3	11	14	37	1.69	0	0.00	0	0.00	37	1.33
	D3	4	3	7	6	0.27	1	0.19	0	0.00	7	0.25
Total D		19	28	47	244	11.18	1	0.19	0	0.00	245	8.78
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Figura 37. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias D

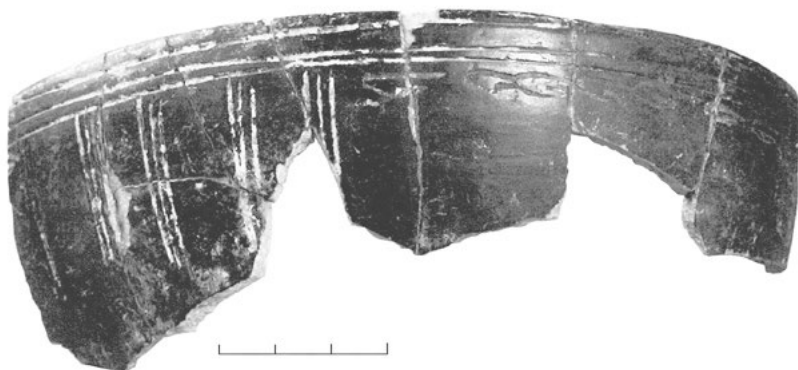


Subfamilia D1: agrupamiento de líneas convergentes en la parte inferior

La subfamilia D1 representa al grupo más numeroso de la familia D (75 %), con 26 temas distintos, de los cuales 12 están completos, registrados en 179 individuos, todos provenientes de Barajas (fig. 37). Su elevado valor numérico confiere a la subfamilia D1 un estatus particular en el repertorio.

Los temas se organizan en variantes de dos a tres motivos distintos. El motivo principal se encuentra siempre en el registro inferior, asociado a un grupo de tres líneas rectas. El tercer motivo puede ubicarse en el registro superior o en el inferior, alternándose con el motivo principal. Este último puede encontrarse agrupado o repartido uniformemente alrededor de la vasija (fig. 38). Son pocos los motivos complementarios asociados y corresponden a elementos generalmente representativos del repertorio, como la pequeña espiral (C1).

Figura 38. Tema D1-321



Nótese los restos de pigmento blanco de relleno

Es interesante notar que el único ejemplar que combina motivos en S (B2) con un grupo de dos líneas rectas, proviene de un individuo cuyas características técnicas sugieren que pertenece al tipo *Loma Alta inciso*. Se ha registrado en una unidad estratigráfica (US725) fechada en la fase Nogales (400/450-500/550 e. c.), el periodo de ocupación más antiguo, y en cierto modo contemporáneo de la fase Loma Alta 3 (350-550 e. c.). Por lo tanto, la presencia de dicha pieza en Barajas pudiera explicar el origen de los motivos D y B2 en el repertorio.

El tema D11.222 aparece 36 veces en el corpus, y los temas D1.221, D1.222 y D11.221 aparecen más de 20 veces. La estandarización de las reglas de composición y de las variantes en los detalles que componen los motivos es característica de la subfamilia D1.

Subfamilia D2: agrupamiento de líneas verticales paralelas

La creación de esta subfamilia se basa en un detalle de orientación de las líneas verticales que componen el motivo principal, ya que en D1 estas convergen en la parte inferior, mientras que en el motivo D2 son paralelas entre sí. Esta subfamilia consta de 14 temas, de los cuales solamente tres están completos, registrados en 37 individuos.

Se observa el mismo patrón compositivo, con cierta variación en el largo del motivo principal. Los motivos complementarios son pequeñas espirales (C1) o motivos lineales (A3 y A7). Aunque los motivos completos parecen ser ejemplares únicos, los individuos más numerosos, que corresponden a los temas incompletos, permiten considerar la subfamilia D2 como una variante completamente integrada a la familia D.

Subfamilia D3: grupos de líneas verticales que forman un ángulo en el extremo inferior

Los diversos matices estilísticos aplicados a los temas y al motivo principal de esta subfamilia le confieren un estatus apartado. También es de señalar que se trata de la subfamilia menos considerable en términos cuantitativos, con solo siete temas, de los cuales cuatro están completos, todos ellos ejemplares únicos. El único individuo registrado con un tema D3 externo a Barajas se encuentra en el museo local de Huanímaro, es decir, se trata de un sitio próximo al Cerro Huanímaro, vecino al de Barajas.

Estos temas se distinguen también por otros aspectos: la línea arqueada (A2) aparece por única vez en D3-221, presente en los registros inferior y superior, y que representa una marcada diferencia compositiva. Asimismo, aparece la línea punccionada (A6), mientras en D1 y D2 está ausente. Finalmente, el tema D3-323 aparece como una variedad curvilínea totalmente original.

Todos los temas de esta subfamilia, excepto D3-321, contienen una originalidad estilística que le confiere un lugar particular en la familia D.

En conclusión, la familia D representa un conjunto de temas muy homogéneos, organizados según reglas composicionales bastante estandarizadas. En consecuencia, las diferencias de un tema a otro y de una subfamilia a otra se deben a la observación de detalles. Con un total de 47 temas distintos, esta familia es el perfecto ejemplo del espíritu iconográfico de los alfareros de Barajas, que busca diversidad, no en el patrón estructural sino en la variedad de detalles estilísticos.

Familia E

Definición: el motivo principal es un triángulo.

El motivo de triángulo proviene de una figura geométrica básica y universal. Ampliamente utilizado en la iconografía incisa de El Bajío, presenta numerosas variantes. La familia E registró un total de 104 temas, 62 completos y 42 incompletos, en 194 individuos, de los cuales 128 provienen de Barajas (véase fig. 39). Todos los corpus comparativos contienen también ejemplares con este motivo. Las cinco subfamilias identificadas se distinguen por el modo de relleno del triángulo, ya que en forma y estructura siempre, o casi siempre, se reconoce un mismo patrón. Por ello, las subfamilias se numeraron E11, 12, 13 y 14. El achurado oblicuo corresponde al modo de relleno más empleado (E11, E12 y E14), el cual representa 75 por ciento de la familia; en particular E11, con 62 por ciento de representatividad (véase fig. 40). Además, la mayoría de los temas combinan hasta tres motivos distintos, en lugar de dos. Dicho de otra manera, el triángulo aparece como una figura que se presta para la elaboración de composiciones complejas.

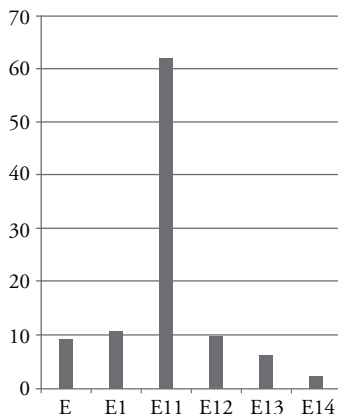
Parece que la posición del triángulo dentro de una tira delimitada por tres líneas rectas horizontales era la fórmula favorita, y a menudo amenizada con un tercer motivo. En este caso, se asocian principalmente motivos de la familia A, como líneas onduladas (A3), arqueadas (A2), y puncionadas (A6). Solamente se registró un tema con pequeñas espirales (C1), y algunos con motivos geométricos diversos. La observación de triángulos achurados que fungen

como motivos secundarios en las familias B3, F, G, H, X1 y Z3 refuerza la idea de que no existen familias predeterminadas para el motivo principal y otras para motivos secundarios. En este caso, el alineamiento de triángulos se ubica en el borde inferior de las franjas. Sin embargo, es evidente que esta asociación no floreció en los motivos E11 y C1.

Figura 39. Reparto cuantitativo de la familia E

Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
E	E				11	0.50	1	0.19	0	0.00	12	0.43
	E1	11	9	20	15	0.69	10	1.89	0	0.00	25	0.90
	E11	37	24	61	80	3.66	43	8.14	6	7.69	129	4.63
	E12	8	3	11	12	0.55	1	0.19	2	2.56	15	0.54
	E13	2	4	6	6	0.27	0	0.00	1	1.28	7	0.25
	E14	4	2	6	4	0.18	2	0.38	0	0.00	6	0.22
Total E		62	42	104	128	5.86	57	10.80	9	11.54	194	6.96
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Figura 40. Importancia cuantitativa de las subfamilias E



Subfamilia E1: triángulos sin relleno o encajados

Esta subfamilia se compone de 11 temas completos y 9 incompletos, registrados en 25 individuos, de los cuales 15 son de Barajas. La cantidad de variantes contrasta con el número reducido de individuos, es decir, prácticamente todos los temas registrados son únicos.

Algunos elementos iconográficos llaman la atención: el patrón compositivo es estándar y sencillo organizado alrededor de una tira; los triángulos están dispuestos de manera horizontal, y el número de triángulos encajados no parece tener incidencia en las composiciones. Los motivos complementarios son bastante variados y originales. Cuando se notan estilos diferentes en el tratamiento de los motivos, estos pertenecen a piezas registradas fuera de Barajas.

Subfamilia E11: triángulos con relleno achurado oblicuo

La subfamilia E11 es la más sustancial. Agrupa 61 temas, 37 completos, registrados en 129 individuos, de los cuales 80 provienen de Barajas. El conjunto formado se divide en dos grupos proporcionados; composiciones con dos motivos distintos y composiciones con tres motivos distintos. Los temas incompletos se encontraron muy fragmentados y no aportaron mayor información complementaria.

Figura 41. Tema E11-381



Si bien existen algunos temas originales, esta subfamilia se caracteriza por composiciones de juegos simétricos o repeticiones sencillas (fig. 41). Entre los motivos complementarios de las composiciones más complejas se encuentran la línea ondulada (A3 y A4) y la arqueada (A2). En el tema E11-322, esta línea aparece con un relleno achurado vertical, caso único en la cerámica café incisa, pero muy común en el tipo *Nogal rojo esgrafiado*. También aparece la línea punccionada (A6) y otros motivos originales que abonan a la diversidad de las variantes que constituyen esta subfamilia.

Subfamilia E12: triángulos con un relleno achurado oblicuo paralelo y perpendicular

La modesta subfamilia E12 consta de 8 temas completos y 3 incompletos, registrados en 15 individuos, de los cuales 12 provienen de Barajas. La diferencia estilística con E11 es mínima, lo que confiere a esta subfamilia un estatus estrechamente relacionado con composiciones en franjas de 2 motivos distintos, su fórmula más comúnmente empleada.

Subfamilia E13: triángulos con relleno punccionado

Se puede considerar esta variante como una microsubfamilia, pues solamente reúne dos motivos completos y cuatro incompletos, registrados en ocho individuos, de los cuales seis provienen de Barajas.

Si bien el primer tema completo registrado corresponde al patrón compositivo usual, el segundo muestra una composición más original. Los temas incompletos no ofrecen información complementaria, sino que muestran elementos comunes de la subfamilia E11.

Subfamilia E14: triángulos con diversas formas de relleno

También se trata de una microsubfamilia, con cuatro temas completos y dos incompletos, todos ejemplares únicos. Además, es probable que el tema E12-201 no sea intencional y que, en realidad, se trate de una variante de la subfamilia E11, ya que un solo triángulo posee un relleno distinto del achurado oblicuo. Es interesante notar, no obstante, dos niveles de ejecución en el dibujo de las

incisiones de esta subfamilia: E14-461 se ha tratado con mucho cuidado; por el contrario, el tema E14-441 refleja cierta irregularidad en el trazo (fig. 42).

Figura 42. Tema E14-441. Proyecto Barajas



Esta subfamilia, igual que en B7, muestra la interacción entre cuatro de las cinco subfamilias de triángulos. En efecto, a pesar de la reducida cantidad de temas, se representan todos los tipos de relleno, excepto el puncionado (E13).

La familia E es significativa para el repertorio. La gran homogeneidad interna de cada subfamilia en cuanto al patrón compositivo no limita las variaciones visuales de la multiplicación de combinaciones de motivos y juegos de simetría. Aunque fueron registrados cinco tipos de relleno, el achurado oblicuo es el más común, también presente en otras familias del repertorio.

Familia F

Definición: El motivo principal son círculos o rectángulos concéntricos medios o enteros.

Los círculos y rectángulos también forman parte de los motivos geométricos sencillos y universales utilizados en el repertorio iconográfico de los incisos. Los círculos y rectángulos se reunieron en una misma familia debido a que ambas figuras fueron tratadas y acomodadas de manera similar. En este caso no están rellenos con achurado, sino que se encuentran encajados de manera concéntrica y sistemática. Además, ambas figuras se asocian a un elemento diagnóstico identificado como plumas o un tocado de rayos de sol, característico de los motivos de la subfamilia F1.

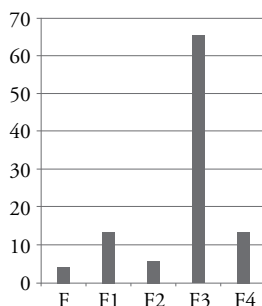
Figura 43. Reparto cuantitativo de la familia F

<i>Cantidad de temas</i>					<i>Procedencia</i>							
					<i>Banajas</i>		<i>El Bajío</i>		<i>Otras regiones</i>		<i>Total</i>	
<i>Familia</i>	<i>Subfamilia</i>	<i>Temas completos</i>	<i>Temas incompletos</i>	<i>Total</i>	<i>Cant. de individuos</i>	<i>%</i>	<i>Cant. de individuos</i>	<i>%</i>	<i>Cant. de individuos</i>	<i>%</i>	<i>Total individuos</i>	<i>%</i>
F	F				2	0.09	0	0.00	0	0.00	2	0.07
	F1	8	0	8	7	0.32	2	0.38	0	0.00	9	0.32
	F2	1	2	3	3	0.14	0	0.00	0	0.00	3	0.11
	F3	18	13	31	36	1.65	8	1.52	2	2.56	46	1.65
	F4	6	4	10	7	0.32	12	2.27	2	2.56	21	0.75
Total F		33	19	52	55	2.52	22	4.17	4	5.13	81	2.90
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Aunque no se trate de la familia más numerosa en términos cuantitativos (2.9 % del corpus, véase fig. 43), adquiere una relevancia esencial para la comprensión del repertorio iconográfico. En efecto, los motivos principales F concentran la carga simbólica más explícita de todas las familias. Cuando algunos motivos característicos —como elementos de tocado— se suman al círculo o al rectángulo, este se vuelve el soporte de la elaboración de un motivo principal compuesto, donde el ensamblaje de elementos cobra sentido. El análisis de

estas figuras emblemáticas permitió asociarlas con variantes más abstractas. La familia reúne 52 temas, 33 completos, registrados en 81 individuos (véase fig. 43); la subfamilia F3 es la más sustancial en cantidad de individuos (65 % de la familia, véase fig. 44).

Figura 44. Importancia cuantitativa de las subfamilias F



Subfamilia F1: motivo principal caracterizado por tocado de plumas o rayos de sol

Esta subfamilia reúne ocho temas completos. Salvo el caso de F1-102, todos son ejemplares únicos. Los temas F1-401 y F1-621 provienen de piezas completas del museo local de Valle de Santiago, mientras que las demás provienen de Barajas. Este motivo merece atención especial aunque no contenga demasiadas variaciones, pues tiene la ventaja de que todos son temas completos: una base sólida para el análisis. Además, este motivo es particularmente explícito en cuanto a su carga simbólica.

Desde un punto de vista estructural, esta subfamilia presenta una gran diversidad de elementos constitutivos del motivo principal. El único elemento iconográfico recurrente y diagnóstico son un par de líneas curvas inclinadas en sentidos opuestos, ubicadas en el borde superior del elemento central. Este elemento simbólico seguramente corresponde a la marca particular de una entidad que puede ser representada de manera más o menos explícita o abstracta (véase fig. 45).

Es interesante notar que las composiciones pueden ser muy sencillas, con un solo motivo principal, o más complejas, con un registro superior ocupado por una composición geométrica sencilla de la familia E y un registro in-

ferior donde se duplica el tema principal. El valor de esta familia de motivos se incrementa por el hecho de que el decorado se realiza con dos técnicas de incisión distintas (véase fig. 45).

Figura 45. Ejemplos del motivo



Fi Izquierda, ilustración de vasija del museo local del Valle de Santiago (gráfico de la autora), a la derecha, vasija de la zona funeraria de Yácata El Ángel, Cerro Barajas. Proyecto Barajas

Se observa un proceso de esquematización o abstracción en la representación de la entidad identificada por el tocado tan particular. En efecto, en algunos temas el cuerpo de la entidad se reduce a medios círculos o rectángulos, ordenados según el patrón estándar del repertorio. Sin embargo, el elemento del tocado sigue siendo muy reconocible. El último nivel de abstracción, o técnica de *pars pro toto*,⁴⁸ sucede cuando desaparece el cuerpo de la entidad y es remplazado por una línea ondulada o un agrupamiento de líneas rectas cortas; este nivel se señala en el *Catálogo* con un asterisco (*). También se pueden reconocer motivos solares e híbridos, pues se mezclaron elementos en el tocado que representan rayos solares.

El tema F1-361 tiene la particularidad de presentar un estilo que recuerda más la iconografía del Altiplano central que la de El Bajío. No queda duda de que el elemento superior del motivo principal es un tocado, hecho que refuerza la idea de que el elemento diagnóstico de esta subfamilia conforma un

⁴⁸ Una parte por el todo.

atributo identificador de un estatus social elevado, o incluso de una entidad divina. Lo interesante reside también en la presencia de una franja de triángulos (E11) en el registro inferior, lo que integra este tema al repertorio local.

En busca de sustento para la propuesta interpretativa de este trabajo, la existencia de motivos similares en la cerámica de Chalchihuites (Hers, 2001, p. 125), en las pinturas rupestres de la región de Cerro del Huistle, y Cañón de Ocotillo, en Jalisco (Hers, 2001; Mountjoy, 2012, p. 36) sirven como puntos de apoyo. Los dos autores referidos señalan que los personajes con este tipo de tocado son una divinidad importante o chamanes de la tradición huichol, respectivamente.

En su estudio de los motivos mesoamericanos nórdicos tradicionales, Braniff (1995, p. 183) señala una serie de espirales con «cuernos» o «antenas». Algunos de ellos son motivos geométricos y otros figurativos, ya sean zoomorfos, asociados a la figura de la serpiente o al mítico caimán-serpiente, o antropomorfos, como los personajes plasmados en las rocas rupestres de Chalchihuites. Braniff supone que existe un vínculo entre la representación de la espiral abierta con dos líneas paralelas y las espirales u otros motivos con dos líneas curvas simétricamente opuestas (F1). Tomando en cuenta lo anterior, este trabajo propone una hipótesis en la cual el elemento de tocado pudiera ser una representación esquemática de la lengua bífida de la serpiente.

Subfamilia F2: el motivo principal se caracteriza por un elemento superior trapezoidal tipo tocado

Se trata de una microsubfamilia compuesta de tres temas, de los cuales solo uno está completo; todos son ejemplares únicos provenientes de Barajas. Si bien este grupo es limitado, se anotaron dos comentarios sobresalientes.

Los tres temas tienen en común un elemento que cumple la función de tocado y se asemeja al estilo iconográfico del Altiplano Central. En el caso particular del tema F2.321, el juego de simetría en cruz que reparte los elementos trapezoidales alrededor de un círculo cumple más bien la función de un adorno.

Subfamilia F3: círculos concéntricos

La subfamilia F3 reúne variaciones de la simbología solar, identificable gracias que se trata de una convención iconográfica universal. Los motivos se compo-

nen de una parte central circular o semicircular de la cual se desprenden motivos luminosos más o menos desarrollados. Solo un tema (F3-101) muestra un elemento circular completo. Sin embargo, la simbología solar sería tal vez menos evidente sin los elementos luminosos. De la misma manera que en F1, se puede recurrir a la lógica del *pars pro toto*, ya que esta mínima variante es mayoría en F3.

Sin llegar a considerarse de primer orden, esta subfamilia es significativa para el repertorio en términos cuantitativos. Reúne 31 temas, de los cuales 18 están completos, registrados en 46 individuos, 36 de ellos provenientes de Barajas. Las composiciones de 2 motivos distintos representan el 60 por ciento de los temas completos. Es de notar que la presencia de un tercer elemento en la composición parece ir de la mano con la presencia de elementos luminosos alrededor del motivo circular. Según el tema, los rayos pueden alcanzar diversas formas más o menos elaboradas.

Subfamilia F4: rectángulos concéntricos

Reúne los temas cuyo motivo principal se basa en la organización de rectángulos concéntricos. Constituye un microgrupo de 6 temas completos y 4 incompletos, registrados en 21 individuos. Los temas pueden dividirse en 2 categorías: la primera corresponde a los temas provenientes de Barajas y la segunda a temas externos, provenientes del sur de El Bajío (F4.691, F4.692) y de Querétaro (F4-664, F4-662). Estos últimos, conservados en el Museo Nacional de Antropología, muestran un estilo cercano al del Altiplano central. Los temas provenientes de Barajas tienen en común la presencia de motivos complementarios triangulares. El significado simbólico de estos motivos triangulares está claro, aunque la presencia de elementos de plumas o rayos idénticos a los de F1 muestra una posible relación entre las dos subfamilias.

La identidad de la familia F se revela principalmente en el repertorio iconográfico de los incisos. Esta familia ofrece un panel de temas más originales que los de otras familias, desde el punto de vista de las composiciones y la elaboración de los motivos principales. Ahora bien, es perceptible la homogeneidad en cada

una de las subfamilias, y de todas en conjunto. Además, permite entrever la capacidad de abstracción de los motivos. Los ejemplares más figurativos, aunque minoritarios, sirven como clave para descifrar las variantes más esquemáticas. Los temas de la familia F funcionan entre sí como unidades de sentido, es decir, muy probablemente comparten un mismo significado simbólico.

Familia G

Definición: esta familia no se define por un motivo específico, sino por la asociación de diversos motivos geométricos. Por ende, incluye temas cuyo motivo principal ya existe en el repertorio sin constituir una familia en sí.

Figura 46. Reparto cuantitativo de la familia G

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
	G	8	9	17	41	1.88	18	3.41	0	0.00	59	2.12
Total G		8	9	17	41	1.88	18	3.41	0	0.00	59	2.12
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

La familia G reúne 17 temas distintos, de los cuales 8 están completos (véase fig. 46). Constituye un grupo modesto (2.12 % del corpus) pero relevante en el repertorio, pues está presente en 59 individuos, de los cuales 41 provienen de Barajas.

En esta familia están los temas cuya composición no permite distinguir un motivo principal en específico, sino que se compone de la asociación de diversas figuras geométricas. En este sentido, esta familia deja en evidencia las limitantes del concepto *motivo principal único* como criterio para la clasificación de los decorados. Esta observación obliga a considerar el concepto en un sentido más amplio, como la asociación de varios motivos que comparten el mismo nivel de importancia. El tema G-461 es una muestra clara de este matiz, donde los triángulos achurados encajados pueden considerarse como motivo principal, de la misma manera que el medio círculo concéntrico. No obstante, esta

familia también consta de ciertos temas (G-361, G-562, véase fig. 47), cuyos motivos principales son ejemplares únicos que, hasta la fecha, no se han podido anexar a ninguna familia; aun así, su estilo iconográfico similar impide clasificarlos en la familia de los motivos excepcionales.

Aun cuando no se ha podido precisar un motivo principal, las reglas de composición siguen siendo las mismas. Los temas incompletos registrados pertenecen a esta familia, en la medida en que su estado incompleto imposibilita la identificación del motivo principal, que en caso contrario, permitiría clasificarlos, en su mayoría, en otra familia.

Figura 47. Tema G-562. Proyecto Barajas



Familia H

Definición: el motivo principal se constituye de espigas encajadas.

El motivo de espiga aparece en el repertorio de dos formas: en una tira sencilla, o en dos o más franjas superpuestas, por lo que se definieron dos subfamilias correspondientes. Se trata de una pequeña familia constituida por 10 ejemplares, casi todos únicos. Consta de 14 individuos registrados, de los cuales 8 provienen de Barajas (véase fig. 48).

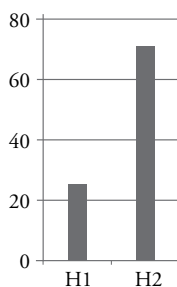
El conjunto de estas dos subfamilias (H1 y H2) forma una unidad estilística coherente, aunque 75 por ciento de los individuos correspondan a H2 (véase fig. 49). La cantidad reducida de individuos y la casi ausencia de motivos complementarios sugieren que se trata de un motivo intruso, es decir, de

origen exógeno. Esta hipótesis se apoya en la existencia de dos temas (H1-101 y H2-103) registrados en vasijas del Museo Nacional de Antropología, de origen norteco (Durango/Zacatecas)

Figura 48. Reparto cuantitativo de la familia H

Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
H	H	0	0	0	0	0.00	0	0.00	1	1.28	1	0.04
	H1	4	0	4	2	0.09	1	0.19	1	1.28	4	0.14
	H2	5	1	6	6	0.27	2	0.38	1	1.28	9	0.32
Total H		9	1	10	8	0.37	3	0.57	3	3.85	14	0.50
Total motivos		459	350	809	2183	100	528	100	78	100	2789	100

Figura 49. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias H



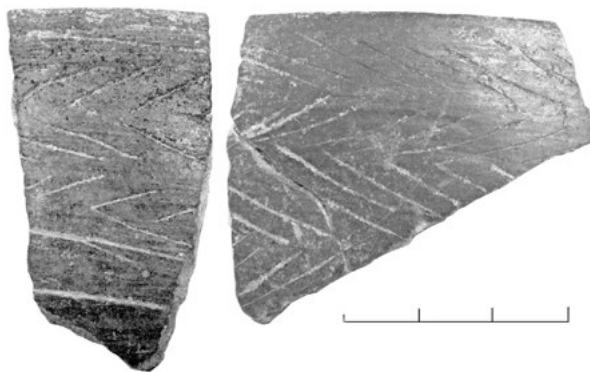
Subfamilia H1: espigas sencillas encajadas

Esta subfamilia se compone de cuatro temas completos formados por espigas encajadas en franjas, delimitadas o no por líneas rectas. Este tipo de composición aparece como original en el repertorio, pero también se encuentra puntualmente utilizada en familias que, *a priori*, no muestran correlación particular alguna (véanse los temas B7-591, M1-391, M2-221, X1-391, X1-392 y X1-393).

Subfamilia H2: espigas encajadas y superpuestas

Esta subfamilia se diferencia de la anterior por la superposición del motivo principal, desde medio registro hasta dos registros (fig. 50), lo que demuestra una composición compleja. El tema H2-101 se registró en tres individuos, mientras que los otros son ejemplares únicos.

Figura 50. Temas H2-261 y H2.101 de izquierda a derecha. Proyecto Barajas



Familia J

Definición: el motivo principal es lineal o en espiral, orientado vertical u horizontalmente, enmarcado en rectángulos delimitados por líneas verticales y horizontales paralelas.

La familia J se compone de 10 temas, 6 completos, representados en 16 individuos, de los cuales 12 provienen de Barajas (véase fig. 51). Esta familia, aunque sea mínima en el corpus (0.5 %), posee una identidad estilística muy bien definida e integrada al repertorio.

Esta microfamilia no se define por las variaciones del motivo principal, más bien reúne temas que comparten una misma composición, con variaciones en el motivo de relleno. En este sentido, adquiere relevancia para comprender mejor los mecanismos y lógicas entre composición y motivo principal. En efecto, el motivo principal podría considerarse aquí como un motivo de relleno, mientras que la estructura compositiva adopta un papel unificador. Si bien

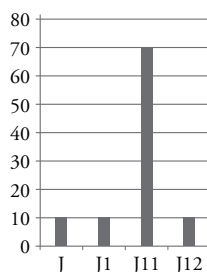
no hubiese sido posible clasificar los temas del repertorio basándose únicamente en las estructuras composicionales,⁴⁹ en el caso de la familia J, el tema se asocia a un número reducido de motivos principales, creando así un conjunto lógico y coherente estilísticamente.

Figura 51. Reparto cuantitativo de la familia J

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Banajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
	J				1	0.05	2	0.38	0	0.00	3	0.11
	J1	1	0	1	1	0.05	0	0.00	0	0.00	1	0.04
	J11	3	2	5	7	0.32	0	0.00	0	0.00	7	0.25
	J12	1	2	3	1	0.05	2	0.38	0	0.00	3	0.11
Total J		5	4	9	10	0.46	4	0.76	0	0.00	14	0.50
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2789	100

Se definieron tres subfamilias relativas a la naturaleza del motivo principal/relleno. La subfamilia J11 es la más significativa (70 %, véase fig. 52), aunque se presente en pocos individuos. El motivo principal es rectilíneo, mientras que en J12 es curvo y en J12 son espirales.

Figura 52. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias J



⁴⁹ Definir grupos iconográficos basados en las reglas de composición tendría como resultado grupos demasiado amplios para presentar relevancia alguna.

Familia K

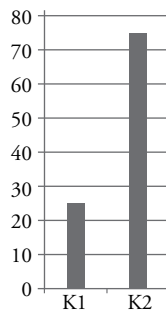
Definición: motivo principal en peine.

La familia K consta de temas cuyo motivo principal puede describirse como peine. Se trata de un conjunto de pequeñas líneas horizontales cuyos extremos se asocian perpendicularmente a una o varias líneas verticales paralelas; es un motivo ampliamente distribuido en los universos iconográficos de numerosos grupos culturales mesoamericanos.

Figura 53. Reparto cuantitativo de la familia K

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
K	K	0	0	0	0	0.00	2	0.38	0	0.00	2	0.07
	K1	1	1	2	2	0.09	0	0.00	0	0.00	2	0.07
	K2	4	2	6	6	0.27	0	0.00	2	2.56	8	0.29
Total K		5	3	8	8	0.37	2	0.38	2	2.56	12	0.43
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Figura 54. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias K



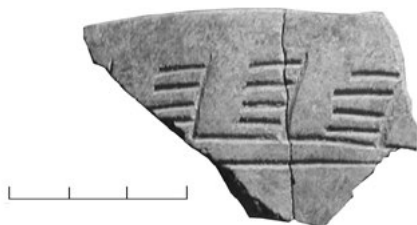
Sin embargo, se trata de una microfamilia del repertorio de Barajas, con 8 temas, de los cuales 5 están completos (fig. 53), registrados en 12 individuos, 8 de ellos procedentes de Barajas. Se distinguieron dos subfamilias (fig. 54): K1

para peines sencillos, es decir líneas horizontales en un solo lado del eje vertical (fig. 55); K2 para peines dobles, cuando se presentan en ambos lados del eje vertical. Esta diferencia refleja la presencia o ausencia de un juego de simetría, por lo que esta familia puede considerarse homogénea en su totalidad.

Subfamilia K1: el peine sencillo

Esta subfamilia consta de un solo tema completo (K1-201), el cual tiene una composición clásica, con el motivo principal ubicado en el registro superior y sostenido por tres líneas horizontales. El tema incompleto (K1.301) se organiza de acuerdo a la misma composición con un motivo complementario adicional: una doble línea arqueada (A2). Ambos son ejemplares únicos.

Figura 55. Tema K1-201. Proyecto Barajas



Subfamilia K2: el peine doble

Esta subfamilia reúne cuatro temas completos y dos incompletos (véase fig. 53), con estructuras composicionales similares o más complejas que las de K1. El tema K2-361 se registró en una vasija conservada en el Museo Nacional de Antropología, originaria de Durango o Zacatecas, y en la cual se distinguen solo dos líneas horizontales. Además, es el único tema que asocia peines sencillos y dobles. Lelgemann (1993, p. 12) sugiere dos interpretaciones posibles para este motivo: podría corresponder a la representación estilizada de la mariposa —basado en un ornamento de nariz descubierto por Manuel Gamio en Alta Vista—, o arzones de madera, objetos vinculados con el culto al fuego y al sol (von Winning, 1987, II, pp. 17-22). En todo caso, sería necesario profundizar en los datos comparativos para poder aplicar estas interpretaciones a los motivos incisos.

Familia L

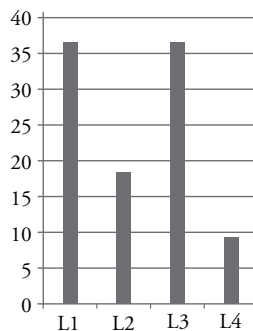
Definición: esta familia reúne los temas cuyo motivo principal es una figura sencilla repetida horizontalmente.

De la misma manera que las familias G y J, la familia L emplea el concepto de motivo principal en un modo más amplio. Se compone de 26 temas, 15 completos, registrados en 36 individuos; 26 provienen de Barajas (véase fig. 56). Los temas registrados poseen distintos motivos principales que no se pudieron integrar en otra familia del repertorio, pero todos comparten una elaboración sencilla. También las estructuras composicionales son sencillas; por lo general no hay más de dos motivos distintos yuxtapuestos.

Figura 56. Reparto cuantitativo de la familia L

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
Ψ Ψ Ψ	L1	4	4	8	12	0.55	1	0.19	0	0.00	13	0.47
SSS	L2	4	3	7	6	0.27	1	0.19	0	0.00	7	0.25
CCC	L3	6	2	8	12	0.55	1	0.19	0	0.00	13	0.47
⌒⌒⌒	L4	1	2	3	3	0.14	0	0.00	0	0.00	3	0.11
Total L		15	11	26	33	1.51	3	0.57	0	0.00	36	1.29
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Figura 57. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias L



Esta familia contiene cuatro subfamilias, de representación desigual en el corpus (véase fig. 57). La primera familia (L1) corresponde a achurados rectilíneos, la subfamilia L2 a motivos en forma de S, la subfamilia L3 reúne varios motivos curvilíneos, y L4 agrupa achurados curvilíneos. Esta clasificación se organizó, en cierta medida, de manera arbitraria, por lo que no se puede percibir siempre una unidad estilística entre los temas.

Subfamilia L1: motivo achurado rectilíneo sencillo

Esta subfamilia reúne cuatro temas completos y cuatro incompletos. Paradójicamente, estos últimos forman un grupo homogéneo, mientras que no es el caso de los temas completos. Se registraron en trece individuos. Es muy probable que los motivos incompletos hayan sido complementarios en composiciones más elaboradas. Los motivos se organizan de acuerdo a una simetría axial entre dos grupos de achurados rectilíneos oblicuos. Se registró este motivo en 9 individuos provenientes de Nogales —estructura G9—, mientras que no aparece en el corpus comparativo. En cambio, está registrado en el repertorio iconográfico del tipo *Rio Verde inciso* establecido por Michelet (1984, p. 235) en San Luis Potosí (motivos q y r). También aparece en dos vasijas provenientes del río San Juan en Querétaro, conservadas en el INAH Querétaro.

Subfamilia L2: motivo en S sencillo

Esta subfamilia consta de siete temas, de los cuales cuatro son completos. La definición del motivo principal podría ser mejor, y en cierta medida, hubiera podido integrarse a la familia B. Esta subfamilia forma un conjunto heterogéneo de motivos sencillos originales que enriquecen el repertorio.

Subfamilia L3: motivo curvilíneo sencillo

Esta subfamilia consta de ocho temas, seis completos, que forman un conjunto coherente iconográficamente. Los temas se registraron en trece individuos, de los cuales doce provienen de Barajas. Las composiciones se caracterizan por su sencillez, y se notan juegos de simetría que invierten los registros.

Subfamilia L4: achurado curvilíneo sencillo

Consta solamente de tres temas, de los cuales uno está completo, todos registrados en ejemplares únicos. Las composiciones siguen las reglas comunes, en un caso complementada con motivo de línea arqueada (A2). En cambio, es posible que en el tema incompleto la composición fuese más original. Los tres temas tienen en común la rapidez con la que los trazos fueron ejecutados (fig. 58). Este detalle marca una diferencia estilística con el trazo cuidadosamente ejecutado de los motivos rectilíneos del repertorio.

Figura 58. Tema L4-301. Proyecto Barajas



La familia L reúne temas que no forman un conjunto homogéneo. Los motivos principales representados, si bien comparten un grado de elaboración sencillo, son diversos y enriquecen el repertorio iconográfico. Se nota el uso de juegos de simetría con registros invertidos en los motivos lineares. Este aspecto, junto con la estabilidad de las composiciones, integra la familia L de forma coherente con el resto del repertorio iconográfico de los incisos.

Familia M

Definición: el motivo principal se compone de líneas verticales paralelas en una tira delimitada.

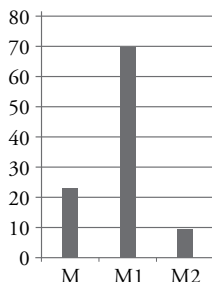
La familia M concentra todos los temas cuyo motivo principal corresponde a un agrupamiento o alineamiento de líneas verticales paralelas. Este motivo también se usa mucho como elemento complementario en las composiciones de numerosas familias (A3, B3, C5, E1, E11, E14, G y J), y a veces en composiciones de doble registro; en este caso, el motivo M siempre ocupa el registro inferior (B7, H1 y X1). Si se toma en cuenta la gran sencillez del motivo, puede sorprender encontrarlo no solo como un elemento complementario, sino como motivo principal. El registro de los 25 motivos de esta familia, de los cuales 13 están completos (véase fig. 59), llevó a cuestionar cuál es el límite entre los elementos constitutivos de motivos y el marco estructural de la composición. Ahora bien, la subfamilia M1, que constituye 70 por ciento de los registros del motivo M (véase fig. 60), demuestra claramente que una sencilla línea recta puede alcanzar el estatus de motivo principal. Entonces, no es el nivel de elaboración lo que permite identificar el motivo principal de un decorado, sino su puesta en valor mediante un acomodo específico en su composición.

¿Qué hay de la carga simbólica, más o menos explícita según el motivo, que pudiera tener un agrupamiento de líneas verticales? *A priori*, se trata de elementos demasiado básicos para cumplir otra función que la decorativa. Sin embargo, se observó que los agrupamientos se organizan de acuerdo a cierta lógica matemática. El tema M1-102 da una serie de cifras (6, 7, 8), M1-362 corresponde a grupos de cinco líneas y M1-391 a grupos de siete líneas; lo anterior conduce a preguntarse si el simbolismo de las líneas verticales se presenta en forma de sucesiones numéricas.

Figura 59. Reparto cuantitativo de la familia M

Cantidad de temas					Procedencia							
					Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Total indiv.	%
M	M				18	0.82	4	0.76	0	0.00	22	0.79
	M1	10	9	19	56	2.57	12	2.27	7	8.97	75	2.69
	M2	3	3	6	7	0.32	3	0.57	0	0.00	10	0.36
Total M		13	12	25	81	3.71	19	3.60	7	8.97	107	3.84
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

Figura 60. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias M



Subfamilia M1: agrupamientos de líneas verticales

Esta subfamilia reúne temas inscritos en un esquema de composición clásica, donde el motivo principal está separado por espacios vacíos, o no. Se registró una gran variedad de composiciones con uno, dos o tres motivos distintos, y motivos complementarios igual de variados; casi todos corresponden a motivos lineares (A2, A6, E11) ubicados en el registro inferior.

De los 75 individuos registrados con temas M1, 53 están incompletos. Sin embargo el tema M1.261, registrado 32 veces, predomina ampliamente. Estas cifras siempre deben manipularse con precaución, ya que debe considerarse que los temas incompletos pertenecen probablemente a otras familias, en donde las líneas verticales son el motivo complementario.

Subfamilia M2: agrupaciones de líneas verticales paralelas separadas por líneas horizontales paralelas.

La característica de la subfamilia M2 E1 consiste en que el espacio está saturado por el motivo principal. Constituye una variante de M1, un caso interesante desde el punto de vista iconográfico. Este microgrupo consta de tres temas completos y tres incompletos, representados en diez individuos. Los criterios de variación del motivo principal se limitan al número de líneas y su longitud. También se nota la presencia de motivos complementarios.

La familia M forma un grupo homogéneo. El motivo principal, rectilíneo por definición, se integra perfectamente al estilo general del repertorio. Esta integración se debe también, y en gran medida, a la presencia de este motivo como complemento en composiciones de otras familias. Es notable que, sin ser mayoritario, este motivo se presenta puntualmente en toda la región de estudio, tanto en Cerro de Chichimecas, como en Cerro el Chivo, y también en Cañada de la Virgen.

Familia X

Definición: el motivo principal es el relleno de cruces.

La familia X reúne temas con líneas entrecruzadas. Aunque relativamente tiene poca presencia (casi 4 % del corpus, véase fig. 61), consta de decorados muy específicos. Junto con la familia M, constituye la categoría de familias de motivos de relleno; no es la forma sino el contenido del motivo lo que la identifica: las líneas entrecruzadas se insertan en espacios geométricos sencillos delimitados por líneas rectas, por lo que la forma que contiene el motivo se vuelve un criterio secundario de clasificación.

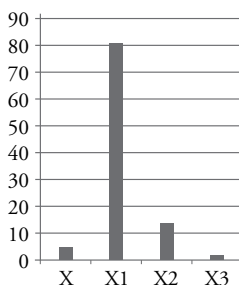
Figura 61. Reparto cuantitativo de la familia X

Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incompletos	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Cant. de individuos	%	Total individuos	%
X	X				3	0.14	2	0.38	0	0.00	5	0.18
	X1	16	7	23	53	2.43	23	4.36	1	1.28	77	2.76
	X2	8	3	11	9	0.41	1	0.19	8	10.26	18	0.65
	X3	1	0	1	1	0.05	0	0.00	0	0.00	1	0.04
Total X		25	10	35	66	3.02	26	4.92	9	11.54	110	3.94
Total motivos		459	350	809	2 183	100	528	100	78	100	2 789	100

La familia X forma un grupo muy homogéneo, en el cual destacan tres subfamilias (fig. 62): X1 para los entrecruzados en franjas, X2 para los rombos

enteros o medios, y X3 para el motivo de símbolo calendárico. Esta última subfamilia comprende un ejemplar único que, al igual que las volutas de *xicalcoliu-hqui*, forma parte de los símbolos pan-mesoamericanos.

Figura 62. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias X



Subfamilia X1: tira con entrecruzado

Esta subfamilia constituye un grupo iconográfico notable en el repertorio, compuesto de 23 temas representados en 77 individuos, 53 de ellos provenientes de Barajas. Los temas reunidos en X1 presentan un panel de variantes desarrolladas a partir de franjas con entrecruzados. Los temas más sencillos son franjas delimitadas desde una hasta tres líneas rectas. En la mayoría de los temas la composición se enriquece con motivos complementarios ubicados en el registro inferior; pueden ser motivos lineares o individuales, como triángulos o achurados.

Sobresale la agrupación de achurados del motivo complementario del tema X1-305; al ser un ejemplar único, nunca se pudo identificar claramente la figura central. Se trata de un motivo con simetría axial compuesto de dos grupos de pequeñas líneas rectas paralelas oblicuas que convergen hacia una tira de líneas horizontales. Sin embargo, este motivo siempre se presentó en individuos incompletos, lo que imposibilitó identificarlo como motivo principal. Sin embargo, se podría relacionar con los temas de L1.101 y L1.102, así como con el motivo Z3.341, que presentan la misma disposición de elementos.

Los temas X1-321 y X1.362 parecen casos originales, cuya elaboración agrega un valor sutil a las figuras de rombos y triángulos; además, X1-321 es el único tema con el motivo principal ubicado en el registro inferior.

Dentro de los 23 temas de esta subfamilia, 16 están completos y 7 incompletos. Los temas con 2 o 3 motivos distintos son ejemplares únicos, o se presentan de 2 a 3 veces. Se registró una mayor cantidad de temas incompletos, en particular X1.261 registrado 9 veces.

Subfamilia X2: triángulos o rombos rellenos por líneas entrecruzadas

La subfamilia X2 es intermedia: si bien el entrecruzado constituye el elemento diagnóstico de clasificación del motivo, ya no se extiende en una tira sino que se circunscribe en una forma sencilla. Estas pueden ser rombos (X2) o triángulos (X21). Estos últimos, cuando se inscriben en composiciones elaboradas en el acomodo de motivos, corresponden a individuos de procedencia nortea (Zacatecas o Durango), conservados en el Museo Nacional de Antropología.

El tema X2-361 (fig. 63) asocia el motivo de pequeña espiral (C1) en el registro inferior, y es el único ejemplar de correlación entre estas dos familias iconográficas. Finalmente, X21-101 es el único ejemplo de composición con un solo motivo.

Figura 63. Tema X2-361. Proyecto Barajas



Subfamilia X3: símbolo calendárico (¿?)

Un solo tema, X3-201, registrado una sola vez, representa un motivo cuya forma recuerda el símbolo calendárico glífico *Xi*. Este símbolo está presente parti-

cularmente en la iconografía del Altiplano Central (López *et al.*, 2000, p. 240, fig. 78). Se le representa en escenas de pinturas murales, en cerámicas y en esculturas que adornan los techos —almenas— de Teotihuacan. Estas esculturas también están presentes en Plazuelas, mientras que en Barajas no se ha encontrado ninguna. Este ejemplo excepcional constituye, junto con los temas de las familias C6 y F4, un conjunto de motivos que demuestran la existencia de un vínculo —modesto pero constatable— entre la iconografía clásica del Altiplano central y la de los incisos de El Bajío.

Las subfamilias X2 y X3 corresponden a un número reducido de individuos de Barajas, cuyo decorado puede interpretarse como tentativas aisladas de variaciones estilísticas. En cambio, la subfamilia X1 debe considerarse como un conjunto homogéneo y parte integral del repertorio regional.

Familia Z

Definición: en esta familia se encuentran todos los motivos excepcionales o que no encajan con la clasificación de familias anteriormente definidas.

Figura 64. Repartito cuantitativo de la familia Z

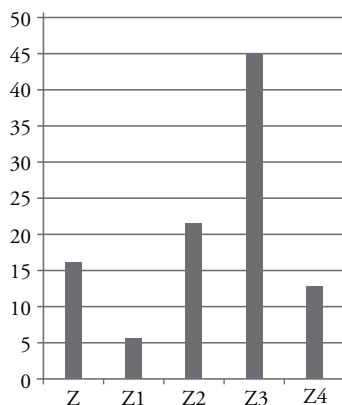
Cantidad de temas					Procedencia							
Familia	Subfamilia	Temas completos	Temas incomp.	Total	Barajas		El Bajío		Otras regiones		Total	
					Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Cant. de indiv.	%	Total indiv.	%
Z					9	0.41	10	1.89	0	0.00	19	0.68
	Z1	1	1	2	3	0.14	0	0.00	0	0.00	3	0.11
	Z2	9	3	12	12	0.55	23	4.36	0	0.00	35	1.25
	Z3	17	13	30	25	1.15	18	3.41	4	5.13	47	1.69
	Z4	1	19	20	7	0.32	61	11.55	0	0.00	68	2.44
	Z5	20	0	20	0	0.00	2	0.38	20	25.64	22	0.79
Total Z		48	36	84	56	2.57	114	21.59	24	30.77	194	6.96
Total motivos		459	350	809	2183	100	528	100	78	100	2789	100

La última familia reúne conjuntos de motivos homogéneos y heterogéneos, cuyo punto en común reside en su lugar excepcional dentro del universo iconográfico definido por el registro de los decorados de las cerámicas incisas de El Bajío. La definición de esta categoría, así como la decisión de integrar tal o cual motivo en la misma, es esencial para dar coherencia general a la clasificación del repertorio.

El término *excepcional* debe entenderse en dos sentidos: como inclasificable en familias predefinidas, y de representación única o muy escasa. En este caso, el criterio de escasez aplica en referencia al corpus de Barajas. Ahora bien, los temas de la subfamilia Z2 revelaron que un tema escaso o único en Barajas es común en otra zona de El Bajío. En función de la evolución de los conocimientos iconográficos futuros, la familia Z podría fungir como familia en espera. En consecuencia, la definición del criterio diagnóstico de esta familia no es tan sencillo como parece. Además, la cantidad notable de individuos (195, es decir casi 7 % del corpus, de los cuales 56 son de Barajas y 91 de la reserva de Salamanca, véase fig. 64) hace de esta familia una parte considerable del repertorio.

Se compone de cinco subfamilias con valor cuantitativo muy variable (véase fig. 65). La problemática surgió al momento de decidir entre el carácter excepcional de algún motivo, o la posibilidad de integrarlo como variante extrema de una familia preexistente, o crear una nueva familia. Los temas y motivos incluidos pueden ser excepcionales en cuanto o a su contenido o a su composición, o ambos.

Figura 65. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias Z



Subfamilia Z1: motivo figurativo

El único tema completo que integra esta categoría representa una figura zoomorfa, descifrada como un alacrán o cangrejo de río (Z1-261; fig. 66). Un segundo tema, incompleto, parece contener otra representación zoomorfa asociada a dos motivos solares, aunque no sea posible identificar con precisión al animal representado; sin embargo, es posible observar una forma ovalada en la parte derecha de la composición que, de la misma manera que el cuerpo del alacrán, se distingue por un relleno puncionado. Esta característica permitió interpretar la figura como un cuerpo zoomorfo. En la extremidad izquierda se percibe el principio de un mimbres y, en la espalda, una cresta. La parte faltante correspondería a la cabeza, lo que impide cualquier identificación precisa.

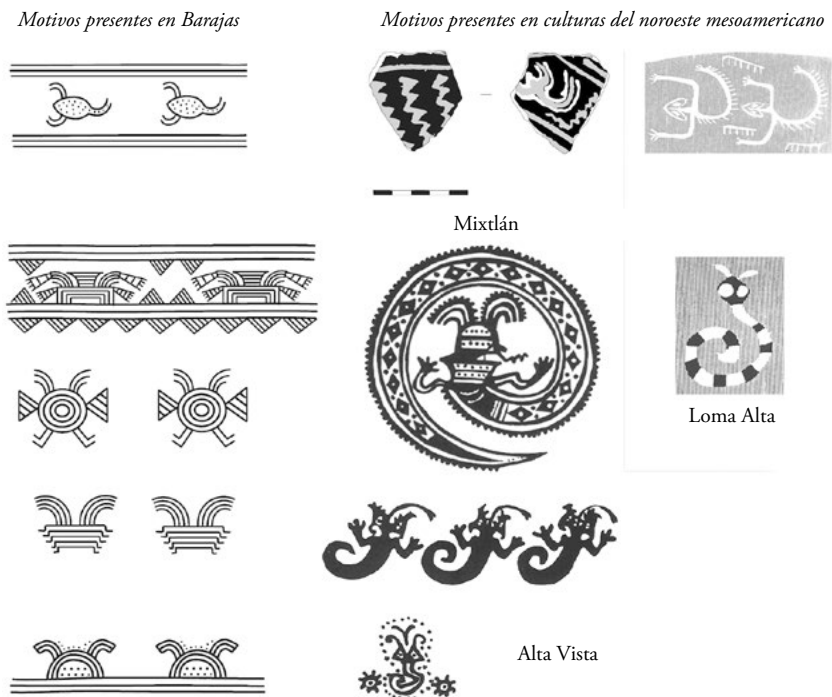
La vasija de los alacranes es, hasta la fecha, única en su categoría, no solamente en Barajas, sino en todo el corpus estudiado de El Bajío. Sin embargo, existe una pieza expuesta en el museo de Acámbaro —una copa con pintura roja sobre engobe bayo Mixtlán— que muestra un motivo muy similar, compuesto en el mismo acomodo, pintado en la pared interna del recipiente. Este motivo aparece en otros tepalcates Mixtlán pintados; la identificación de esta figura puede sugerir la fauna acuática, hasta verse como la representación híbrida de una serpiente con miembros inferiores. Esta figura zoomorfa podría vincularse entonces a la de la serpiente, tal como aparece en la cerámica de Loma Alta, Alta Vista y Hohokam (Braniff, 1995; Carot, 2001, fig. 52). Aunque la semejanza entre las figuras de estas dos vasijas pudiera parecer evidente en un principio, seguramente no representan el mismo animal.

Debe señalarse que en la cerámica incisa, los motivos zoomorfos se ubican dentro de una tira delimitada por grupos de tres líneas rectas horizontales, sin ningún motivo geométrico asociado. El motivo del alacrán se presenta en un estilo esquemático que minimiza su carácter figurativo. El cuerpo se representa con una forma ovalada y las únicas partes anatómicas son las pinzas y la cola, reducidas a elementos curvos no cerrados, sin detalle particular alguno. Esta esquematización tiende a dar al motivo un valor simbólico. Dicho lo anterior, el relleno puncionado (fig. 66) puede explicarse como la representación de la progenitura del insecto; si este fuera el caso, podría interpretarse como un símbolo de fertilidad.

Figura 66. De izquierda a derecha, copa Mixtlán con decorado zoomorfo (Museo de Acámbaro); olla con motivo Z1-261 (zona funeraria de Yácata El Ángel, Barajas); alacrán hembra con su progenitura



Figura 67. Relaciones del complejo iconográfico espiral-zoomorfo reptil-tocado de plumas o rayos entre Barajas y el noroeste mesoamericano



Fuentes: tepalcate Mixtlán (Proyecto Chupícuaro); figuras Loma Alta, cerámica pintada Agropecuaria (Carot, 2001, fig. 86); figuras Alta Vista, cerámica Suchil rojo sobre bayo, ilustración de Kelley y Abbott en Hers (2001, p. 124).

En la figura 67 se muestran las relaciones iconográficas que presenta el repertorio de Barajas, que vincula el motivo zoomorfo alacrán-cangrejo de río (Z1) y el motivo con plumas o rayos (F1) a otros motivos característicos de culturas ubicadas en el noroeste mesoamericano, conocidas por su vasta iconografía. Se constató que esta representación zoomorfa existe desde el Preclásico, durante las fases Loma Alta, en la región de Zacapu, y Mixtlán, en la región de Acámbaro. Ahora bien, en la cerámica de Alta Vista, esta representación parece evolucionar en una figura zoomorfa compuesta, con presencia del motivo de plumas o rayos.

Más allá de las interpretaciones tentativas a nivel simbólico, la subfamilia Z1 cobra gran importancia por su presencia excepcional en Barajas y ausente en el corpus comparativo de El Bajío. Confirma el carácter casi exclusivamente geométrico del repertorio iconográfico de los incisos de El Bajío.

Subfamilia Z2: motivo en U rectilíneo

El motivo en U tiene la particularidad de organizarse en una estructura composicional atípica. En lugar de integrarse en una tira en el borde o el hombro del recipiente, se extiende en toda la extensión de la pared, sin delimitación de registro. No hay ningún motivo complementario asociado. La originalidad de los temas Z2 reside más en el cambio de las reglas de composición que en la naturaleza del motivo en sí. En efecto, este nunca se encuentra subrayado o delimitado por el grupo de tres líneas horizontales. Sin embargo, las variantes estilísticas Z21 y Z22 se asemejan, en cierta medida, al meandro (motivo B). El tema Z22-103, registrado cinco veces, representa la variante más común de esta subfamilia.

6 de los 12 temas registrados están presentes en Barajas; los otros 29 temas registrados provienen de un área cercana a Salamanca y Valle de Santiago, excepto dos individuos que fueron recolectados en el sitio de La Fortaleza (Cerro Huanímaro), y corresponden a los temas Z21 y Z22. La procedencia reducida de la mayoría de los temas y su composición original permiten considerar esta subfamilia como un conjunto particularmente homogéneo.

Subfamilia Z3: motivos diversos/inclasificables
con una composición en tira horizontal

La subfamilia Z3 se compone de temas únicos que siguen las reglas de composición características del repertorio. Se integra de formas geométricas únicas, así como de buena parte de los motivos incompletos inclasificables, que la conforman como un grupo heterogéneo.

Si bien ninguna unidad se desprende de los temas de esta subfamilia, fue posible reunir cuatro temas bajo un código diferenciado (Z31), para marcar su similitud. Estos temas tienen en común un motivo principal con una forma que oscila entre el triángulo y el trapecio. Si este motivo, se presenta en mayor cantidad de individuos en futuras investigaciones, constituirá una familia propia.

Finalmente, es de notar que algunos de los temas registrados provienen de piezas extrarregionales, lo cual indica que las reglas de composición clásicas del repertorio no se limitan a la región de El Bajío.

Subfamilia Z4: motivos diversos/inclasificables,
con reglas atípicas de composición.

Esta subfamilia reúne temas con motivos diversos, organizados acorde a reglas originales. Pueden corresponder a individuos de procedencia extrarregional encontrados en Barajas (fig. 68).

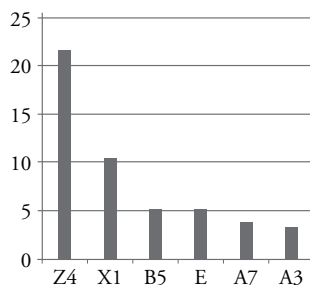
Figura 68. Motivos atípicos encontrados en Barajas



Cuando se registró la muestra del sitio Cerro el Chivo (213 individuos), la mayoría de los temas fueron integrados a la familia Z4 (véase fig. 69). Se observó la recurrencia de algunos motivos, como el agrupamiento de tres líneas cortas paralelas y el círculo con el centro marcado. Este último motivo es conocido en el mundo mesoamericano como *chalchihuitl*, o piedra verde (Thouvenot, 1977). Las composiciones se muestran menos rígidas y más curvilíneas, lo que marca una gran diferencia. En resumen, los temas de la cerámica registrada en Cerro del Chivo se caracterizan por:

- Agrupamiento de líneas horizontales cortas.
- Pequeños círculos, ocasionalmente marcados en el centro.
- Triángulos orientados hacia arriba con relleno achurado oblicuo y horizontal.
- Motivos lineares tipo A7 y B5.
- Presencia de líneas sinuosas y elementos de composición oblicuos, aunque esta última observación debe tomarse con cautela debido al estado fragmentado del corpus.

Figura 69. Frecuencia porcentual de los motivos incisos registrados del sitio Cerro el Chivo



Subfamilia Z5: motivos extra regionales

Esta subfamilia reúne los temas registrados en vasijas del corpus comparativo, provenientes de regiones aledañas a El Bajío y conservadas en el Museo Nacional de Antropología, cuyo estilo iconográfico o complejidad composicional no permiten su integración a otras familias del repertorio ya definidas. Estas

vasijas corresponden a varios tipos del noroeste mesoamericano y constituyen una muestra de temas comparativos que permiten entender mejor los diferentes universos estilísticos que tuvieron lugar en estas regiones. Reúne 20 temas completos, de los cuales la mitad asocian cuando menos de cinco a ocho motivos distintos en sus composiciones, a diferencia de los temas del repertorio de El Bajío. Se encuentran algunos motivos comunes como la línea arqueada (A2), y en menor medida, la línea ondulada (A3), la espiral sencilla (C) y la greca escalonada (C5), adoptados en estilos específicos.

DISCUSIÓN

El repertorio registrado y clasificado en este estudio revela gran riqueza de diversidad iconográfica y homogeneidad desde el punto de vista de la estructura composicional de los temas. El motivo principal —como concepto y criterio de clasificación de los temas— permite llevar a cabo un análisis preciso de las estructuras, variantes y componentes estilísticos de los decorados. Los motivos principales se dividen en tres categorías: lineares, individualizados y de relleno; si bien la categoría de los motivos excepcionales encaja en la de los motivos individualizados, la originalidad de los temas justifica su diferenciación en la clasificación del repertorio. La noción de motivo principal como elemento clave del decorado, valorizado por su ubicación privilegiada en la composición, produce figuras de enorme diversidad que pueden ser muy sencillas (motivos A, L o M) o complejas (B, C6 y F1).

La estructura de los decorados responde a reglas de composición que se guían por lógicas de simetría sencillas y recurrentes. Las composiciones con dos o tres motivos distintos corresponden a la gran mayoría de los temas registrados. La comparación con motivos excepcionales de la familia Z y, en general, con temas externos a El Bajío, permite ver constantes estructurales, aplicadas tanto a las composiciones en sí como a los detalles.

Las correlaciones entre las subfamilias, materializadas por la presencia de motivos complementarios en los decorados, muestran interacciones iconográficas entre varias familias del repertorio. Así, ciertos motivos aparecen de manera casi omnipresente, en tanto que otros solamente se circunscriben a una o dos familias. Los motivos lineares rectilíneos (A1), ondulados (A3) y punccionados (A5) se encuentran en todas las demás familias. El motivo triangular

achurado (E11) también aparece en muchas otras, en particular B3, F y G. En cambio, los motivos de las espirales C1, C2, C3 y C4 no se asocian muy a menudo con otras familias. Finalmente, los motivos C5, D, J, H y X1 funcionan como grupos diferenciados, con sus propias lógicas de composición, y con interrelaciones muy limitadas con otras familias.

Si se toma en cuenta que las familias reúnen a veces temas muy diversos, las subfamilias forman unidades de análisis pertinentes; permiten entender los mecanismos de variación entre temas muy similares estilísticamente, así como los procesos de diversificación iconográfica del repertorio. Gracias a esta clasificación se puede demostrar que la riqueza y diversidad presente en los incisos de El Bajío se riga de acuerdo a lógicas estructurales y estilísticas específicas.

Las composiciones se organizan en registros horizontales a menudo delimitados por grupos de tres líneas rectas horizontales paralelas. El uso de grupos de dos líneas parece un elemento exógeno, como se observó en temas de las familias B2, B5, C6 y X21, cuya procedencia era casi siempre norteña, desde Cañada de la Virgen, hasta los sitios de Cañón de Bolaños y Zacatecas.

Las composiciones se organizan en torno a la valorización del motivo principal mediante su ubicación en el decorado, o su asociación con un grupo de líneas rectas paralelas horizontales. Los temas constituyen una cantidad limitada de motivos distintos, generalmente son dos o tres. El motivo principal puede corresponder a una figura geométrica o a una figura abstracta, y en contadas excepciones, figurativa, cuyo simbolismo suele ser evidente.

Este análisis iconográfico alcanza un interés esencial para el avance de los conocimientos en la región de El Bajío. Si bien la interpretación del sentido simbólico de los motivos ha sido abordada solo cuando pareció relevante, no fue el objetivo del análisis. De hecho, se quiso demostrar que la diversidad iconográfica corresponde a una lógica antropológica, ya que al identificar familias de motivos, estas pueden interpretarse como marcadores identitarios y culturales, mediante la identificación de las estructuras composicionales y las interrelaciones de los temas decorativos estudiados.

Al cruzar los datos técnicos relativos a la composición de pasta, la forma de las vasijas y las cadenas operativas de fabricación con los resultados del análisis iconográfico, se puede vislumbrar la definición de nuevos tipos incisos que serán descritos en el siguiente capítulo.

Tradición decorativa incisa en El Bajío y dinámicas culturales de los alfareros durante el Epiclásico

DINÁMICAS TIPOLOGICAS DE LA TRADICIÓN INCISA EN EL BAJÍO

Después de establecer una base de datos que permitiera llevar a cabo un análisis de las técnicas de fabricación e identificar cinco cadenas operativas distintas, para luego asociarlas al análisis iconográfico de los distintos motivos principales y sus variantes, fue posible identificar los grupos tecnoestilísticos presentes en Barajas y en otras zonas de El Bajío. Con base en estos grupos, se propone una nueva tipología cerámica incisa de la región (Pomedio, 2013), que incluye el *Garita black-brown*, originalmente descrito por Snarskis (1985). No hubo necesidad de modificar o completar la definición del tipo *San Miguel gris esgrafiado* identificado por Braniff (1999, pp. 51-56), ya que, con excepción del término *esgrafiado*, resulta satisfactoria.

En Barajas, existen tres tipos incisos distintos: el *Chupiri inciso*, con dos variedades, el *Tsirini inciso* y el *Chilillo inciso*; el tipo *Chupiri* se distingue por la ausencia de decorado. Todos pertenecen al mismo grupo de pasta gris/bayo oscuro con textura fina (E).⁵⁰

A continuación se presentan fragmentos sintéticos de los elementos diagnósticos de los cinco tipos definidos por este estudio.⁵¹ Ello sirve como complemento de los resultados que ya se han presentado en publicaciones anteriores (Pomedio, 2009, 2013, 2015).

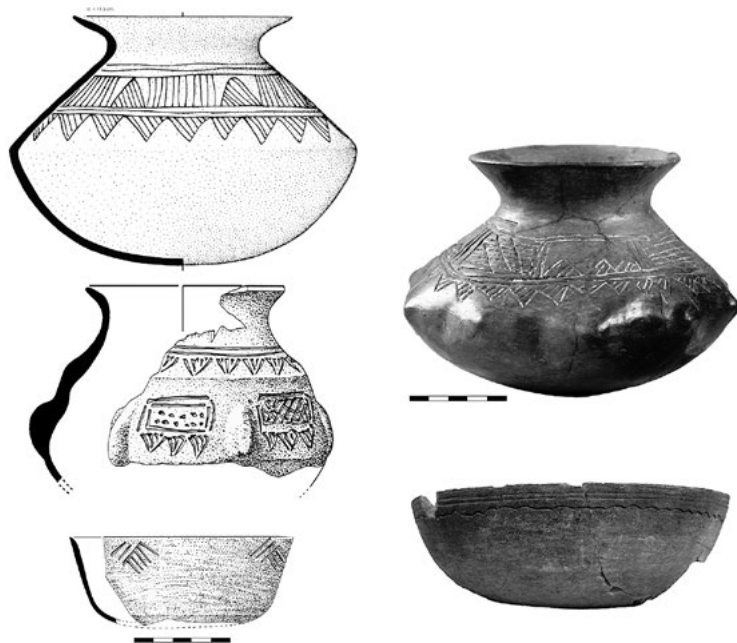
⁵⁰ Esta clasificación proviene del estudio preliminar de pasta llevado a cabo por Morales (2007).

⁵¹ Para una descripción e ilustración técnica de los tipos, véase Pomedio (2013, pp. 23-29).

Chupiri inciso

Este tipo (fig. 70) comprende la producción más significativa y también la más antigua de Barajas. Constituye el 86 por ciento de la cerámica incisa encontrada en el sitio principal de Nogales. Se divide en dos variaciones, distinguidas como I y II. Representa prácticamente toda la cerámica incisa durante la fase Nogales, en tanto que su presencia disminuye a partir de la fase Barajas Temprana, cuando se introduce la variedad I. Sin embargo, mantuvo gran presencia en las últimas etapas de ocupación del cerro; su producción aumentó al final de la fase Barajas Tardío.

Figura 70. Chupiri inciso. Proyecto Barajas, dibujo de F. Bagot y D. Salazar



En términos tecnológicos, corresponde a la cadena operativa número 3; 82 por ciento de las formas son abiertas, y las formas cerradas con cuello son diagnósticas; se trata de ollas de tamaño pequeño o mediano, con perfil segmentado (BII), cuyos ejemplares más refinados poseen un decorado plástico o

modelado con botones o fitomorfas (BIII). Las ollas globulares (BI), que solamente representan una cuarta parte de la producción de ollas, aparecen hasta la fase Barajas Final. Solo se encontraron dos ejemplares de grandes dimensiones —de altura superior a 15 cm— en contextos funerarios, que se identificaron como recipientes de lujo, excepcionales en el corpus; también son los únicos dos que presentan decorado con el motivo C6 (greca escalonada). Cabe mencionar que la forma de tapa (C) es exclusiva de este tipo, y aparece a partir de la fase Barajas.

El repertorio iconográfico de este tipo evoluciona a lo largo de los periodos de ocupación. La principal familia decorativa identificada durante la fase Nogales es la A, presente en más de 50 por ciento de los individuos, en particular la subfamilia A3, de líneas onduladas con numerosas variaciones. El tema A3-222 es el más común, representado en 33 por ciento de los individuos con motivos A3. Exceptuando A5, A6 y A7, los motivos de la familia A se encuentran siempre en las formas abiertas.

Las familias de motivos que se encuentran en 80 por ciento de las formas abiertas son:

- B1, B2, L1, X1, X2 y X3, que, junto con la familia A, conforman el repertorio característico de la fase Nogales.
- E1, E12, E13, K1 y L2, a partir de la fase Barajas. Son motivos nuevos que adquieren importancia.
- L4, X1 y M1, caracterizan el repertorio de las formas abiertas durante los últimos momentos de ocupación del cerro (Barajas Final).

Los motivos diagnósticos de las formas cerradas son, en orden de importancia, E11 y F3 durante todas las fases de ocupación; B6, K2 y E14, en formas cerradas, en más de 50 por ciento de los individuos con estos motivos, y en menor medida G, B3, B4 y B5, con 30 a 40 por ciento en formas cerradas. Los motivos B5, F1, F2 y F4 se asocian a las fases Nogales y Barajas Temprano. La presencia de los motivos G, K2 y B3 se incrementa a partir de la fase Barajas. Por último, debe señalarse que el único motivo figurativo identificado en todo El Bajío —probablemente un alacrán, registrado en Z1— corresponde a una pequeña olla con perfil segmentado, encontrada en un contexto funerario del sitio de Yákata El Ángel, datada en la fase Barajas Tardío.

Las distinciones tecnoestilísticas identifican dos variedades que, aunque comparten la misma pasta y técnica de incisión, tienen distintas formas y repertorio iconográfico.

El tipo *Chupiri variedad 1* (véase fig. 71) comprende vasijas con las cadenas operativas 1, para las formas más pequeñas, y 3. Debe considerarse como una producción local, pues se encontró en cantidades abundantes en el sitio de Yákata El Ángel, que conforman 46 por ciento de la cerámica incisa encontrada en este sitio. Esta variedad surge desde el principio de la fase Barajas y su producción se mantiene hasta Barajas Final. Se compone únicamente de formas abiertas, de las cuales 43 por ciento tienen un perfil curvo (AIII), 42 por ciento perfil recto (AI) y solamente 12 por ciento tiene perfil divergente (AII).

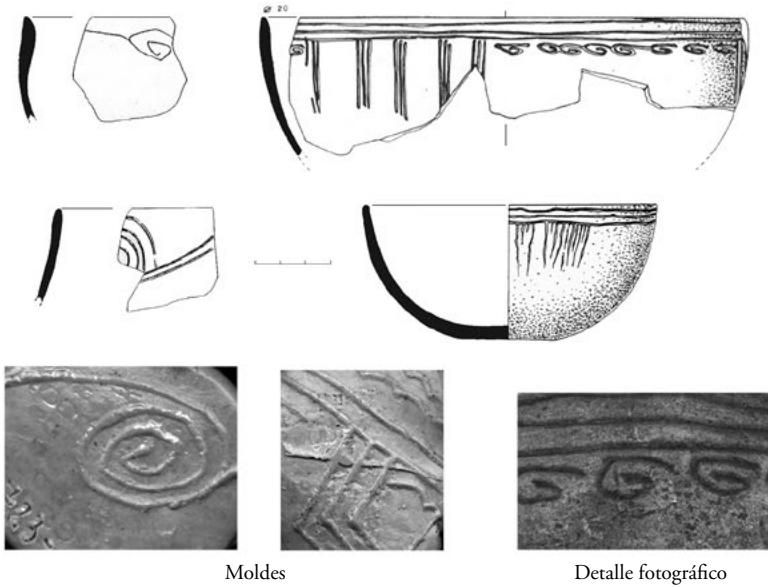
Las incisiones son estándar, generalmente con indicios de que el pulido se realizó después de la incisión. Sin embargo, en 20 por ciento de los individuos de la fase Barajas Temprano se observaron incisiones más delgadas y superficiales, sobre todo cuando se trata de un decorado con espirales. Las familias iconográficas diagnósticas de esta variedad son C1 a C4 y D.⁵² Esta variedad no aparece en ningún otro sitio de El Bajío, otra razón para considerarla una producción local, exclusiva de Barajas.

La variedad 1 (véase fig. 71) también corresponde a la cadena operativa 3. Su presencia en Barajas es reducida (1.74 % del corpus), y parece haberse producido solamente a partir de la fase Barajas Tardío. Se registró un individuo en el sitio La Mina, recuperado en los recorridos por el cerro de Huanímaro, lo que indica que su presencia probablemente no es exclusiva del Cerro Barajas, sino que se distribuyó en una zona microrregional.

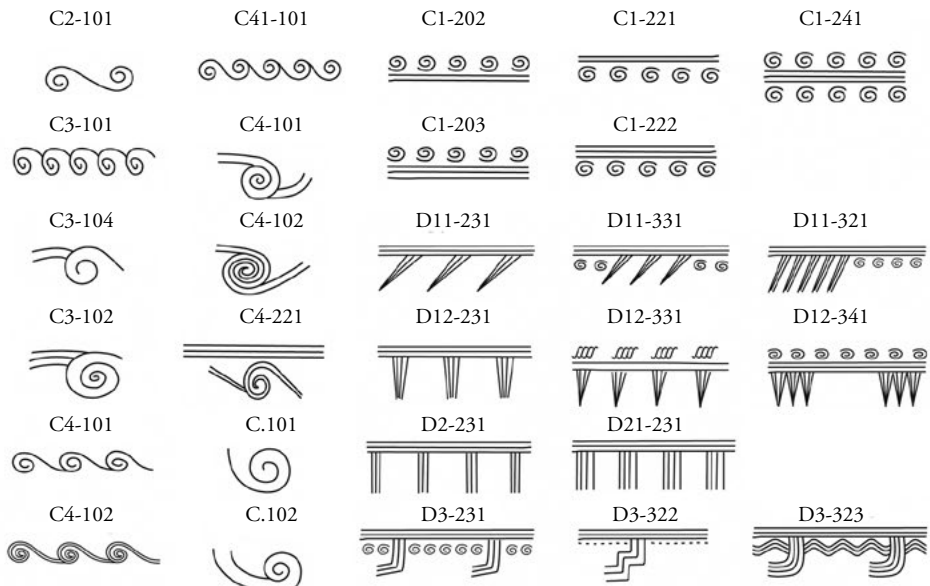
La pasta, la técnica de incisión estándar —en pasta fresca antes del pulido—, y los elementos iconográficos son aspectos comunes del tipo *Chupiri*. Sin embargo, presenta elementos formales e iconográficos que justifican su clasificación como variedad. Las dos formas conocidas que la identifican son la olla de cuello ancho y el tecomate (véase fig. 12); tienen en común un gran diámetro de apertura, mayor espesor de paredes—entre 6 y 10 mm— y fondo convexo. También se notan incisiones más anchas que en la técnica estándar, que varían entre 1 y 2 mm.

⁵² En el capítulo anterior se detallaron los vínculos que existen entre estas dos familias iconográficas.

Figura 71. Chupiri variedad 1. Dibujo técnico de F. Bagot

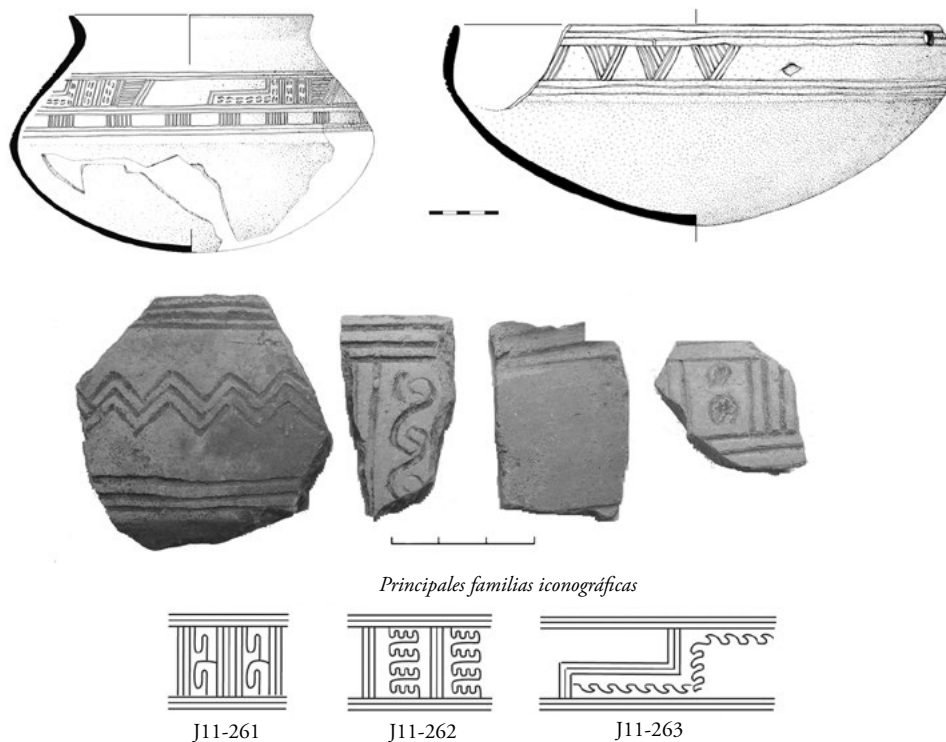


Principales familias iconográficas



De la misma manera que en la variedad I, el repertorio iconográfico es limitado. Se compone esencialmente de la familia J, aunque también se registraron tres individuos con los temas E11-222, E12-261 y A4-263, que muestran una pequeña diversificación.

Figura 72. Chupiri variedad II. Dibujo técnico de F. Bagot



Tsirini inciso

Este tipo es muy escaso en Barajas, entre 1.5 y 4 por ciento del corpus, según las fases; parece fabricado con una pasta de manufactura local. Aparece desde la primera fase de ocupación (Nogales) y perdura hasta Barajas Final. Ningún individuo que corresponda a este tipo se ha registrado fuera de Barajas y, además de la pasta, comparte un mismo acabado con el tipo *Chupiri inciso*. Se compo-

ne únicamente de formas abiertas, como escudillas de perfil recto, divergente o curvo, de 120 a 220 cm de diámetro y de 3 a 6 mm de espesor (véase fig. 73).

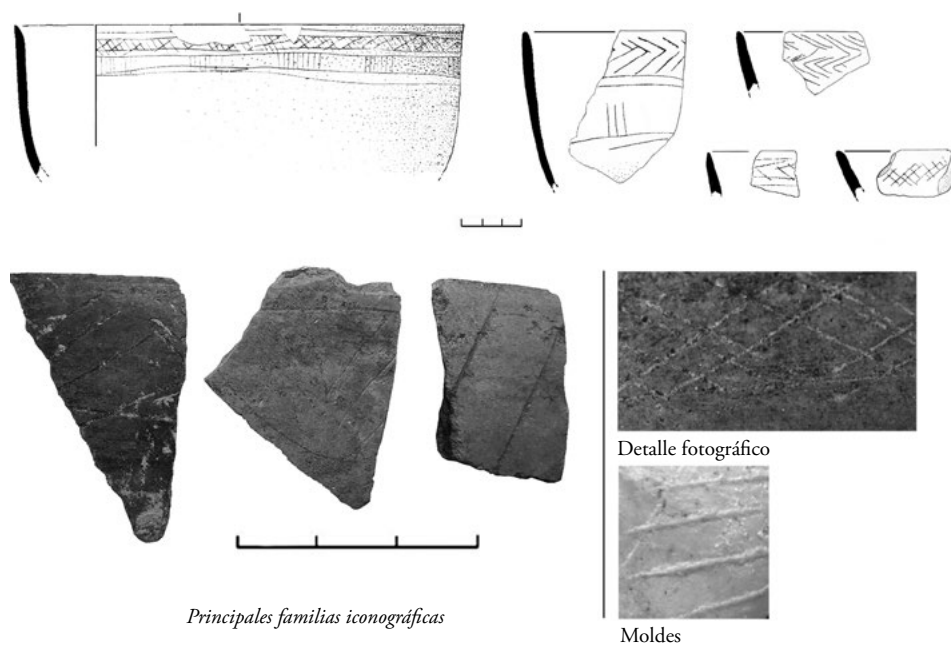
Está elaborado de acuerdo a la cadena operativa 5. Las incisiones se hicieron sobre pasta cocida con una herramienta fina y dura, tal vez lasca de obsidiana, aunque sin certeza alguna. Las familias iconográficas diagnósticas son X1 y H, pero también se encuentran temas compartidos con el repertorio iconográfico de *Chupiri inciso*, en particular E11 o A3. El punto común entre todas las familias iconográficas del *Tsirini inciso* es la composición caracterizada por un doble registro, a menudo delimitado por dos franjas superpuestas. Otro elemento notable es que estas franjas están formadas por grupos de dos líneas rectas, en lugar de las tres del *Chupiri inciso*, que forman un tipo de composición que no se ha observado en otros tipos incisos de la región.

La diferencia en la técnica de incisión, junto con los siguientes indicios, revelan una influencia nortea:

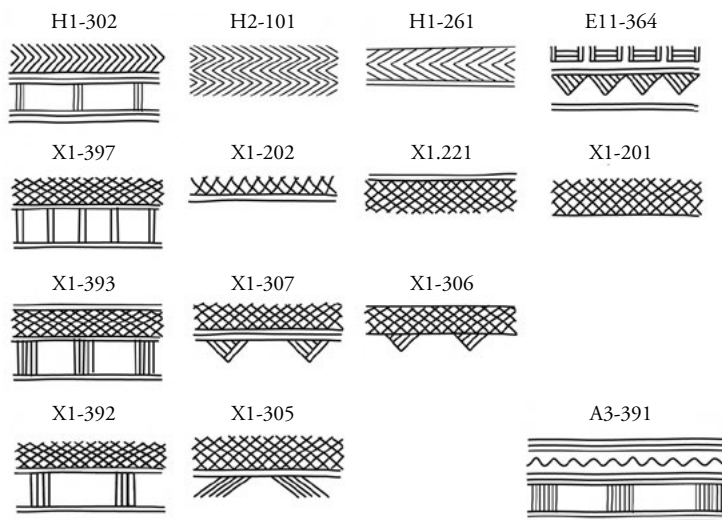
- La técnica de incisión sobre pasta cocida se identifica en el valle de Malpaso, utilizada en la decoración de los tipos incisos del complejo Murgía, fechada entre 700 y 900 e. c. (Wells y Nelson, 2001, p. 263), es decir, en un periodo contemporáneo a Barajas Tardío.
- La familia iconográfica X aparece en las cerámicas del tipo *Vesuvio esgrafiado* (Córdova y Martínez, 2006, p. 349), proveniente de la región de Alta Vista, ya sea como motivo principal o de relleno.
- La familia H aparece en las cerámicas incisas de Jalisco: *incised bowls*, en Bell (1974, p. 157, fig. 6i).
- La estructura de los temas son franjas delimitadas por una doble línea, igual que en los tipos incisos de Alta Vista y La Quemada.

En efecto, estos indicios pueden interpretarse, a nivel antropológico, como una influencia nortea sobre un grupo muy restringido de alfareros de Barajas. Aunque la naturaleza de esta influencia no se pueda precisar, la hipótesis más probable apunta a la llegada de un pequeño grupo de migrantes norteos, no solo debido a la especificidad iconográfica, sino, sobre todo, por la diferenciación técnica.

Figura 73. Tsirini inciso. Dibujo técnico de F. Bagot



Principales familias iconográficas



Chilillo inciso

Este tipo se corresponde con la cadena operativa número 4 y se caracteriza por un decorado exclusivo de la familia C5 (fig. 74). Solamente aparece durante la fase Barajas Tardío (véase fig. 79), y se le puede considerar diagnóstico de la misma, al componer el 35 por ciento de la producción de incisos registrada durante esta fase. Solamente 4 individuos aparecen en el sitio Yákata El Ángel, mientras que aparece en todos los demás sitios excavados en Barajas, ya fuera en contextos rituales —funerario y ofrendas—, asociado a arquitectura monumental, en pisos de vivienda sencilla, o en estructuras de almacenamiento.

Dos vasijas, expuestas en el museo local de Plazuelas, muestran la presencia de este tipo en el sitio del mismo nombre, vecino de Barajas. Es muy probable que estuviera presente también en el sitio La Gloria, al norte de la sierra de Pénjamo, pues se han registrado 7 individuos con motivos C51, de una muestra de 12 individuos con dicha procedencia, conservados en el centro INAH Alhóndiga, en Ciudad de México. Esta ligera variante iconográfica plantea la interrogante sobre una variedad local. También es posible que este tipo tuviera presencia en Cerro de Chichimecas, y en grandes cantidades,⁵³ pero sin una muestra registrada en la base de datos apenas se puede formular una hipótesis similar a la del sitio de La Gloria, donde se estima la presencia de una variedad local.

Figura 74. Chilillo inciso. Proyecto Barajas



⁵³ Esta información se comunicó de forma oral en la mesa redonda sobre Cerámica de El Bajío (2007), Cemca, Cd. de México. Sin embargo, no se cuenta con cifras específicas.

La distribución de este tipo solamente surge al oeste del río Turbio, mientras que los motivos C5 y C51 aparecen también en el norte de Michoacán como decorado del tipo *Lupe inciso*. Esta presencia en un área geográfica tan bien delimitada y vasta refleja un fenómeno iconográfico único dentro de la tradición de los incisos, que bien podría entenderse como una influencia estilística del tipo *Lupe inciso*. Además, no solamente se difundió un repertorio iconográfico específico, sino también una técnica de incisión superficial muy concreta, lo cual implica la transmisión del conocimiento alfarero correspondiente. Si la difusión del fenómeno se hizo desde Michoacán —el tipo *Lupe* es anterior a la fase Barajas Tardío— hacia Barajas, su amplitud se explicaría por contactos reducidos entre las comunidades alfareras.

Cueti inciso

Este tipo se definió a partir del análisis del corpus comparativo, mientras que en el de Barajas no se identificó ninguno. Su producción es característica de una zona que se extiende desde Salamanca, con el río Lerma como frontera norte, hasta el sur de la región de Valle de Santiago. 11 individuos de la colección de Salamanca permitieron definir este tipo (fig. 75), que representa la mitad de la cerámica incisa encontrada en Peralta.⁵⁴ Se encuentran formas abiertas y cerradas, como escudillas de perfil divergente y curvo, y en algunos casos, con una elevación central en el fondo, cuencos de perfil curvo-convergente, ollas globulares sencillas, o fitoformas de cuello alto (Saint-Charles, 1990). La técnica de incisión es diferente a la estándar del *Chupiri inciso* y a la superficial del *Chilillo inciso*; se realiza en una pasta fresca o cuero, después del pulido de la superficie, con una herramienta muy delgada (entre 0.1 y 0.3 mm), sin ser superficial, ya que alcanza 0.5 mm de profundidad. El perfil de la incisión es en V. Las familias iconográficas A (A2, A3, A4 y A5) y Z2 caracterizan el repertorio iconográfico de este tipo.

Si bien no aparece en Barajas, dicho corpus registró 3 individuos *Chupiri inciso* con motivos Z2 y A2-103, que provienen de contextos datados en las fases Barajas Temprano y Tardío. Sin ser copias,⁵⁵ tales vasijas muestran cierta

⁵⁴ Efraín Cárdenas, comunicación personal (2007).

⁵⁵ La técnica de incisión es la estándar, utilizada en el *Chupiri inciso*.

influencia iconográfica. En efecto, en estos individuos, la sencillez del tema es muy escasa en el repertorio de Barajas, presente en 25 individuos, o sea 1.12 por ciento del *Chupiri inciso*, mientras parece ser diagnóstica del *Cueti inciso*.

Debe señalarse que la fineza y la textura de la pasta, así como la técnica de incisión, pueden llevar a la confusión del *Cueti inciso* con el *Lupe inciso* del norte de Michoacán. Sin embargo, tres criterios permiten diferenciarlos claramente:

- El color café rojizo (5YR 5/6) es característico de la pasta del *Cueti inciso*.
- Las incisiones del tipo *Cueti inciso*, aunque más finas que las estándar, no son superficiales; se realizan después del pulido con una herramienta dura y cortante, a diferencia de las incisiones en el *Lupe inciso*, superficiales, realizadas con una herramienta suave.
- Los repertorios iconográficos son distintos. Las principales familias iconográficas del *Cueti inciso* son A2-3-4-5 y Z2, mientras que en el tipo *Lupe inciso* son C5, B2-B5 y E11.

Figura 75. Cueti inciso. Proyecto Barajas, recorridos en el sitio La Compañía, Valle de Santiago



Salvia inciso

La definición de este tipo aún es tentativa. Responde a un intento por identificar la producción de cerámica incisa en un territorio ubicado al sur del río Lerma, al suroeste de la laguna de Yuriria y al norte del lago de Cuitzeo (fig. 76).

Sin embargo, el corpus correspondiente solamente reúne 49 individuos, provenientes de recorridos en los sitios de Cerro Colorado, El Moro (Ciénega Prieta), Las Yákatas y La Yákata. La observación de las pastas (véase Pomedio, 2009, p. 384) indica la utilización de materia prima local, con una coloración rojiza característica e inclusiones negras y rojas que no aparecen en el *Cueti inciso*. La técnica de incisión, en cambio, es la misma: incisiones delgadas y superficiales realizadas en pasta fresca o cuero después del pulido, con una herramienta muy delgada (de 0.1 a 1.3 mm), y perfil en U.

Figura 76. Salvia inciso. Proyecto Barajas, recorridos en el sitio de Cerro Colorado, Laguna de Yuriria



Las formas asociadas a este tipo son escudillas de perfil rectodivergente (AIb) y divergente (AII). El repertorio iconográfico muestra influencias exteriores, así como temas con elementos arraigados local y regionalmente. Es decir, probablemente este tipo tiene un repertorio iconográfico específico, aunque estas afirmaciones solo se apoyan en el análisis de una veintena de individuos, cuyos motivos decorativos se encuentran incompletos y apenas cinco completos, lo que limita bastante la información. Dentro de los temas decorativos registrados, llaman la atención los que corresponden a la familia A71, así como dos temas incompletos, F4.691 y F4.692. Estos últimos pertenecen a dos individuos encontrados en el sitio de Cerro Colorado, y recuerdan bastante la iconografía del Altiplano Central. La subfamilia A71, como se comentó en el capítulo an-

terior, se extiende en una vasta región al sur del río Lerma, pero está totalmente ausente en la cerámica incisa que se producía en el extremo norte.

Garita black-brown incised

Esta descripción viene a completar y precisar la establecida por Snarskis (1985, pp. 138-139). La descripción del autor es parcialmente satisfactoria, aunque algo imprecisa. El principal problema es que incluye a la vez elementos de definición del *Garita black-brown incised* y del *Cueti inciso*. La diferencia que existe entre acabados y técnicas de incisión, y asociados a repertorios iconográficos distintos, confirma que el autor no identificó en su corpus la diferencia de algunos individuos pertenecientes al *Cueti inciso*. El primer tepalcate de la lámina 67, así como las láminas 68 y 69 (Snarskis, 1985, pp. 138-139) que ilustran el *Garita*, pertenecen en realidad al *Cueti inciso*.

La superficie de los tepalcates es del mismo color que la pasta; está pulida cuidadosamente con una herramienta suave que le da un aspecto bruñido, suave al tacto, generalmente sin facetas. La única forma registrada, pero tal vez no la única existente, es la escudilla de perfil rectodivergente (AII2) de más de 6 cm de altura, cuyas paredes miden entre 6 y 7 mm de ancho. 11 por ciento de las escudillas registradas en la base de datos presentan un perfil curvo; algunas están ilustradas en la publicación de Snarskis (1985, pp. 275-277). Esta forma de recipiente puede compararse a la *terrine* (Balfet, Fauvet-Berthelot *et al.*, 1989, p. 15), pues también posee paredes troncónicas. Puede llegar a presentar pequeños soportes rellenos que forman una base trípode, iguales a las del tipo *Cueti inciso*. Dos individuos de la reserva de la Sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología, de los cuales uno proviene de San Cayetano, próximo al lago de Cuitzeo, constituyen las dos únicas piezas completas trípodas conocidas de este tipo (núm. INAH 2.5-592 y 2.5-593), mientras que otras dos piezas, del tipo *Garita*, de la misma colección tienen fondos planos (núm. INAH 2.5-4408 y 2.5-1090).

La técnica de incisión empleada es similar a la estándar de Barajas, sobre pasta fresca o cuero, de 0.5 a 1 mm de ancho y profundidad, realizada antes del pulido, pero cuyo perfil es más en V que en U. Los temas decorativos pertenecen principalmente a las familias Z4, X1, B5, E1-11 y A7 (fig. 77). Si bien la subfamilia Z4 se considera excepcional en el repertorio iconográfico

de Barajas, constituye un boceto para la reconstrucción del repertorio iconográfico del tipo *Garita*. La particularidad de la subfamilia Z4 consiste en integrar temas estructurados no solo en franjas horizontales con una yuxtaposición de motivos, sino también siguiendo ejes curvilíneos y oblicuos. Otro elemento estructural distintivo es la línea doble, no triple, como en los tipos ubicados más al noroeste, que delimitan distintos espacios en el decorado.

Se debe mencionar el registro de un solo individuo con decorado C6-461, como el único tema que representa el motivo *xicalcolihqui* (greca escalonada) con base invertida —la base del motivo escalonado común se ubica hacia arriba—. Solamente se registraron otros tres individuos con motivo en espiral, excepcional en el repertorio de este tipo.⁵⁶ En cambio, 20 por ciento de los individuos registrados poseen un tema incompleto de la subfamilia X1. Estos motivos, junto a las subfamilias A7, E1-11 y B5, muestran la tendencia regional y panmesoamericana del repertorio iconográfico del *Garita black-brown incised*, mientras que los motivos Z4 marcan el rasgo local, original y diagnóstico del tipo.

Figura 77. Motivos principales del tipo Garita black-brown incised registrados en muestrarios y colecciones del Cerro el Chivo, La Quemada-Salvatierra, San Pablo Casacuvarán y el Museo Nacional de Antropología

Motivo principal	Cantidad de individuos	%
Z4	48	45.28
X1	22	20.75
B5	12	11.32
E1-11	11	10.38
A7	9	8.49
C	4	3.77
Total	106	100

En resumen, este tipo tiene presencia abundante en la región de Acámbaro y Salvatierra, y también se encontró alrededor del lago de Cuitzeo, aunque no se puede afirmar si es diagnóstico de esa región. Snarskis lo considera alta-

⁵⁶ Ni Snarskis (1985, p. 238), ni Hernández (2000, p. 1069) mencionan este motivo en el decorado del tipo *Garita*.

mente diagnóstico de la fase Lerma, pero ya en la primera parte de este libro se explicó el problema que presenta la prolongada duración de dicha fase; Hernández ubica este tipo en la fase Perales (700-900 e. c.), lo cual reubica de manera congruente esta producción incisa en el marco cronológico del Epiclásico.

En Barajas se encontró un solo individuo incompleto del tipo *Garita* (fig. 78), probablemente depositado como parte del mobiliario funerario, en una sepultura de la estructura G9 del sitio Nogales, fechado en la fase Barajas Temprano (650-750 e. c.), hecho que confirma la temporalidad del tipo e indica el intercambio de producciones, aunque en cantidades mínimas, entre las distintas zonas de El Bajío.

Figura 78. Garita black brown incised del Cerro el Chivo. Dibujo 1, Snarskis (1985, p. 275); dibujo 2, de F. Bagot en el proyecto Barajas



Dibujo 1



Dibujo 2

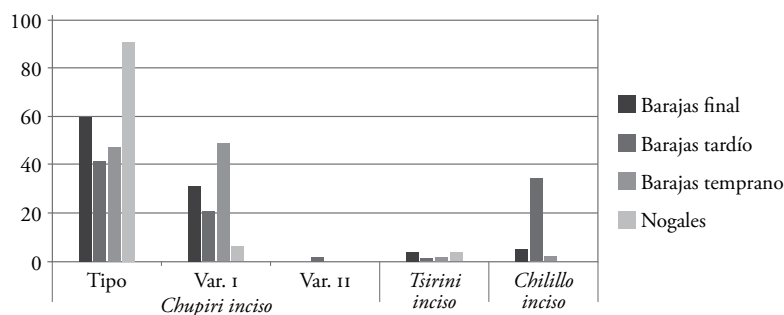
Síntesis

Antes de abordar los resultados del análisis espacial de los tipos definidos, es importante sintetizar la información cronológica proporcionada por el proyecto Barajas. Recuérdese que, a la fecha, se trata del único proyecto con una cronología detallada del periodo Epiclásico apoyada en fechas radiocarbono. La tabla siguiente (fig. 79) muestra las cifras porcentuales de la presencia de cada tipo definido en Barajas, según las fases cronológicas de ocupación de los sitios.

El *Tsirini inciso* no muestra una evolución particular, sino que se mantiene como un tipo muy escaso a lo largo de la ocupación del cerro. El *Chupiri inciso*, en cambio, aparece como tipo principal, el único con una presencia casi exclusiva en la fase Nogales; la *variedad I* muestra su máxima producción durante la fase Barajas Temprano, y su distribución se concentra esencialmente en el sitio Yákata El Ángel. Posteriormente mantiene presencia, aunque en menor cantidad. Su *variedad II* aparece en la fase Barajas Tardío. Lo mismo se puede observar con el *Chilillo inciso*, que aparece hasta la fase Barajas Tardío, aunque representa una porción considerable de la producción de incisos (34.49 %) en este periodo cronológico.

Las excavaciones de contextos controlados y fechados del proyecto Barajas permiten evidenciar la evolución cronológica de cada tipo presente en el cerro, y demostrar que cada uno tiene una temporalidad particular. Mientras que el *Chupiri inciso* se produjo durante todo el Epiclásico, su *variedad II* y el *Chilillo inciso* solamente se produjeron durante la fase Barajas Tardío.

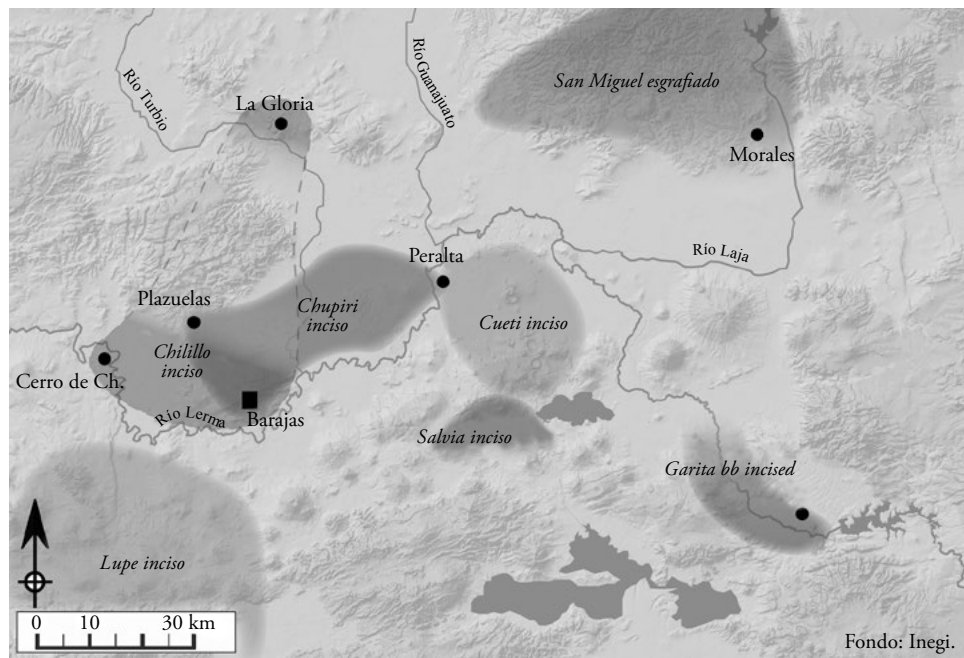
Figura 79. Evolución cronológica de los tipos incisos de Barajas en cifras porcentuales



Los resultados del análisis tecnoestilístico (Pomedio, 2009) permiten evidenciar modos, a partir de los cuales se definieron los tipos incisos existentes en El Bajío durante el Epiclásico. El análisis espacial realizado a partir del corpus comparativo permite establecer la ubicación geográfica de estos nuevos tipos, y completar el mapa de los tipos incisos definidos en otros proyectos (*Lupe inciso*, *San Miguel gris esgrafiado* y *Garita black-brown incised*); así, se evidencian áreas o focos de distribución espacial microrregionales (Pomedio, 2013). En el mapa de esta distribución (fig. 80) se constata que, si bien los límites de cada

zona pueden parecer esquemáticos, coinciden con elementos naturales, como cerros o ríos. Sin embargo, no existen suficientes datos para establecer con mayor precisión la naturaleza de las zonas de transición entre cada área.

Figura 80. Áreas de producción de la cerámica incisa en El Bajío. La línea punteada delimita la presencia del motivo iconográfico C5



El mapa deja ver varios fenómenos. A primera vista, cada área de producción corresponde a un espacio geográfico específico, pero también se observan superposiciones en varios niveles. Es interesante notar que el sitio de Peralta —peculiar en el patrón de asentamiento regional por su arquitectura y relevancia— es el único en el que coexisten y se traslapan dos áreas tecnoestilísticas, lo que podría indicar la presencia de por lo menos dos grupos alfareros de tradiciones distintas. Para poder determinar si estos grupos coexistieron sería necesario encontrar material de las dos tradiciones alfareras en un mismo contexto. También se observa que el área del *Chilillo inciso* se superpone con la del *Chupiri inciso*. Pareció primordial señalar la zona de distribución del motivo

C5, además de la ubicación de los tipos *Chilillo inciso* y *Lupe inciso* que se caracterizan por este motivo, ya que su límite oriental se corresponde claramente con el cauce del río Turbio.

En cuanto al área de producción del *Chupiri inciso*, su extensión llega hasta el Cerro Barajas, al sur; Plazuelas, al oeste y se encuentra en varios sitios menores de El Bajío hasta el río Guanajuato y el sitio de Peralta. Sin embargo, se registraron cinco ollas de cuello estrecho en la reserva INAH de Salamanca, que podrían corresponder a otra variedad local, probablemente producida al este de Peralta, lo que amplificaría su área de producción.

El *Chilillo inciso* se extiende en varios sitios al oeste del río Turbio (Cerro Barajas, Cerro de Chichimecas, Plazuelas, La Gloria), hecho que refuerza la hipótesis de que la red hidrográfica materializa ciertos límites espaciales. Su producción empieza durante la fase Barajas Temprano, y su filiación con el *Lupe inciso*, ligeramente anterior, parece evidente. El *Chilillo inciso* no solo copia la técnica de incisión delgada y superficial del *Lupe inciso*, sino que retoma exclusivamente, aunque con algunas modificaciones estilísticas, el motivo C5 (espiral greca) que lo caracteriza. Su área de producción se superpone en buena medida a la del *Chupiri inciso*, pero es importante recordar que este último corresponde a una producción de temporalidad más extensa. Así, esta distribución refleja el probable movimiento de grupos pequeños de población con conocimientos específicos de alfarería y con un bagaje particular de motivos, que se integraron durante cierto tiempo a sitios con un sustrato tecnocultural parcialmente distinto.

En cambio, el *Tsirini inciso*, también identificado en Barajas, presenta un volumen de producción muy escaso y se le asocia a fases antiguas de ocupación del sitio de Nogales en el Cerro Barajas. No se encontró ningún individuo correspondiente en el corpus comparativo, razón por la cual no se representa en el mapa. Recuérdesse que se distingue por una técnica de incisión específica —incisiones delgadas y superficiales sobre pasta seca— y un repertorio iconográfico en el que predominan los motivos X1 (paneles de líneas entrecruzadas); sin embargo, parece haber sido producido con una pasta local, por lo que su presencia es difícil de explicar en términos antropológicos.

Se identificaron otros dos nuevos tipos, cada uno en un área geográfica particular de El Bajío. El *Cueti inciso* se produjo en los sitios ubicados en las proximidades de Valle de Santiago sin cruzar la vertiente sur del río Lerma, se extiende hasta el cerro de Huanímaro, el sitio de Peralta al oeste, y la laguna de

Yuriria al sur. El *Salvia inciso* se clasificó como tipo potencial cuya producción se ubicaría al sur de la del *Cueti inciso*, es decir, en la zona de la Ciénega Prieta. En lo que se refiere a los tipos definidos en proyectos anteriores, el *Garita black-brown incised* se produjo en el área de Acámbaro y, muy probablemente, hasta la región de Cuitzeo. El *San Miguel gris esgrafiado* se localizó al norte del río Laja y hasta el río Guanajuato.

En Barajas, solamente identificamos dos individuos del tipo *Garita black-brown incised*, uno procedente de la zona funeraria de la estructura G9 en Nogales y el otro en el patio de la estructura H2 en Yákata El Ángel, ambos fechados en la fase Barajas Temprano. No se pudo identificar con certeza individuos del tipo *Cueti* o *Salvia inciso*. Dicho de otra manera, las evidencias de circulación de las vasijas entre distintas áreas se reducen a muy escasos ejemplares. Sin embargo, son suficientes para indicar que un alfarero tuviese conocimiento de lo que se producía en comunidades vecinas.

Este análisis tecnoestilístico a una escala regional brinda resultados inéditos que descubren varios indicios de interpretación, desarrollados en las siguientes páginas.

COMPARACIÓN CON LOS PRINCIPALES TIPOS DECORATIVOS DE EL BAJÍO

Aquí se compara la información relativa a la textura de pastas, las formas y los decorados conocidos de otros tipos decorativos identificados en Barajas, con los datos que corresponden a los tipos incisos. Se utiliza la clasificación tipológica establecida por Morales (2007), que reorganiza y modifica parcialmente la primera tipología (Migeon, 2002). Los tipos se clasifican en grupos de pasta (cada grupo se identifica por una letra, de A a H), textura, inclusiones, y color de la pasta. Estas comparaciones tienen como objetivo determinar cuáles son los puntos comunes y diferencias observados entre los tipos decorados, con el fin de destacar la especificidad del decorado inciso.

El Moro monocromo tecomate y el Nogal rojo esgrafiado

Hay un tipo, identificado en Barajas, que se caracteriza por su forma de tecomate, u olla de bordes convergentes; se trata del tipo *Moro rojo pulido* (Migeon,

2002, p. 11; Bortot, 2006, II, p. 15). Tiene el mismo engobe rojo que el *Nogal rojo esgrafiado*, con un pulido bastante irregular. Morales (2007) clasifica este tipo en el mismo grupo de pasta (E) que los tipos *Chupiri* y *Chupiri inciso*. En algunos casos presenta un decorado de pintura blanca en adición al engobe rojo. Solo un tema, señalado por Bortot (2006), asocia líneas horizontales en el borde con una —¿o varias?— gran espiral aislada. Este tipo aparece en la fase Barajas Temprano. La forma del tecomate también se encuentra en el tipo *Chupiri variedad II*, con una iconografía muy particular (familias de motivos J y E11). Sería interesante estudiar los modos de fabricación de las preformas de estos dos tipos para determinar si corresponden a una misma técnica o no. De ser así, se podría considerar que los alfareros que empleaban la forma del tecomate tuvieran dos categorías y tipos de decorado para sus recipientes: engobe rojo con o sin pintura, o incisiones, con un acabado pulido en ambos casos.

El tipo *Nogal rojo esgrafiado* (fig. 81) es el único que comparte una técnica similar, mas no equivalente, con los tipos incisos. Desde luego, es fácil distinguir visualmente y con lupa binocular entre la técnica de incisión sobre la pasta cocida del *Nogal rojo esgrafiado* y las técnicas incisas que se encuentran en el corpus de este trabajo. Su pasta es distinta a la de los tipos incisos, de textura fina y color anaranjado y griseado (grupo A), de probable cocción en atmósfera oxidante, y con muy buena calidad. Este tipo se presenta principalmente con forma de jarras globulares o carenadas de grandes dimensiones, pero también se hallan algunas de tamaños más modestos (Pereira, 2013, p. 50), incluso miniaturas.⁵⁷ La superficie es más o menos alisada y cubierta de engobe rojo (2.5YR 3/6 a 4/6).

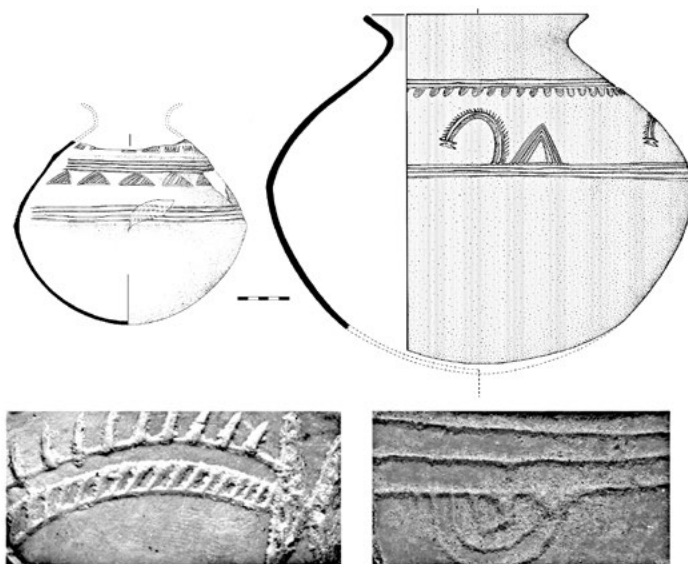
La rareza de piezas completas conocidas de este tipo no permite establecer reglas generales basadas en las características del decorado. Sin embargo, se pueden hacer los siguientes comentarios:

- Los temas se ubican en la parte media superior de las vasijas, a la altura del hombro.

⁵⁷ Un ejemplar miniatura, hallado durante la excavación de habitaciones sencillas en el sitio de El Moro, fue reconstruido por Damián Álvarez (UDLA), en el marco de su estudio de estas estructuras.

- Las composiciones se organizan en frisos horizontales, con líneas horizontales en la base de los temas. Sin embargo, los motivos parecen ubicados según ejes verticales, diagonales o incluso en arco.
- Los motivos pertenecen en su gran mayoría a un repertorio iconográfico ajeno al de los incisos. La frecuente alineación de semicírculos y los motivos más complejos tienen en común un relleno característico de líneas horizontales paralelas. Se encuentra también el motivo del triángulo con relleno de líneas paralelas (fig. 82).

Figura 81. Ilustración del tipo Nogal rojo esgrafiado en jarras. Proyecto Barajas, dibujos de F. Bagot y D. Salazar

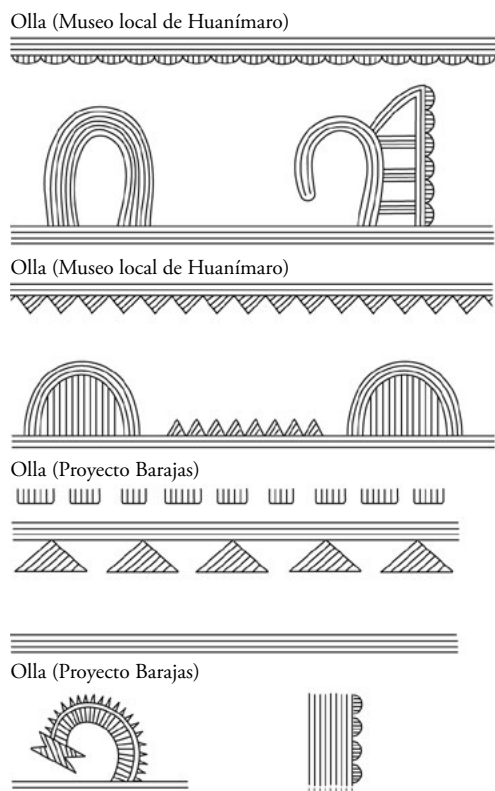


El modo de fabricación, cocción y decoración se muestra diferente a los de nuestro corpus, lo que indica el uso de un conocimiento alfarero completamente distinto, aunque en ambos se utiliza una misma categoría de técnica decorativa. Esto permite cuestionar qué valor se debe atribuir a dichas categorías en el análisis antropológico.

Este tipo aparece solamente en la fase Barajas, pero se encontró en otros sitios de El Bajío. Durante nuestros recorridos, se registraron 2 tepalcates en el

sitio de La Mina, 14 en La Fortaleza, 2 en Loma Tendida y 1 en La Compañía. Según estos resultados, su zona de distribución parece reportar un límite oriental similar al del tipo *Chupiri inciso*. También se exhibe una pieza completa en el museo local de Huanímaro.

Figura 82. Iconografía del tipo Nogal rojo esgrafiado



Tipos con decorados pintados no pulidos

Los tipos que se caracterizan por un decorado pintado sobre una superficie no pulida pertenecen, igual que el *Nogal rojo esgrafiado*, a los grupos de pasta A y B (Morales, 2007). El *Sábila negro sobre anaranjado* y el *Biznaga rojo sobre anaranjado* (del grupo A) llevan un decorado lineal pintado en color negro

(10YR 2/1) o rojo (2.5YR de 4/8 a 5/8) sobre una pared anaranjada (2.5 YR de 6/6 a 6/8 y 5YR de 4/6 a 5/6). El *Tuna blanco levantado* recibió su nombre de un decorado a base de pintura blanca que cubre todo o parte del cuerpo, raspada con una herramienta tipo peine que deja ver el color natural de la pared. Aunque ese decorado no presenta ningún motivo, el tipo muestra una variación que se distingue por la adición de motivos pintados en negro sobre la pintura blanca.

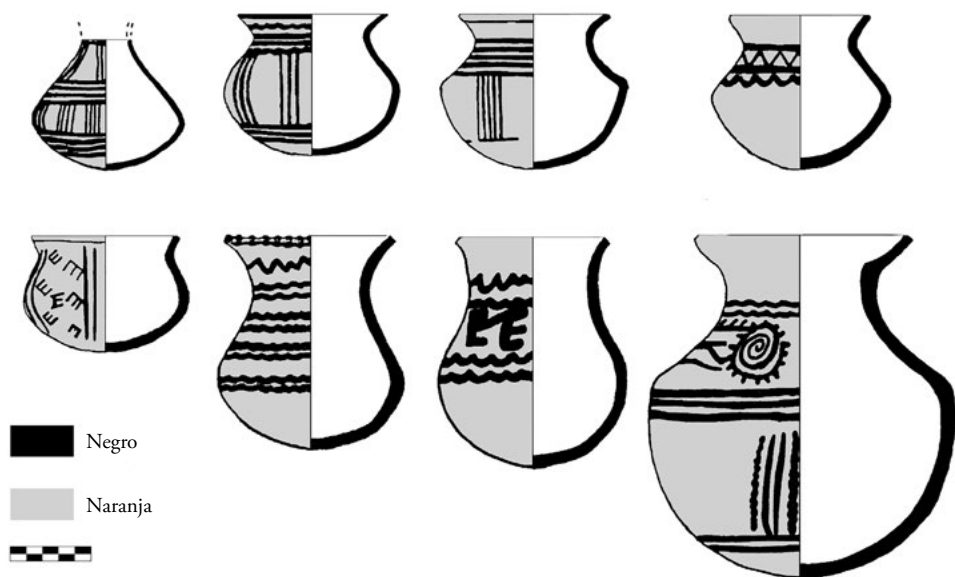
El lector puede consultar los trabajos de Migeon (2002, 2013), Bortot (2007, II, pp. 14-16) y Morales (2007), para una descripción más detallada de estos tipos, y la tesis de Saint-Charles (1990, pp. 83-84, figs. 98-100) para la descripción del tipo *Sábila negro sobre anaranjado*. Todos los tipos tienen en común una producción limitada de formas cerradas, en este caso de jarras globulares de dimensiones generalmente superiores a las de las jarras incisas, y con diversos tipos de cuello (Bortot, 2007 I, pp. 118-120; Migeon, 2002; Saint-Charles, 1990). Con excepción de los tipos *Tuna*, y su variedad de pintura negra, y *Biznaga*, las jarras con decorado pintado aparecen a partir de la fase Barajas, principalmente en Barajas Tardío.

Se descartaron los tipos de la tradición Blanco Levantado en el análisis comparativo porque ningún motivo decorativo aparece en estas vasijas. En cambio, los datos sobre la variedad del tipo *Tuna blanco levantado* (Migeon, 2002, p. 15; Saint-Charles, 1990, p. 81) y su variación con pintura negra superpuesta a la capa de blanco, señalan que los motivos conforman un repertorio muy limitado, exclusivo de la familia A (motivos lineares). Los temas se componen de líneas rectas y onduladas dispuestas horizontalmente alrededor de la jarra en la parte superior del hombro o debajo del diámetro máximo del cuerpo. Pueden presentar algunos motivos lineares verticales o diagonales, a veces entrecruzados, en el cuerpo.

Este repertorio de composiciones en líneas horizontales sobre el cuello y el hombro, y luego en líneas verticales sobre la mitad inferior del cuerpo, se encuentran en todos los tipos pintados no pulidos. A pesar de que no existen estudios precisos de los decorados de estos tipos, las ilustraciones y descripciones en los trabajos de Saint-Charles (1990), Migeon (2002) y Bortot (2007), presentan motivos decorativos en los que predomina el agrupamientos de líneas paralelas horizontales y verticales, y de líneas onduladas (figs. 83, 84). El espesor de las líneas es variable, lo que revela el uso de pinceles de diferentes tamaños. El

tipo *Sábila negro sobre anaranjado* es el único que parece haber desarrollado un repertorio diversificado que integraba otros motivos de las categorías de espirales (C), espigas (H) y peines (K) (Saint-Charles, 1990, pp. 83-86). Sin embargo, son motivos que también están presentes en el repertorio del *Chupiri inciso*. Por consiguiente, es legítimo preguntarse si las diferentes formas y la diversidad de motivos en la producción del tipo *Sábila negro sobre naranja*, al igual que en la producción de tipos incisos, serán evidencia de la existencia de variaciones microrregionales, o si acaso el tipo *Sábila* corresponde a otras lógicas espacio-temporales. Un estudio específico sería de gran utilidad para profundizar en las comparaciones.

Figura 83. Decorados del tipo pintado no pulido Sábila negro sobre naranja. Dibujos de la autora, basados en los de Saint-Charles (1990)

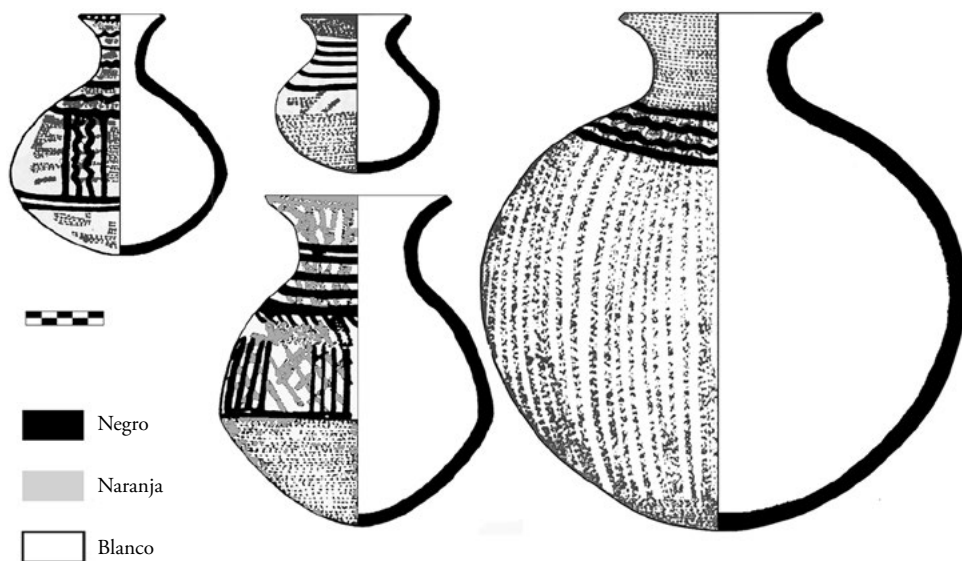


Las composiciones en las jarras pintadas tienen un esquema general propio. Mientras que los decorados en los tipos incisos son casi siempre delimitados por líneas horizontales, los decorados pintados se organizan igualmente alrededor de ejes horizontales que verticales o diagonales, y cubren las vasijas

desde la base hasta la parte superior, o solamente la mitad superior. A pesar de que una parte sustancial del repertorio iconográfico (los motivos lineares) de los tipos pintados es compartido con la tradición de los incisos, es un repertorio muy limitado, y la concepción misma del decorado responde a una lógica parcialmente diferente.

Sin embargo, no son motivos específicos del repertorio de los incisos, ni de la iconografía de una región o área cultural en particular. Los motivos geométricos sencillos se encuentran ampliamente difundidos en numerosas regiones y soportes iconográficos de Mesoamérica. Por lo tanto, parecería que los puntos comunes entre la iconografía de los tipos pintados no pulidos y la de los incisos no reflejan ningún vínculo específico entre estas producciones. Tampoco lo hacen a través de un repertorio regional propio compartido, más bien reflejan su capacidad de intercambio y la integración de motivos con carácter transcultural.

Figura 84. Decorado del tipo pintado no pulido Tuna blanco levantado variación Negro. Gráficos de la autora basados en Saint-Charles (1990)



Tipos pulidos con pintura o engobe rojo o negro en negativo, con o sin engobe bayo

La tradición cerámica Rojo sobre Bayo se identifica en seis tipos de Barajas, todos del grupo de pasta D.⁵⁸ La distinción de estos tipos se basa en la evolución cronológica de las formas y los principios decorativos. El *Mezquite rojo sobre bayo* se distingue por presentar formas sencillas de cuencos, un engobe bayo con decorado rojo pintado que se compone de bandas y motivos sencillos y anchos en el interior, cuya pintura roja deja manchas características. La superficie exterior únicamente exhibe una banda roja fina en el borde. Este tipo pertenece a la fase Nogales, y desaparece al inicio de la fase Barajas.

El *Huizache rojo sobre bayo negativo* es considerado como una continuación del tipo precedente. Aparece en la fase Barajas y sus formas corresponden, en su mayoría, a copas con pedestal sencillo y molcajetes con fondos puncionados (Pereira *et al.*, 2007). El decorado pintado de rojo se estructura alrededor de bandas rojas en el borde exterior y al fondo de la pared interna, con o sin decorado negro en negativo sobre el bayo del engobe. El *Tepame rojo pulido* está presente desde la fase Nogales, pero tiene un crecimiento notable a partir de la fase Barajas (Migeon, 2013). La superficie interna está cubierta por engobe rojo, con o sin decorado pintado en negativo; la superficie externa es roja, con o sin decorado negro negativo, o roja sobre bayo con un decorado negro negativo. El tipo *Lechuguilla rojo sobre bayo negativo* comparte la misma técnica decorativa que el *Tepame*, pero se diferencia con un repertorio de formas específico de grandes jarras globulares. El tipo *Casiripe rojo y negro sobre bayo negativo* conforma otra variación de esta tradición, en el que la superficie interna está cubierta de pintura negra con una banda roja en el borde. La superficie externa lleva un decorado negativo sobre un engobe rojo o anaranjado, generalmente con un decorado plástico compuesto de un sencillo cordón horizontal. Este tipo, junto con el *Tepame*, aparece en igual medida en Barajas que en Peralta y Cerro de Chichimecas, mientras que el *Huizache* y el *Lechuguilla* aparentemente existieron solo en Barajas.⁵⁹

⁵⁸ Según la clasificación propuesta por Morales (2007).

⁵⁹ Según la comparación de muestras realizada en el marco del taller sobre la cerámica de El Bajío en 2007 en el Colegio de Michoacán.

Parece que el modo de preparación de la pasta evoluciona con el tiempo; los tipos de la fase Barajas se distinguen de los tipos precedentes por la presencia de inclusiones de tamaños variados dentro de la pasta. Por el contrario, es una constante que la pasta de estos tipos pulidos comprenda una coloración variada de tonos anaranjados (5 YR 6/6, 5/6) y grises (5 YR 5/1, 4/1, 3/1) con pequeñas vacuolas paralelas alargadas en la superficie (Morales, 2007).

La forma y la posición de las vacuolas indican que probablemente las formas de esta cerámica surgieron de molduras prefabricadas. Por lo tanto, son tipos que comparten un panel reducido de formas específicas; la mayoría de los corpus de estos tipos se compone de copas con pedestal. Los platos de fondo plano y perfil divergente recto o curvo caracterizan el tipo *Mesquite*; los platos del tipo *Casiripe* tienen fondo convexo. Las jarras del tipo *Lechuguilla* son más escasas (Migeon, 2002, p. 24). El decorado varía según la combinación de tres colores: bayo, rojo y negro. Los dos primeros colores se usan para crear decorados en «positivo», mientras que el negro siempre está ligado a decorados en «negativo»; esta técnica específica parece desarrollarse sobre todo desde la fase Barajas. Un estudio a profundidad sobre los procesos requeridos para la realización de dicha técnica permitiría evidenciar las modalidades de su desarrollo y evolución.

Es cierto que existe en la cerámica pulida pintada un gran número de combinaciones de colores, procedimientos y superficies de aplicaciones —internas y externas—, hecho que demuestra el gran dinamismo de esta tradición decorativa. Futuros estudios enfocados en evidenciar las diferentes cadenas operativas vinculadas a la aplicación de los decorados —técnicas en positivo y negativo—, así como sus lógicas iconográficas, permitirán abordar de una manera pertinente la tradición Rojo sobre Bajo, y sus implicaciones culturales en la región.

¿En qué medida el decorado de los tipos de la tradición Rojo sobre Bayo comparte puntos comunes con el decorado de los tipos incisos? En ambas tradiciones, las formas más comunes presentes en Barajas son las abiertas. ¿Significa esto que comparten un esquema de composición? Nótese que los decorados incisos casi siempre se organizan en frisos horizontales sobre el borde exterior. Sin embargo, los decorados más complejos de los tipos de la tradición Rojo sobre Bayo se ubican en la pared interna de los recipientes —escudillas o copas—, como ya lo subrayó Grégory Pereira (2013) en su estudio de la cerámica funeraria de Barajas. El autor también demuestra la existencia de patrones decorativos

que evolucionan durante las fases Barajas Temprano y Barajas Tardío, en los tipos *Tepame* y *Huizache*. Sin embargo, fuera del decorado del *Tepame* durante la fase Barajas Temprano,⁶⁰ los demás patrones se organizan en sistemas de franjas horizontales, más o menos anchas, entrecruzadas o continuas. Además, se puede afirmar que el campo iconográfico de la cerámica con decorado rojo sobre engobe bayo comparte cierto número de motivos con el decorado de los tipos incisos. Es así que la línea horizontal y ondulada (A1, A3 y A4) aparece como un motivo recurrente. Las espirales (C), los círculos concéntricos (F3) y los motivos sinuosos (B) también son comunes en ambas tradiciones.

A pesar de todo, parece que el motivo del peine (K), con diversas variaciones, se presenta particularmente en los decorados del tipo *Huizache rojo sobre bayo negativo*. Este motivo, así como la espiral curvilínea, acompañan un motivo zoomorfo que Pereira (2013) interpreta como la representación de un cérvido. Este motivo se muestra de manera más o menos estilizada, y en versiones más abstractas solo figuran los peines y las espirales. Se pueden considerar dos clases de semejanzas entre la iconografía de los incisos y la de los tipos rojo sobre bayo; por una parte está el uso compartido de los motivos ya citados, y por otra, existe un proceso de abstracción-estilización visible en los decorados del tipo *Huizache* y en los motivos de la subfamilia F1⁶¹ del *Chupiri inciso*. Dicho en otras palabras, parece que se desarrolló un mismo proceso de abstracción de ciertos temas entre los alfareros encargados de la aplicación de los decorados, más allá de las diferentes técnicas decorativas en uso de la región.

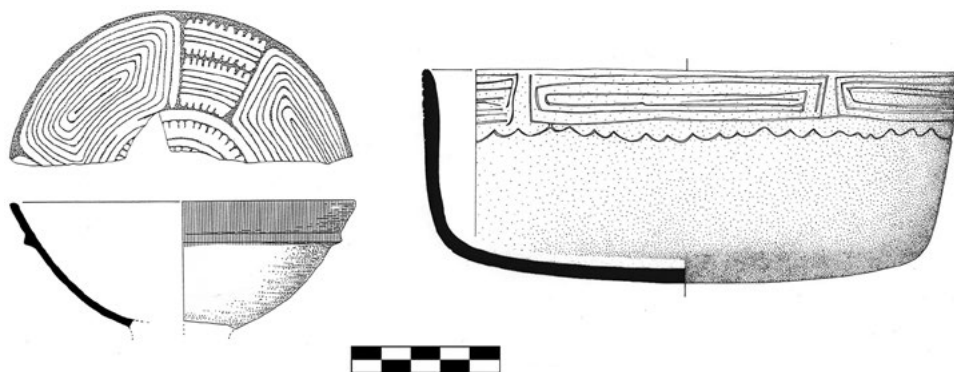
Por lo demás, el motivo de espiral greca (C5), distintivo en el repertorio iconográfico, presenta un nuevo patrón decorativo específico desde la fase Barajas Tardío en el tipo *Tepame rojo negativo* (Pereira, 2013). Ahora bien, dicho motivo es diagnóstico del tipo *Chilillo inciso*, que se establece como un marcador cronológico de esta fase. Las composiciones mismas son extremadamente similares entre ambos tipos (véase fig. 85): las espirales rectilíneas están separadas por líneas verticales y subrayadas con líneas rectas u onduladas. La única diferencia notable es la presencia de motivos en peine (K) que separan las espirales cuando son pintadas y no incisas. En los temas incisos se registró un

⁶⁰ Este patrón decorativo se organiza alrededor de un eje simétrico lineal que separa la pared interna en dos mitades iguales (Pereira, 2013, fig. 13).

⁶¹ Véase subfamilia F1 en el capítulo anterior.

motivo curvilíneo de gran semejanza.⁶² El hecho de que un tipo inciso y un tipo pintado compartan un mismo motivo genérico —la espiral greca— durante una misma fase cronológica constituye un fenómeno único que confirma el lugar distintivo del motivo C5 dentro del repertorio.

*Figura 85. Comparación del motivo C5 inciso y pintado.
Proyecto Barajas, dibujos de F. Bagot y D. Salazar*



Sin embargo, la elaboración de una síntesis de la iconografía de la tradición Rojo sobre Bayo en todo El Bajío implica un trabajo aparte. A pesar de que los tipos encontrados en Barajas, representativos de dicha tradición, parecen tener varios puntos en común con el repertorio iconográfico de los tipos incisos, no se puede más que contemplar la probabilidad de que, por el contrario, un gran número de motivos sean, con seguridad, específicos de esta tradición, tal como lo dejan ver las ilustraciones de los tipos *Rojo sobre bayo El Bajío*, *Paso Ancho* y *Cantinas*⁶³ (Saint-Charles 1990, pp. 60-75; Flores y Saint-Charles, 2006, pp. 373-374). Las espirales curvilíneas y rectilíneas, los triángulos achurados, y los peines, conforman la mayoría de la iconografía de esta tradición, aunque también presenta otros motivos, más originales y complejos. Sin embargo, una

⁶² Véase en el *Catálogo digital* en línea (Pomedio, 2014) los temas C5-303, C5-304 y C5.301.

⁶³ Esos tipos localizados en sitios al este y en el centro de El Bajío no se encontraron en Barajas.

notable diferencia con los tipos incisos, en términos de concepción del decorado, es la presencia de composiciones integrales que cubren el fondo, las paredes internas o externas de la vasija, es decir, muestran una cobertura mucho más integral de la superficie a decorar.

Este primer enfoque comparativo permite contemplar la diversidad de las producciones cerámicas pintadas presentes durante la ocupación de Barajas, y autoriza algunas observaciones. Todos los tipos decorados en los que es posible identificar motivos, pintados o incisos, comparten las mismas características generales: la representación de motivos geométricos o abstractos, casi omnipresentes, en composiciones ordenadas según reglas geométricas (simetrías axiales, sencillas o dobles, centrales, paralelismo y repetición de las figuras). En las jarras, las composiciones se organizan horizontalmente en la mitad superior del cuerpo y verticalmente en la mitad inferior, cuando es decorada.⁶⁴ Así como se ha visto en los tipos incisos, es probable que las diferencias en las estructuras composicionales y la complejidad de los decorados pintados sean discriminantes, por lo que constituyen una vía posible de análisis para profundizar en los conocimientos sobre las producciones cerámicas pintadas.

A la fecha, las oportunidades para comparaciones siguen siendo muy limitadas y no es posible obtener una visión de conjunto de los repertorios de motivos. Algunos parecen ser comunes a las diferentes técnicas de decorados; para los incisos es el caso de las líneas onduladas (A3 y A4), espirales (C), triángulos achurados (E11), espigas (H) y los peines (K). También existen figuras zoomorfas como el escorpión/cangrejo de río (Z1) o el cérvido, a pesar de que son escasas.

Lo que si es evidente, es una organización distintiva en la composición de los decorados y su distribución en las paredes de los recipientes según la forma, el acabado —pulido o alisado—, y la técnica decorativa utilizada, ya sean

⁶⁴ Debe recordarse que solamente los tipos pintados muestran, en algunos casos, un decorado en la parte inferior de las formas cerradas (jarras), en los tipos incisos ésta parte nunca está decorada, lo que representa una diferencia mayor entre ambas tradiciones decorativas.

incisiones pre o post cocción o pintura con un pincel ancho o fino. Estas diferentes combinaciones muestran que la concepción de los decorados forma parte del proceso de fabricación de las cerámicas y que también forma parte de su función utilitaria. Las grandes jarras alisadas no comparten las mismas características funcionales con las copas o con las escudillas, y cada una de esas categorías tiene su lógica decorativa propia. Los decorados pintados cubren espacios mucho más amplios que los decorados incisos. Además, en Barajas, así como en la parte occidental de El Bajío, no existen tipos que reúnan ambos decorados, pintado e inciso.⁶⁵

COMPARACIONES CON LOS PRINCIPALES TIPOS INCISOS DEL NOROCCIDENTE MESOAMERICANO

Después de comparar las diferentes técnicas decorativas presentes en Barajas, este estudio se concentra en los tipos incisos, a la vez que extiende su escala de análisis. En efecto, la cerámica de engobe café pulida y con decorados incisos sobrepasa la región de El Bajío, pues su presencia está comprobada en la mayoría de los asentamientos del noroeste mesoamericano durante la segunda mitad del primer milenio (véase el primer capítulo). ¿Cuáles son las características comunes, en términos técnico-estilísticos, que se pueden identificar entre estos tipos, que ya de por sí comparten una misma concepción técnica general en los decorados? Se eligieron varias regiones cercanas y otras más alejadas (véase fig. 86) que presentaran suficientes datos para llevar a cabo algunas comparaciones.

Las áreas culturales cercanas a El Bajío son:

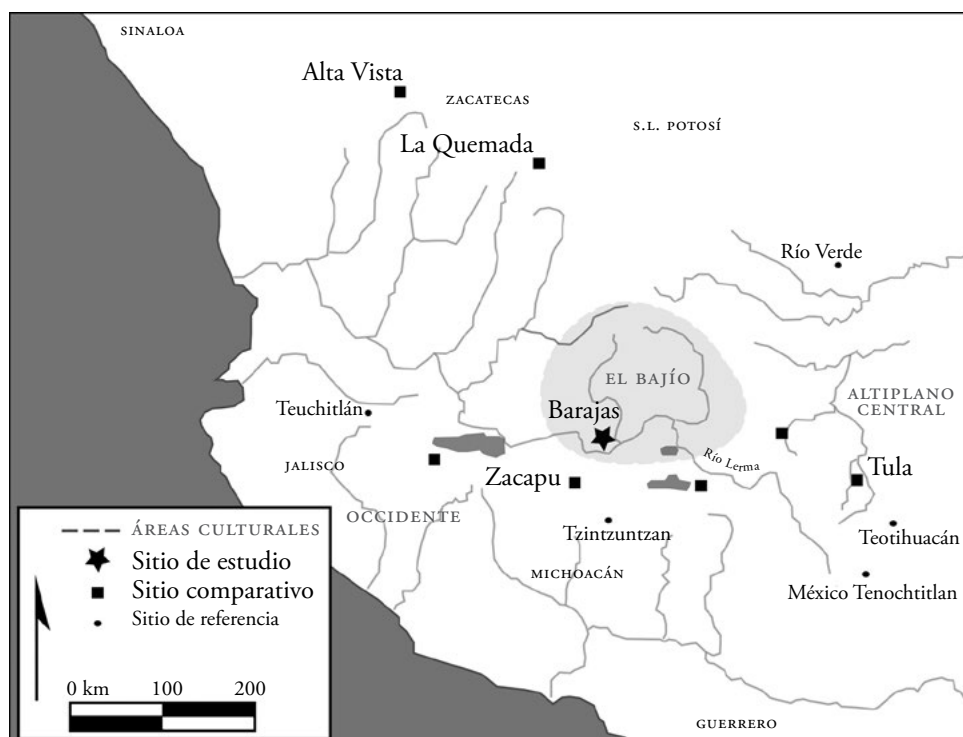
- El centro-norte de Michoacán. Las investigaciones lideradas por el equipo francés se realizaron en la región de Zacapu y la Vertiente Lerma.
- El noreste de Michoacán, investigado por el proyecto Ucareo-Zinapécuaro de la Universidad de Tulane.
- El valle de San Juan del Río, donde el INAH Querétaro realizó excavaciones en varios sitios de la región.

⁶⁵ La presencia de pigmento blanco en algunas vasijas incisas no señala otra cosa que el motivo en «hueco». Ningún individuo conocido hoy en día asocia motivos incisos y motivos pintados, mientras que sí existe en otras pares como técnica decorativa mixta.

Luego, se sintetiza la información sobre tipos incisos presentes en regiones más alejadas, no obstante partícipes de áreas culturales interconectadas, de acuerdo al material bibliográfico.

- El sitio de Tula, por las hipótesis sobre los vínculos entre los complejos cerámicos que lo caracterizan y su posible relación con las producciones de El Bajío.
- La cultura Chalchihuites, otra extremidad del corredor de comunicación natural conformado por el sistema de ríos Lerma-Santiago y origen supuesto de las influencias norteñas percibidas en Barajas.
- El valle de Sayula, igualmente integrado al área cultural noroccidental, en donde la evolución de los procesos culturales y algunos aspectos de la cultural material demuestran puntos comunes con El Bajío.

Figura 86. Mapa de las zonas de comparación



Al sur y al este de El Bajío

Zacapu

Para abrir el panorama, partimos de un resumen de las observaciones sobre los tipos *Loma Alta* y *Lupe inciso*, presentes en el centro-norte de Michoacán. Se sabe que cada uno corresponde a las dos primeras fases de ocupación de la región, denominadas igualmente Loma Alta y Lupe. El segundo tipo sustituye el primero al principio de la fase Lupe, o quizá en los últimos momentos de la fase Loma Alta (Michelet, 2013). La similitud entre las formas y el tratamiento de la superficie de ambos tipos refleja un fenómeno de continuidad cultural entre ambas producciones. Su pasta contiene un alto índice de pequeñas inclusiones negras, opacas y brillantes, de forma angular muy característica.⁶⁶ Todos los recipientes tienen forma de cuenco o escudilla, con un perfil divergente en curva, los cuales pueden tener acanaladuras, un elemento que se muestra diagnóstico de las producciones de la región Zacapu.

El conjunto de motivos decorativos presentes en los tipos incisos de Michoacán también aparece en el repertorio iconográfico del corpus de esta investigación. Las composiciones de los tipos incisos de Michoacán obedecen a las mismas reglas en la disposición en frisos horizontales ubicados en el borde exterior de las vasijas. La gama de motivos incisos de Michoacán, durante las dos fases tomadas en cuenta, sigue siendo claramente más reducida que la gama usada en El Bajío. Los decorados del tipo *Loma Alta inciso* son superficiales, realizados con una herramienta muy fina; sus motivos pertenecen a las familias A3, B2, C4 y L4, con varios ejemplos de pequeños agrupamientos combinados de líneas cortas paralelas, que recuerden los que se encuentran frecuentemente asociados al motivo A71 (característico del *Salvia inciso*) y al motivo C1 de manera puntual. Los decorados del tipo *Lupe inciso* están elaborados con una técnica de incisión similar, o muy parecida, pero presentan temas diferentes, basados en motivos triangulares (E11), frisos de líneas verticales (M1) y espirales grecas más o menos rectilíneas (C5). Este último es el motivo más frecuente y se encuentra en centenas de individuos en toda la región de estudio del proyecto Michoacán (Michelet, 1989, p. 80); también es característico del tipo *Chilillo*

⁶⁶ Jorge Morales, comunicación personal (2007).

inciso, que se distingue de los demás tipos de El Bajío no solo por su decorado sino también por su técnica de incisión fina y superficial.

En vista de estos datos ¿cómo se debe considerar la naturaleza de la relación entre los tipos incisos del norte de Michoacán y los de El Bajío? Se observa que la iconografía de los incisos de la fase Loma Alta subsiste en algunos individuos del *Chupiri inciso*⁶⁷ el cual surge cuando el *Loma Alta* desaparece. La existencia de motivos comunes entre el *Loma Alta inciso* y el *Salvia inciso* es todavía más delicado de interpretar; el *Salvia* carece de una identificación cronológica clara, hecho que conduce a plantear dos hipótesis: o ambos tipos se suceden y estamos frente a un fenómeno de persistencia iconográfica, o son parcialmente contemporáneos y participan en una misma esfera de influencia estilística. En ambos casos, son semejanzas que ocurren dentro de los dominios iconográficos, y no en las técnicas de decoración, que, sin ser totalmente opuestas, aun así son diferenciables.

¿Qué aspectos unen al *Lupe inciso* con el *Chilillo inciso*? La producción del *Lupe inciso* se da en el periodo de 600 a 900 e. c., en una región ubicada a unos cincuenta kilómetros al sur del Cerro Barajas; por lo tanto es vecino y, en mayor medida, contemporáneo a la producción del *Chilillo inciso* que se encontró en Barajas, datado entre 750 y 900 e. c. A pesar de conocer las diferencias formales entre ambos tipos (pastas distintas, paredes con espesor más fino —de 1 a 2 mm— en la cerámica *Lupe inciso*, y ausencia de acanaladuras y espirales curvilíneas en el *Chilillo inciso* de Barajas), la comparación plena de las cadenas operativas de decoración —dibujo, acabado y técnica— permitiría definir con certeza si los conocimientos alfareros que representa cada tipo son equivalentes o si estamos frente a un fenómeno de imitación.

Dicho de otra manera, sabemos que el *Chilillo inciso* incorpora al mismo tiempo una técnica de modelado combinada con el enrollado, y la técnica de la moldura. Sería interesante determinar la técnica utilizada en el montaje del tipo *Lupe inciso* para ver si son afines. Habida cuenta de la anterioridad cronológica del *Lupe inciso*, esto permitiría saber si los alfareros del *Chilillo inciso* comparten una misma tradición técnica con los de Michoacán, así como con-

⁶⁷ Los motivos B2, C4 y L4 están presentes en 29 individuos, o sea 1.7 % del tipo *Chupiri Inciso* registrados en Barajas. Las esquilas con este decorado se asocian a las ocupaciones de las fases Nogales y Barajas.

siderar la posibilidad de que un grupo de alfareros michoacanos se desplazara hacia el norte. Esta hipótesis se reafirma con el hecho de que el *Chilillo inciso* no aparece en todos los sitios de Barajas, y de que el motivo C5 solo aparece al oeste del río Turbio.

Sin embargo, existen notables diferencias formales —ausencia de acanaladuras en Barajas—, estilísticas —en la ejecución de las espirales, más lineares y estiradas—, y también incisiones a veces menos superficiales, que llevan a pensar que la similitud entre ambos tipos refleja probablemente una voluntad del imitar al *Lupe inciso*, o por lo menos una tentativa apropiación de su técnica de incisión y de su motivo más representativo (C5) por parte de los alfareros de Barajas. Solamente un análisis tecnoestilístico sistemático de muestras representativas de distintos sitios permitirá afinar la interpretación sobre el fenómeno iconográfico C5.

Ucareo-Zinapécuaro

Al este del valle del Río Lerma, las regiones vecinas de Cuitzeo y Querétaro también cuentan con cerámica incisa. En el marco del proyecto Ucareo-Zinapécuaro, Hernández (2000) estableció una secuencia cerámica para el noreste de Michoacán, al sur de Acámbaro. Uno de los grandes logros de ese trabajo es en la subdivisión en cuatro periodos distintos de la fase Lerma propuesta por Snarkis. La fase Perales (700-900 e. c.) inicia cuando los sitios de explotación de obsidiana del valle de Ucareo alcanzan su apogeo como centros de distribución pan-mesoamericanos (Healan, 1998; Healan y Hernández, 1999). Hernández (2000, p. 1067-1075) ubica en esta fase la cerámica café pulida incisa que identifica al tipo *Garita black-brown incised*, y la considera como una variante decorada (*Lázaro*) del mismo. Sin embargo, a pesar de la cercanía de la zona de producción del *Garita black-brown incised* con los sitios del valle de Ucareo (aproximadamente treinta kilómetros), la descripción que da Hernández (2000) hace suponer que se trata de un tipo diferente.

La pasta contiene granos minerales angulares identificados como roca volcánica negra, así como inclusión de vegetales, entre otros elementos. En ninguna otra pasta de cerámica incisa se encuentra el uso de desgrasante vegetal, lo cual es prueba tangible de una diferencia en el modo de preparación de la pasta. Las formas incluyen recipientes abiertos de perfil segmentado, ausentes en los

tipos cerámicos de El Bajío. Por último, a pesar de que los motivos iconográficos se organizan en líneas horizontales, no parecen formar parte de la familia Z4, característica de la zona de Acámbaro. Hernández hace referencia a líneas curvas entrecruzadas (motivo inexistente en nuestro corpus), espigas (H), gancho y motivos curvos. A falta de ilustración, es imposible identificar claramente los dos últimos. Sin embargo, se nota la ausencia de espirales y triángulos, motivos ampliamente representados en El Bajío.

Finalmente, todos estos elementos indican que, muy probablemente, la región de Ucareo produjo su propio tipo pulido inciso, de la misma manera que las demás zonas productoras de esta tradición en El Bajío.

Snarkis (1985, pp. 246-247) definió el tipo inciso *Buena Vista naranja B*, y lo fechó en el complejo Acámbaro, es decir en el Posclásico Tardío. Este tipo se diferencia fácilmente de la tradición de los incisos por la pasta y superficie anaranjadas (5 YR 6/6 hasta 10 YR 6/4), la ausencia de pulido, y el espesor de la pared, entre 5 y 10 mm. Sin embargo, posee algunos puntos en común con la tradición de los incisos como el decorado geométrico inciso sobre pasta fresca y recipientes de formas abiertas. Aun así, Rodríguez Lazcano y Hernández⁶⁸ cuestionaron la datación propuesta por Snarkis, y situaron la producción del *Buena Vista naranja B* en el sitio La Mina y en el complejo Perales, por la región de Ucareo-Zinapécuaro, durante el Epiclásico. Este tipo no existe fuera de la zona de Acámbaro, pero se encuentra en cantidades abundantes en el sitio de El Jaral, en el municipio de Acámbaro.⁶⁹ Entonces, si el *Buena Vista naranja B* es contemporáneo del *Garita black Brown incised*, parece obvio que corresponden a dos tradiciones técnicas distintas (Snarkis, 1985). ¿Qué relación se puede establecer entre ambas? Parece probable que el *Buena Vista naranja B* pueda considerarse una producción menos lujosa, pero inspirada en la tradición incisa para su decoración, si se toma en cuenta su aspecto más rustico y la ausencia de pulido. Para confirmar esta hipótesis es necesario un estudio de los decorados de ese tipo que permita comprender mejor la naturaleza de los vínculos que puedan existir entre ambos.

⁶⁸ Comunicación oral en la mesa redonda sobre la cerámica de El Bajío (2007), Cemca, Cd. de México.

⁶⁹ Resultados de sondeos realizados en el sitio, en el marco de la investigación doctoral de Karine Lefebvre.

Las 18 vasijas conservadas en el Museo Nacional de Antropología originarias de Michoacán, ilustran claramente la variedad de los tipos cerámicos incisos presentes en la región. Se identificaron tentativamente dos vasijas que pertenecen al tipo *Salvia inciso* (núm. INAH 2.5-4411 y 2.5-4224). El individuo 2.5-4362 presenta un decorado característico del tipo *Loma Alta inciso*. El individuo 2.5-4410 también forma parte de una producción de la fase Loma Alta, identificada por Carot como cerámica importada (2001, anexos, figs. 38-39).

El sur de Querétaro y el valle del Río San Juan

Al norte del Río Lerma, en el sur de Querétaro, el valle de San Juan del Río (véase fig. 86) constituye el límite oriental de El Bajío. Los sitios de la región se distinguen por presentar una influencia muy marcada del valle de México, particularmente de Teotihuacan y de Tula (Saint-Charles, Almendros *et al.*, 2006).

La presencia de una cerámica café fina incisa fue señalada inicialmente por Nalda (1975, 1991), quien la denominó como cerámica «teotihuacanoide», según la hipótesis de que se trataba de una producción local posiblemente influenciada por alfareros originarios del valle de México. La debilidad del argumento, así como la escasez de información en la descripción del tipo y en sus ilustraciones limitan considerablemente el marco de reflexión sobre el citado material. Por lo tanto, lo que se alcanza a rescatar es que el autor considera esta cerámica relativamente heterogénea, pero fabricada con una pasta local, de formas abiertas con perfiles diferentes a las demás producciones incisas observadas en este trabajo.

Si se parte del único gráfico del que se dispone (Nalda, 1991, p. 55), es muy difícil saber si este material se puede incorporar a la cerámica incisa que Saint-Charles y Enríquez (2006, pp. 323-324) describen para una región que cubre el sur del valle de San Juan del Río. Los autores citados concuerdan en un punto: la cerámica incisa de dicha región no constituye un grupo homogéneo. Entre los sitios del valle, el de Cerro de la Cruz contiene material ya identificado que se relaciona con material de las fases Prado y Corral de Tula (Saint-Charles y Enríquez, 2006, p. 309). En el sitio El Colorado, ubicado más al norte, el material de sepulturas incluía vasijas incisas con decorados basados en triángulos achurados; los autores clasifican estas vasijas como tipo *Garita black-brown*, reconociendo, no obstante, que aunque los motivos decorativos se parecen a los

del *Garita*, las formas y el tratamiento de la superficie varían (Saint-Charles y Enríquez, 2006; Saint-Charles, Almendros *et al.*, 2006, p. 971).

En el presente estudio se registraron cuatro recipientes de esa región, conservados en el centro INAH de Querétaro, así como 12 piezas completas conservadas en el Museo Nacional de Antropología. De esta muestra se identificaron tres categorías basadas en los informes publicados sobre la cerámica de la región. En primer lugar, dos recipientes localizados en Querétaro, conservados en la reserva de la sala Norte del Museo Nacional de Antropología (núm. INAH 12.5-1396 y 12.53279), son posibles imitaciones del tipo *Clara Luz esgrafiado* de Tula.⁷⁰ Poseen soportes semiesféricos huecos y un borde ensanchado, característico del tipo, definido por Cobean (1990, p. 114), y una decoración incisa sobre pasta cocida.

Luego, se registraron siete piezas (núm. INAH 12.5-1403, 12.5-1404, 12.5-2968, 12.5-2969, 12.5-3039, 12.5-3129 y 12.5-3188) con la forma de escudilla de perfil divergente curvo trípode y pequeños soportes truncados rellenos. El decorado cubre, en algunos casos, toda la pared exterior, con diversas técnicas incisas —en pasta fresca, seca o cocida—, mientras que el repertorio iconográfico no presenta mucha variedad: franjas de grandes triángulos achurados (E11), espigas (H) o líneas verticales paralelas (M). Los motivos de triángulo, así y como la presencia de pequeños soportes, conducen a equiparar estos recipientes con la producción de incisos identificada en El Colorado (Saint-Charles y Enríquez, 2006, p. 323). De la misma manera, se podría añadir a esta categoría las dos escudillas de fondo plano, a pesar de que su decorado, incompleto, se corresponda con el motivo L1, cuya presencia está verificada en la zona de Río Verde, en San Luis Potosí.⁷¹

Cabe señalar una pieza (núm. INAH 12.5-1349) que podría calificarse como «transitoria»: un recipiente con características de dos categorías: una forma similar a los tipos *Clara Luz esgrafiado*, pero con soportes rellenos y un decorado muy sencillo con motivo M1. El último individuo de la muestra del INAH Querétaro que se registró, se distingue claramente de los demás; Saint-Charles y Enríquez lo clasifican como *Clara Luz esgrafiado* de Tula (2006, p.

⁷⁰ Véase en este capítulo el apartado de Tula.

⁷¹ Se trata de la región estudiada por Michelet (1984) en San Luis Potosí, que no se debe confundir con el valle del Río Verde, en el estado de Zacatecas.

313), sin embargo, la pieza no tiene ninguna de las características del tipo según la definición de Cobean (1990, pp. 104-118). De hecho, su forma particular, y más aun, su decorado inciso superficial en pasta cocida, le confiere una gran originalidad.

La tercera categoría de la muestra se integra de las piezas INAH 12.5-1799 y 12.51835; se distingue por la forma de los recipientes —escudilla de perfil divergente recto y un bote cilíndrico trípode con soportes cónicos huecos— y por la técnica de incisión con herramienta ancha en pasta fresca. Estos dos individuos llevan el mismo decorado E12-265, pero podría igualmente corresponder al motivo L1. No se encontró información que permitiera identificar con mayor precisión el origen de las piezas.

En resumen, la cerámica incisa del sur del estado de Querétaro es de factura local y parece haber desarrollado su propio repertorio de formas y motivos decorativos, aunque algunas piezas testifican un proceso de imitación bastante fiel del *Clara Luz esgrafiado*, producido en Tula. Esas formas incluyen cuencos trípodes de perfil divergente curvo, cuyo motivo principal es el triángulo achurado (E11). Se derivan tres anotaciones de las comparaciones realizadas:

Los puntos comunes entre los incisos del valle de San Juan del Río y los tipos de El Bajío no pueden establecerse más que en términos de conceptos decorativos. La diferencia más sobresaliente tiene que ver con el estilo general de las piezas así como el de los decorados, aunque las dos producciones comparten un mismo esquema de composición y, en parte, el mismo repertorio de motivos.

La cerámica que posiblemente proviene de El Colorado comparte dos puntos en común con la del valle del Río Laja: una menor calidad del pulimiento y la predominancia del motivo del triángulo achurado (E11). Sin embargo, a pesar de que esta comparación permite suponer que existe un vínculo entre ambos conjuntos, la suposición se ve truncada por las diferencias entre las composiciones de los decorados del valle del Río Laja (Braniff, 1990).

La ausencia de datos cuantitativos más consecuentes sobre la cerámica de Querétaro, impide profundizar en la comparación de ambos conjuntos. La visible torpeza en la elaboración de los decorados de las piezas parece indicar que esta producción no era común.

Tula, el Septentrión y el valle de Sayula

Tula

Si bien la presencia de una cerámica que se identifica como tipo inciso de la fase Prado, de Tula, está sujeta a ser problematizada, también es sustento para la tesis de las relaciones entre la emergente cultura tolteca y las poblaciones de El Bajío (Braniff, 1972; Cobean, 1978, pp. 213, 641-642 y 1990, pp. 115-116), y justifica una tentativa de comparación entre el corpus de los incisos de El Bajío y la cerámica pulida incisa de Tula. Dicha cerámica se presenta únicamente en el complejo Prado (700-800 e. c.) vinculada con el inicio de la ocupación del sitio, y por lo tanto, contemporánea de la tradición incisa de El Bajío (fig. 5).

En su tesis, Cobean (1978, pp. 229-239) describe a detalle el tipo *Clara Luz esgrafiado* y elabora una reflexión acerca de sus implicaciones culturales. El tipo se caracteriza por pasta de origen local, pero de textura más fina que la de los demás tipos del complejo Prado. Su engobe gris oscuro (5 YR 4/1) puede confundirse con el color de la pasta; posteriormente la vasija es cuidadosamente pulida. El decorado es de incisiones finas con predominancia de motivos geométricos rectilíneos ubicados en composiciones enmarcadas que ocupan generalmente toda la altura de la pared exterior de la vasija. Cobean observa una gran semejanza entre los motivos incisos y los pintados de la cerámica Coyotlatelco rojo sobre café, y una gran diferencia con el repertorio iconográfico utilizado para el decorado del principal tipo pintado del complejo Prado, el *Guadalupe rojo sobre café esgrafiado*; en general, el autor señala que la iconografía de los motivos incisos incluye elementos característicos de las tradiciones artísticas y religiosas del Altiplano central (1978, pp. 216-217).

La forma más común del *Clara Luz esgrafiado* es la abierta, en escudilla de perfil recto paralelo y de borde divergente, trípode con soportes cilíndricos huecos. Un último dato importante es que este tipo inciso del complejo Prado se produjo en cantidades pequeñas, y su distribución espacial se limita al centro ceremonial de Tula Chico. Cobean señala también que esta cerámica pudo cumplir una función ritual, o bien, estar ligada a las altas esferas sociales, además de su uso como loza de servicio (1978, pp. 233-234).

¿Qué relación precisa podemos establecer entre el *Clara Luz esgrafiado* y los tipos incisos de El Bajío? Según los reportes publicadas por Cobean, los

puntos comunes son las características generales de la tradición decorativa de los incisos, mientras que las diferencias formales, técnicas e iconográficas parecen evidentes entre las producciones de ambas regiones. Sin embargo, sigue siendo primordial elaborar un estudio más profundo del *Clara Luz esgrafiado*, con el fin de poder precisar las comparaciones, al menos las que traten sobre las técnicas de incisión y el repertorio iconográfico. En efecto, así como en El Bajío, el tipo inciso de Tula presenta, por lo menos, dos técnicas de incisión, la estándar en pasta fresca o cuero, e incisiones en pasta cocida (Cobean, 1990, pp. 118-119).

A falta de un estudio preciso de los modos de fabricación, decoración y de los motivos iconográficos que caracterizan el *Clara Luz esgrafiado*, las observaciones siguientes se limitan a comentarios generales. Este tipo posee las características formales y decorativas que permiten incluirlo a la tradición decorativa de los incisos en su concepción más general, tal y como aparece en el área noroccidental de Mesoamérica. Igual que otros conjuntos cerámicos considerados en el presente estudio, el *Clara* tiene un estilo propio. Su producción constituye la expresión local más oriental de la tradición incisa. Por cierto, hasta la fecha no se ha encontrado ninguna producción comparable en los complejos cerámicos del valle de México. Se habla de una cerámica incisa de los valles de Toluca y México durante el Epiclásico (López, Nicolás *et al.*, 2006, p. 215, Sugiyama 2006, p. 139), pero no hay ninguna descripción, cuantificación o ilustración, ni una colección de referencia que proporcione información consistente para trabajar.

El septentrión

Después de haber concluido la comparación de las producciones incisas de El Bajío y del valle de México, toca el turno de revisar el supuesto origen de las dinámicas culturales epiclásicas: el Norte (Braniff y Hers, 1998).

Los ejes de comunicación entre el noroeste de Mesoamérica y el valle de México pasan por los numerosos valles del sistema Lerma-Santiago (Nelson y Crider, 2005). El valle del Río Malpaso, en el sur de Zacatecas, forma parte de este sistema; el sitio de La Quemada marca la frontera este de la cultura Chalchihuites (Hers, 2005). La cerámica incisa más antigua de la región fue identificada por Kelley (1971, pp. 777-783), en Alta Vista, como el tipo *Canutillo red-filled engraved*, que aparece desde la primera fase de desarrollo de la cultura

Chalchihuites: la fase Canutillo (200-650 e. c.). Este tipo corresponde a una producción de cajetes pulidos trípodes, con decorado inciso sobre pasta cocida ubicado debajo del borde exterior del recipiente. La mayoría de las incisiones están rellenas de pigmento rojo. En los motivos decorativos predomina una variante de la greca escalonada (C62).

Esta producción se perpetua durante las fases siguientes, y evoluciona en otros tipos, por ejemplo el tipo *Vesuvio* de 650-750 e. c. que corresponde a la fase Vesuvio, luego *Michilia red-filled enengraved*, de 750 a 900 e. c. para la fase Alta Vista (Córdova y Martínez, 2006, pp. 337-339, 347, 349, 351-353). Son tipos caracterizados por una forma única de escudilla trípode, a veces con soporte en forma de patas. La superficie interna y externa está cuidadosamente pulida y los decorados están ubicados en una franja horizontal en el borde exterior. Los decorados incisos del *Vesuvio red-filled enengraved* mezclan motivos geométricos y figurativos. Los decorados del *Michilia red-filled enengraved* se caracterizan por una técnica de escisión superficial en pasta cocida, conocida como *champlevé*.⁷²

En las zonas vecinas a La Quemada y en los sitios de los valles de esa región, existía una producción muy similar, pero de menor calidad a la de los tipos más norteños de la región de Alta Vista (Jiménez, 1989; Jiménez y Darling, 2000, p. 157; Wells y Nelson, 2001, p. 255). La cerámica de ambas regiones tienen en común la forma de los recipientes y el relleno de las incisiones con pigmentos blancos o rojos, pero parece existir una variación notable en las técnicas de decoración. La calidad de ejecución, así como los repertorios iconográficos distinguen a una de otra. Por cierto, desde el siglo viii, en las fases Alta Vista-Vesuvio, se inicia un periodo de creación figurativa, paralelo al desarrollo de la cultura Chalchihuites en el norte (Hers, 2005, pp. 26-27). La cerámica incisa de Alta Vista tiene un decorado figurativo desde la fase Vesuvio; la del valle de Malpaso, en la misma temporalidad, es, por el contrario, enteramente geométrica.

La cerámica incisa de Malpaso corresponde a tres complejos de continuidad cronológica (Nelson, 1997), cuya definición se basa en la evolución de los motivos iconográficos. Wells y Nelson (2001, p. 256) resumen las características de los tipos atribuidas a cada uno de los complejos como sigue:⁷³

⁷² Tallada en hueco.

⁷³ La descripción de los tipos fue recuperada en Schiavetti *et al.* (1999). Dicha publicación se apoya en los trabajos de Noguera (1965) y de Kelley y Abbot (1971).

El complejo Malpaso (450-600 e. c.) comprende los tipos decorativos *Quisillo* (líneas horizontales paralelas), *Villanueva* (líneas horizontales paralelas y onduladas), *Coyotes* (friso con motivos en S), *Malpaso* (motivos de greca escalonada), *Trujillo* (motivos de greca escalonada continua), *Escalera* (motivo lineal de escalera) y *Longaniza* (línea ondulada horizontal doble).

El complejo La Quemada (600-750 e. c.) incluye los tipos *Aritanac* (línea ondulada), *Noria* (triángulos y «galones», ubicados generalmente en el interior de los triángulos), *Tigres* (similar al *Noria* pero con rombos en lugar de triángulos), *Zacate* (triángulos y motivos de escalera) y *Tuitlan* (paneles separados y grandes espirales grecas).

El complejo Murguía (750-900 e. c.) contiene el tipo *Murguía geometric* (motivos de greca escalonada rectilínea y curva, rellenos de líneas cruzadas) y el *Murguía lifeform* (motivos figurativos zoomorfos y antropomorfos).

Wells y Nelson (2001) mostraron las innovaciones implementadas en los procesos de decoración y de cocción que mejoraron significativamente el control de las técnicas de fabricación. Los decorados del complejo Malpaso son incisos precocción, mientras que los de los complejos siguientes fueron incisos postcocción. Además, el bajo control de la temperatura de cocción en el complejo Malpaso, fue mejor dominado durante el complejo La Quemada, y se reveló muy eficiente durante el complejo Murguía.

En opinión de esta investigación, la tipología propuesta por estos autores es problemática porque se apoya solamente en diferencias iconográficas. Quizá sería más apropiado considerar las diferencias iconográficas como un criterio de distinción entre variedades de un mismo tipo. Al margen de este comentario, fue sumamente interesante establecer que las diferencias entre las técnicas de incisión corresponden a una evolución cronológica de las capacidades. Se resumen a continuación los puntos comunes y las diferencias de las tradiciones de Zacatecas y Durango con las de El Bajío.

A diferencia de El Bajío, las diferentes técnicas de elaboración de los decorados incisos del norte siguen una lógica cronológica y no geográfica. Aun así sería muy interesante comparar las técnicas de incisión entre las regiones de La Quemada y Alta Vista, donde las incisiones se realizan en pasta cocida desde la fase Canutillo. Por otra parte, las dinámicas de la producción de incisos en El Bajío son más complejas, puesto que la producción del *Chilillo inciso* corresponde a un fenómeno cronológicamente restringido, a pesar las claras diferencias geo-

gráficas. Sin embargo, no se cuenta aún con dataciones que permitan determinar en qué medida los tipos de El Bajío son contemporáneos los unos a los otros.

Wells y Nelson (2001) señalan que entre las producciones de las regiones de Alta Vista y La Quemada existe una corriente de influencias estilísticas que se desplaza de norte a sur. Aún así, hay una diferencia esencial entre ambos conjuntos durante un mismo periodo; el tipo *Vesuvio red-filled engraved* se caracteriza por una iconografía figurativa, mientras que la del valle de Malpaso es completamente geométrica, y el tipo *Murguía lifeform* es ligeramente posterior. Casi todos los motivos geométricos que caracterizan el tipo de Malpaso aparecen en el repertorio de El Bajío. No obstante, se percibe una clara diferencia estilística en su ejecución y su distribución en la vasija.

Se puede establecer un paralelismo, a nivel tecnológico, entre Zacatecas y El Bajío, donde las áreas geográficas microrregionales aseguran su propia producción, asociando un modo de fabricación a un repertorio iconográfico particular.

Wells y Nelson (2001) consideran que la producción de los tipos incisos de Zacatecas y Durango no es abundante, lo que sugiere que su uso se restringía a actividades ceremoniales. La hipótesis se refuerza con la presencia de vasijas *Vesuvio red-filled engraved* en contextos ceremoniales (Kelley y Abbot, 1971, pp. 783-784). La cerámica incisa de Barajas también fue, en su mayoría, destinada a usos rituales, asociada a sepulturas y ofrendas.

Esta incursión nortea concluye con la mención de una cerámica incisa localizada más allá de la cultura Chalchihuites, constitutiva del complejo Aztatlán, característica de las culturas de la franja del Pacífico de los estados de Sinaloa y Nayarit, durante un periodo más o menos equivalente al Epiclásico (Cabrero, 2006). Este complejo contiene varios tipos incisos, de los cuales hemos registrado algunos ejemplares que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología (núms. INAH de la serie 2.1 y 2.2). La cerámica incisa de este complejo presenta más diferencias que similitudes con la producción de las demás regiones estudiadas en este capítulo, tanto en la forma de los recipientes como en la iconografía. Así, aunque contenga algunos motivos geométricos pan-mesoamericanos como el triángulo, el meandro, o la greca escalonada, los decorados del complejo Aztatlán muestran un vocabulario iconográfico y un sentido de la composición completamente original (véase la subfamilia Z5), mucho menos hieráticos que los otros repertorios iconográficos registrados.

Desde un punto de vista técnico-estilístico, es interesante observar el dinamismo que caracteriza la evolución de los tipos incisos en las regiones nor-teñas. Basados en estas observaciones, ¿qué relaciones se pueden establecer entre éstas producciones y las de El Bajío? El análisis de las formas, las técnicas de incisión, y sobre todo de las composiciones iconográficas revela que más allá de una semejanza muy general, las producciones regionales, y hasta microrregionales, desarrollaron cada una su propio estilo. La diferencia entre las formas más elaboradas —los soportes trípodes, a veces diseñados en forma de pata, y los elementos de punción a presión existen solamente en el norte— podría además indicar un uso distinto de las escudillas sencillas. Tal parece que todas estas evidencias describen tradiciones cerámicas adaptadas a los procesos socio-culturales en la historia de la región en la que surgieron, a la vez que dan testimonio de un mismo concepto decorativo compartido.

El valle de Sayula y el Occidente

Por último, el recorrido termina en el extremo este del valle del río Lerma, que desemboca en el lago de Chapala. Al sur del lago se ubica el valle de Sayula, en el estado de Jalisco, área en la que se realizó el proyecto arqueológico Sayula, tripartito de la UDG, el INAH Jalisco y el IRD⁷⁴ cuyos resultados proporcionaron información de gran interés. El valle forma un corredor natural de comunicación entre la costa meridional del Pacífico y los altiplanos del occidente de México. Se trata de un espacio bien definido geográficamente, que incluye un amplio lago endorreico orientado de norte-sur, rodeado de terrazas que lo rodean y faldas de montañas que cierran la cuenca (Valdez, Schöndube *et al.*, 2005). Además de constituir un eje de comunicación conectado al valle del río Lerma, el fondo del lago de Sayula dio lugar a una gran explotación salina durante el Epiclásico (Liot, 2000).

Hasta la fecha, no se ha encontrado evidencia de contactos directos entre la región de Sayula y El Bajío durante el Epiclásico. Sin embargo, ambas regiones presentan rasgos estilísticos diagnósticos de la cerámica, como el pedes-

⁷⁴ Este ambicioso proyecto de prospecciones y excavaciones se llevó a cabo entre 1990 y 2001, para realizar un estudio a largo plazo de las dinámicas socioculturales prehispánicas de la región (Valdez, Schöndube *et al.*, 2005).

tal, los cajetes con base anular, la decoración en negativo y la decoración incisa, entre otras.⁷⁵ Kelly (1948, p. 63) definió tres complejos cerámicos para Sayula, que corresponden a tres fases cronológicas en referencia a las zonas vecinas mejor conocidas, en particular la zona de Autlán-Tuxcacuesco. Dichas fases fueron confirmadas y completadas por los trabajos y las dataciones de radiocarbono (Valdez, Liot *et al.*, 2005, p. 79) obtenidas en el marco del proyecto Sayula.

Guffroy (2005) publicó la tipología cerámica de la fase Sayula (400-1000 e. c.), el periodo de apogeo de la ocupación humana de la región. El autor considera que la clasificación cerámica coincide, en algunos elementos, con la propuesta por Kelly (s.f.), quien definió un tipo *Atoyac inciso*, caracterizado por formas abiertas, engobe café pulido y decoración incisa rellena con pigmento rojo. Guffroy (2005, pp. 230, 242-248) renombró este tipo como *Sayula inciso* basándose en las excavaciones hechas en el sitio de Cerritos Colorados (CS-11), en el cual identifica dos técnicas de incisión; una profunda, rellena de pigmento rojo, de motivos geométricos complejos, claramente asociada con la sub-fase Sayula 1 (400-700 e. c.); la otra es de incisiones finas y menor profundidad, con motivos sencillos, presente en la sub-fase Sayula 2 (700-1000 e. c.). Aun así, las ilustraciones del autor solo representan individuos de la sub-fase 1, y resulta imposible evaluar la pertinencia de esa distinción. Él considera que se trata de un mismo tipo y así lo describe:

Una decoración incisa, más o menos compleja, en la cual predominan las representaciones de cruces, rombos y grecas, pero también motivos más complejos, como figuras antropomorfas. Esta decoración aparece en el exterior de los cuencos y de algunos recipientes de base pedestal, así como en el interior de platos de diferentes formas. En la gran mayoría de los casos, las líneas incisas se rellenaron con pigmentos de color rojo. El color exterior de la pasta (de composición mineralógica comparable a los cajetes y cuencos ordinarios) varía de bayo claro a oscuro. El pulimento exterior e interior es frecuente (Guffroy, 2005, p. 243).

Las ilustraciones proporcionadas por ese estudio revelan formas más diversificadas y complejas que las de El Bajío. En dado caso, se trata de la única región donde una decoración incisa se aplicaría a copas de pedestal. Por otro lado, a pesar de que las técnicas de incisión parezcan semejantes, el repertorio

⁷⁵ Susana Ramírez, comunicación personal (2007).

iconográfico, relativamente variado, parece completamente diferente al del corpus de El Bajío.

Este tipo también es descrito por Noyola (1994, p. 63), quien detalla con precisión sus motivos y lo compara con los demás tipos incisos identificados más al oeste, en el valle de Autlán, como el tipo *Cofradía inciso* de Kelly (1949, pp. 50-52, fig. 126), y más al norte en los valles de Atemajac, Bolaños, Malpaso y en la cultura Chalchihuites, basándose en el relleno de las incisiones con pigmento rojo después de la cocción. Añade que «la presencia del cajete decorado en negativo y los cajetes incisos con pigmento rojo nos sugieren que durante esta época se tenía mayor contacto con gentes o ideas de regiones más al norte de lo que se tuvo durante la fase Verdía y posteriormente en la fase Amacueca» (Noyola, 1994, p. 64).

Solar y Padilla (2013) consideran que el tipo *Atoyac/Sayula inciso* funge como indicador de la red entre Colima y Jalisco, y vinculan este tipo con los incisos de la región Altos de Jalisco, entre otros, los valles de Juchipila y Cañón de Bolaños.

Se registraron varias piezas, conservadas en el Museo Nacional de Antropología, procedentes de las regiones Tuxcacuesco (núm. INAH 2.3-59, 2.3-61, 2.3-64 y 2.3-66) y Altos de Jalisco (núm. INAH 12.3-1130 y 12.3-1133), ubicadas directamente al oeste de El Bajío. Los estilos tan distintivos que al parecer se desarrollaron en esas regiones evidencian que cada producción tuvo un desarrollo y un dinamismo tecnoestilístico propio.

La observación de un vínculo estilístico con diversas expresiones de un mismo concepto decorativo, entre los tipos incisos producidos durante la segunda mitad del primer milenio, e incluso antes, en regiones cercanas al sistema Lerma-Santiago, muestra una posible continuidad espacio-temporal que aún no se comprende del todo. Sin embargo, las perceptibles diferencias específicas entre las producciones son prueba de la existencia de numerosas tradiciones tecno-estilísticas ancladas en el tiempo y espacio.

Los datos de nuestra investigación de El Bajío, así como los de investigaciones publicadas sobre el noroeste mesoamericano, tienden a indicar que las vasijas incisas no forman parte de los bienes de intercambio o exportaciones, sino que son producidas y utilizadas localmente. Cada zona crea su propio repertorio de formas y decoraciones de motivos geométricos, excepto las producidas en la región de la cultura Chalchihuites. La mayoría de las producciones se caracterizan por familias de motivos diferentes.

Las espirales curvas y rectilíneas, las grecas escalonadas y los triángulos achurados, predominan en numerosos repertorios, al mismo tiempo que se diferencian según los estilos y las disposiciones. Por el contrario, otros motivos aparecen solo en zonas geográficas restringidas y podrían interpretarse como marca de expresiones locales. El caso más característico de este fenómeno es la familia D, cuyo origen sea posiblemente del repertorio iconográfico del tipo *Loma Alta inciso*, pero que se encontró únicamente en Barajas, con una presencia claramente concentrada en el sitio Yácata El Ángel. También es notable que el motivo Z2, asociado al tipo *Cueti inciso*, aparece casi exclusivamente en su área de producción correspondiente de El Bajío. ¿Esas tendencias iconográficas locales son el fruto de la consolidación de identidades?

Las comparaciones a pequeña y gran escala tratadas en este capítulo muestran las numerosas deficiencias en el conocimiento de las técnicas de fabricación de los tipos incisos, que valdría la pena profundizar. Las técnicas permiten, sobre todo, entender mejor la complejidad de los mecanismos culturales que causan el dinamismo de un concepto decorativo con un alcance considerable. Las razones que podrían explicarlo, en términos culturales y humanos, se discuten a continuación.

ICONOGRAFÍA, IDEOLOGÍA E IDENTIDADES CULTURALES

El registro y la clasificación de los temas decorativos del método de análisis aquí implementado constituyen la primera fuente de información visual sistemática sobre la iconografía no-figurativa de la cerámica de El Bajío (Pomedio, 2014). Conviene ahora aplicarla al contexto general de los conocimientos sobre la iconografía de El Bajío, y para ello se requiere precisar rápidamente el marco teórico general de los estudios iconográficos en Mesoamérica.

La iconografía es una rama de investigación vinculada tradicionalmente a la historia del arte, por lo cual los estudios generales de Mesoamérica se refieren a las categorías clásicas de las artes mayores, como arquitectura, pintura, escultura, y las menores, como cerámica, textiles, orfebrería, y toda actividad artesanal que produzca objetos lujosos o de fina elaboración.⁷⁶ Los arqueólogos

⁷⁶ Algunas de las obras generales son: Soustelle, Arthaud, Hébert-Stevens (1966), Gendrop y Díaz (1994) y Longhena (1998).

e historiadores del arte siempre han prestado mayor atención a las expresiones artísticas mayores, dejando de lado los artefactos más comunes, como la cerámica, que es considerada, sobre todo, como herramienta de datación (Orton y Tyers, 1993, pp. 9-14; Ramsey, 1982, p. 33).

Por otro lado, la construcción de conocimientos sobre el universo y los conceptos mesoamericanos se apoya principalmente en registros etnohistóricos, códices y escritos del siglo xvi, que conforman las principales fuentes de información para identificar deidades, símbolos y otras representaciones religiosas o políticas (León-Portilla, 1961, p. 146; Pasztory, 1972, p. 147). Sin embargo, todos los documentos hallados hasta hoy se refieren a las sociedades del Posclásico Temprano o Tardío, y por lo tanto siempre es delicado aplicar datos específicos de estos periodos a épocas anteriores.⁷⁷

Dado que el significado de las imágenes figurativas es más fácil de interpretarse, los estudios realizados durante el siglo xx se enfocaron principalmente en las expresiones artísticas más espectaculares, como las esculturas monumentales y las pinturas murales que representan escenas y personajes. La mayor parte de los símbolos abstractos con forma de figuras geométricas y diversos emblemas, se han ido interpretando en la medida en que les identificó en las fuentes etnohistóricas y se asociaron a obras del Posclásico. La interpretación de los símbolos más comúnmente encontrados en Mesoamérica, como el meandro, el *xonecuilli*, el *xicalcoliuhqui*, la flor de cuatro pétalos, o incluso el *chalchihuilt*, comenzó cuando se realizaron las primeras investigaciones sobre civilizaciones mesoamericanas (Peñafiel, 1910; Beyer, 1924; Guzmán, 1933) y resultaron interpretaciones especulativas basadas en datos etnohistóricos. Braniff (1995) que estudia concretamente la iconografía del noroeste de Mesoamérica, y ha hecho su reflexión basada en las enseñanzas de Kirchhoff, piensa que existe un sistema simbólico mesoamericano en torno a las figuras de algunos animales míticos —serpiente, cocodrilo, pájaro, jaguar— que están asociados a la espiral griega. Sin embargo, se desprende un fuerte simbolismo de algunos decorados incisos, lo cual ancla el repertorio iconográfico del conjunto de los tipos identificados a un sistema de representación aparentemente sencillo, pero que en realidad está rigurosamente codificado. Los resultados del análisis iconográfico conducen a

⁷⁷ Este argumento excluye el área Maya, en donde el estudio de estelas e inscripciones glíficas constituye una fuente de información para el periodo Clásico.

considerar la iconografía de los decorados incisos como el resultado de un proceso de abstracción/simbolización.

La iconografía de los sitios clásicos de El Bajío

En la región de estudio, cuyo periodo principal de ocupación corresponde a los periodos Clásico y Epiclásico, la arquitectura de los grandes sitios no está asociada con esculturas monumentales en piedra, ni con pinturas murales, excepto el sitio de Plazuelas, en donde algunas esculturas en relieve recuerdan la tradición del Altiplano Central (Castañeda, 2007). En esa categoría de vestigios se encuentra una almena⁷⁸ que se asemeja singularmente al motivo principal de X3-201, tema presente en un ejemplar único hallado en los escombros de la estructura A2sub1 del sitio Nogales, fechado en la fase Barajas Tardío. Se trata del único vínculo iconográfico existente entre las esculturas de Plazuelas y la iconografía de la cerámica incisa. Dicho de otra forma, las pruebas de una iconografía compartida entre las dos categorías —escultura y cerámica— son extremadamente débiles, y el simbolismo que cada una transmite responde a lógicas diferentes. No obstante, dichas observaciones se aplican solamente a la comparación entre esculturas y motivos cerámicos, y no ponen en entredicho una iconografía compartida entre los tipos cerámicos decorados de Barajas y Plazuelas.⁷⁹ Tampoco se hace mención de figurines en la categoría artefactos.⁸⁰ De hecho, los dos vestigios principales con remanente iconográfico que se han conservado hasta la fecha son la cerámica y los petroglifos. Ahora bien, ambos soportes iconográficos comparten un repertorio geométrico y dos motivos recurrentes: la espiral y la línea ondulada.

Los petroglifos son vestigios excepcionales que se consideran como una «categoría» de arte rupestre. Los grabados en salientes rocosas al aire libre, móviles o no, están presentes en numerosos sitios representativos de El Bajío. Se hallan especialmente en el sitio de Cerro el Sombrero (Taladoire, 1993, pp. 84-201), cerca de la actual ciudad de Guanajuato; el sitio de Plazuelas cuenta con

⁷⁸ Elemento arquitectónico decorativo, ubicado arriba de la fachada.

⁷⁹ Aun así, ninguna publicación sobre la cerámica de Plazuelas permite profundizar la cuestión.

⁸⁰ Por el contrario, se sabe de una producción de figurines al sur del río Lerma durante el Preclásico y el Clásico Temprano (Oliveros, 2007; Darras y Faugère, 2007). Al norte de Guanajuato también se hallaron figurines, semejantes a los tipos procedentes de la región Altos de Jalisco (Williams, 1974; Zepeda, 2007, p. 136; Torreblanca, 2007, p. 263).

más de un millar (Romero, 2002), y son igual de numerosos en Cerro de Chichimecas.⁸¹ En Barajas se registraron cerca de un centenar (Pereira *et al.*, 2006). Contienen únicamente motivos no figurativos, casi exclusivamente lineares, mientras que en los otros sitios de la región se hallan vestigios de mayor diversidad, con representaciones figurativas, franjas de puntos, o maquetas (Romero, 2002; Castañeda, 2000).

Los petroglifos que componen el corpus del Cerro Barajas son idénticos, desde el punto de vista de la técnica de ejecución y de las figuras representadas, a los encontrados en el sector de la vertiente Lerma (Faugère, 1997), región limítrofe del sur de El Bajío. Es posible que pertenezcan a la tradición Lerma definida por Brambila (1993) y retomada por Faugère:

En todo el sector norte de la región, sector de la vertiente que enlaza los contrafuertes de la Meseta Tarasca con el valle del río Lerma, los grafismos pertenecen casi exclusivamente a los grupos de las espirales o de las líneas [...] Se han efectuado, en su mayoría, por medio de la técnica del piqueteo completada a veces con un raspado y, raras veces con incisiones. La homogeneidad de este grupo permite considerar que constituye una auténtica «tradición», tradición grabada que correspondería a poblaciones sedentarias que vivieron en los sitios arquitectónicos del norte de la región y que no estaría tan bien representada en el sector sur (1997, p. 68).

Esta tradición se desarrolló probablemente entre el Clásico y el Posclásico tardío, y se extendería desde el valle medio del Río Lerma hasta el Lago de Chapala, posiblemente originada en el occidente mexicano (Faugère, 1997, p. 99). Los petroglifos que figuran espirales y otros motivos geométricos, generalmente son abundantes también en regiones más al norte, como los estados de Sinaloa y Nayarit, así como en el suroeste de Estados Unidos. La mayoría de los trabajos publicados sobre esos vestigios intentaron demostrar que los petroglifos podían contener información sobre el nivel de complejidad de las sociedades que los produjeron.⁸² Faugère (1997) considera que los diferentes repertorios iconográficos podrían pertenecer a distintas fases cronológicas.

Por lo tanto, es interesante ver que el repertorio iconográfico de los petroglifos de Barajas se caracteriza no solo por una gran predominancia de temas

⁸¹ El estudio de estos vestigios aún no se ha publicado.

⁸² Mountjoy (1974), Patterson-Rudolf (1993), González (1992), entre otros.

espirales y líneas onduladas, más o menos desarrolladas en composiciones laberínticas, sino también por la ausencia casi total de motivos zoomorfos o antropomorfos. Tal repertorio homogéneo no marca ninguna ruptura con los tipos cerámicos. La espiral y la línea ondulada son símbolos mayores, casi omnipresentes, cuya interpretación generalmente aceptada los asocia con la figura de la serpiente (Braniff, 1995; Carot, 2001).

El estudio iconográfico de la cerámica incisa dejó ver la existencia de familias de motivos que agrupan composiciones de distintos niveles de complejidad alrededor de un mismo motivo principal. Estas familias conforman un repertorio muy homogéneo desde el punto de vista de las reglas de composición, y abundantes variaciones y combinaciones de motivos. En el caso de la cerámica incisa, la presencia de motivos geométricos no significa simplicidad ni ausencia de diversidad iconográfica.

La presencia o ausencia de iconografía figurativa en los vestigios de la cultura material de El Bajío evoluciona en el curso de las fases cronológicas. ¿Cómo interpretar este fenómeno? Si se considera que la naturaleza de los decorados representados refleja la capacidad de abstracción de los miembros de una sociedad, entonces ¿las generaciones «geométricas» tenían una visión mucho más conceptual de los valores representados? El Clásico Tardío y el Epiclásico de El Bajío son fases marcadas por la omnipresencia de iconografía no figurativa en los tipos cerámicos. Sin embargo, se sabe que durante las fases anteriores, la tradición Rojo sobre Bayo dio lugar a una iconografía diferente, especialmente en el sur de Guanajuato y el norte de Michoacán. El decorado de la cerámica del Preclásico y del Clásico Temprano asociaban con frecuencia los motivos geométricos de las figuras zoomorfas o antropomorfas⁸³ (Carot, 2001; Hernández, 2000, pp. 188-190). También se sabe que en las regiones vecinas del sistema Lerma-Santiago se registraron fenómenos similares en los mismos periodos: después del ocaso de Teotihuacan, la cerámica Coyotlatelco y el complejo Prado de Tula, en la cuenca de México, se caracterizan por motivos geométricos (Solar, 2006; Cobean, 1978, pp. 206-207); por el contrario, hacia el norte, en la cerámica de la cultura Chalchihuites, aparecen motivos zoomorfos desde la fase Canutillo (Nelson, 1990), y en la cultura Hohokam desde la fase Alta

⁸³ La cerámica *Chupicuaro* se distingue también por la calidad en la ejecución de los decorados moldeados que daban lugar a vasijas zoomorfas y antropomorfas (Porter, 1956).

Vista (Haury, 1976). Sería interesante estudiar la evolución de la distribución espacial de la iconografía figurativa, para determinar con precisión las regiones y épocas en las cuales ha sido exclusiva de los repertorios iconográficos, o por el contrario, excluida.

Sin embargo, se sabe que los decorados incisos y pintados de El Bajío son casi exclusivamente abstractos durante el Epiclásico. Aún así, la presencia de motivos zoomorfos en algunas cerámicas pintadas e incisas sugiere que el uso de motivos abstractos corresponde a una elección, y no a una incapacidad o desconocimiento del estilo figurativo. Así, más que el nivel de complejidad social, la evolución iconográfica de la cerámica incisa de El Bajío refleja elecciones ideológicas. Con todo, la naturaleza de estas elecciones puede revelarse compleja e interpretarse en términos de causa o consecuencia de procesos socioculturales.

Del figurativo al abstracto:

¿ruptura ideológica o cambio en los modos de representación?

Braniff (1990) formuló la hipótesis de que la representación de figuras zoomorfas y antropomorfas revela una ideología específica. Se debe entender por «ideología» los sistemas de pensamiento que comprenden las nociones religiosas, políticas y económicas adoptadas por un grupo humano. Cuando los alfareros retiran el estilo figurativo de su repertorio iconográfico a partir del Clásico Medio, ¿adoptan, junto con los demás habitantes de El Bajío, un nuevo sistema ideológico?, ¿o solo se trata de un gesto «iconoclasta»? En otros términos, la cuestión de la evolución iconográfica está en saber si el cambio en los motivos representados se relaciona con un cambio en los conceptos y creencias, o si solamente refleja una tendencia iconográfica geométrica o abstracta de la representación de los mismos conceptos. La segunda hipótesis parece la más probable si se toma en cuenta la presencia de variantes de motivos más o menos estilizados, tanto en la cerámica incisa (subfamilia F1) como en la pintada de la tradición Rojo sobre Bayo (Pereira, 2013).

En el caso de la primera hipótesis, el cambio sistemático tendría otras repercusiones en los rituales y los objetos de culto. Por el contrario, desde el punto de vista de las tradiciones cerámicas, se percibe una «continuidad cultural» más que una ruptura en la tradición Rojo sobre Bayo, y sucede lo mismo

en el caso de la cerámica incisa. El origen de la tradición de los incisos de El Bajío se encuentra en los tipos que compartían este mismo concepto decorativo desde el Preclásico hasta el Clásico Medio en la misma área y en las regiones cercanas al sistema Lerma-Santiago; estos son los tipos monocromos incisos de la cultura Chupícuaro en el Preclásico (Viera de Souza-Gentil, 2005) y la fase Loma Alta en el noroeste de Michoacán (Michelet *et al.*, 1989; Carot, 2001), el tipo *Morales inciso* (Braniiff, 1990) en el valle del Río Laja, el tipo *Canutillo incised* de la cultura Chalchihuites (Kelly y Abbot, 1971; Cabrero, 1989; Córdova y Martínez, 2006), y el tipo *Usmajac inciso* del valle de Sayula (Valdez, 2005). Todos tienen en común una iconografía geométrica.⁸⁴ Las representaciones figurativas en la cerámica incisa solo aparecen en Zacatecas, en los tipos *Vesuvio red-filled engraved* y *Murguía lifeform*, y en casos aislado en El Bajío.

Puede parecer ambicioso determinar la ideología de un pueblo con en el estudio iconográfico como único eje de investigación. Deben tomarse en cuenta otras categorías de vestigios, en particular la arquitectura ceremonial o incluso las practicas funerarias, que aportan valiosos datos sobre los sistemas de pensamiento de un grupo humano y su concepción del mundo. Asimismo, es necesario insistir en el hecho de que la cerámica se orienta principalmente hacia un uso ritual,⁸⁵ es decir, una esfera particular que participa, pero no abarca, en todos los aspectos de una ideología. Mientras se espera que los estudios comparativos en curso den algunas respuestas, la ausencia de elementos figurativos en los decorados incisos o pintados de la cerámica no parece suficiente para sustentar la hipótesis de un cambio ideológico en El Bajío durante el Epiclásico.

Por el contrario, la permanencia de las tradiciones decorativas rojo sobre bayo y la incisión, y los resultados del estudio iconográfico de los tipos ce-

⁸⁴ Hay que precisar que el término de iconografía abstracta comprende figuras geométricas y toda figura con connotación simbólica o no, que no se pueden incluir en las categorías fitomorfas, zoomorfas o antropomorfas.

⁸⁵ No exclusivamente, si se considera que la cerámica incisa *Chupiri* y *Chilillo inciso* fue hallada en entornos de vivienda sencilla, considerada como un contexto doméstico. Sin embargo, se debe recordar que la única pieza incisa completa fue hallada en la estructura 11N1 del sitio El Moro, cerca de un cuchillo de obsidiana de casi 18 cm de largo y con mango de cuchara en cerámica pulida y pintada, alejada de los demás utensilios del ajuar doméstico.

rámicos, tienden a mostrar un fenómeno de evolución de los modos de representación, no así de los conceptos representados.

De este modo, dentro de la tradición de los incisos, el motivo F1 o motivo con plumas o rayos de sol, y sus diferentes variaciones más o menos figurativas, expresan claramente la capacidad de abstracción de los motivos y la simbolización de los atributos. El ejemplo de esta familia exhibe, en opinión de este estudio, no una desaparición de los valores o conceptos, sino la voluntad de representarles de manera codificada.

En realidad, los dos campos iconográficos —figurativo y no figurativo— se superponen más de lo que se oponen. Cualquiera que sea el motivo representado, está integrado a una composición en panel que se organiza por translación, de acuerdo a reglas que muestran una gran estabilidad cronológica. Desde esta «estructura» común, los estilos evolucionan según elecciones de tipo ideológico o sociocultural. Sin embargo, no se puede negar que los repertorios del campo no figurativo constituyen la base de la iconografía cerámica, en el sentido de que aparecen en los tipos más antiguos y perduran a lo largo de la historia de las sociedades que se desarrollaron en El Bajío. La cerámica pintada de Loma Alta, del Clásico Temprano (Carot, 2001, pp. 107-126), posee cerca de 70 por ciento de motivos geométricos en común con la cerámica incisa de El Bajío (A1, A3, B2, C2, C3, C4, C5, C6, E, H, L y F3). Los motivos presentes en Loma Alta y que no se encuentran en el repertorio de El Bajío son el motivo piramidal, la cuadrícula, el tablero, la flecha ondulada, la cruz, la I y la Y. Sería de gran interés extender esta comparación a todas las regiones que produjeron cerámica incisa. Sin embargo, a falta de catálogos de motivos en otros corpus, es difícil determinar con precisión las modalidades de aparición y desaparición de los temas y motivos en cada fase cronológica. Las representaciones figurativas se integran a un conjunto predominado por los motivos geométricos, y solo aparecen en marcos crono-culturales específicos.

Cuando se trata de cuestionar la correlación entre cambio ideológico y cambio iconográfico, este trabajo sigue la línea de investigación trazada por Braniff (1970, 1995). De hecho, los resultados aquí presentados forman parte de una nueva etapa en el estudio de la historia de la iconografía de El Bajío, y muestran la complejidad de los esquemas de distribución e imbricación de las familias de motivos incisos del Epiclásico, a través de los distintos tipos cerámicos que se definieron en la investigación. Se considera aquí que la persistencia

de las tradiciones decorativas rojo sobre bayo e incisa, refleja una permanencia cultural, pero no obligadamente una permanencia ideológica.⁸⁶ La evolución de los modos de representación, figurativo y geométrico, podrían definirse como «corrientes de pensamiento», vinculadas a la identidad cultural de las sociedades que se desarrollaron en cada periodo. Estas corrientes de pensamiento son específicas de cada cultura y cambian con el tiempo; implican el establecimiento de preceptos y reglas estéticas que influyen el estilo iconográfico, así como la valoración de una o varias familias de motivos.

Decoración y dinámicas culturales

La iconografía de la cerámica incisa abre una ventana hacia la ideología de las sociedades que la produjeron. También informa, a través de repertorios de motivos distintos asociados a cada tipo inciso, sobre una voluntad de diferenciarse de otras producciones de El Bajío. Por cierto, estos repertorios forman parte de un esquema común de motivos no figurativos que se repiten en franjas, empero, ello no impide el desarrollo de algunas familias de motivos muy originales (C, D, A71, Z4) localizadas en espacios geográficos precisos. El análisis comparativo del corpus de cerámica incisa de esta investigación muestra la existencia de sistemas iconográficos y simbólicos que pueden ser independientes entre sí, o vincularse de acuerdo al número de motivos que presenten en común.

La iconografía testifica sobre la ideología que persiste en el tiempo y el espacio en la tradición decorativa de la incisión, a la vez que demuestra su adaptación a las corrientes de pensamiento, influenciando los modos de representación hacia lo figurativo o lo abstracto. Durante el Epiclásico coexisten varios repertorios iconográficos dentro de una corriente de pensamiento que no parece ser figurativa, en una escala microrregional. Algunos tipos —*Chupiri inciso* y *Garita black-brown*— perduraron durante casi cuatro siglos, y desarrollaron una iconografía diversificada. Otros tipos —*Chilillo inciso* y *Tsirini inciso*— se caracterizan por contar con repertorios mucho más limitados, y una presencia cronológica más reducida.

¿Cómo interpretar este resultado?, ¿los repertorios iconográficos materializan la expresión de identidades culturales distintas, o son consecuencia de

⁸⁶ Según el principio de «disyunción» de Panofsky (1976, p. 131).

procesos que operan en otras esferas de la sociedad? Para un mejor acercamiento a la realidad de los procesos antropológicos involucrados, es primordial tomar en cuenta los contextos sociales de producción y consumo de la cerámica estudiada. Dietler y Herbich (1994) efectuaron un estudio etnoarqueológico en las poblaciones *Luo*, en Kenia —donde existen «microestilos»—, con criterios de definición que coinciden con los empleados aquí para identificar los tipos incisos:

Despite certain superficial resemblances, one can clearly distinguish the products of the different potter communities on the basis of different characteristic combinations of decorative, formal, and technical traits which we call «micro-styles». These micro-styles are the result of traditions of production within potter communities: that is socially acquired disposition (Bourdieu's *habitus*; 1977) which limit in subtle fashion the perception of the possible in decorative, formal and technical choices made at each stage of the *chaîne opératoire* production⁸⁷ (Dietler y Herbich, 1994, p. 465)

Aunque parece difícil determinar los vínculos de parentesco entre las generaciones de alfareros que perpetuaron la tradición de los incisos entre las poblaciones epiclásicas de El Bajío, al principio de este capítulo se ha demostrado claramente el lazo que existe entre la especificidad de una técnica de fabricación, un conjunto de formas, el repertorio iconográficos de los tipos incisos y las áreas geográficas de producción. Por consiguiente, la hipótesis de que los tipos reflejaban identidades culturales, aunque fueran específicas de la actividad de los alfareros, parece perfectamente aceptable. Por lo tanto, es lógico ahora preguntarse sobre las dinámicas sociales en las que esas identidades tomaron parte.

⁸⁷ A pesar de algunas semejanzas superficiales, se pueden distinguir claramente los productos de las diferentes comunidades de alfareros sobre la base de distintas combinaciones características de razgos deorativos, formales y técnicos que llamamos «microestilos». Estos microestilos son el resultado de las tradiciones de producción en las comunidades de alfareros: es decir, predisposiciones socialmente adquiridas (el *habitus* de Bourdieu; 1977) que limitan sutilmente la percepción de lo posible en las decisiones decorativas, formales y técnicas que se toman en cada etapa de la cadena operativa de producción (T. de la A.).

TRADICIONES ALFARERAS ¿PARA QUÉ?, ¿PARA QUIÉN?

El concepto de técnicas «imbricadas en lo social» implica que se toman decisiones técnicas por razones sociales, y viceversa.

CRESSWELL (2003)

Lemonnier definió la cultura material como un campo de «producción social», en el sentido que «de la misma manera que dan sentido a la relación con sus semejantes, y con el mundo visible e invisible que les rodea, los hombres en sociedad han dado sentido a sus producciones materiales» (1991, p. 16).

El estudio iconográfico de los decorados de la cerámica incisa vinculado al estudio tecnológico de la misma, permitió ubicar espacialmente los tipos cerámicos. En otros términos, El Bajío contiene múltiples focos de producción. El estudio de cada uno de estos focos, hoy identificados, permite pasar de la dimensión espacial a una dimensión social (Gallay, Huysecom *et al.*, 1998). ¿Cuáles son las prácticas humanas que se pueden reconstruir basándose en estos datos? Según la idea de que la cultura material revela el nivel de complejidad de una sociedad (Leroi-Gourhan, 1943), los modos de fabricación y la utilización de estas vasijas parecen implicar a dos grupos o comunidades de prácticas⁸⁸ *a priori* distintas: los fabricantes —alfareros— y los consumidores —la élite y los campesinos.

Los alfareros de El Bajío

Lo que se sabe del alfarero, con base en la identificación de las elecciones técnicas y estéticas en las producciones cerámicas, puede entenderse como su «forma de hacer». Cuando ésta se transmite por varias generaciones, constituye un «saber hacer», que puede devenir en tradición, común en una familia, en una cultura o en una civilización. El alcance y la continuidad temporal de un saber hacer es evidencia de una práctica compartida por una comunidad de perso-

⁸⁸ Se debe entender por «comunidad de práctica» un grupo humano que comparte una misma práctica: por ejemplo una tradición alfarera, el uso específico de una herramienta, un mobiliario o un conocimiento. Valentine Roux, comunicación personal (2009).

nas. Dicha constatación reafirma la identificación de un grupo o una identidad cultural. Sin embargo, la tradición de los incisos se construye alrededor de diferentes tipos que corresponden, cada uno, a una forma de hacer. En la escala de El Bajío, se deduce que los alfareros producen su cerámica de forma local. Los resultados de este estudio indican claramente que existen diferencias tecno-estilísticas a escala microrregional. De este modo, se deduce también que los alfareros adaptan su saber hacer a una necesidad o pedido particular, que se resumen en lo siguiente:

- Un aspecto visual general de calidad: monocromo pulido.
- Una categoría de técnica decorativa: la incisión.
- Una iconografía con connotaciones simbólicas.
- Reservada al uso en actividades domésticas y rituales del élite —privadas y públicas—; y en menor medida, a las actividades rituales de los campesinos.

Por otro lado, colocan su «marca de fábrica», con gestos técnicos propios, con la utilización de herramientas incisivas de diferentes tipos, y con sutiles variaciones de las formas más o menos elaboradas.

Finalmente, estas características van acompañadas del establecimiento de repertorios iconográficos específicos que parecen reflejar una voluntad de distinción frente a los otros. Todos estos elementos tienden a demostrar que existen varias identidades culturales a nivel microrregional en El Bajío. La dificultad reside en la interpretación de la existencia de voluntades de diferenciación a través de la producción de cerámica incisa. ¿A qué realidad hacen referencia esas identidades?

Grupos sociales

La existencia de una élite en Barajas es admitida de manera implícita con la presencia de complejos arquitectónicos domésticos monumentales en las inmediaciones de los centros cívico-ceremoniales, que contrastan con las estructuras de viviendas sencilla de los campesinos, generalmente ubicadas en las partes bajas del sitio y asociadas a terrazas agrícolas (Pereira y Migeon, 2005). La excavación de la estructura 11N de El Moro (Pomedio, 2007) aportó varios índices sólidos

del uso limitado de la cerámica incisa con propósitos domésticos, y también del probable uso ritual por parte de los campesinos de Barajas. En vista de la cantidad de cerámica incisa hallada en las estructuras residenciales o relacionadas con su actividad, es la élite la que, no obstante, aparece como la principal consumidora. Por lo anterior, este trabajo se concentra particularmente en ese grupo para abordar la problemática de la identidad cultural.

Suponiendo que la situación de Barajas sea representativa de los demás sitios con cerámica incisa, se deduce que las élites aseguraban la producción local para cubrir una necesidad de carácter ritual y cotidiano a la vez, la cual parece, no obstante, común a las demás élites de El Bajío y las regiones vecinas. ¿En qué medida brinda información ese fenómeno sobre las relaciones entre élites? Todo parece indicar que no comparten un mismo conjunto de enseres domésticos, sino una idea común, casi una exigencia, de los criterios visuales de este conjunto. No es el objeto lo que importa sino sus cualidades. Las élites usan vasijas incisas cuya estética indica las variaciones estilísticas locales.

El objeto reafirma su marca identitaria con un decorado específico y con el repertorio de motivos propio de cada área de producción. Así como se sabe que la técnica es resultado de una tradición alfarera y de la transmisión de un saber hacer, la concepción de los decorados hace referencia a la importancia que se concedía a lo visual y a lo que puede simbolizar. En este caso, el diseño de un motivo, de una composición o de un símbolo, no implica los mismos procesos de aprendizaje que para la fabricación de una vasija. De hecho, basta con mirar una imagen para ser capaz de reproducirla. La presencia del motivo C5, la espiral greca, en el *Lupe inciso* y el *Chilillo inciso* ilustra perfectamente el caso de un mismo motivo aplicado a producciones distintas, con una variación estilística curvilínea/rectilínea que muestra claramente un proceso de apropiación iconográfica de un signifiante. A partir de esta constatación y en el contexto particular del supuesto valor de la cerámica incisa, es posible que el proceso sea incentivado por el hecho de que las comunidades productoras del *Lupe inciso* y del *Chilillo inciso* compartieran el mismo significado del motivo C5. Desde luego, esta hipótesis supone que para las personas que fabricaron y usaron esos tipos cerámicos, el motivo C5 no solo cumplía una función decorativa, sino que contenía significado, algo que no se ha podido demostrar hasta la fecha.

El segundo ejemplo de un símbolo compartido por varias comunidades es el motivo F1, el personaje con plumas o rayos de sol que señala una tendencia hacia

lo abstracto por la presencia de algunos decorados en los que solo figuran elementos diagnósticos del tocado (fig. 45). Este símbolo forma parte del repertorio iconográfico del *Chupiri inciso* y del *Cueti inciso*, pero también existe en la iconografía de la cultura Chalchihuites. La presencia de un mismo motivo en las producciones de El Bajío y de Zacatecas, cuyo significado parece directamente relacionado con la representación de un emblema o de una entidad específica, demuestra que, muy probablemente, las élites de ambas regiones compartían su valor figurativo.

Así, la cuestión que se plantea es si el repertorio iconográfico establecido de cada tipo inciso es parte del saber hacer de los alfareros, o si éstos solo reproducían imágenes a petición de la élite, entre otros criterios de selección. Este cuestionamiento supondría, en suma, examinar la relación entre fabricantes y consumidores, bajo el supuesto de que existía una distinción entre ambos. Empero, la hipótesis de que los alfareros formaban parte de la élite es igualmente posible, en el sentido de que la actividad alfarera de la producción de incisos representa una ínfima parte de la producción cerámica en los sitios de El Bajío, ¿podría entonces considerarse una actividad más refinada?

Aun así, un caso particular⁸⁹ muestra que la situación de Barajas no puede *a priori* extrapolarse a los demás sitios de la región. En Peralta, el ajuar funerario se compone de dos tipos de cerámica incisa (Cárdenas, 2007, p. 243; Gabriela García, comunicación personal) originarios de dos zonas distintas de producción: el *Chupiri inciso* de Barajas y el *Cueti inciso* del valle de Santiago. A falta de datos relativos a la posición estratigráfica de dichos materiales, se contemplan dos hipótesis: los dos tipos pertenecen a distintas fases cronológicas y las élites tenían abastos distintos en función de cada periodo, o los dos tipos fueron contemporáneos. En ambos casos, dichas hipótesis cuestionan la naturaleza de las relaciones entre la élite de Peralta y la de otros sitios de El Bajío, y en un sentido más amplio, hacen evidente una pluralidad de interacciones culturales que distribuyen los tipos incisos de El Bajío a nivel microrregional.

La alfarería y las dinámicas culturales de El Bajío durante el Epiclásico

El estudio de la cerámica incisa permite descubrir ciertas interacciones culturales en El Bajío. Los resultados de este trabajo las identifican en planos espacia-

⁸⁹ Para el estado actual de conocimientos.

les, tecnológicos e iconográficos que se vinculan entre sí (Van Berg y Cauwe, 1998). El grado de complejidad de las interacciones se mide en relación a la especificidad estilística, así como en torno a la distribución espacial de los tipos y la diversidad de las categorías de sitios con cerámica incisa, pues se localiza en pequeñas concentraciones de estructuras de vivienda sencillas asociadas a terrazas agrícolas (Cerro Colorado), igual que en estructuras circulares aisladas (Loma Tendida, La Compañía), e incluso en sitios elevados o en llanos con arquitectura monumental (Barajas, La Mora, Peralta, Cerro El Chivo, etcétera). Esta investigación supone que entre los grupos sociales de fabricantes o consumidores de cerámica incisa, no todos tenían el mismo rango social. La presencia de cerámica incisa en las estructuras sencillas y monumentales de Barajas confirma esta hipótesis. A falta de planos topográficos precisos de la mayoría de los sitios de procedencia de las muestras que constituyen el corpus de estudio, no se dispone de informes suficientes acerca de la función de los sitios para profundizar en esta idea, sin embargo, es un dato que se deberá tomar en cuenta en futuras investigaciones.

Actualmente, solo el proyecto Barajas proporciona datos contextuales intra-sitio. Sin embargo, el análisis demuestra también una distribución espacial específica entre los establecimientos del cerro. La variante *Chupiri inciso 1* predomina sobre los demás tipos incisos en la ocupación de la estructura H2 de Yácata El Ángel, mientras que el *Chilillo inciso* casi no se encuentra. El *Chupiri inciso* también predomina en el sitio de Nogales. Esta distribución, atribuible a la existencia de alfareros que no compartían el mismo «saber hacer», es indicio de una fragmentación de la transmisión de conocimientos, así como de la integración de una simbología distinta entre las élites de ambos sitios de Barajas. Por cierto, las familias D y C1-4 que caracterizan el tipo *Chupiri inciso 1* son de las más herméticas, en términos de motivos compartidos, es decir, son muy pocos los motivos principales ajenos a esas familias que aparecen en sus decorados. ¿Cómo se explica que poblaciones que comparten una misma arquitectura y, en general, los mismos tipos cerámicos tengan necesidad de utilizar, o incluso generar, un repertorio iconográfico específico para su cerámica incisa?, ¿a qué nivel de la organización social, del ritual religioso, o de la expresión de identidad surgió esta necesidad entre los habitantes del grupo H2 de Yácata El Ángel? Probablemente varios factores entran en juego, sin embargo, determinar las implicaciones culturales de esta diferen-

ciación podría conducir a pensar en cierta homogeneidad entre los habitantes mismos del cerro.

Los resultados del análisis comparativo indican que las redes de intercambios de vasijas entre las distintas zonas de producción fueron muy escasas. Es de suma importancia realizar más y mayores excavaciones en otros sitios de El Bajío para profundizar los conocimientos respecto a este tema y lograr una identificación más precisa de las fronteras entre las áreas de producción y los posibles fenómenos de superposición entre ellas, como los límites de repartición del tipo *Chilillo inciso*, o las formas de coexistencia de los tipos *Chupiri inciso 1* y *Cueti inciso* en Peralta.

En conclusión, estos resultados replantean por completo la idea de una producción cerámica incisa homogénea en El Bajío. La presencia de tipos con características tecno-estilísticas distintas, repartidas en territorios que parecen tener fronteras definidas, demuestra una cierta autonomía entre las zonas productoras. Dicho de otra manera, a pesar de compartir una misma categoría de objeto de prestigio, como una vasija pulida incisa, hecho que refleja interacciones de orden conceptual entre numerosas regiones del noroeste mesoamericano, las evidencias de circulación de estos objetos son casi nulas. Se superpone a este fenómeno el de las variaciones tecno-estilísticas microrregionales en El Bajío, que a su vez expresa algunos valores simbólicos compartidos, y, sobre todo, el desarrollo de marcas identitarias propias. Asimismo, los resultados muestran que al interior de cada sitio, los distintos grupos sociales —alfareros, élite, campesinos— no tienen la misma relación con la cerámica incisa —producción, uso en ritos funerarios, públicos o privados—, lo que, añadido al factor iconográfico, permite observar implicaciones culturales de diferente naturaleza.

Por lo tanto, parece primordial reflexionar sobre el sentido del término «interacción», basado en el análisis de la distribución espacial de los tipos cerámicos. Aunque existieron interacciones dinámicas a nivel ideológico y religioso, no solamente en El Bajío sino en una gran parte del noroeste de Mesoamérica, no las hay, o hay muy pocas, desde el punto de vista del intercambio o difusión de las vasijas entre las zonas de distribución de los tipos cerámicos.

Por consiguiente, los resultados de este estudio permiten matizar, en cierta medida, la interpretación de Jiménez Betts (2007, p. 160) respecto a las redes de intercambio desarrolladas durante el Epiclásico. La tradición de los in-

cisos no constituye un elemento común en las distintas regiones del noroeste mesoamericano, en tanto que concepto decorativo aplicado a un recipiente de cerámica, es decir, a un nivel que no implica, o implica muy pocos intercambios materiales y del saber hacer. La presencia de motivos decorativos comunes en diferentes producciones tiene menor relevancia que las diferencias iconográficas que se pueden observar entre un tipo y otro. Aun así, parece importante subrayar que la forma cerrada —jarras y tecomates— aparece únicamente en El Bajío, mientras que parece no existir o ser muy escasa en las producciones de las regiones circunyacentes, como Zacapu, Sayula y Chalchihuites. Finalmente, desde el punto de vista de la tradición de los incisos, El Bajío no puede considerarse una región homogénea, ni un conjunto geocultural diferenciable de las expresiones externas de esta tradición.

A la luz de los datos comparativos expuestos en el último capítulo, es probable que la lógica de la producción de El Bajío no sea equivalente a las de otras regiones del noroeste mesoamericano. Por lo tanto, se debe considerar que el esquema de desarrollo de los tipos incisos de El Bajío no es aplicable a las esferas culturales vecinas. Esta investigación demuestra que en la región de estudio existen pequeñas producciones que se diferencian las unas de las otras por medio de sus características tecno-estilísticas, mientras que en la región de Chalchihuites, de la que se tienen los datos comparativos más detallados, el esquema de producción de los incisos sigue claramente una lógica de copia e imitación de la producción de Alta Vista (tipos *Canutillo*, *Vesuvio* y *Michilia red-filled engraved*). Ante la afirmación de que la tradición de los incisos forma parte de la definición de las esferas culturales del noroeste de Mesoamérica (Castañeda *et al.*, 1998; Cárdenas, 1999; Solar, 2002), nuestros resultados conducen a pensar, desde la perspectiva de la cerámica incisa, que las dinámicas internas de esas esferas no son todas iguales ni parecidas.

Así, los resultados y conclusiones del estudio de la cerámica incisa contribuyen a la refinación de los conocimientos y a la evolución de las interpretaciones sobre las interacciones entre esferas sociales, culturales e ideológicas, en y alrededor del espacio geográfico de El Bajío.

Conclusión

El estudio tecnoestilístico de la cerámica incisa de El Bajío devela una realidad arqueológica más compleja que la que presentan los modelos tradicionales. Antes de este estudio, los conocimientos sobre la cerámica de El Bajío se construían a partir de tipologías cerámicas clásicas. Éstas han permitido grandes avances en las cuestiones cronológicas, y al mismo tiempo han hecho patente su limitación como herramienta metodológica, de cara al fenómeno de las tradiciones decorativas desarrolladas en, y más allá, de ésta región.

La cerámica incisa de El Bajío fue primero percibida como un tipo cerámico, luego como una tradición, junto con el Rojo sobre Bayo o Blanco Levantado. Sus modos de producción y evolución poco a poco probaron ser difíciles de establecer, basándose en las tipologías elaboradas por los proyectos arqueológicos de la región. Las múltiples denominaciones —cerámica, tradición, grupo o tipo— eran muestra de la dificultad para definir la modalidad de esta producción alfarera. Las descripciones tipológicas generaban confusiones porque no permitían discriminar tipos entre sí, y por lo tanto, el potencial de estos materiales seguía siendo inexplorable.

En este sentido, el primer objetivo de este trabajo fue identificar las fallas en el estado de los conocimientos sobre el tema, y establecer una metodología adaptada a la especificidad de la producción de cerámica incisa. Este abordaje dio lugar, primeramente a una redefinición de los términos técnicos que pusiera fin a las confusiones e imprecisiones. Después, fue posible realizar un análisis muy preciso y sistemático de los distintos criterios técnicos y estilísticos que caracterizan la cerámica incisa. Se establecieron sus etapas de fabricación, las decisiones tomadas por los alfareros a la hora de dar forma a sus vasijas, y

así se identificaron cinco cadenas operativas de fabricación distintas en el corpus de Barajas, que, una vez relacionadas con el análisis tecno-morfológico del corpus comparativo —la escala regional— y con el análisis iconográfico de los decorados, permitieron definir cinco nuevos tipos: *Chupiri inciso*, *variedad I y II*, *Chilillo inciso*, *Tsirini inciso*, *Cueti inciso* y *Salvia inciso*, así como la redefinición de un sexto, el *Garita black-brown incised*.

A pesar de las dificultades de observación atribuibles a la naturaleza del corpus, el análisis tecnoestilístico aportó resultados suficientes para comprender los procesos de fabricación, los cuales revelaron una pluralidad de producciones alfareras que descartan la hipótesis de un origen único de la cerámica incisa en la región de El Bajío. Los datos estilísticos, cronológicos y geográficos de cada tipo permitieron medir la complejidad de los fenómenos culturales y sociales vinculados a la historia de esta tradición decorativa.

Todo ello no hubiera sido posible sin una comprensión —primordial en varios aspectos— del marco geográfico e histórico del desarrollo de los sitios del Cerro Barajas.⁹⁰ Además, se debe recordar la relevancia de la red hidrográfica del sistema Lerma-Santiago como eje de comunicación natural entre numerosos valles, desde el de México hasta los confines occidentales y septentrionales de Zacatecas y Durango. En la historia de las sociedades mesoamericanas, éste eje de comunicación habilitó la circulación de los grupos humanos, y en el corazón de esta vía, El Bajío se benefició, entre otras cosas, de las abundantes fuentes de arcilla de los depósitos lacustres, que fueron resultado de la evolución geológica de la región.

Las zonas que atraviesa este sistema fluvial dieron lugar a varios movimientos demográficos que modificaron los límites de la frontera norte mesoamericana durante el primer milenio de la Era Común. La problemática de estas fluctuaciones es fundamental en la definición del periodo Epiclásico en el noroeste de Mesoamérica, que se extiende desde 600/700 hasta 900/1000 e. c., en donde existió un apogeo y brusco declive de los asentamientos de El Bajío y otras regiones fronterizas. Los resultados del proyecto Barajas aportan, en ese sentido, datos sólidos y de gran utilidad para la historia regional.

⁹⁰ Conocimientos que fueron accesibles gracias al trabajo colectivo del proyecto del CNRS-Cemca.

Otro avance considerable consistió en identificar y registrar las técnicas de incisión, que mostraron la diversidad de combinaciones posibles de gestos técnicos, herramientas y pastas. De esta manera, la tipología evidenció el uso de distintas técnicas discriminatorias. En específico, ahora se cuenta con dos técnicas principales identificadas y definidas. El inciso estándar, diagnóstico de los tipos *Chupiri inciso*, *Garita black-brown incised* y *San Miguel gris esgrafiado*,⁹¹ se caracteriza por trazos de 0.5 a 1 mm de profundidad y anchura, con trazo en U o V, realizado sobre pasta fresca o cuero antes del pulido, por lo cual es frecuente ver ciertas partes de las incisiones hundidas, deformadas o tapadas por la acción posterior del pulido; también presentan aplicación de pigmento blanco o rojo que rellena las incisiones. En oposición a esta técnica existe la incisión superficial, diagnóstica de los tipos *Chilillo inciso*, *Cueti inciso*, *Lupe inciso*, *Loma Alta inciso* y *Salvia inciso*, que implica el uso de una herramienta muy delgada —inferior a 0.5 mm de anchura—, para realizar un inciso que varía entre 0.5 mm de profundidad y apenas una marca en la capa del engobe. El trazo puede ser en U o V, aplicado en pasta fresca o cuero después del pulido. Se registró una tercera técnica, cuantitativamente escasa en la producción de Barajas, identificada como inciso superficial sobre pasta cocida, que corresponde al tipo *Tsirini inciso*.

La metodología de registro reunió una gran cantidad de datos, desde los grandes trazos hasta los pequeños detalles, y permitió identificar criterios discriminatorios para un análisis fino y preciso del corpus. Asimismo, se resolvió un gran problema metodológico con la elaboración de un catálogo de decorados que registró 809 temas distintos, de los cuales 459 están completos. Esta cifra considerable se ordenó siguiendo una lógica iconográfica argumentada, y, además, se estableció un código para cada tema que contiene datos sobre la naturaleza y complejidad de la composición del decorado. Se identificaron 14 familias de motivos y cincuenta y dos subfamilias, basándose en el concepto de «motivo principal», es decir, la identificación de una figura emblemática repetida alrededor de la vasija. Cada familia reúne temas que comparten un mismo motivo principal, y que se convierten en variantes.

Esta clasificación facilitó la observación de algunas reglas de composición: el decorado se organiza en franjas horizontales ubicadas en el borde ex-

⁹¹ Las incisiones de este tipo generalmente rebasan las medidas estandar y alcanzan 1 o 2 mm de ancho.

terior de las vasijas, en algunos casos delimitadas por grupos de tres líneas horizontales, y a veces con dos o tres registros superpuestos. El motivo principal puede ubicarse arriba o debajo de un grupo de tres líneas, o puede estar enmarcado en una franja. En ocasiones, la composición es enriquecida con motivos secundarios. De tal manera, se pudo notar diferencias mínimas que resultaron significativas. Por ejemplo, el número de líneas horizontales varía en función del área de producción; en El Bajío son tres líneas y en regiones más norteñas son solamente dos. El catálogo de estos decorados constituye la primera fuente iconográfica sistemática que toma en cuenta la diversidad de motivos y las reglas de composición.

El análisis iconográfico realizado mostró que las familias de motivos, a los cuales se les puede atribuir una carga simbólica más o menos clara, no depende de uno, sino de varios repertorios iconográficos, cada uno con su propia especificidad estilística. La cuestión de la interpretación de los motivos no se desarrolló del todo, aunque se esbozaron varias pistas en torno a las familias F y Z1, que se sustentan en la teoría del complejo espiral greca-serpiente de Branniff (1970, 1995). El carácter, en gran medida, pionero de esta clasificación, en el marco de las investigaciones sobre la iconografía no figurativa en el noroeste, limitó las posibilidades de interpretación. Sin embargo, el catálogo de motivos y su sistema clasificatorio constituyen una base sólida para futuros estudios comparativos y marca el principio de una nueva etapa en las investigaciones iconográficas de las sociedades prehispánicas del noroeste mesoamericano. El análisis iconográfico de la cerámica incisa no solo aportó un corpus de motivos, sino también de todas sus implicaciones en términos tecnológicos y culturales.

En fin, el estudio tecnoestilístico reveló la pertinencia del cruce de los criterios morfológicos, técnicas decorativas e iconografía en la definición de tipos incisos de El Bajío. Así, los tipos presentes en Barajas tienen una adscripción cronológica. Gracias al análisis del corpus comparativo se evidenció una distribución espacial microrregional congruente con espacios geográficos naturales y antropológicos. El área más compleja es la de Barajas, donde coexisten tres tipos incisos.⁹²

⁹² Debió plantearse la cuestión de si la complejidad del área de Barajas era el reflejo de una realidad arqueológica o de una visión afectada por la calidad del corpus referencial, mucho más relevante que el corpus comparativo. Ahora bien, la presencia del *Chilillo inciso*

La comparación de los resultados obtenidos a escala regional con la información disponible sobre los demás tipos de El Bajío, y luego con los demás tipos incisos identificados en regiones aledañas, dio lugar a una reflexión general sobre la tradición de los incisos. La cerámica incisa corresponde a una tradición decorativa de una amplitud considerable, cuyos orígenes se remontan a los primeros siglos de la era común; su distribución espacial se extiende a numerosas regiones, aledañas al sistema fluvial Lerma-Santiago en el noroeste mesoamericano. En El Bajío y durante el Epiclásico, esta tradición se caracteriza por una iconografía no-figurativa y una gran diversidad de motivos geométrico-simbólicos que pertenecen a familias iconográficas claramente identificables. Esta tradición está vinculada a prácticas rituales que forman parte de ideologías y concepciones religiosas, en las que, conforme avanza el tiempo, intervienen «corrientes de pensamiento», perceptibles en el cambio iconográfico, del figurativo al abstracto.

La larga duración cronológica de los tipos incisos revela el fenómeno de la persistencia de un concepto decorativo, es decir, un conservadurismo muy marcado por parte de los alfareros. Sin embargo, se perciben procesos estilísticos que reflejan diversos fenómenos de influencias, imitación, pero ante todo, de diferenciación identitaria. Los tipos incisos y sus áreas de producción atestiguan la pluralidad de «saber hacer» que diferencia a varias comunidades alfareras. En este sentido, aunque la cerámica incisa representa una mínima parte de la producción alfarera de El Bajío Epiclásico, nada impide considerar que este estudio es representativo de una realidad arqueológica alfarera.

Estos resultados obligan a reconsiderar la naturaleza de las interacciones culturales en las esferas de producción o de consumo, a escala microrregional. Conducen a matizar la idea de homogeneidad en la producción de incisos, y de los intercambios, como objetos de valor, entre élites de El Bajío. En otros términos, los intercambios inter y extraregionales se dieron, al parecer, más a un nivel conceptual que mediante la circulación del objeto.

Asimismo, el modelo arqueológico de El Bajío, con presencia de diversas identidades microrregionales a nivel arquitectónico y alfarero, no puede considerarse aplicable o equivalente a otras regiones o esferas culturales.

en los sitios de Cerro de Chichimecas y La Gloria, y del tipo *Chupiri inciso variedad 11* en el cerro Huanímaro, confirman la pluralidad de los tipos que caracterizan esta región.

Más allá de los resultados y reflexiones en torno a la fabricación y el uso de la cerámica incisa, los límites de este trabajo son los de cualquier estudio pionero. En efecto, este libro, resultado de una investigación doctoral originalmente escrita en francés, constituye la primera aproximación tecno-estilística dedicada a la problemática de las tradiciones cerámicas de El Bajío Epiclásico. A partir de aquí se abren numerosas vías de investigación, tanto a nivel tecnológico como iconográfico. Además, sería muy interesante aplicar el método aquí empleado, adaptado a otras tradiciones cerámicas de la región, con el fin de enriquecer la concepción de los fenómenos alfareros y comprender mejor sus dinámicas generales.

Este trabajo propone una nueva visión de la naturaleza de las dinámicas alfareras en El Bajío durante el Epiclásico. Los ejes de investigación desarrollados en este libro comprenden la definición de tipos incisos, su evolución cronológica, la delimitación de áreas de producción, las implicaciones culturales relacionadas con sus modos de fabricación y uso, y la dimensión ideológica. Espero que aporten al lector elementos novedosos de entendimiento en el estudio de las dinámicas culturales de las sociedades mesoamericanas de la región.

Lista de figuras

Figura 1. Ejemplo de cerámica con decorado inciso. Proyecto Barajas	12
Figura 2. Ubicación de El Bajío	18
Figura 3. Cronología del sitio Cerro del Chivo	25
Figura 4. Proyectos arqueológicos de El Bajío	26
Figura 6. Comparación de los tipos <i>Bayo inciso pulido</i> y <i>Café pulido inciso</i>	50
Figura 7. Síntesis de las características del grupo <i>Café pulido inciso</i>	52
Figura 8. Comparación de los tipos <i>Cebainal</i> y <i>Cegacani</i>	56
Figura 9. Patrón de fragmentación del corpus	69
Figura 10. Descripción del corpus estudiado	70
Figura 11. Clasificación formas abiertas	74
Figura 12. Clasificación formas cerradas (B) y tapas (C)	76
Figura 13. Codificación de labios	78
Figura 14. Síntesis de los criterios de observación en la pasta de la cerámica incisa de El Bajío	80
Figura 15. Fondo moldeado reconstruido, con visibles huellas de alisado. Proyecto Barajas	83
Figura 16. Categorías principales de incisión	85
Figura 17. Correlación entre forma y técnica de incisión	86
Figura 18. Cadenas operativas de la fabricación de la cerámica incisa de El Bajío	90
Figura 19. Codificación de la segunda cifra relativa a la posición del motivo principal en la composición del decorado	103
Figura 20. Ejemplo de codificación de los temas	104
Figura 21. Reparto cuantitativo de la familia A	106
Figura 22. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias A	107
Figura 23. Tema A3-222	109

Figura 24. Temas principales de la subfamilia A3	110
Figura 25. Tema A5-362	111
Figura 26. Reparto espacial de los motivos A7 y A71/72	114
Figura 27. Reparto cuantitativo de los motivos de la familia B2	116
Figura 28. Importancia cuantitativa de las subfamilias B	117
Figura 29. Tema B3-461	120
Figura 30. Reparto cuantitativo del motivo de espiral (C)	123
Figura 31. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias C	124
Figura 32. Motivo de pequeña espiral C1-222 y C1-203.	
Proyecto Barajas, dibujo derecha de F. Bagot	125
Figura 33. Motivos incompletos de C3 y C4 (C.100). Proyecto Barajas	127
Figura 34. Tepalcate con el tema C5-303. Proyecto Barajas, dibujo de D. Salazar	129
Figura 35. Vasija con el tema C61-361, zona funeraria de Yákata El Ángel.	
Proyecto Barajas	130
Figura 36. Reparto cuantitativo de las subfamilias D	133
Figura 37. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias D	133
Figura 38. Tema D1-321	134
Figura 39. Reparto cuantitativo de la familia E	137
Figura 40. Importancia cuantitativa de las subfamilias E	137
Figura 41. Tema E11-381	138
Figura 42. Tema E14-441. Proyecto Barajas	140
Figura 43. Reparto cuantitativo de la familia F	141
Figura 44. Importancia cuantitativa de las subfamilias F	142
Figura 45. Ejemplos del motivo F1	143
Figura 46. Reparto cuantitativo de la familia G	146
Figura 47. Tema G-562. Proyecto Barajas	147
Figura 48. Reparto cuantitativo de la familia H	148
Figura 49. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias H	148
Figura 50. Temas H2-261 y H2.101 de izquierda a derecha. Proyecto Barajas	149
Figura 51. Reparto cuantitativo de la familia J	150
Figura 52. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias J	150
Figura 53. Reparto cuantitativo de la familia K	151
Figura 54. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias K	151
Figura 55. Tema K1-201. Proyecto Barajas	152
Figura 56. Reparto cuantitativo de la familia L	153

Figura 57. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias L	153
Figura 58. Tema L4-301. Proyecto Barajas	155
Figura 59. Reparto cuantitativo de la familia M	156
Figura 60. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias M	157
Figura 61. Reparto cuantitativo de la familia X	158
Figura 62. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias X	159
Figura 63. Tema X2-361. Proyecto Barajas	160
Figura 64. Repartito cuantitativo de la familia Z	161
Figura 65. Importancia cuantitativa porcentual de las subfamilias Z	162
Figura 66. Copa Mixtlán con decorado zoomorfo (Museo de Acámbaro); olla con motivo Z1-261 (zona funeraria de Yácata El Ángel, Barajas); alacrán hembra con su progenitura	164
Figura 67. Relaciones del complejo iconográfico espiral-zoomorfo reptil-tocado de plumas o rayos entre Barajas y el noroeste mesoamericano	164
Figura 68. Motivos atípicos encontrados en Barajas	166
Figura 69. Frecuencia porcentual de los motivos incisos registrados del sitio Cerro el Chivo	167
Figura 70. <i>Chupiri inciso</i> . Proyecto Barajas, dibujo de F. Bagot y D. Salazar	172
Figura 71. <i>Chupiri variedad I</i> . Dibujo técnico de F. Bagot	175
Figura 72. <i>Chupiri variedad II</i> . Dibujo técnico de F. Bagot	176
Figura 73. <i>Tsirini inciso</i> . Dibujo técnico de F. Bagot	178
Figura 74. <i>Chilillo inciso</i> . Proyecto Barajas	179
Figura 75. <i>Cueti inciso</i> . Proyecto Barajas, recorridos en el sitio La Compañía, Valle de Santiago	181
Figura 76. <i>Salvia inciso</i> . Proyecto Barajas, recorridos en el sitio de Cerro Colorado, Laguna de Yuriria	182
Figura 77. Motivos principales del tipo <i>Garita black-brown incised</i> registrados en muestrarios y colecciones del Cerro el Chivo, La Quemada-Salvatierra, San Pablo Casacuacán y el Museo Nacional de Antropología	184
Figura 78. <i>Garita black brown incised</i> del Cerro el Chivo. Dibujo 1, Snarskis; dibujo 2, de F. Bagot en el proyecto Barajas	185
Figura 79. Evolución cronológica de los tipos incisos de Barajas en cifras porcentuales	186
Figura 80. Áreas de producción de la cerámica incisa en El Bajío	187
Figura 81. Ilustración del tipo <i>Nogal rojo esgrafiado</i> en jarras. Proyecto Barajas, dibujos de F. Bagot y D. Salazar	191

Figura 82. Iconografía del tipo <i>Nogal rojo esgrafiado</i>	192
Figura 83. Decorados del tipo pintado no pulido <i>Sábila negro sobre naranja</i> . Dibujos de la autora, basados en los de Saint-Charles (1990)	194
Figura 84. Decorado del tipo pintado no pulido <i>Tuna blanco levantado</i> <i>variación Negro</i> . Gráficos de la autora basados en Saint-Charles (1990)	195
Figura 85. Comparación del motivo C5 inciso y pintado. Proyecto Barajas, dibujos de F. Bagot y D. Salazar	199
Figura 86. Mapa de las zonas de comparación	202

Bibliografía

ABREVIATURAS

BAR: British Archaeological Reports Archaeopress
Cemca: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
CNRS: Centre National de la Recherche Scientifique
EHESS: École des Hautes Études en Sciences Sociales
FCE: Fondo de Cultura Económica
IIA: Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM)
IIE: Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM)
IIH: Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)
INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia
IRD: Institut de Recherche pour le Développement
JSA: Journal de la Société des Américanistes
MNA: Museo Nacional de Antropología
PUF: Presses Universitaires de France
SMA: Sociedad Mexicana de Antropología
UDG: Universidad de Guadalajara
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

Armillas, Pedro (1964). Northern Mesoamerica. En Jesse D. Jennings y Edward Norbeck (eds.), *Prehistoric man in the New World* (pp. 291-329). Chicago: University of Chicago Press.

- (1969). The arid frontier of Mexican civilization. *Transactions of the New York Academy of Science*, Serie 3, 31(6), 697-704.
- Balfet, Hélène (1965). Ethnographical observations in North Africa and archaeological interpretation: the pottery of the Maghreb. En Frederick R. Matson (ed.), *Ceramics and man* (pp. 161-177). Nueva York: Viking Fund publications in anthropology núm. 41.
- Balfet Hélène, Marie-France Fauvet-Berthelot y Susana Monzon (1989). *Lexique et typologie des poteries. Pour la normalisation de la description des poteries*. París: CNRS.
- Barba de Piña Chan, Beatriz (coord.). (1998). *Iconografía Mexicana. Colección Científica* (3 vols.). México: INAH.
- Benson, Elizabeth P. (ed.) (1973). *Mesoamerican writing Systems, A conference at Dumbarton Oaks, October 30th and 31st, 1971*. Washington: Dumbarton Oaks.
- (1982). The Art and Iconography of late Post-Classic Central Mexico. En Elizabeth H. Boone (ed.), *A Conference at Dumbarton Oaks*. Washington: Dumbarton Oaks.
- Berlo, Janet Catherine (1989). The Concept of Epiclassic: A Critique. En Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan. AD 700-900* (pp. 209-210). Washington: Dumbarton Oaks.
- Beyer, Herman (1924). El origen, desarrollo y significado de la greca escalonada. *El México Antiguo*, II, 61-121.
- (1965). La mariposa en el simbolismo azteca. *El México Antiguo*, x, 465-468.
- Binford, Lewis R. (1965). Archaeological systematic and the study of culture process. *American Antiquity*, 29(4), 203-201.
- Bortot, Séverine (2006). Informe de excavaciones. En Grégory Pereira, Dominique Michelet y Géraud Migeon, *Dinámicas culturales de El Bajío. Proyecto Barajas, Guanajuato, 2 de noviembre-6 de diciembre de 2005*. Cemca, Laboratoire Archéologie des Amériques (Archivo técnico). INAH, México.
- (2007). *Les structures souterraines du Cerro Barajas (Guanajuato, Mexique) et la question du stockage* (Tesis de doctorado). París: Université de Paris 1.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Braithwaite, Mary (1982). Decoration as ritual symbols: a theoretical proposal and an ethnographic study in southern Soudan. En Ian Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology* (pp.80-88). Cambridge: Cambridge University Press.

- Brambila Paz, Rosa (1993). Datos generales de El Bajío. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, 3-10.
- Brambila Paz, Rosa, Carlos Castañeda, Ana María Crespo, Trinidad Durán, Luz María Flores, y Carlos Saint-Charles (1988). Problemas de las sociedades prehispánicas del Centro Occidente de México. Resumen. En *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Memoria, Cuaderno 1* (pp. 11-22). México: INAH, Centro Regional Querétaro.
- Brambila Paz, Rosa y Ana María Crespo (2005). Desplazamientos de poblaciones y creación de territorios en El Bajío. En Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 155-174). México: UNAM-IIA.
- Braniff Cornejo, Beatriz (1961). Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande. *Boletín del INAH*, 5, 6-8.
- (1970). Greca escalonada en el norte de Mesoamérica. *Boletín del INAH*, 42, 38-40.
- (1972). Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: Intento de correlación. En *Teotihuacan* (vol. 2, XI, pp. 272-323). México: SMA.
- (1989). Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo. *Arqueología Segunda Época*, 1, 99-115.
- (1990). Avances y perspectivas sobre la región del norte de México y su desarrollo en los siglos XI y XII. En Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y Norte de México. Seminario de Arqueología «Wigberto Jiménez Moreno»* (pp. 649-679). México: INAH-MNA.
- (1995). Diseños tradicionales mesoamericanos y nortños. Ensayo de interpretación. En Barbro Dahlgren y María de los Dolores Soto de Arechavaleta (coords.), *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Doctor J. Charles Kelley* (pp. 181-209). México: UNAM-IIA.
- (1999a). Morales, Guanajuato y la tradición Tolteca. *Colección científica*, 395. México: INAH.
- (1999b). Algunas consideraciones sobre la arqueología de El Bajío. En Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma* (pp. 33-39). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- (2000). A summary of the Archaeology of North-Central Mesoamerica: Guanajuato, Querétaro and San Luis Potosí. En Michael S. Foster y Shirley Goren-

- tein (eds.), *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico* (pp.35-42). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Braniff, Beatriz (coord.). (2001). *La Gran Chichimeca: el lugar de las rocas secas*. México: Conaculta-Jaca Books.
- Braniff, Beatriz, y Marie-Areti Hers (1998). Herencias chichimecas. *Arqueología, Segunda serie*, 19, 55-80.
- Butzer, Karl W. (1961). Climatic change in arid regions since the Pliocene. En Laurence Dudley Stamp (ed.), *A History of Land Use in Arid Regions* (pp. 31-56). París: UNESCO.
- Cabrero García, María Teresa (1989). *Civilización en el Norte de México. Arqueología de la Cañada del Río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*, Serie Antropológica 103. México: UNAM-IIA.
- Cabrero García, María Teresa (2006). Cerámica de Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Colima correspondiente al periodo 700-1100 D.C.. En Beatriz Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo III La alfarería del Clásico Tardío, Colección científica, 502* (pp. 65-104). México: INAH.
- Cárdenas García, Efraín (1999). *El Bajío en el Clásico*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- (2007). Peralta, el recinto de los gobernantes. En Carlos Castañeda López, Gabriela Zepeda García, Efraín Cárdenas García, y Carlos Torreblanca Padilla, *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen Peralta y El Cópore* (pp.21-70). México: La Rana / INAH.
- Carot, Patricia (2001). *Le site de Loma Alta, lac de Zacapu, Michoacán, Mexique*. Paris Monographs in American Archaeology 9. Eric Taladoire (ed.). International Series 920. Oxford: BAR, Archaeopress.
- Castañeda López, Carlos (1980). *Informe sobre el conocimiento general en los municipios de Valle de Santiago y Yuriria* (Archivo técnico). México: INAH, Guanajuato.
- (2000). La maquetas de Plazuelas, Guanajuato. *Arqueología Mexicana*, 8 (46), 76-79.
- (2007). Plazuelas, Pénjamo. En Carlos Castañeda López, Gabriela Zepeda García, Efraín Cárdenas García, y Carlos Torreblanca Padilla, *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen Peralta y El Cópore* (pp. 21-70). México: La Rana / INAH.
- Castañeda López, Carlos, Ana María Crespo, Jose Antonio Contreras, Juan-Carlos Saint-Charles, Trinidad Durán y Luz María Flores (1988). Interpretación de la

- historia del asentamiento en Guanajuato. En *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Memoria, Cuaderno 1* (pp. 321-355). México: INAH-Centro Regional Querétaro.
- Castañeda López, Carlos, Gabriela Zepeda García, Efraín Cárdenas García y Carlos Torreblanca Padilla (2007). *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen Peralta y El Cópore*. México: La Rana / INAH.
- Childe, V. Gordon (1929). *The Danube in prehistory*. Oxford: Clarendon Press.
- Cobean, Robert (1978). *The pre-aztec ceramics of Tula* (Tesis de doctorado). Harvard University, Cambridge.
- (1990). La cerámica de Tula, Hidalgo. *Colección científica*, 215. México: INAH.
- Conkey, Margaret (1980). Some thoughts on boundedness in art and society. En *The Structuralism and Symbolism in Archaeology Conference*. Cambridge: University of Cambridge.
- Contreras, José Antonio y María Trinidad Durán (1982). *Informe general de la temporada de campo del proyecto Gasoducto, tramo Salamanca-Yuriria, Guanajuato* (informe técnico) INAH, México.
- Córdova Tello, Guillermo y Estela Martínez Mora (2006). La cerámica arqueológica de Zacatecas. Época clásica. En Beatriz L. Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo II. Colección Científica*, 495 (pp. 335-360). México: INAH.
- Crespo, Ana María y Carlos Viramontes (1999). Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del Centro-norte de México. En Eduardo Williams y Phill C. Weigand (eds.), *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma* (pp. 109-132). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Cresswell, Robert (1976). Avant-propos. *Technique et Culture*, 1, 5-6.
- (1996). *Prométhée ou Pandore? Propos de technologie culturelle*. París: Kimé.
- (2003). Geste technique, fait social total. Le technique est-il dans le social ou face à lui?. *Techniques et culture* 40, *Efficacité technique, efficacité sociale*. Recuperado de <<http://tc.revues.org/document1576.html>>.
- Darras, Véronique (coord.) (1998). *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*. México: Cemca.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère (2007). Chupícuaro, entre el Occidente y el Altiplano central. Un balance de los conocimientos y las nuevas aportaciones. En Brigitte Faugère (coord.), *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-*

- Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico* (pp. 51-84). Zamora: El Colegio de Michoacán-Cemca.
- Darras, Véronique, Brigitte Faugère Kalfon, Christophe Durlot, Catherine Liot, Javier Raveles, Rosalba Berumen, Omar Cervantes, Cédric Caillaud y Cibèle David (1999). Nouvelles recherches sur la culture Chupícuaro (Guanajuato, Mexique). *JSA*, 85, 343-351.
- Déchelette, Joseph (1904). *Les vases céramiques de la Gaule romaine*. París: Picard.
- Deetz, James (1965). The Dynamic of Stylistic Change of Arikara Ceramics. En *Illinois Studies in Anthropology* núm. 4. Illinois: University of Illinois Press.
- Diehl, Richard A. (1976). Pre-hispanic Relationships between the Basin of Mexico and North and West Mexico. En *The Valley of México: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society* (pp. 249-287). Albuquerque: School of American Research, University of New Mexico Press.
- Diehl, Richard A. y Janet Catherine Berlo (eds.) (1989). *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan. AD 700-900*. Washington: Dumbarton Oaks.
- Dietler, Michael e Ingrid Herbich (1994). Ceramics and Ethnic Identity: ethnoarchaeological observations on the distribution of pottery styles and the relationship between the social contexts of production and consumption. En *Terre cuite et société. La céramique document technique, économique, culturel. xiv Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes* (pp. 459-472). Juan-les-Pins: Editions apdca.
- Dragendorff, Hans (1895). Terra sigillata. *Bonner Jahrbücher*, 96, 18-155.
- Durán Anda, María Trinidad. (1991). *El desarrollo de los grupos agrícolas en la región Salamanca-Yuriria, de 500 a.C a 900 d.C* (Tesis de licenciatura) ENAH, México.
- Durán Anda, María Trinidad y Juan Carlos Saint-Charles (1991). Tradiciones cerámicas de El Bajío Guanajuatense (350-900 d.C.). *Contrastes*, 1 (2-3), 26-32.
- Faugère Kalfon, Brigitte (1990) *Entre nomades et sédentaires: archéologie du versant méridional du Lerma au Michoacán, Mexique*. (Tesis de doctorado) Université de Paris 1, París.
- (1996). Entre Zacapu y Río Lerma. Culturas en una zona fronteriza. *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 7. México: Cemca.
- (1997). Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán, *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 8. México: Cemca.

- Faugère, Brigitte (coord.). (2007). *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Cemca.
- Fernández, Rodolfo y Daría Deraga. (1995). La zona occidental en el Clásico. En Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México* (vol. 2, pp. 175-203). México: INAH-UNAM-Porrúa.
- Ford, James Alfred (1962). *A quantitative method of deriving cultural chronology, Technical Manual* núm. 1. Washington: Pan American Union.
- Forest, Marion (2014). L'organisation sociospatiale des sites urbains du Malpaís de Zacapu, Michoacán, Mexique [1250-1450 après J.-C] (Tesis de doctorado). Université de Paris 1, París.
- Foster, Michael y Shirley Gorenstein (eds.) (2000). *Greater Mesoamerica*. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Fowler, Catherine S y Robert V. Kemper (2008). Una vida en el campo: Isabel T. Kelly, 1906-1982. En Isabel Kelly, *Excavaciones en Chametla, Sinaloa* (presentación). México: Siglo xxi.
- Gamio, Manuel (1922). *La población del Valle de Teotihuacan*. México: Secretaría de Agricultura y Fomento.
- Gallay, Alain, Eric Huysecom y Anne Mayor (1998). *Peuples et céramiques du Delta intérieur du Niger (Mali): un bilan de cinq années de missions (1988-1993)*. Terra Archaeologica 3. Mainz: P. von Zabern.
- Gaxiola Gonzalez, Margarita (2006). Tradición y estilo en el estudio de la variabilidad cerámica del Epiclásico en el Centro de México. En Laura Solar Valverde (ed.), *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado, Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales* (pp. 31-54). México: INAH.
- Gelbert, Agnès (2003). *Traditions céramiques et emprunts techniques dans la vallée du fleuve Sénégal*. París: Maison des Sciences de l'Homme / Epistèmes.
- Gendrop, Paul e Iñaki Diaz Balderi (1994). *Escultura azteca: una aproximación a su estética*. México: Editorial Trillas.
- Gertz Manero, Alejandro (1996). El saqueo arqueológico. Lento suicidio. *Arqueología Mexicana*, IV (21), 22-27.
- González Arratia, Leticia (1992). Los petroglifos como sistema de representación visual. *Trace*, 21, 36-47.

- Gorenstein, Shirley (ed.) (1985). *Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*. Publications in Anthropology 32. Nashville: Vanderbilt University.
- Gorenstein, Shirley, et al. (1974). *The Tarascan-Aztec Frontier: The Acambaro Focus, México*. (Archivo técnico). INAH, México.
- Guffroy, Jean (2005). El material cerámico de la fase sayula en el sitio de Cerritos Colorados. En Francisco Valdez, Otto Scöndube y Jean Pierre Emphoux (coords.), *Arqueología de la Cuenca de Sayula* (pp. 227-262). Guadalajara: UDG-IRD.
- Guzmán, Eulalia (1933). Caracteres esenciales de arte antiguo mexicano en su sentido fundamental. *Universiad de Mexico* v (27-28), 117-155.
- Hardin, Margaret (1984). Models of Decoration. En Sander E. Van der Leeuw y Allison C. Pritchard (eds.), *The many dimensions of pottery: Ceramics in archaeology and anthropology* (pp. 573-614). Amsterdam: cingula 7.
- Hare, F. Kenneth (1961). The causation of the arid zone. En Laurence Dudley Stamp (ed.), *A History of Land Use in Arid Regions* (pp. 25-30). París: UNESCO.
- Haury, Emil W. (1976). *The Hohokam, Desert Farmers and Craftmen. Snaketown 1964-1965*. Tucson: University of Arizona Press.
- Healan, Dan M. (1990). Informe preliminar de las investigaciones en Tula, Hidalgo por la Universidad de Tulane, 1980-1981. En María de los Dolores Soto de Archavaleta (ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica* (pp. 297-329). México: UNAM-IIA.
- (1997). Prehispanic carrying in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian source area. *Ancient Mesoamerica*, 8, 77-100.
- (1998). La cerámica Coyotlatelco y la explotación del yacimiento de obsidiana de Ucareo Zinapécuaro. En Veronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán* (pp. 101-111). México: Cemca.
- Healan, Dan M. (ed.) (1989). *Tula of the Toltecs: Excavations and survey*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Healan Dan y Christine E. Hernández (1999). Asentamientos prehispánicos y cronología cerámica en el noroeste de Michoacán. En Eduardo Williams y Phill C. Weigand (eds.), *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma* (pp. 133-155). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Hernández, Christine (2000). *A History of Prehispanic Ceramics, Interaction, and Frontier Development in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian Source Area, Michoacán, México* (Tesis de doctorado) Tulane University, Nueva Orleans.

- Hers, Marie-Areti (1989). *Los Tóltecas en tierras chichimecas*. Cuadernos de Historia del Arte 35. México: UNAM, IIE.
- (2001). Zacatecas y Durango. Los confines tolteca-chichimecas. En Beatriz Braniff (coord.), *La gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas* (pp. 113-154). México: Conaculta-Jaca Book.
- (2005). Imágenes nortenas de los guerreros tolteca-chichimeca. En Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 11-44). México: UNAM-IIA.
- Hodder, Ian (1982). *Symbols in action: Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, Ian y Clive Orton (1976). *Spatial analysis in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jiménez Betts, Peter (1989). Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas: una visión periférica. *Arqueología*, 5, 33-50.
- (2005). Llegaron, se pelearon y se fueron: los modelos, abusos y alternativas de la migración en la arqueología del norte de Mesoamérica. En Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 57-74). México: UNAM-IIA.
- (2007) Alcances de la interacción entre el Occidente y el Noroeste de Mesoamérica. En Brigitte Faugère (ed.), *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico* (pp. 157-163). Zamora: El Colegio de Michoacán-Cemca.
- Jiménez Betts, Peter, y Andrew Darling (2000). Archaeology of Southern Zacatecas. The Malpaso, Juchipila and Valparaíso-Bolaños Valleys. En Michael S. Foster y Shirley Gorenstein (eds.), *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico* (pp. 155-180). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Jiménez Moreno, Wigberto (1959). Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica. En Carmen Cook de Leonard (coord.), *Esplendor del México antiguo* (II, pp. 1019-1108) México: Centro de investigaciones antropológicas de México.
- Juárez, Daniel y Joel Morelos (1979). *Análisis del material arqueológico de la etapa de excavación de la terraza AB 7.2., del sitio de la Mina en el Cerro de Huanímaro del municipio de Abasco, Guanajuato* (Archivo técnico). INAH, Guanajuato.
- Kelley, J. Charles (1956). Settlement Patterns in North Central Mexico. En Gordon Willey (ed.), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World* (pp. 128-139). Nueva York: Viking Fund Publications in Anthropology.

- (1976). AltaVista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer. En *Las fronteras de Mesoamérica, xiv Mesa Redonda*, (Tegucigalpa 1975). México: SMA.
- (1979). *An archaeological Reappraisal of the Tula-Toltec Concept as Viewed from Northwestern Mesoamerica*. Ponencia presentada en el 43 Congreso de los Americanistas, Vancouver.
- (1985) The Chronology of the Chalchihuites Culture. En Michael S. Foster, y Phill C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica* (pp. 269-287). Boulder: Westview Press.
- Kelley, J. Charles, y Ellen Abbot Kelley (1971). An introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, México, *Mesoamerican Studies*, 5 (part 1). Carbondale: University Museum, Southern Illinois University.
- Kelly, Isabel (1948). Ceramis provinces of northwest Mexico. En *El Occidente de México, memorias de la iv Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 55-71). México: SMA.
- (1949). The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco area of Jalisco II: the Tuxcacuesco-Zapotlan zone, *Iberoamericana* 27. Berkeley: University of California.
- Kidder, Alfred V. (1931). *The pottery of Pecos* (vol. 1). Papers of the Southwestern Expedition, Phillis Academy. New Heaven: Yale University Press.
- Kirchhoff, Paul (1943). Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. al fin liebre ediciones digitales. (2009). Recuperado en: <http://alfinliebre.blogspot.com>
- Kubler, Georges (1961). Chichen Itza y Tula. *Estudios de Cultura Maya*, 1, 47-80.
- Lazcano Rodríguez, Oscar (2005). *Análisis estadístico de materiales arqueológicos de A.B- 6* (Tesis de licenciatura) ENAH, México.
- Lelgemann, Achim (1993). La periferia noroccidental de Mesoamérica durante la época clásica. En *Perspectivas sobre la arqueología de la periferia septentrional de Mesoamérica*. Seminario de arqueología. Zacatecas: INAH.
- Lemonnier, Pierre (1983). L'étude des systèmes techniques, une urgence en Technologies culturelle, *Techniques et cultures*, 1, 11-20. Recuperado de: <http://tc.revues.org/document1038.html>
- (1991). De la culture matérielle à la culture? Ethnologie des techniques et Préhistoire. En *25 ans d'études technologiques en Préhistoire, XIèmes rencontres internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*. Juan-les-Pins: Editions apdca.

- (1993). Introduction. En *Technological choices. Transformation in materials culture since the Neolithic* (pp. 1-36). Londres: Routledge.
- León-Portilla, Miguel (1961). *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: FCE.
- (1992). *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl, Textos de los Informantes de Sahagún 1. México: UNAM.
- Leroi-Gourhan, André (1943). *L'homme et la matière*. París: Albin Michel.
- (1958). Trois articles, *Bulletin de la Société préhistorique Française* 55.
- (1961). Sur une méthode d'étude de l'Art Paléolithique. En *Bericht über d. V. Internat.* (pp. 498-501) Berlin: *Kongress für Vor und Frühgeschichte*
- (1988). *Dictionnaire de la Préhistoire*. París: PUF.
- Liot, Catherine (2000). *Les salines préhispaniques du bassin de Sayula (Occident du Mexique): milieu et techniques*. Paris Monographs in American Archaeology 6. Eric Taladoire (ed.). International Series 849. Oxford: BAR, Archaeopress.
- Longhena, Maria (1998). *Mexique ancien: histoire et culture des Mayas, Aztèques et autres peuples précolombiens*. París: Gründ.
- López, Claudia M. y Claudia Nicolás Carreta (2005). La cerámica de tradición nor-teña en el Valle de Teotihuacan durante el Epiclásico y el Posclásico Temprano. En Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 287-302). México: UNAM-IIA.
- López Luján, Leonardo, Héctor Neff y Saburo Sugiyama (2000). The 9-Xi vase. En David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's classic Heritage, from Teotihuacan to the Aztecs* (pp. 219-252). Boulder: University Press of Colorado.
- Manzanilla, Linda (ed.) (2005). *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. México: UNAM-IIA.
- Manzanilla, Linda, Claudia M. López y Claudia Nicolás Carreta (2006). La cerámica de la cuenca de México durante el Epiclásico/transición al Posclásico Temprano (650-900 D.C.). En Beatriz L. Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo III La alfarería del Clásico Tardío, Colección científica*, 502 (pp. 169-186). México: INAH.
- Marcus, Joyce (1989). From Centralized Systems to City-States: Possible Models for the Epiclassic. En Richard A. Diehl, y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan. AD 700-900* (pp. 201-209). Washington: Dumbarton Oaks.

- Margaín, Carlos (1944). Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. En *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, III Mesa Redonda (pp. 145-148). México: SMA.
- Marmolejo Morales, Emma (1988). Avance del Proyecto Atlas Arqueológico Nacional en el Estado de Guanajuato. En *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Memoria, Cuaderno 1* (pp. 257-285). México: INAH, Centro Regional Querétaro.
- Mastache, Alba Guadalupe y Robert H. Cobean (1989). The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State. En Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan. AD 700-900* (pp. 49-67) Washington: Dumbarton Oaks.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1991). Presencia de Pedro Armillas en la arqueología mexicana. En Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: Vida y Obra*, (Tomo I, pp. 51-58). México: INAH-CIESAS-SEP.
- Merino Carrón, Beatriz L., y Ángel García-Cook (coords.) (2005-2007). *La producción alfarera en el México antiguo. Colección Científica* (Tomos I a V) Serie Arqueología. México: INAH.
- Merino Carrón, Beatriz L., y Ángel García-Cook (coords.) (2006a). *La producción alfarera en el México antiguo II, la alfarería durante el Clásico, Colección Científica, 495*. México: INAH.
- (2006b) *La producción alfarera en el México Antiguo III, La alfarería del Clásico Tardío, Colección Científica, 502*. México: INAH.
- Michelet, Dominique (1984). Río Verde, San Luis Potosí (Mexique), *Collection Etudes mésoaméricaines*, 1-9. México: Cemca.
- (1988). Apuntes para el análisis de las migraciones en el México prehispánico. En Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México* (pp. 13-23). Zamora: Cemca-El Colegio de Michoacán.
- (1993). La cerámica de las lomas en la secuencia cerámica regional. En Charlotte Arnauld, Patricia Carot y Marie-France Fauvet-Berthelot (coords.), *Arqueología de las Lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán. Collection études méso-américaines*, 11-13/*Cuadernos de estudios michoacanos* 5 (pp. 149-155). México: Cemca.
- Michelet, Dominique, Marie-Charlotte Arnauld y Marie-France Fauvet-Berthelot (1989). El proyecto del Cemca en Michoacán. Etapa I: un balance. *Trace*, 16, 70-87.

- Migeon, Gérald (2002). *Estudio cerámico y secuencia cerámica preliminar. Proyecto «Dinámicas culturales en El Bajío: El Cerro Barajas*, Informe de los trabajos de laboratorio (1999-2002), Cemca-CNRS (Archivo técnico). INAH, México.
- (2013). Excavaciones de dos áreas residenciales de dos sitios, tipo-cronología de la cerámica y secuencia cronológica de la ocupación del Cerro Barajas. En Chloé Pomedio, Grégory Pereira, y Eugenia Fernández, (coords.), *La cerámica de El Bajío y regiones aledañas en el Epiclásico: cronología e interacciones*. Paris Monographs in American Archaeology 31. Eric Taladoire (ed.). International Series 2519 (pp. 33-47). Oxford: BAR, Archaeopress.
- (2015). *Residencias y Estructuras Civico-Ceremoniales Posclásicas Tarascas de la Región de Zacapu (Michoacán, México)*. Paris Monographs in American Archaeology 40. Eric Taladoire (ed.). International Series 2729. Oxford: BAR, Archeopress.
- Migeon, Gérald y Grégory Pereira (2007). La secuencia ocupacional y cerámica del Cerro Barajas, Guanajuato y sus relaciones con el Centro, el Occidente y el Norte de México. En Brigitte Faugère (coord.), *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico* (pp. 201-230). Zamora: El Colegio de Michoacán-Cemca.
- Miller, Mary Ellen y Karl Taub (1997). *An Illustrated Dictionary of Gods and Symbols*. Londres: Thames and Hudson.
- Moguel Cos, María Antonieta y Sergio Sánchez Correa (1988). Guanajuato y noreste de Michoacán: algunas apreciaciones cerámicas. En *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Memoria, Cuaderno 1* (pp. 223-235). México: INAH, Centro Regional Querétaro.
- Mora, Jesús Ignacio (1973). *Informe de las excavaciones efectuadas en el Cerro de Huanímbaro, Estado de Guanajuato, Departamento de Prehistoria* (Informe técnico). INAH, Guanajuato.
- Morales Monroy, Juan Jorge (2007). *Informe sobre el estudio de procedencia de la cerámica del Cerro Barajas* (Documento de trabajo). Cemca, México.
- Mountjoy, Joseph B. (1974). Some Hypotheses Regarding the Petroglyphs of West Mexico, *Mesoamerican Studies*, 9, Research Records of the University Museum. Carbondale: Southern Illinois University.
- (2012). *Arte rupestre en Jalisco*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco
- Munsell, Albert Henry (1915). *Atlas of the Munsell Color System*. Wadsworth, Howland & Co., inc., Printers. Recuperado de: <http://library.si.edu/digital-library/book/atlasmunselcol00muns>

- Nalda, Enrique (1975). *UA San Juan del Río, Trabajos arqueológicos preliminares* (Tesis de Maestría) ENAH, México.
- (1981). *Proyecto Lerma Medio*, ENAH. Sección Salvatierra-Acámbaro, Reporte núm. 4 (Archivo técnico). INAH, México.
- (1991). Secuencia cerámica del sur de Querétaro. En Ana María Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico, Colección Científica*, 238 (pp. 31-56). México: INAH.
- Nelson, Ben A. (1990). Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas. En Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y Norte de México. Seminario de Arqueología «Wigberto Jiménez Moreno»* (vol. 2, pp. 521-540). México: INAH-MNA.
- (1997). Chronology and Stratigraphy at La Quemada, Zacatecas, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 24, 85-109.
- Nelson, Ben, y Destiny Crider (2005). Posibles pasajes migratorios en el norte de México y el Suroeste de Estados Unidos durante el Epiclásico y el Posclásico. En Linda Manzanilla (coord.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 75-102). México: UNAM-IIA.
- Nicholson, Henri B. (1959). Los principales Dioses mesoamericanos. En *Esplendor del México Antiguo* (vol. 1). México: Centro de Investigaciones Antropológicas de México.
- (1971). Religion in Pre-Hispanic Central Mexico. En Robert Wauchope (coord.), *Handbook of Middle American Indians* (vol. 10). Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (coords.), *Archaeology of Northern Mesoamerica* (Parte 1, pp. 395-446). Austin: University of Texas Press.
- Noguera, Eduardo (1945). Los monumentos arqueológicos de La Gloria. *Anales del INAH*, Época 5 (III) 79-82.
- (1965). *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, 86. México: UNAM-IIH.
- Noyola, Andrés (1995). Análisis preliminar de la cerámica del fraccionamiento San Juan. En Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México* (pp. 55-91). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Oliveros Morales, Arturo (2007). Reflexiones sobre dinámicas culturales, a partir de un sitio arqueológico del Formativo medio de Michoacán. En Brigitte Faugère (coord.), *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico* (pp. 23-36). Zamora: El Colegio de Michoacán- Cemca.

- Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vance (1993). *Pottery in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Panofsky, Erwin (1976). *La renaissance et ses avant-courriers dans l'art d'occident*. París: Champs-Flammarion.
- Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson (1982). *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region* (Memoire 14). Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Pasztor, Esther (1972). The Gods of Teotihuacan. A Synthetic Approach in Teotihuacan Iconography. En *XL Congresso Internazionale degli Americanisti* (vol. 1, pp. 147-159). Roma.
- Patterson-Rudolf, Carol (1993). *Petroglyphs and Pueblo Myths of the Río Grande* (2da edición). Albúquerque: Avanyu Publishing Inc.
- Peñafiel, Antonio (1910). *Destrucción del Templo mayo de México Antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902*. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento.
- Pereira, Grégory (2007). *Síntesis tipológicas de los tipos cerámicos del Cerro Barajas* (Documento de trabajo) Cemca, México.
- (2013). La cerámica funeraria del Cerro Barajas: seriación y cronología. En Chloé Pomedio, Grégory Pereira y Eugenia Fernández (coords.), *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en El Bajío y regiones aledañas*, Paris Monographs in American Archaeology 31. E. Taladoire (ed.). International Series 2559 (pp. 47-65). Oxford: BAR, Archaeopress.
- Pereira, Grégory, Dominique Michelet, Gérald Migeon, et al. (2006). *Dinámicas culturales en El Bajío. Proyecto Barajas. Informe de los trabajos de campo realizados en el Cerro Barajas, Guanajuato, 2 noviembre – 6 de diciembre de 2005*, Cemca, Laboratoire «Archéologie des Amériques», (Archivo técnico) INAH, México.
- Pereira, Grégory, Gérald Migeon y Dominique Michelet (2001). Archéologie du massif du Barajas: premières données sur l'évolution des sociétés préhispaniques du sud-ouest du Guanajuato, Mexique. *JSA*, 87, 265-281.
- (2005). Transformaciones demográficas y culturales en el Centro-Norte de México en vísperas del Posclásico: los sitios del Cerro Barajas (suroeste de Guanajuato). En Linda Manzanilla (coord.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México* (pp. 123-136). México: UNAM-IIA.

- Piña Chan, Román (1967). Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán. *Anales de Antropología*, (iv) 141-160.
- Plog, Stephen (1978). Social interaction and stylistic similarity: A reanalysis. En Michael Schiffer (ed.), *Advances in archaeological methods and theory* (vol. 1, pp.143-182). Nueva York: Academic Press.
- (1980). *Stylistic variation in prehistoric ceramics: Design Analysis in the American Southwest*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Pollard, Helen P. (1980). Central Places and Cities: a Consideration of the Protohistoric Tarascan State. *American Antiquity*, 45(4), 677-696.
- (1995). Estudio del surgimiento del Estado tarasco: investigaciones recientes. En Eduardo Williams y Phill C. Weigand (eds.), *Arqueología del occidente y norte de México* (pp. 29-64). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- (2003). The Tarascan Empire. En Michael Smith y Frances Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World* (pp. 78-86). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Pomedio, Chloé (2007). Informe de la excavación de la estructura 11N del sitio de El Moro, noviembre 2006 y junio 2007. En Grégory Pereira, *et al.* (autores), *Dinámicas culturales en El Bajío, Proyecto Barajas. Informe de los trabajos de campo realizados en el Cerro Barajas, Guanajuato, temporada 2006 y 2007* (Archivo técnico) INAH, México.
- (2009). L'étude techno-stylistique de la céramique incisée de Barajas: un élément de réflexion sur les traditions céramiques et les identités culturelles du Bajío, Guanajuato, Mexique. En Laurent Dhennequin, Guillaume Gernez y Jessica Giraud (eds.), *De la culture matérielle à l'identification de l'espace culturel. Actes de la Première Journée Doctorale de l'Ecole Doctorale d'Archéologie de l'Université de Paris 1 - Panthéon-Sorbonne* (ED 112) (pp. 69-84). París: Publications de la Sorbonne.
- (2010). *La céramique du Bajío, Guanajuato, Mexique. Etude techno-stylistique de la céramique incisée du Cerro Barajas* (Tesis de doctorado) Université de Paris 1, París.
- (2013a). Últimos avances en el análisis de la cerámica incisa del Cerro Barajas. En Chloé Pomedio, Grégory Pereira y Eugenia Fernández (coords.), *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en El Bajío y regiones aledañas*, Paris Monographs in American Archaeology 31. E. Taladoire (ed.). International Series 2559 (pp. 19-32). Oxford: BAR, Archaeopress.

- (2013b). Los petrograbados del Cerro Barajas. *Arqueología*, 46, 39-57.
- (2014). *Catálogo digital de temas iconográficos de la cerámica incisa de El Bajío y Noroeste de Mesoamérica*. México: UNAM-IIA. Recuperado de: <http://www.iaa.unam.mx/publicaciones/electronico/catalogoCeramicaBajio/index.html>
- Pomedio, Chloé, Grégory Pereira y Eugenia Fernández (coords.). (2013). *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en El Bajío y regiones aledañas*. Paris Monographs in American Archaeology 31. E. Taladoire (ed.). International Series 2559. Oxford: BAR, Archaeopress.
- Porter Weaver, Muriel (1956). Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, México. *Transactions of the American Philosophical Society* 5 (46), 516-637.
- Price, Barbara (1976). A chronological Framework for Cultural Development in Mesoamerica. En E. R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico* (pp. 31-21). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas (1992). *Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Comanja, Guanajuato* (Tesis de Licenciatura) ENAH, México.
- Ramsey, James R. (1982). An examination of Mixtec iconography. En Doris Stone, Jennifer Brown y Wyllys Andrews V (eds.), *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica, Occasional Paper 4* (pp. 32-42). Nueva Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute.
- Rice, Prudence M. (1987). *Pottery analysis: a sourcebook*. Chicago: University of Chicago Press.
- Romero Nicolau, Armando (2002). *Los petroglifos del Cerro de los Chichimecas* (Tesis de Licenciatura) ENAH, México.
- Sackett, James R. (1977). The meaning of style in archaeology: a general model. *American Antiquity*, 3 (42), 369-380.
- Saint-Charles Zetina, Juan-Carlos (1990). *Cerámicas arqueológicas de El Bajío. Un estudio metodológico* (Tesis de licenciatura) Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, Jalapa.
- Saint-Charles Zetina, Juan-Carlos, Rosa Brambila, Carlos Castañeda, Ana María Crespo, Trinidad Durán, Luz María Flores y Alberto Herrera (1992). Las provincias cerámicas de El Bajío. En *Taller-seminario de la cerámica Rojo sobre Bayo en la Mesoamérica septentrional y en el norte de México* (Documento de trabajo). INAH, Guanajuato.

- Saint-Charles Zetina, Juan-Carlos y Roxana Enríquez Farías (2006). Cerámica en el Epiclásico en el sur de Querétaro. En Laura Solar Valverde (ed.), *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México. Tiempo, espacio y significado* (pp. 309-326). México: INAH.
- Salanova, Laure (2000). *La question du Campaniforme en France et Dans les Iles anglo-normandes: productions, chronologies et rôles d'un standard céramique*. París: Société Préhistorique Française, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques.
- Sánchez Correa, Sergio Arturo (1995). *La Gavia, Guanajuato. Aproximación al desarrollo cultural de una porción de El Bajío noroccidental* (Tesis de Licenciatura) ENAH, México.
- Sánchez Correa, Sergio Arturo y Emma G. Marmolejo Morales (1990). Algunas apreciaciones sobre el Clásico en El Bajío central, Guanajuato. En A. Carlos de Mendes (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas, Seminario de arqueología* (pp. 267-279). México: INAH.
- Sánchez Correa, Sergio Arturo y Gabriela Zepeda (1981). *Proyecto arqueológico gasoducto, Guanajuato. Tramo-Salamanca-Degollado, México, Informe correspondiente a la primera fase de campo* (Archivo técnico) INAH, México.
- Sanders, William T. (1989). The Epiclassic as a Stage in Mesoamerican Prehistory: an Evaluation. En Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan. AD 700-900* (pp. 211-218). Washington: Dumbarton Oaks.
- Schiavetti, Vincent W., Nicolas M. Strazicich y Ben A. Nelson (1999). *Decorated ceramics of the La Quemada-Malpaso Valley Archaeological Project*. Tempe: Department of Anthropology, Arizona State University.
- Shepard, Ana O. (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie institution of Washington.
- Smith, Robert E. (1971). *The Pottery of Mayapan: Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- Snarskis, Michael (1974). Ceramic analysis. En Shirley Gorenstein, *et al.* (autores), *The Tarascan-Aztec Frontier: The Acambaro Focus, México*, Columbia University (Archivo técnico). INAH, México.
- (1985). Ceramic Analysis. En Shirley Gorenstein (ed.), *Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border* (Apéndice III). Nashville: Vanderbilt Publications in Anthropology 32.

- Solar Valverde, Laura (2002). *Interacción interregional en Mesoamérica. Una aproximación a la dinámica del Epiclásico* (Tesis de licenciatura) ENAH, México.
- (2006). El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: consideraciones en torno a un debate académico. En *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México. Tiempo, espacio y significado* (pp. 1-29). México: INAH.
- Solar Valverde, Laura (ed.). (2006). *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México. Tiempo, espacio y significado*. México: INAH.
- Solar Valverde, Laura y Ariadna Padilla González (2013) Cerámicas diagnósticas del sur de Zacatecas durante el periodo de apogeo regional, con énfasis en el valle de Tlaltenango y cañón de Juchipila. En Chloé Pomedio, Grégory Pereira y Eugenia Fernández (coords.), *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en El Bajío y regiones aledañas*, Paris Monographs in American Archaeology 31. Eric Taladoire (ed.). International Series 2559 (pp. 189-203). Oxford: BAR, Archaeopress.
- Soustelle, Jaques, Claude Arthaud y François Herbert-Stevens (1966). *Arts du Mexique Ancien*. París: Arthaud.
- Sugiura, Yumamoto (1991). En torno a los problemas étnicos en la arqueología regional: la cuenca del Alto Lerma en el Posclásico (Parte I: consideraciones teóricas). *Anales de Antropología* (28), 241-270.
- (2006). ¿Cambio gradual o discontinuidad en la cerámica?: Discusión acerca del paso del Clásico al Epiclásico, visto desde el Valle de Toluca. En Laura Solar Valverde (ed.), *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México. Tiempo, espacio y significado* (pp. 127-162). México: INAH.
- Taladoire, Eric (1993). *La Gavia y la Purísima, Salvamento arqueológico del Estado de Guanajuato, 1977* (Documento de trabajo 8). Université de Paris 1, crap, París.
- Taladoire, Eric y François Rodriguez (1979). Fouilles de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato (Mexico). *JSA*, 66, 295-303.
- Thouvenot, Marc (1977). Chalchihuitl: emplois métaphoriques du mot et symbolisme. *JSA*, 64, 43-50.
- (1988) *Codex Xolotl. Etude d'une des composantes de son écriture: les glyphes. Dictionnaire des éléments constitutifs des glyphes* (Tesis de doctorado). París: EHESS.
- Torreblanca Padilla, Carlos (2007). El Cópore, Ocampo. La arqueología del Tunal Grande. En Carlos Castañeda López, G. Zepeda García, Efraín Cárdenas García, y Carlos Torreblanca Padilla (autores), *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen Peralta y El Cópore* (pp. 253-305). México: Ediciones La Rana-INAH.

- Turner, Victor W. (1967). *Forest of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*. Nueva York: Cornell University Press.
- Roux, Valentine (1994) La technique du Tournage: définition et reconnaissance par les macrotraces. En Françoise Audouze y Didier Binder (eds.), *Terre cuite et société. La céramique document technique, économique, culturel. XIV Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes* (pp. 45-58). Juan-les-Pins: Editions apdca.
- Van Berg Paul-Louis y Nicolas Cauwe (1998). De l'objet aux façons de penser: nouvelle approche paleo-ethnographique des civilisations préhistoriques. *Colloque interregional sur le Néolithique*. 23(109): 293-307.
- Van Der Leeuw, Sander E. (1976). *Studies in the Technology of Ancient Pottery* (2 vols.). Amsterdam: University of Amsterdam.
- (1993). Giving the potter a choice? Conceptual aspects of pottery techniques. En P. Lemonnier (coord.), *Technological choices. Transformation in materials culture since the Neolithic* (pp. 238-288). Londres: Routledge.
- Valdez, Francisco (2005). El proyecto Cuenca de Sayula: objetivos, problemáticas y metodología. En Francisco Valdez, Otto Schöndube y Jean-Pierre Emphoux (coords.), *Arqueología de la Cuenca de Sayula*. Guadalajara: UDG-IRD.
- Valdez, Francisco, Catherine Liot y Susana Ramírez (2005). Los asentamientos humanos en la cuenca de Sayula. En Francisco Valdez, Otto Schöndube y Jean Pierre Emphoux (coords.), *Arqueología de la Cuenca de Sayula* (pp. 69-124). Guadalajara: UDG-IRD.
- Valdez, Francisco, Otto Schöndube y Jean-Pierre Emphoux (coords.) (2005). *Arqueología de la Cuenca de Sayula*. Guadalajara: UDG-IRD.
- Viera De Souza-Gentil, Maëlle (2005). *La céramique monochrome Chupícuaro. Approches technologiques* (Tesis de doctorado) Université de Paris I, París.
- Walters, Henry B. (1908). *Catalogue of the Roman pottery in the Departments of Antiquities of the British Museum*. Londres: Trustees.
- Wells, Christian E. y Ben A. Nelson (2001). Manufactura de cerámica e innovación tecnológica en el valle de Malpaso, Zacatecas. En Eduardo Williams y Phill C. Weigand (eds.), *Estudios cerámicos en el occidente de México* (pp. 256-287). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- West, Robert C. (1964). Surface configuration and associated geology of Middle America. En Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (coords.), *Handbook of Middle American Indians* (vol. 1, pp. 33-83). Austin: University of Texas Press.

- Whallon, Robert (1968). Investigations of late prehistoric social organization. En Sally y Lewis Binford (eds.), *New York State in New Perspectives in archaeology* (pp. 223-244). Chicago: Aldine.
- Wiley, Gordon R y Phillip Philipps (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Williams, Gly (1974). External influences and the upper Rio Verde drainage basin at Los Altos, West Mexico. En *Mesoamerican approaches. New Approaches* (pp. 21-50). Austin: University of Texas Press.
- Williams, Eduardo y Phill C. Weigand (eds.). (1995). *Arqueología del occidente y norte de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- (1999). *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- (2001). *Estudios cerámicos en el occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Winning, Hasso von (1987). *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos* (2 tomos). Colección Estudios y Fuentes del Arte de México xlvii. México: IIE-UNAM.
- Wobst, H. Martin (1977). Stylistic behaviour and information exchange. *Anthropological Paper*, 61, 317-42.
- Zepeda García Moreno, Gabriela (1986). *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato: una apreciación* (Tesis de licenciatura) ENAH, México.
- (2007). Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La Casa de los Trece Cielos y La Casa de la Noche más Larga. En Carlos Castañeda López, Gabriela Zepeda García, Efraín Cárdenas García, y Carlos Torreblanca Padilla (autores), *Zonas arqueológicas de Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cópore* (pp. 71-178). Guanajuato: La Rana, INAH.

Colección
Estudios del Hombre

Director: Ricardo Ávila

Director adjunto: Aristarco Regalado Pinedo

COMITÉ EDITORIAL

Patricia Arias	Universidad de Guadalajara, México
Maurice Aymard	École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
Francisco Barbosa	Universidad de Guadalajara, México
Gerardo Bernache	CIESAS Occidente, México
Avital Bloch	Universidad de Colima, México
Tomás Calvo Buezas	Universidad Complutense de Madrid, España
Daria Deraga	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
Frédéric Duhart	Universidad de Mondragón, Donostia-San Sebastián, España
Andrés FábregasPuig	CIESAS Occidente, México
Rodolfo Fernández	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
Dominique Fournier	Centre National de la Recherche Scientifique, Francia
Isabel González Turmo	Universidad de Sevilla, España
María del Pilar Gutiérrez	Universidad de Guadalajara, México
Francisco Hernández Lomelí	Universidad de Guadalajara, México
Lothar G. Knauth	Universidad Nacional Autónoma de México
Daniel Lévine	Université de Paris, Francia
Eduardo López Moreno	ONU-HABITAT, Kenia
F. Xavier Medina	Universitat Oberta de Catalunya, España
Hilda Morán Quiroz	Universidad de Guadalajara, México
Joseph B. Mountjoy	Universidad de Guadalajara, México
Guillermo de la Peña	CIESAS Occidente, México
Américo Peraza	Universidad de Guadalajara, México
Aristarco Regalado	Universidad de Guadalajara, México
Eduardo Santana	Universidad de Guadalajara, México
Otto Schöndube	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
Gabriela Uruñuela	Universidad de las Américas, Puebla, México
Francisco Valdez	Institut de Recherche pour le Développement, Francia
Rosa Yáñez	Universidad de Guadalajara, México

Para mayores informes, favor de dirigirse a:

Estudios del Hombre

Universidad de Guadalajara

Teléfono y fax (33) 38 26 98 20 y 38 27 24 46

Correo electrónico: dhombre@csh.udg.mx

La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico. Alfarería prehispánica del Cerro Barajas
de Chloé Pomedio se editó para publicación digital en diciembre de 2016
en Editorial Página Seis, SA de CV
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol, CP 45050, Zapopan, Jalisco
Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045
www.pagina6.com.mx • p6@pagina6.com.mx

La edición estuvo a cargo de Bárbara Gama y Chloé Pomedio.
Asistencia de Altagracia Martínez Méndez.
En la diagramación, cuidado editorial y diseño participaron
Felipe Ponce y Mónica Millán.



El estudio de la cultura material aporta datos de gran relevancia para identificar a habitantes de pueblos pretéritos. Sin embargo, el estudio tecnostilístico de la arcaica cerámica incisa del Cerro Barajas, en Guanajuato, no se había efectuado como tal hasta ahora.

Ubicado en la región de El Bajío, este cerro conserva vestigios de asentamientos importantes del periodo Epiclásico (650-950 e.c.). Su posición geográfica, próxima al río Lerma, permite considerar a los asentamientos como estratégicos para el conocimiento arqueológico de la región, en particular para entender las dinámicas culturales y los movimientos demográficos entre el norte y el centro de Mesoamérica.

La mitad de la cerámica decorada encontrada en los sitios arqueológicos de Barajas fue pulida e incisa. Se trata de una tradición alfarera importante de la región de El Bajío durante el Epiclásico. Ésta se caracteriza, además, por una gran heterogeneidad técnica e iconográfica en sus decorados, por lo que resulta una fuente de información antropológica muy rica. Ésta tradición refleja una gran interacción cultural en el ámbito ideológico, se asocia a la expresión de identidades culturales propias en una escala microrregional.

Mediante el análisis de un corpus principal proveniente de las excavaciones realizadas en Barajas, y de un corpus comparativo representativo de las distintas áreas de El Bajío, este libro busca definir los mecanismos de producción y uso que caracterizan esta tradición decorativa. El estudio de las cadenas operativas de fabricación y los principios teóricos de la antropología de las técnicas, de la escuela francesa, sustentan la propuesta metodológica de este trabajo y la interpretación de los resultados.

ISBN: 978-607-742-692-9



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS MESOAMERICANOS Y MEXICANOS